

OBRAS INCOMPLETAS

Todo res  
al recib  
hoyos  
explor  
mu  
alo

# 50 AÑOS EN CUARENTENA

OBRAS INCOMPLETAS 11



TABANCURA

1970 - 2020

**50 AÑOS EN CUARENTENA**  
OBRAS INCOMPLETAS 11

**TALLER LITERARIO 2020 COLEGIO TABANCURA**

ILUSTRACIÓN PORTADA | JOAQUÍN OSSANDÓN 8ºB  
PORTADA TRASERA | PELAYO COVARRUBIAS 8ºA

## INDICE

- 5** | INDICE
- 7** | SOBRE OBRAS INCOMPLETAS
- 9** | CINCUENTA AÑOS EN CUARENTENA
- 12** | LAMENTOSO Y FESTIVO PRÓLOGO CORAL PANDÉMICO
- 17** | GANADORES CONCURSO TABANCURA EN MICRO
- 29** | LOS APRENDICES - *Trabajos del taller literario de IV Medio*
- 31** | POEMARIO DEL COLEGIO TABANCURA
- 43** | CRÓNICAS DE UN ENCIERRO
- 99** | DECAMERÓN DEL TABANCURA
- 127** | ESO QUE ESTÁ AHÍ - *Proyecto de novela colectiva*
- 193** | UN CUENTO MÁS
- 199** | LOS DE FUERA DEL TALLER
- 225** | DOS ESTAMPAS NACIONALES - *III Medio*
- 233** | LA EXPERIENCIA, MAESTRA DE VIDA - *Trabajos de II Medio*
- 241** | MÁS QUE UN PASATIEMPO - *Trabajos de I Medio*
- 245** | DEL CÓMIC AL TEATRO - *Trabajos de octavo básico*
- 251** | DOS HISTORIAS - *Trabajos de séptimo básico*
- 255** | ODAS MÁS QUE ELEMENTALES - *Trabajos de sexto básico*
- 261** | MICROCUENTOS QUE SON DESPEDIDA - *Trabajos de quinto básico*

## **SOBRE OBRAS INCOMPLETAS**

En 1982, Carlos Ruiz Tagle y un grupo de alumnos editaron y publicaron "Obras incompletas", la primera revista-libro literaria del Colegio Tabancura. Con los medios de la época, de modo casi artesanal y quizá sin saberlo, esos escritores iniciaron lo que hoy es una tradición. Esa publicación es nuestra publicación 0, aunque llevara un 1 de subtítulo. Tras un receso de 17 años a ese 0 le han seguido once números. De sus páginas han salido ganadores de concursos nacionales, jóvenes que han seguido escribiendo y que han continuado ganando concursos literarios. Pero lo más importante, durante once números han sido publicados decenas de alumnos tabancureños. La experiencia señala que quien es publicado de joven buscará seguir siendo publicado de adulto.

Obras incompletas es relanzada en ceremonia oficial en Casas de lo Matta en 1999. El académico Braulio Fernández fue el charlista oficial. El 2000 vino el número 2. En la oportunidad habló Diego Ibáñez, ex rector del colegio Tabancura. La número 3 apareció en 2002 y en 2005 la número 4. En esos años, se amplió el espectro literario. Se publicaron, poemas, relatos, comics, teatro, ensayo.

Se produjo un nuevo receso entre 2006 y 2013. La actividad se retoma con Obras incompletas 5. No se publicó en papel. La novedad es que se trató de una revista virtual. Desde ese año, además, cada número asumía un nombre propio. En 2013 fue "El retorno de los brujos". La revista ya era un libro en toda regla. Bajo formato virtual se publica también, en 2014, el número 6: "El eslabón perdido".

Fue en 2015 y con el número 7 que se retoma una edición en papel. Entonces surge "El plagio honesto". Lo acompañan en una voluminosa edición las dos revistas anteriores que, de este modo, también ven la letra impresa,

En 2017, el número 8: “El pingüino mecánico” reúne trabajos de escritores tabancureños escritos entre 2016 y 2017. A esas alturas, la tradición de participar en interescolares literarios y ganarlos se había hecho costumbre. Con la revista 8 comienzan a publicarse los ganadores del concurso “El Tabancura en micro”.

Obras incompletas 9: “CRL+V” se publica en 2018. En sus páginas se incluye el ganador del Premio John Maxwell Coetzee, el más importante de la escritura escolar chilena, entregado en ceremonia oficial por el mismo Premio Nobel sudafricano a Luis Fernando Silva. Con este número se inauguran las portadas ilustradas con dibujos de los mismos alumnos.

Obras incompletas 10: “X” se publica en 2019. En sus páginas se incluyen, por primera vez, trabajos de todos los niveles del colegio: desde primero básico a cuarto medio.

El presente número es el 11: “50 años en cuarentena”. Sin duda, los temas serán recurrentes: Un colegio que cumple medio siglo en medio de una epidemia global. Nunca la escritura tuvo más sentido que en este confinamiento. Para nuestros jóvenes escritores. Nunca fue más necesaria esta revista.

## CINCUENTA AÑOS EN CUARENTENA

“Cincuenta años en Cuarentena” fue el nombre que le dio uno de nuestros alumnos a la futura Revista Literaria. Estábamos reunidos -virtualmente claro- con el curso del Taller Literario de IV Medio, precisamente para nombrar la futura revista y para dar las primeras indicaciones de cómo subir los trabajos a un archivo compartido y de cómo debía ser la Introducción de la misma. Estábamos conversando, dando ideas, hacíamos bromas. Les hablaba de lo buenos que eran sus trabajos: unas espléndidas crónicas de cuarentena (ya leerán eso). Pero había una diferencia que -según McLuhan y la propia experiencia- es muy significativa: estábamos conversando a través de una pantalla. En realidad yo estaba en un rincón de mi dormitorio mientras mis hijas estaban en los suyos con sus propias clases y trabajos, mi mujer intentando mantener todo a flote y en silencio. Nuestros alumnos estaban en sus casas. Alcanzo a ver cómo una de las mamás le pide algo a su hijo, seguramente un encargo (a los tabancureños siempre les encargan cosas y eso está muy bien), otra se asoma por la puerta del fondo y me siento un indiscreto espectador de “Las Meninas” de Velázquez...

Estábamos en clases, pero la casa seguía siendo la casa. Yo les abría la ventana hacia un lugar donde nadie fuera de mi círculo más íntimo entra, un lugar que los alumnos no suelen visitar, salvo cuando van a ver a un profesor muy querido o enfermo. Antes, ellos me habían abierto la puerta de sus propias casas mediante la escritura y me había enterado de lo difícil que fue y es para muchos este período, de los nervios, de la sensación de cansancio, de los trastornos de sueño, de los cambios anímicos, de las peleas con hermanos, de las gloriosas pérdidas de tiempo, de cómo el césped de una casa lo estaban dejando como el pasto de Wimbledon, de un alumno que juntaba lunes como quien junta colillas de cigarros, de cómo otro se sentía muy bien en la cuarentena porque le acomodaba la soledad y de cómo resentían el “esmero” con que los profesores les prodigaban trabajos por doquier.

Leía esas crónicas en esas semanas de “vacaciones” y fueron una de mis mejores lecturas del último tiempo. De algún modo extraño, los alumnos seguían muy presentes en esta ausencia forzada. Como en las fotografías, la imagen de alguien es primeramente la marca de una ausencia y la ausencia se siente más porque siempre es una especie de herida.

Tanta confianza de nuestros alumnos de abrir las puertas de sus casas, sin duda está a la par de la confianza de los profesores para abrir las propias. Me imagino que esta confianza es muy tabancureña y no la veo así de marcada en otras instituciones. Seguimos siendo Colegio, aunque no se haga todo lo del colegio, que no se puede... estamos en la casa. En algunos rostros de nuestros alumnos se notaba agobio, algunos no habían almorzado y estaban ahí, a pesar del hambre adolescente (eran las 2 de la tarde), uno de ellos iba a buscar su almuerzo para poder seguir. Seguramente ellos notaban también el agobio de su profesor: lo de las 40 horas semanales de Parra nunca fue más cierto para algunos de nosotros. Pero tanto alumnos como profesores nos hacíamos los lesos. Los hombres somos buenos para hacernos los lesos cuando entendemos que estamos haciendo un esfuerzo importante.

La educación es presencia, qué duda cabe. La fría pantalla no la reemplazará. Lo sabemos. Una guía no es una clase. Pero algo se aprende de estas situaciones. La cercanía e identidad de lo que somos como comunidad crece con la marca de esta ausencia física, de realidad. Es cierto, los alumnos están en sus casas, pero los profesores estamos acá, detrás de las pantallas que no podemos ni debemos apagar. El espacio físico del colegio ha pasado a segundo plano por un instante, pero con 50 años eso se puede hacer sin morir en el intento. Seguimos siendo más Tabancura que antes, sorteando la peste, el miedo y la incertidumbre.

La pantalla trajo algo positivo más allá de mantener una presencia sucedánea: obliga a sentir la dimensión espiritual de una institución. La tecnología ha permitido que, literalmente, nos podamos sostener en lo invisible. Y sí, ahora nuestros alumnos vienen a nuestras casas, el lugar de nuestra intimidad siempre tan expuesta, el lugar que no visitan - a menos que seamos muy queridos o estemos muy enfermos-, el lugar en que formamos una familia y criamos a nuestros propios hijos.

Germán reyes Busch  
Profesor del taller literario del Colegio Tabancura / Editorial de la página del colegio Tabancura. 8 de mayo de 2020)

Actualización: Hemos regresado. Esta revista termina de editarse en

noviembre de 2020 con alumnos presentes en el Colegio. Fue un gran esfuerzo de todos. El taller literario no se suspendió, no alteró ningún trabajo. Acá está la revista, acá está el trabajo de los alumnos, acá estamos nuevamente, como siempre.

## LAMENTOSO Y FESTIVO PRÓLOGO CORAL PANDÉMICO

1. Algunos dirán que este aniversario no será relevante porque no tuvo una celebración pomposa. Sin embargo, la mejor forma de celebrar medio siglo es publicando estas obras imperecederas, que a algún lector futuro le ilustrarán el ambiente que se vivía en el encierro, tal como una vez lo hizo "El Decamerón" de Boccaccio durante la peste negra. Sin extenderme más, los dejaré con dichos relatos para que comprendan qué pasó en el año dos mil veinte con aquellos estudiantes de un lugar llamado Colegio Tabancura.

**Santiago Gutiérrez**

2. -Papá, ¡Papá! Salió la edición 48 de la revista literaria del colegio, creo que sin duda va a ser la más memorable que se haya escrito jamás en el Tabancura.

-¡Ja ja, ven querido e iluso hijo mío!... te voy a hablar de cuando estaba en cuarto medio y me tocó escribir la revista literaria de aquel entonces.

Corría el año 2020, si, ese maldito año que trato de evitar. Celebrábamos los cincuenta años de nuestro Colegio Tabancura, se supone que iba a ser inigualable y recordado por décadas pero todo se vio opacado por el coronavirus. Estuvimos acuartelados por mucho tiempo y la celebración de los cincuenta años se estaba esfumando, en definitiva era un año difícil. Todo iba mal, estábamos sumidos en el aburrimiento, hasta que junto a treinta tabancureños decidimos renovar la revista literaria: la mítica "50 años en cuarentena". Y así es como empezamos a escribir la obra maestra. Esta revista inigualable recopiló textos nunca antes vistos, relatos que nos muestran cómo era la vida en cuarentena, y es así cómo el ingenio y talento literario tabancureño no permitió que el encierro se apodere del cumpleaños número cincuenta del Tabancura, lográndose hacer la mejor revista literaria de todos los tiempos.

**Juan José Eyzaguirre**

3. Confiamos en que sea la única oportunidad que tendrá el lector de leer escritos de alumnos estrictamente encerrados. Aunque quizá, en el momento de la publicación, el lector también continuará o confinado o semi enclaustrado. Al compartir todos, en cierto modo, el confinamiento, se genera una estrecha conexión entre los autores y sus lectores. Invitamos entonces a abrir la ventana de nuestro compartido aislamiento.

**Francisco Ruiz Tagle**

4. En la presente revista literaria pretendemos dejar la huella identitaria de quienes fueron los alumnos de este singular colegio. Hemos vivido un verdadero cautiverio gracias al tan famoso Covid-19. Este confinamiento representa un momento histórico. Vivimos un cumpleaños que nos llena de alegría, pero también de nostalgia por el colegio que nos ha regalado un modo de ser.

**Agustín Fernández**

5. Querido lector, póngase cómodo porque leerá verdaderas epopeyas y experiencias de nuestros valerosos escritores mostrando sus complicaciones y victorias frente al cruel pero necesario encierro. En "50 años en cuarentena", vivenciará historias de estudiantes dominando las tecnologías, también de adolescentes frustrados peleando contra sus quehaceres y por último, podrá apreciar un verdadero ring de pelea virtual entre los vivarachos y crueles jóvenes contra sus sobrepasados y complicados profesores.

**Agustín Ossa**

6. Pese a todas las implicancias negativas que una pandemia puede tener en nuestra vida escolar, los literatos de esta revista fueron capaces de percibir el lado positivo de esta peripecia, aprovechando el recogimiento para escribir obras sublimes y desarrollar su potencial literario de manera óptima. Comenzar un nuevo libro supone sumirse en una vida paralela, alcanzar una completa abstracción de la realidad y descubrir asimismo un mundo nuevo. Es por esto que te invito a leer esta revista literaria, la cual contiene las obras tabancureñas más señeras del 2020 y está marcada por los cincuenta años en cuarentena.

**Jorge Fluxá**

7. Debo de advertirles que los textos que leerán a continuación pueden ser mucho para ustedes, futuras generaciones, pues al estar todos encerrados en un ambiente sofocante (si ustedes se quejan de compartir pieza con sus hermanos, imagínense cómo fue tener que estar encerrados con toda una familia que enloquece de a poco), hemos encontrado una manera de liberar el estrés por medio de

estas historias, que a su vez tienen plasmado nuestro amor y deseo de volver al colegio (sí, escucharon bien: deseo de volver). Los 50 años del colegio serán recordados por décadas y tal vez siglos por la terrible circunstancia que nos impidió ir a Fantasilandia a celebrarlos.

#### **Diego Eyzaguirre**

8. Estimados profesores, alumnos, auxiliares, apoderados, hermanos, primos, vecinos, primos de los vecinos, etcétera. Les presento nada más ni nada más que la revista literaria del colegio Tabancura del año 2020. Sí, ese año del que no quieren escuchar más e idealmente olvidarlo lo antes posible (créanme, no son los únicos) y sí, el mismo año en que el colegio celebró (no de forma muy efusiva claramente) los 50 años. Ahora, antes de que se abalancen sobre los textos que siguen, quisiera advertirles que algunos de estos no son aptos para sensibles y personas que son impresionadas fácilmente. No nos hacemos cargo de ningún tipo de inconveniente, fueron advertidos...

#### **Miguel Eyzaguirre**

9. Al ser este libro un compilado de obras escritas por alumnos que están pasando por una situación nueva y que amenaza el mundo que conocen, se esperaría que en los textos aquí presentes, estuvieran plasmados sentimientos de angustia y desesperanza, quizás similares a aquellos producidos en la post guerra, donde la incertidumbre estaba a la orden del día. En momentos como este, recuerdo que la palabra crisis también puede significar oportunidad, entonces, podemos usar esta instancia como una forma de ver hacia nuestro interior, de recordar que la literatura tiene una facultad casi mágica que nos permite abstraernos de la realidad por un momento y viajar a mundos increíbles sin tener que movernos de casa.

#### **Álvaro Moreno**

10. A continuación podrán leer los mejores cuentos que los alumnos escribieron durante esta "maravillosa" cuarentena. En esta revista encontrarán diversos temas, como: crónicas del encierro de cada uno de los estudiantes del ramo (que no pueden ser peores que el servicio de internet que ofrece VTR) con anécdotas que simplemente son hilarantes, historias de amor con un final desgraciado, grandes hazañas... de todo un poco, que es mucho.

#### **Vicente Riquelme**

11. Al igual que los antiguos cristianos escondidos en cavernas, estamos refugiados en nuestras casas. ¿Cómo no van a salir relatos locos en estas circunstancias, donde todas las celebraciones, reuniones y juntas son a través de plataformas online? En estos momentos

seguramente tú estás en un lugar sin muchas preocupaciones, pero te recomiendo ponerte en un lugar agradable y prepararte para leer estas anómalas aventuras de estos jóvenes en sus encierros.

#### **Gustavo Johnson**

12. Gracias a un minúsculo enemigo escribimos este libro. Un libro que logrará ser el mejor de su clase, pues no tendrá ninguno que se acerque ya que, ¿cuántos libros se conocen que hayan sido escritos por un grupo de alumnos que a pesar de ser libres están encerrados?

#### **Cristóbal Ríos**

13. Al leer estos relatos conocerán el día a día de un tabancureño normal, te encontrarás con historias de personas que conoces, verás que hasta las personas más diferentes, son muy parecidas a ti, encontrarás a los "zorreros" del colegio que cuentan historias de cómo, por ejemplo, hacen un club en sus casas (¿puede haber algo más zorrón?); eso les ofrezco: historias personales. Aquí toda apariencia no engaña, en estos 50 años del colegio siguen existiendo las mismas personalidades y actitudes entre tabancureños. Eso no cambia, por esto y por muchas cosas más, esta lectura sobre tu colegio, es sobre ti.

#### **Juan Pablo Valenzuela**

14. Cincuenta en cuarentena es el cierre y final de medio siglo de historia de un privilegiado colegio, que viene dando batallas en todos los ámbitos en que puedan darse. Incluso después de leer este privilegiado y limitado libro, usted mismo pensará que la nueva batalla que nuestro queridísimo colegio debió dar: la de la escritura. Y si el departamento de castellano así lo dispone y nos recluta a la batalla, cargaremos nuestro lápiz y sacaremos brillo a nuestro cuaderno, pues allí iremos. Cuando usted lea esto, probablemente será más pobre de lo que era antes del encierro, seguramente estará amargado y estresado, le dolerán los ojos de ver tanto Netflix y habrá hecho todo lo que esté a su alcance para mantenerse entretenido o incluso vivo durante esta cuarentena, y cuando no tenga nada más que hacer, leerá nuestro libro e indagará en las mentes de seres que lo llevarán fuera de su casa, fuera de este país y hasta fuera de este mundo. Así que corra a la cocina, agarre sus galletas preferidas, sírvase un café o leche de preferencia y tápese con una manta de su agrado, porque lo que usted está por vivir va a ser lo mejor que ha vivido en mucho tiempo...

#### **Santiago Benavente**



## GANADORES CONCURSO

TABANCURA EN MICRO 2020



**QUINTO BÁSICO | Pedro Gana**  
**El mundo en una pelota**

Había una vez, un colegio que se llamaba Tabancura. En ese colegio había un campeonato de fútbol llamado "Copa de la solidaridad", donde los niños daban plata para participar y esa plata se la daban a un jardín infantil que lo necesitara.

Un día, ocuparon una pelota de fútbol pintada como si fuera un globo terráqueo. Cuando le pegaron a la pelota, la Tierra se movió. En ese momento se dieron cuenta que la pelota controlaba el mundo y cuando supieron eso, se les ocurrió una gran idea: limpiar la pelota entera, y ya que la pelota controlaba el mundo, todo el mundo se limpió.

**SEXTO BÁSICO | Diego Araya**  
**El día ideal**

En el recreo anoté dos goles. Luego, en la prueba de matemáticas obtuve un 7. De almuerzo hubo hamburguesas, mi comida favorita. Las últimas dos horas fueron las mejores: Marcelo Orellana, el profesor de atletismo del colegio, me dijo que había sido seleccionado para rematar la posta en el Interescolar, el cual había sido mi sueño desde el día que entré al colegio. Mi madre fue a recogerme. Después de subir al auto, oigo a mi madre: "Diego despierta, tienes tu última prueba del semestre y debes enviarla por correo antes de las 11 am".

**SEXTO BÁSICO | Felipe Smith**  
**Alejados del Tabancura**

Miro por la ventana el mundo durmiendo está  
Las casas de todos en colegios se han transformado  
Las tareas son como el virus llegan y no se van

Aquí estamos todos, juntos encerrados, sin poder salir  
Estamos muy cansados  
Paciencia, paciencia el virus se irá porque con la vacuna  
Le vamos a ganar

Cuarentena, Cuarentena no se oye más  
Cuarentena, Cuarentena déjanos en paz  
El colegio empezamos a extrañar el fútbol en las mañanas  
Y jugar la copa CAT, la cancha sintética  
Ver películas, videos  
Y mucho mucho más

Cuando lleguemos el colegio ahí estará, con los brazos  
Abiertos para un año más

### SÉPTIMO BÁSICO | Max Palacios Colegio Tabancura

El Tabancura es un  
Colegio de sabiduría  
Donde los niños entran  
Con felicidad y alegría.

Lo más importante  
Es la religión  
Donde en el Oratorio  
Puedes encontrarte con Dios.

El Tabancura nos enseña  
A hacer el trabajo bien hecho  
Para sacar un buen provecho  
Y demostrarlo con los hechos.

Gracias colegio  
Por tener el privilegio  
De acompañarme siempre  
En este progreso.

### OCTAVO BÁSICO | Benjamín Brahm El Tabancura

Bailaban las copas de los árboles al son de una brisa ligera en un día de verano. El futuro incierto se cernía por el Tabancura y las aves trinaban alegres sobre las rejas ¿Qué encerraban aquellas barras metálicas pintadas de azul? A ellos, los verdaderos protagonistas de esta historia. Los niños,

andando en los oscuros bosques del aprendizaje iluminados por aquellos que iban frente a ellos dejando un rastro de esfuerzo y dedicación que perduraría por siempre.

Juntos navegaban hacia un lejano horizonte.

### PRIMERO MEDIO | Tomás Reid Beneficios del uso del iPad en el Segundo ciclo

Como es sabido, los iPads en el Colegio Tabancura se utilizan exclusivamente a partir de II medio. Y aunque también son empleados -de vez en cuando- para realizar algunas pruebas o para el desarrollo de algunas clases por alumnos del segundo ciclo (entre 5° y 8° básico), conviene preguntarse si es que este aparato tecnológico debería utilizarse con mayor frecuencia o de manera permanente en estos cursos, ya sea para que los alumnos tomen apuntes, o bien para desarrollar guías que pueden elaborarse en formato Word, o para rendir todas las pruebas en ellos.

Esta implementación tendría bastantes ventajas tanto para el Colegio como para los alumnos. En primer lugar, habría un menor gasto en el consumo de papel y de tinta debido al menor uso de guías o pruebas impresas. Además, los profesores demorarían menos en poner las notas a los trabajos o pruebas, debido a que existen programas y aplicaciones que determinan el puntaje de un alumno apenas se termina de realizar la evaluación. En otro aspecto, esto beneficiaría también la innovación y el crecimiento tecnológico del Colegio, ya que permitiría un gran cambio en el método de educación, como el facilitar la entrega de contenido a los alumnos, ayudar en aspectos de expresión artística (ya sea en Arte, Orquesta o Coro), e incluso ser útil para mantener la conexión entre profesores y alumnos que faltan a clases, que podrían ponerse al día de manera más fácil e inmediata.

A su vez, los alumnos del segundo ciclo serían grandes beneficiados con los tablets en horario escolar. La tecnología es una herramienta de uso cada vez más común, por lo que incluirla dentro de la sala de clases parece ser algo obvio. El uso de iPads resultaría muy útil para los alumnos a futuro, ya que podrían aprender desde chicos a manejarse de mejor manera con estos dispositivos y así, el día de mañana, cuando esta herramienta forme parte de una de sus necesidades básicas, sabrán cómo manejarse en ella con facilidad. Por otra parte, los alumnos podrían tener al alcance los libros de lectura y todos los materiales necesarios para su aprendizaje en un solo dispositivo; y los profesores podrían supervisar con mayor facilidad

el trabajo que realizan cada día. Además, sería más saludable para el estudiante llevar solo un iPad y un teclado en la mochila, que tener que llevar todos los cuadernos y el estuche, evitando así el riesgo de posibles patologías o dolores de espalda a causa del excesivo peso que hasta ahora acarrearán día a día.

Aunque podría pensarse que se trata de un dispositivo caro y que no todos los alumnos podrían acceder a él, no se debe olvidar que la compra de textos y materiales escolares cada año es de un alto costo también. La inversión del iPad se realizaría solo una vez en toda la vida escolar, por lo que a la larga sería más barato para las familias del Colegio.

Con la llegada del Coronavirus al mundo y al país, quedó en evidencia la necesidad de que la educación “se virtualice”, teniendo que ampliarse a nuevos medios tecnológicos para no quedar atrás en el proceso de enseñanza y aprendizaje. A muchos les ha costado incluir la tecnología en sus nuevas rutinas de estudio. Tal vez si como Colegio hubiéramos estado más relacionados con la tecnología desde más pequeños este proceso habría resulta

do más fácil tanto para profesores como para estudiantes. Por esto, es necesario que el Colegio Tabancura entrene a sus alumnos cuanto antes en el empleo de estas herramientas. Y el uso del iPad a partir del segundo.

### PRIMERO MEDIO | Pedro de la Barra **Mi pesadilla**

Va llegando al colegio. Se baja del auto, se dirige hacia la puerta y saluda a Santiago Baraona. Entonces el director lo detiene.

- Señor De la Barra- dice con tono de reprobación.

- ¿Sí, señor?

- ¿Tiene comunicación para esto?

- ¿Para qué? Dice De la Barra sin entender.

- Para venir sin uniforme.

Se mira y se da cuenta- atónito- de su pijama de Power Rangers y las pantuflas de gatitos. Toda la atención de quienes estaban llegando se centró en él. Mareado escuchaba las risas.

-Señor De la Barra, espero su respuesta.

El que esté leyendo esto pensará que ahora sonará el despertador, pero no.

Ojalá la vida a veces fuera un sueño.

### PRIMERO MEDIO | Agustín Sánchez **50 años**

Ya son 50 años, quién lo iba a pensar,  
que tantas generaciones por el colegio iban a pasar.

Hombres firmes y recios  
que influyen en la sociedad,  
dejando el sello del Tabancura  
por donde han de estar.

Al principio fue el sueño de unos padres  
que a sus hijos querían educar,  
y necesitaban ayuda y atención espiritual  
Bajo el alero del Opus Dei,  
el sueño se hizo realidad,  
y ya son 50 años desde ese sueño inicial

Un lugar pedregoso, significa tu nombre  
ir superando obstáculos, eso te hace un gran hombre.  
Porque vale la pena buscar tu ideal  
con esfuerzo y optimismo luchar hasta el final.

### SEGUNDO MEDIO | Juan E. Echeverría **El Colegio**

En mi opinión lo mejor del colegio Tabancura no son los conocimientos que nos dan, lo mucho que aprendemos o la calidad de nuestros materiales. Lo mejor son las oportunidades que se nos ofrecen en nuestro camino por el colegio.

Mientras que otros colegios enfocan todo en el rendimiento académico, el nuestro apunta a que los alumnos puedan participar de diversas experiencias, tanto deportivas como artísticas y de acción social.

¿Qué sería de nosotros sin el atletismo, el coro, el debate, los trabajos, etc.? Mi opinión es que no seríamos lo mismo, seríamos peores, más flojos, menos felices. La infinidad de puertas que abre el Tabancura es impresionante, y espero que todos los miembros de nuestra comunidad estén igual de agradecidos que yo. El mero hecho de tener tantas actividades extra escolares es un regalo que se nos ha dado, y que vale la pena aprovechar.

Me parece que todos los alumnos y ex alumnos deberían aprovechar estas oportunidades, que fomentan una educación integral que nos aporta más de lo que podemos imaginar en todos los aspectos posibles del desarrollo humano, y que solo se dan en el colegio Tabancura.

## SEGUNDO MEDIO | José Tomás Trebilcock En las vacaciones no se jode

Durante mis prematuras vacaciones, me encontraba descansando. Cumplía mi cuarentena cuando me sorprendió ver una notificación de Google Classroom. El profesor de Castellano me pedía escribir un microcuento. Al instante pensé: "Ooooooh el viejo #@!&;, este ramo nunca debió existir". Para my buena suerte el dezero se cumplió. Aora puedo dis frutar de mis bacaciones.

## SEGUNDO MEDIO | Diego Basaure El deporte en el Colegio Tabancura

Los cuatro deportes intentan  
llevar el Colegio a la gloria.  
Así en el podio frecuentan,  
por toda su garra y euforia.  
Semanas y meses entrenan,  
con mucha paciencia y aguante.  
Mas nada de aquello condenan  
al ver al pingüino delante.  
Los bravos atletas, al ver  
tribunas repletas de gente,  
se llenan de orgullo y placer,  
con solo la meta en la mente.  
El fútbol intenta lograr  
la hazaña grandiosa que arrasa.  
Se forma un equipo al luchar  
por cada pelota que pasa.  
Ya mucho podría decir,  
de todo el tema ya puesto.  
Mas solo me basta concluir,  
qué orgullo yo siento por esto.

## TERCERO MEDIO | Diego García de la Huerta Sigue avanzando

Corro como si no hubiera un mañana. Siento que me persigue algo extraordinario.

El miedo corre también por mis venas, no doy más. No me da para contar cuántos años llevo corriendo. Pienso que no lo lograré.

Apenas percibo su sombra con mi mirada, escucho su paso con mis oídos y su resoplido en la parte trasera de mi cabeza... está muy cerca de alcanzarme, me toca el hombro. Me giro y me doy cuenta que ahí está él, feliz y eufórico. Me habla:

- "Diego, el colegio cumple 50 años, vamos a celebrar que seguimos avanzando a pasos agigantados hacia un mejor Chile".

## CUARTO MEDIO | Diego Eyzaguirre La esperanza

Un profesor ve a un niño llorando en el patio. Al acercarse a consolarlo, el niño lo observa mientras le dice "a mí me enseñaron que la envidia y el egoísmo eran de las peores emociones, pero hay una que es peor, aquella que hace que cada vez que toca el timbre para una clase, uno espera que no llegue el profesor". El profesor lo mira confundido, con enojo, esperando a que el niño le diga cuál era aquella emoción, pero en aquel instante sonó el timbre y el profesor tuvo que volver a impartir clases.

## CATEGORÍAS ESPECIALES

FAMILIAS Y EX ALUMNOS

**Cristián Sahli** | Generación 1993

### **El navegante**

Ese día se levantó con miedo. Su madre le había dejado una ropa especial: un buzo azul y un polerón con un escudo. Lo miró y vio tres barcos de color dorado que comenzaban su travesía.

Pasaron años: calma y borrasca.

Un día se levantó con regusto agridulce. Se vistió con esa ropa que había pasado a formar parte de su espíritu. Antes de ponerse la chaqueta miró el escudo. Los barcos seguían navegando.

En su memoria resonó una amada melodía: «En nuestro Tabancura se nos ayuda a viajar, teniendo a Dios por el viento, por timón nuestra mente y voluntad».

**Familia Piwonka Fernández**

### **Así fuimos a vivir**

Es miércoles veinticuatro,  
Seis veinte de la mañana,  
Y llega la hora lejana  
De algo nuevo pa' los cuatro.  
Ya comenzará el teatro,  
Algo nuevo ha de venir.

Así fuimos a vivir  
La amistad tabancureña  
Que en todo momento enseña  
A acoger y a compartir.

I

Mi otro colegio era bueno,  
Pero mis papas querían  
Algo que ellos describían  
Como un ambiente mas pleno.  
Yo en esto estuve ajeno  
Y no me tocó elegir,  
Pero logré permitir  
Que todo esto me pasara,  
Y todos con buena cara  
Así fuimos a vivir.

II

Derrepente yo pensaba  
De como esto iba a ser,  
Pues según mi parecer  
En un puzzle me encontraba.  
Poco y nada de esto hablaba  
en mi vacación sureña.  
Y mi mamá muy risueña  
Me decía que fuera humilde  
Y conocí en ese tilde,  
La amistad tabancureña.

III

Entonces mi primer día  
yo me bajé sin saber  
lo que iba yo a conocer  
y lo que atesoraría.  
En la entrada esperarí  
Mi amigo que fue la seña  
De una entrada muy risueña,  
Distinta a lo que pensaba,  
Y todo el rato encontraba  
Que en todo momento enseña.

IV

Y como hacía calor  
fútbol jugamos muy poco,  
siendo la conversa el foco;

lo que fue mucho mejor.  
De ahí ese alrededor  
Muy bien me ha hecho sentir.  
Yo he podido distinguir  
Lo que mis papás decían,  
Y que ellos me llamarían  
A acoger y a compartir.

DESPEDIDA  
Ocho buenos días fueron  
Los que al colegio pude ir  
Y hoy quisiera decir,  
¡Que bien estos ocurrieron!  
Esos días me sirvieron  
Porque me sentí muy bien.  
Quisiera decir también,  
Que termine la revuelta,  
Que sea luego la vuelta  
Pa' retomar nuestro tren.

## LOS APRENDICES

TRABAJOS DEL TALLER LITERARIO DE CUARTO MEDIO

## POEMARIO COLEGIO TABANCURA

### Diego Eyzaguirre Los árboles del Tabancura

Árbol,  
frescor  
del verano,  
paraguas  
que en invierno se abre,  
Quien duerme  
Bajo tu sombra  
nunca está triste.  
Consuelo  
de los alumnos  
que lloran,  
cristales,  
con el 2.0 en el informe.  
Alegría  
De los solitarios.  
Archivo,  
de las memorias,  
Libro  
De las historias.  
Niños  
que graban  
recuerdos  
te desarropan  
mientras se marchan  
hacia el solsticio.

### Santiago Benavente Estacionamientos del Tabancura

Estacionamientos,  
preciados  
estacionamientos,  
en tus posadas  
coleccionaste  
los incinerados pastos  
víctimas



de los furtivos cigarros  
Por  
siglos  
Y siglos  
Infinitos  
Insurrectos colegiales  
Profanaron  
tu despeinada melena,  
y el legado  
de tu frescura.

Estacionamientos,  
alegría de muchos,  
tormento de pocos,  
generaciones te agradecen  
las tertulias,  
amistades  
que por ti  
hoy perduran.

**Sebastián Cordero**  
**7:30**

Siete y media  
pena máxima.  
Despertar  
infernamente  
gélido  
Siete y media.  
Calvario pavoroso  
Quedo solo,  
con la única  
compañía  
de mis pensamientos.  
Mato  
el tiempo  
antes de  
que él  
acabe conmigo.  
La libertad  
es el sonido  
de un timbre.

**Juan José Eyzaguirre**  
**Las pircas del Tabancura**

Frías,  
piedras  
solitarias,  
incómodas  
para unos,  
lugar favorito  
de los  
humeantes  
estudiantes escondidos.  
Suena el timbre,  
vuelve la soledad  
en las pircas,  
y una vez más  
solo quedan cenizas  
unas cuantas colillas.  
La gélida piedra  
redonda,  
silenciosa,  
se siente utilizada,  
los incrédulos estudiantes,  
no saben  
que  
la piedra  
oye y oye

**Miguel Eyzaguirre**  
**El colegio nevado**

Neve  
Bella  
Pérfida  
Delicada  
Furiosa  
Tierna.  
Nieve  
En invierno  
Caprichosa  
Pintas los techos  
Mojas los suelos

Iluminas la noche  
Oscureces el día  
¿Quién eres tú,  
bella dama  
que sin invitación  
Te asomas descalza?  
Las maderas rechinan  
Las ventanas crujen  
Los niños corren  
Tú los persigues.  
Nieve  
viento cortante  
Aliento gélido  
Perfume maldito.  
Pálida tez  
Pasillos  
De escarcha  
Salas  
Plateadas.  
Nieve,  
miríficas todo,  
lo haces  
divino.

**Santiago Gutiérrez**  
**El colegio nevado 2**

Nieve,  
Eterno manto silente,  
Calidez al ojo que te ve,  
Abrigas pasillos

Techumbres,  
Desde canchas  
hasta cumbres,  
Como un manto blanco,  
Pureza invernal  
Regalo ocasional,  
Inesperada  
Nieve de julio  
Adornas árboles,  
Guirnaldas cristalinas,

Alegría de los pequeños  
Moldeada y lanzada  
Apilada en patios,  
Tomas formas  
Como el mármol  
De un escultor,  
Desvías la atención  
Caes a buscarla,  
Causa de la emoción  
Delatas el vaho,  
Némesis del corredor  
Interludio singular,  
Sin apuro llegaste  
Viajera al evaporar,  
¿Cuándo volverá?  
Ella te sabrá encontrar.

**Agustín Fernández**  
**El tiempo detenido**

¡Oh, Tiempo!  
Tú que transcurres  
Sin notoriedad  
Dando origen  
A un nuevo amanecer  
Las puertas invisibles del lunes  
Se abren frente a mí  
Me espera el director  
Y el inspector general  
En la puerta de la eternidad  
Entro  
Te detienes  
Tú que eres confidente  
Y transcurres entre nosotros  
Nadie te percibe  
Hasta que llega el recreo  
Corremos, jugamos, conversamos  
Y la brizna transparente  
Continúa,  
Hasta que suena el timbre  
Tiempo, ahí tú te detienes  
Nuevamente

Las clases continúan  
Y permaneces impávido  
Ya son las 4 p.m.  
Suena el timbre  
Tiempo  
¿Solo yo no te he percibido?

**Jorge Fluxá**  
**La pista de atletismo**

Firme  
soportas sobre tus hombros  
las fugaces,  
pero fuertes  
pisadas de los atletas,  
inmóvil,  
permites que el viento  
deje sobre ti  
hojas otoñales,  
pista  
de rugosa tez  
que rara vez  
sufre daños,  
tu recortán  
resiste y resistirá,  
tu meta  
es un gran lugar,  
donde los campeones  
sonríen al ganar,  
pista  
maravilla para el entrenador,  
quien  
como un esteta,  
no te puede  
dejar de apreciar,  
eres  
para él  
una belleza sin igual  
que con sus brazos  
ciñe  
a una cancha dispar.

**Gustavo Johnson**  
**Recreo en el Tabancura**

Querido recreo,  
Siempre  
La salvación  
Estudiantil,  
El momento  
Soñado  
De todos,  
Alumnos  
Y profesores,  
Ese sonido  
Riiiiing,  
Es la luz  
Del  
Día a día.  
Instancia  
Para saber  
Sobre  
La vida  
Común,  
Diálogos  
Como si  
Jamás  
Fuéramos a  
Hablar  
Ni vernos  
Nuevamente.

**Álvaro Moreno**  
**Profesor tabancureño**

Profesor  
Educador  
Maestro  
Muchas veces un guía,  
Las canas en tu cabello  
(o la ausencia del mismo),  
reflejan fielmente  
Los años dedicados  
A tu labor.

En el colegio  
Los hay de muchos tipos  
Pero a todos se les nota  
Su gran dedicación  
Se les agradece  
Por avivar el fuego  
Que yace  
En nuestro interior.

Guardianes  
Del saber,  
Rondan por el patio  
Cumpliendo su deber,  
En horas de almuerzo  
De salida y entrada  
Tú los puedes ver.

Todos son buenos  
Pero existen aquellos  
a los que no hay que torear,  
Profesores amables  
Y que inspiran  
temor  
Casi divino  
con solo su palabra  
Transforman un grupo  
De salvajes cavernícolas  
En ordenados pingüinos.

### **Agustín Ossa** **La Casa Blanca**

Casa Blanca,  
de aspecto amigable,  
Casa Blanca,  
si estás ahí  
es por algo memorable.  
De forma orgullosa  
¡Oh Casa Blanca!  
Cuando entro  
¡Cómo crujen tus tablas!

¡Oh Casa Blanca!  
Entro  
Gotas corren  
por mi frente.  
¡Oh Casa Blanca!  
Mi corazón  
se escapa.  
Entre esas paredes  
innumerables historias  
de locuras  
(y sus consecuencias...)  
Y siempre reluciente...  
Un zambombazo  
que nos enmudeció  
tu consideración y silencio  
fue nuestra salvación.

Casa Blanca  
se impone,  
un monumento,  
que tabla  
por tabla  
nos constituyó.

### **Antonio Reyes** **La prueba difícil**

Prueba difícil...  
guías,  
resúmenes,  
libros,  
mucho estudio.

Desde el  
resplandor del sol  
hasta la hermosura de la luna  
café, café,  
prueba difícil...  
exigencia,  
escala alta,  
cierre del año escolar,  
estudio intenso...

8:30 am  
hora de la prueba  
nerviosismo,  
transpiración,  
escalofríos,  
prueba difícil...  
alimentas el alma,  
la sabiduría crece.

**Cristóbal Ríos**  
**El patio del Tabancura**

Deseo salir  
Tanto he esperado  
Animal hambriento  
Entusiasmado  
Nos tiene desconcentrados  
Lugar Ansiado  
Aún un desierto  
Nos toca disfrutarlo  
Se convierte en una selva  
Afuera  
o adentro  
Siempre suelto  
Aunque a veces estudiando  
Estamos aprovechando  
Delicioso  
Como comer helado  
Rogando algo  
A veces enojado  
Otras festejando  
Con el trabajo ya pasado,  
Normalmente reclamando  
Suenan el timbre  
Siempre un martirio  
Se acaba el descanso  
Como levantarse temprano  
Posponiendo un rato  
Comienzan a retar  
O a veces anotado

Llega la orden  
cien metros planos  
Tenemos que dejarlo  
... solo ha quedado

**Francisco Soto**  
**El timbre**

Estrepitoso  
Grito en el ruido,  
Guardián del tiempo.  
Condena de los impuntuales,  
Premio de los precavidos.  
Carreras  
A su sonoro llamado.  
Sonido de liberación,  
Sonido de condena,  
Sonido de advertencia,  
Sonido de conclusión.  
Silencioso esperas  
Tu momento de gloria,  
Para luego volver  
A la oscuridad de tu silencio.  
Salvando a los descuidados  
De caer en las anotaciones.  
Nos cuida desde las alturas,  
Halcón al acecho de los ingenuos,  
Omnipresente vigilante.  
Das inicio y término  
A nuestros días escolares  
Ansiosos te esperan  
Alumnos,  
Profesores,  
Para que los liberes de las clases,

Exaltados y alegres  
Huyen los tabancureños

**Francisco Ruiz Tagle**  
**Sueño en el Tabancura**

El querido sueño,  
descanso eterno  
del mal.  
Sea siempre;  
antes , durante , después,  
siempre a lugar.  
Invocado  
para escapar  
de la realidad  
ante el funesto vivir.  
Encerrado en la sala,  
pero libre  
en mis sueños;  
no me muevo,  
más mi espíritu de ave  
emigra a un nido acogedor.  
Si no fuera por ti,  
querido sueño,  
perecería mi alma  
entre cuatro grisáceas paredes  
y un banco que aprieta.  
Tu vida me da vida,  
¿O me la quita?  
De ser así,  
te entrego mi vida,  
querido sueño.

## CRÓNICAS DE UN ENCIERRO

## El encierro de Francisco Ruiz-Tagle

Una cuarentena en el campo suena bien porque estás totalmente aislado, pero el problema es, precisamente... que estás totalmente aislado. No dan ganas de moverse, si total, estoy solo. No estoy encerrado como en la ciudad, pero el solo hecho de estar en cuarentena me genera la sensación de encierro. Las comidas me acercan a la realidad, ya que es lo más cerca que estoy de cumplir un horario. Mi cama es mi mejor amigo y a la vez mi peor enemigo.

Me levanto con la idea de ganarme a mí mismo, pero mi enemigo no me lo permite y me quedo acostado. No es que no quiera levantarme, pero el decidir qué hacer primero de todas las tareas que tengo me lleva a posponerlo todo y repetir el ayer; pero... ¿qué importa repetir el ayer? si probablemente tenga que repetirlo mañana. Escribir estas líneas es lo primero a lo que me decidí, por lo que debo confesar que hice trampa y escribí hoy lo que supuestamente escribí ayer. Redactar esta crónica generó en mí un nuevo impulso, reavivó mi llama interior, puso a trabajar lo que yo creía dormido; me siento mejor, al menos por ahora. Me dan ganas de escribir la crónica completa debido a mi ilusión de experimentar, en este momento, una inspiración profunda, pero intentaré cumplir con la cronología del relato, asumiendo que será una crónica menos creativa pero más real.

Hoy temprano escuché al ministro de salud hablando acerca de la situación actual, no descartando la posibilidad de que este año escolar se deba repetir; si es así ¿Qué sentido tiene seguir haciendo esta crónica? La verdad es que ya no lo hago por obligación, porque de ser así, no escribiría lo que de verdad me sucede, sería mucho más fácil inventar; el ponerse a pensar sobre lo que de verdad quiero plasmar en el papel me lleva mucho más tiempo, pero me gusta. Siento que no pienso nada durante el día, pero los minutos que me dedico a escribir esto necesitan de una reflexión, para que la nada misma realizada sea canalizada en algo que pueda escribir. Le doy las gracias a este trabajo por estimularme. Es raro porque tengo la posibilidad de salir a pasear por el campo, pero al estar en cuarentena mi cerebro me dice que este en la casa o ¿Sin cuarentena me quedaría igual en la casa?, ahora no hay como saberlo.

Ya es tarde, debo reconocer que se me olvidó por completo que tenía que escribir, lo cual es síntoma de que fue un buen día porque no lo necesité como ejercicio mental. No fue un día productivo, ya que no hice ninguno de los muchos y ya acumulados trabajos para el colegio, pero si fue un día de mucha actividad. El deporte me llena el alma y me vacía la mente, es un deporte mental más que físico. El estar cansado también me dificulta

pensar, y en estos momentos es mejor no pensar mucho. Las relaciones humanas, sean por video llamada o con mi familia, contribuyen a darle cierta normalidad a la situación, aunque de normal no tenga nada.

La verdad es que no sé qué escribir hoy porque mi día fue exactamente igual al de ayer. Si me pidieran que los diferenciara, no sabría cómo hacerlo. Esto es bueno porque ayer fue un buen día, y hoy fui capaz de repetirlo, lo cual significa un avance para estar bien. Estoy decidido a hacer cosas que me mantengan feliz y ocupado, y al final, siento que con una de las dos, puedo conseguir ambas. En estos momentos soy feliz si estoy ocupado y estando ocupado soy feliz. Es divertido, acabo de leer lo que escribí los días anteriores en busca de ideas y me río de mi mismo, esas ganas de escribir y lo bien que me hacía hacerlo, fue reemplazado totalmente por otros intereses. Al final descubrí que no hay algo en específico que me haga bien, cualquier cosa que ocupe mi atención es un buen remedio.

Es lunes, pero solo sirve como referencia; los días de semana ya no lo son y los fines de semana perdieron su atractivo. La música es buen distractor, más aún con audífonos. El sonido me inunda la cabeza, sin dejar espacio para pensamientos. Teniendo todo el tiempo para ordenar, estoy siendo lo más desordenado que he sido en mi vida, debe ser porque siento que tengo tanto tiempo para ordenar, por lo que podría ordenar más tarde. El deporte parece que fue un impulso del fin de semana, porque hoy día no salí de la casa. Mis ganas de escribir van decreciendo, al leer lo que escribí hoy me doy cuenta lo poco creativo de lo descrito, pero en mi defensa no hay nada menos creativo que estar encerrado.

Este es el último día que voy a escribir, pero probablemente pase muchos más días en encierro, por lo que la crónica no estará completa. Hoy fue mi día del deporte, sé que había dicho que ya no tenía ganas pero mis intereses son tan cambiantes cuando no hay mucho que hacer. Luego de trotar, decidí que me daría un descanso de dos días sin deporte. Mi yo de la cuarentena es totalmente diferente a mi yo del día a día, o ¿Será ese mi yo real, pero ahora tiene cabida? No sé, sólo sé que son distintos. Descubrí que las cosas no son interesantes o aburridas, uno las convierte en uno o lo otro según como lo cuenta, ya que no había nada de interesante en los días de encierro, pero de igual forma logré llenar las líneas. Para terminar, leí todo lo que había escrito para cerrar con una especie de resumen, pero al leer lo bipolar que fui entre un día y otro, no queda nada más que asumir que es una consecuencia de estar encerrado.

## Parte II

Han pasado unos meses. Me vuelvo a encontrar con mi yo encerrado,

pensé que había dejado esa etapa atrás. Luego de tanto tiempo, las semanas son efímeras pero los días eternos. Esta es mi nueva vida, no la concibo de otra forma, siento que no soportaría estar en el colegio. Es una nueva vida envuelta en un gran paréntesis, debo aprovechar este tiempo prestado que no me pertenece. Todo lo anterior se podría resumir en un ambiguo ¿Cómo? Tenía que leer el libro "Crimen y Castigo" para el colegio y había decidido que no me lo iba a leer, pero al ojear unas páginas decidí pedir más plazo para entregar el trabajo para así poder leerme los capítulos a evaluar, lo cual muestra lo mucho que me gustó el libro. En un mail dudoso con una ambigüedad poco ética asegure estar enfermo, podría tener como no tener coronavirus, queda a interpretación. No me siento orgulloso, pero valió totalmente la pena.

¿Ya es otro día? Llevaba esperándolo meses. No sé si todos se sentirán igual que yo, el día a día es una tortura, pero el conjunto de días pasan como si nunca hubieran existido. El encierro no es el problema, es mi nuevo hábitat natural. Las comidas son lo más apreciado del día. Al leer las dos últimas ideas, tengo el presentimiento de que me estoy convirtiendo en un animal. El libro trata acerca de un hombre que se debate entre la cordura y la locura dentro de su cabeza. Fue escrito en 1890, por lo que cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia.

Hoy día es el cumpleaños de mi hermano. En estos tiempos aprendemos a valorar las cosas simples. Lo simple no es siempre fácil, este tiempo sirve para adecuarse, moderar la velocidad de una vida que antes nos atropellaba constantemente, para ahora mantenernos en neutro; cuando reanudemos la marcha, que sea en busca de lo realmente importante. Estar en neutro trae ansiedad, el ejercicio de vivir en el presente es un desafío que trae gratificantes resultados. Pienso esto ahora, pero cuando volvamos a la normalidad no sé si lo recordaré. Me siento totalmente identificado con el protagonista del libro, Raskolnikov. Los dos tenemos demonios internos y peleamos con nosotros mismos, siendo este nuestro enemigo más poderoso.

Hablar con personas me humaniza, es el retroceso en mi camino de volverme un animal. Mi familia no cuenta, ellos ya son parte de mí manada. El papel de los amigos es fundamental, son mi conexión con el mundo que todavía existe, y que nos espera luego de este encierro. ¿O no? No lo sé, y no lo sabré hasta que pase. No me interesa volver, pero es imposible no añorar la rutina a veces, forma parte de nosotros. Mi intención es tomar caminos separados con Raskolnikov. Él a lo largo del libro se va deshumanizando con sus acciones, justificando su actuar con una soberbia superioridad, considerando a los demás como inferiores. El contraste entre lo que quiero ser y lo que Raskolnikov es es total.



Al ser este el último día que escribo, no puedo evitar sentirme igual que cuando escribí el final de la crónica uno. Siento que he escrito exactamente lo mismo que la anterior, podría ser, pero no lo voy a revisar. El problema de mi crónica es que siempre escribo lo mismo, pero como cambiarlo si siempre hago lo mismo; para el lector carece de contenido, pero es el reflejo más fiel de lo que es estar encerrado. Con esto termino mis reflexiones, pero no mi encierro. Aún no he terminado el libro pero si será el final de la crónica. No sé cómo terminará Raskolnikov, su futuro me es incierto, lo que permite sentirme identificado. Si tan sólo pudiera leer las páginas de mi vida de la forma en que leo las de Raskolnikov.

### **El encierro de Agustín Ossa**

Llevaba siete días encerrado en mi casa, muchos me dirán exagerado, que han pasado cosas peores, sí, efectivamente cosas peores han pasado, pero, estimado lector, deme un poco de su tiempo para explicarle esta situación.

Era la mañana del séptimo día de encierro, y comienza algo que no se había visto en todos estos días pero que se veía venir. Esta semana realmente había sido una "Paz Armada", nadie se peleó con nadie, pero los rencores estaban más latentes que nunca. Fue una tensión entre la gente de la casa que venía cultivándose con cada detalle que no nos gustaba, cada mirada no deseada, provocaba un leve sentimiento de enojo que luego pasó a ser ira. La frustración y la energía acumulada daban un inmenso aporte a esta "Paz Armada", que si conoce la historia, sabrá que no termina bien.

En la hora del desayuno se vio el primer inicio de un probable caos violento. Todo partió cuando uno de mis relativos sacó dos láminas de queso en vez de una, ya que su placer individual en ese minuto estaba por sobre el de los demás, su naturaleza egoísta y sus impulsos lo vencieron. Lo vi y le hice conocer su mala conducta que claramente afectaría el bien común. Luego saqué mi parte correspondiente del queso y no quedaba más, era la última. Al momento de calentar mi pan llegó mi otro hermano, que al ver que no quedaba queso enloqueció. Comenzó una discusión no menor con el antisocial debido a su acto egoísta, que concluyó con la llegada de las fuerzas de orden público: mis padres. Esto fue el principio del fin...

El Estado (mis padres) tomó medidas contra el antisocial que apeló a la piedad usando el insignificante argumento "No sabía que no se podía". La corte lo sentenció a renunciar a su lámina para el día siguiente y el afectado podría tener dos. El imputado salió de la sala lanzando una

mirada soberbia y una mueca bastante burlona hacia el afectado. Esto empeoraría notablemente las relaciones entre personas que llevaban siete días encerradas.

Día siguiente ocurrió lo destinado, se quebraría esta "Paz Armada". Así fue cómo ocurrió: En tiempos de crisis el Estado regula el tiempo y las horas vistas de televisión apelando a la confianza de cada uno para que no estén fiscalizando todo el tiempo. Dicho eso, era el tiempo de mi hermano, el afectado por el incidente del queso, que seguía con sangre en el ojo por lo ocurrido el día anterior, por lo que cuando terminó su período de televisión preparó su venganza. El que le seguía en los turnos era el hermano imputado, que cuando llegó a reclamar su tiempo, el afectado no se lo pasó, explicando que uno de sus otros hermanos le había regalado su tiempo, cosa que era mentira.

El (ex)antisocial le creyó y cedió. Todo se desordenó y luego se supo la verdad. Así fue como una simple mentira fue el asesinato del Archiduque Francisco Fernando que empezó un gran estallido violento en mi casa.

Todo estaba mal, toda esa rabia acumulada por ocho días se descargó en ese minuto. Fue una descarga de ira y descontento que culminó en una pelea de seis personas. En ningún momento fue racional, ninguno de nosotros estaba pensando, todo en ese minuto fue instintivo, pasional.

Paramos y nos miramos, ¿Por qué hicimos esto? Nadie tenía una respuesta concreta, estábamos decepcionados de nosotros mismos, pensábamos en los motivos y nos preguntamos si valían este costo. Luego me llevó a pensar ¿Cuál es el fin de la violencia? ¿Es una verdadera solución?

Las horas y días siguientes me sirvieron para contestar esta pregunta, la verdad es que no es una solución. Gracias a esto, en mi casa ya no hay información relevante, ya no hay historias, solo frases imperativas que surgen por necesidad. El encierro hizo que la vida se volviera una paradoja, en la mesa te retaban por estar con el celular, ahora te retan si llegas a hablar, la mesa no es más que un concierto de cubiertos y platos. Ahora solo hay gente que solíamos conocer, ya que en estos momentos solo se muestran los lados negativos, las risas y los buenos momentos desaparecieron, no hay unidad. ¿Será que el encierro destruye esperanzas?

Lamento querido lector haberle mostrado mi visión pesimista, pero mi forma de descargar toda esta rabia y enojo es a través de la escritura. El aburrimiento y la impotencia son verdaderamente la miseria humana. ¿Quién puede ser optimista en el año 2020?

Primera vez en toda esta cuarentena que me hablan tanto. Me llegan mensajes de apoyo y de curiosidad por todas las redes sociales. Sí, tengo Coronavirus, pero me río de aquello. Se preguntarán por qué... por la sencilla razón de que soy furor en mi círculo por tener un resfriado que tiene por nombre COVID. ¿El mundo se paralizó por este resfriado tan insignificante? Miré hacia afuera y las calles estaban desiertas, en las noticias todos parecían alterados e impotentes. Ni que fuera The Walking Dead.

Esa fue mi primera impresión frente al tema, esa fue mi frivolidad soberbia frente a un virus tan complicado y maligno que no ofrece tregua alguna.

Al día siguiente me despierto temprano para rendir el ensayo PSU correspondiente. Apenas partí el primer texto noté ciertas complicaciones. Me encontraba más perdido que Robinson Crusoe. La fiebre y el dolor de cabeza me jugaron una mala pasada, pero le hice frente con valentía, tomé mi arma llamada "kitadol" y terminé con aquellos síntomas. Gracias a aquella hazaña continué mis labores escolares con un estado de salud que se iría deteriorando poco a poco.

A la mañana siguiente desperté y partí a hacerme mi clásico café para avivarme. Comencé otro ensayo PSU y noté nuevos síntomas. Nuevamente tomé medidas de represión contra aquel insurgente virus. Cuando terminé los ensayos mi aspecto no podía estar peor. Me ardían los ojos y el dolor de cabeza se me hacía insoportable. Miré el reloj y marcaba las 16:00 hrs. Me pongo a escribir. La fiebre comenzó a complicar mis labores. Luego de escribir unas líneas sin sentido alguno, cerré los ojos para descansar la vista. Al cabo de unos minutos abro mis ojos y eran las 21:00 hrs. Me había quedado dormido sin darme cuenta. Me enojé y grité a todo pulmón una gran cantidad de insultos racistas dirigidos al malnacido e ignorante chino que no supo cocer bien un pedazo de carne. Después de este episodio de cuestionable cordura, comencé a vagar por mi casa buscando comida y entretención, soy verdaderamente un sobreviviente en esta casa, un Rick Grimes con destino a la despensa. A la vuelta en mi pieza estaba totalmente frustrado, mis pensamientos estaban nublados. No podía hacer tareas ni leer. Esto que le digo es totalmente verídico, y no una simple excusa para evadir mis obligaciones escolares. Me sentía débil, ofuscado e impotente.

A la mañana siguiente desperté mucho mejor. Estaba con fiebre más baja en comparación a la que me había azotado los días anteriores. Mis razonamientos volvían a aparecer. Abrí mi ventana y vi un árbol. Curiosamente se me ocurrió sacar la tangente del ángulo que forma la punta del árbol con mis pies. Pensé que si en todas las pruebas de

matemáticas había un "gil" que lo hacía, ¿por qué yo no?. Cuando estaba realizando el ejercicio me di cuenta de la estupidez que estaba haciendo. De hecho, ojalá que nadie me haya visto. A raíz de mi cuestionable y para nada normal acto, me di cuenta de lo que me pasó fue totalmente lo contrario a "El Otro Yo" de Mario Benedetti, en vez de matar a mi otro yo... ¡lo reencontré!. Volví en mi persona, por fin volví a mis absurdos e innecesarios pensamientos.

Ya pasado el fin de semana y luego de cuatro días sin ver las redes sociales, sí, leyó bien, ¡cuatro días!, contemplé todo el contenido e información acumulada desde el jueves en adelante. Hice una profunda reflexión de los temas contingentes de aquellos días y me di cuenta que la pandemia ha sacado nuestra peor cara. Habían unos personajes poco empáticos que se burlaban de la complicada situación en la comuna de El Bosque con el hashtag #GuatonesConHambre.

También noté que Aldous Huxley tuvo razón con ciertos aspectos de su libro "Un Mundo Feliz". La comodidad y el conformismo nos volvieron realmente estúpidos. Esto lo digo por algunos insólitos comentarios en las redes sociales como el brillante personaje que tuiteó "Si hay pobreza, ¿Por qué no imprimimos más billetes?" O la ingeniosa millennial que preguntaba cómo hervir agua si se rompió su hervidor.

Pero por lejos la peor cara de esta pandemia es la red social "TikTok". Creo que es la decadencia humana en su máxima expresión. Es el paraíso de adolescentes haciendo el ridículo. Para peor, no son solo jóvenes los usuarios frecuentes, sino que también políticos que para variar hacen el ridículo.

Frente a estos últimos temas no sé si reír o llorar, pero por favor aléjenme de esta realidad. ¡Que se termine la pandemia!

## El encierro de Jorge Fluxá

Me desperté el día 18 de marzo con una sensación extraña. Hace ya tres días había empezado la cuarentena y la situación tenía un aire vacacional, sin embargo, estaba viviendo yo un encierro, un asueto en el cual yo estaba limitado por las medidas de prevención tomadas a nivel país. Encendí mi lpad para revisar las notificaciones, reparando en algunas nuevas, procedentes de mis profesores, las cuales trataban acerca de tareas. En un ambiente tedioso, comencé a leer el diario, cuyo titular principal era: "El presidente decreta estado de catástrofe". Posteriormente, prendí la televisión para ver una película en Netflix, quedando yo perplejo: ya

habían hecho un ranking de las mejores películas para ver durante la cuarentena. Salí a la terraza de mi apartamento, con el fin de reflexionar durante un rato. ¿Por qué la gente seguía tan ocupada? ¿Acaso no conocen el ocio? Saqué de mi bolsillo un libro de Byung-Chul Han para poder comprender el actuar de la sociedad actual.

El posterior día estaba en su aurora cuando mi sueño cesó. Me levanté con ganas de hacer deporte. Por tanto, bajé rápidamente al primer nivel del edificio, pues había ahí un gimnasio, pero, en desmedro de mis anhelos, el conserje me dijo que, por precaución, el recinto estaría cerrado hasta nuevo aviso. Sorprendido por la medida, salí a la calle y emprendí rumbo hacia mi colegio, el cual se ubicaba muy cerca. Al llegar, observé el estacionamiento aledaño a la escuela, notando que estaba desierto. Luego, el guardia me recibió en la entrada, dándome a conocer la orden del director: a excepción de su persona, nadie podría cruzar el umbral del recinto escolar durante el período de cuarentena. Desilusionado, volví a mi hogar. Todo seguía igual ahí. El encierro interminable nos estaba privando de nuestras distracciones y hobbies.

A la mañana siguiente, nuevamente tuve ganas de hacer ejercicio, por consiguiente, bajé al subterráneo para realizar la respectiva rutina. Al terminar, surgió en mí un ahínco intelectual, por lo que me encerré en la bodega para leer "Crimen y castigo", lugar propicio para apreciar las urdiduras del protagonista. Al ir subiendo en el ascensor, me encontré con una de mis vecinas. Quedé estupefacto por su apariencia, pues llevaba puesta una mascarilla y unos guantes y, en añadidura, no dejaba de hablar del virus – Parafernática – pensé. Luego, llevé a efecto la más sabia tarea que se puede hacer para alimentar la vida espiritual: me tendí en el suelo, cerré los ojos y me desprendí casi completamente de la actividad sensitiva, transportándome a un lugar en el que no habían impedimentos y me movía sin cesar; eso es vida. En la tarde, reflexioné acerca de un eventual apocalipsis: ¿Y si todo esto fuese un indicio de la decadencia de la raza humana? Non sequitur.

Y llegó el fin de semana, en el cual disponía yo de más tiempo para estar con mi familia. Entonces, debía aprovechar los momentos al máximo, no me cabe duda. Primero que todo, elaboré junto a mi letrado padre una lista de películas para ver durante la cuarentena, encabezada por "El justiciero". Luego de almorzar y celebrar el día de nacimiento de mi hermano (así me gusta decirle a los cumpleaños), nos dispusimos a ver la primera película de nuestra selección. Una vez que finalizó, procedimos a hacer una crítica de esta con mi padre a la hora del té, coligiendo que Denzel Washington "se robó la película", la cinta tenía buenas tomas de acción y la trama era aceptable. Definitivamente, la actividad que valió la pena en mayor

medida fue la última que relataré: subimos con mi pequeña hermana al último piso del edificio para leer cada uno su respectivo libro, uno de nuestros pasatiempos favoritos. Carpe diem.

La semana estaba llegando a su fin. Este día fue terrible, ya que me dio una de esas jaquecas inexorables, lo cual implicó que ni siquiera tuve tiempo para el ocio y para reflexionar cuerdamente. Sin embargo, siempre hay algo que contar. Antes que todo, debo constatar que este día fue el que mejor podría representar lo que se vive a lo largo de una cuarentena: encierro neto, privación de movimiento, prescindencia de actividades usuales y una disposición temporal extensa. Ahora bien, lo que caracterizó este día en mayor medida fue el dolor de cabeza, lo cual no evitó que viera una película junto a mis naturales viriles, me haya reído como nunca antes y, en fin, haya agravado la situación. Comentario irrisorio fue el de mi hermana chica, quien me vio en cama durante el decurso de la tarde: "¿Ya te contagiaste de coronavirus?". Finalicé el día "hecho pedazos", con ganas de dormir y de que llegue el siguiente día. No obstante lo cual, pensé que lo acaecido era algo que debía ocurrir en algún momento, pues no soy un superhombre ni nada por el estilo; no soy perfecto, condición sine qua non para ser el que soy: humano.

Este día madrugué. Sin embargo, estaba alegre debido a que me sentía muy bien con respecto al día anterior. En añadidura y, pese a haberme levantado muy temprano, dormí más de ocho horas, por ende, no tenía somnolencia ni nada por el estilo. Ajetreada fue la mañana: entregué muchos trabajos y tareas pendientes a los respectivos profesores y entrené intensamente en las intermediaciones de mi hogar. Sopesando acerca de la desesperación y la incertidumbre que ha provocado la crisis, colegí que, definitivamente, pueden minar por completo las fuerzas espirituales del ser humano. Ya se está dando cuenta el hombre moderno de que, a fin de cuentas, no domina todo. En cuanto a uno de mis quehaceres pasionales, la escritura, del cual no he hablado ni una pizca, debo afirmar que he "soltado la mano" este nuevo día lunes; me levanté, en este sentido, con la pierna derecha. Por último, es hora de confesar que me estoy asustando a causa de la duración de este período excepcional, porque se está enarbolando la idea de que se debe extender la cuarentena y el estado de excepción. ¡Bon voyage!

Ya es martes, los profesores están como gatos enjaulados y prueba de ello es que todos ellos, incluidos los de educación física, están enviando sus trabajos y evaluaciones por internet. Paradójicamente, el alumnado quiere volver a clases presenciales. He llegado a la conclusión de que nos estamos acostumbrando a la monotonía: la gente realiza inercialmente su rutina diaria, sin peripecias o cambios de rumbo inesperados. Simplemente,

nada se altera, hacemos y deshacemos, dormimos, comemos y no nos damos cuenta. Estaba yo leyendo en la terraza cuando terminé de leer la primera parte de mi libro, quedando perplejo, pues el crimen había irrumpido en la trama y el protagonista se debió ensuciar las manos. En la noche, empecé a ver una nueva película, reparando en que a lo largo de los últimos días he preferido el género de comedia por sobre el de ciencia ficción o el noir; vaya curiosidad. Para finalizar el día, como buen amante de las letras, comencé un nuevo libro, pues bueno, hay quienes dicen que aquello puede implicar el inicio de una segunda vida, en la cual quizás pueda salir constantemente de mi casa y ser libre.

## Parte II | meses después

Un nuevo lunes llegó, pero fue diferente a los demás, pues estuvo marcado por el regreso de la cuarentena, lo cual le confirió un tinte surrealista a la situación, debido a que el virus parece estar alterando realmente nuestro modo de vivir. Además, es como si la monotonía fuese imperecedera; sin embargo, yo lucho día a día por evitar convertirme en un autómatas. En mis momentos de ocio, suelo ver viejos videos de actores imitando a otros actores, resultando siempre hilarante, sobre todo cuando Jim Carrey y Kevin Spacey lo hacen. Últimamente, mis sueños han sido muy largos y variados, he tenido una rica vida nocturna. A veces, pienso que, pese a todo lo negativo que implica esta crisis, la mínima chance de que pueda ser parte de un hecho importante para la historia universal me motiva a soportar el encierro. La lectura del libro "Crimen y castigo" ha sido otro de mis principales pasatiempos y ha vuelto a despertar en mí un interés genuino por leerlo, luego de haber leído la tercera parte. Raskólnikov, el protagonista, se cree superior a los demás e infringe las normas de la sociedad ¿Se asemeja él al virus?

Al día siguiente y al tener yo tiempo libre, aproveché de ojear mis últimos trabajos escritos, dándome cuenta de que había cambiado mucho su estilo con respecto a los anteriores; definitivamente, el nuevo encierro había afectado mi redacción, para bien en algunos casos. Durante la pandemia, he apreciado mucho más los fines de semana, llegando al punto de que los espero ansiosamente, siendo el principal motivo de esto el querer ver películas con mi padre; hoy día fue una excepción, ya que vimos "Un día perfecto", filme que mostraba una serie de hechos que hacían imposible el proceder de unos trabajadores humanitarios en medio de una guerra, situación análoga a la pandemia, en la cual el virus ha desencadenado muchos efectos que nos impiden realizar nuestros quehaceres habituales. Me senté a contemplar el paisaje ya entrada la tarde, reflexionando sobre la soledad que ha forzado el advenimiento del virus – quien no se da el espacio para encontrarse consigo mismo, ha de estar volviéndose loco

– pensé. En lo tocante a los hobbies, creo yo que han jugado un papel clave para hacer que la gente se olvide, aunque sea por un instante, de la crisis sanitaria. Estando ya acostado en la cama de mis aposentos, cuando empecé a alucinar; la psicodelia dominaba el ambiente y la entrada de mi hermano a la pieza hizo que la alucinación cesara. Quizás la locura sea usual en estos tiempos.

Hoy día fue feriado, lo cual resultó extraño, debido a que prácticamente la única diferencia con los otros días fue el hecho de que no hubo que sentarse enfrente del Ipad durante casi todo el día. Decidí apreciar ciertas escenas icónicas de una película que ya había visto antes: "Her". Fue como si Theodore y yo fuésemos el mismo sujeto, embelesándose con un aparato virtual y abstrayéndose completamente de la realidad. No soy un melómano exacerbado, pero hay algunas canciones que son parte del móvil de mi vida, como "More than this", no cantada por Bryan Ferry, sino que por Bill Murray en la cinta "Lost in translation". En fin, escuché el sonido de esa escena como diez veces seguidas el día de hoy, tal como lo hacía hace un tiempo. A raíz de la lectura de un artículo en internet, pensé acerca de cómo Salinger y otros famosos personajes se han aislado y encerrado voluntariamente, sintiendo yo aversión y a la vez propensión a ello. Empecé a reparar hoy día en la actitud estoica de mi hermano menor ante la pandemia; es como si no se le moviera un pelo ante la situación, denotando una gran fortaleza y dominio de las emociones. Salí a la terraza a reflexionar y tuve una introspección que recorría mi vida raudamente, haciendo hincapié en decisiones o cambios personales que constituyeron mis renacimientos más profundos, notando sus plenas implicancias psicosomáticas.

Muy inusual fue el día de hoy, porque correspondió a un día de colegio entre un feriado y un fin de semana; obviamente, me vino como anillo al dedo: he visto películas y leído como si fuese la última semana de mi vida. Eso no quita que me haya tenido que levantar muy temprano para asistir a una emocionante clase online, pues no hay mejor clase que una impersonal – valga la ironía –. Como si hubiese consumido un estupefaciente, salí a mi frecuentada terraza a pensar, preguntándome cómo viviría y qué haría el Quijote en estos días ¿Será posible que alguien como tal personaje pueda nacer en estos tiempos? No hay nada más agradable que un entrenamiento online dirigido y que sea el último de la semana, pero este fue la excepción, ya que parecía interminable y fui perdiendo la efervescencia por este conforme se efectuaba. Caída ya la noche, vi junto a mi familia el filme "Morning glory", estímulo de Amaro Gómez-Pablos para trabajar en un matinal; gran sorpresa fue la que me llevé, cambiando mi noción de los matinales y llegando a emocionarme con la similitud con la historia del antedicho periodista, por

lo que me pregunté: – ¿Me podrá ayudar una obra de arte a sobrellevar la cuarentena? – Al terminar la película, le eché un vistazo a mi reloj: en breve darían las doce de la noche, lo que no significaba un mero paso al siguiente día, sino que representaba la llegada del fin de semana, causa de mi exacerbado alborozo.

Desperté pensando en el principio de una nueva semana – ¿En qué se diferenciará de las demás? – me pregunté, reflexivo. Y, seguidamente, decidí alterar la interrogante: – ¿Qué haré yo para que sea distinta? Luego de tomar desayuno, salí a la terraza a observar el panorama del edificio de enfrente; vi a personas encerradas haciendo pesas, practicando yoga, bailando, realizando competencias físicas y discutiendo airadamente – ¡Diantre! – exclamé. Liberado de mis deberes, vi una película gala llamada “Guerra en el aserradero”, para variar un poco; los enemigos oscuros – literalmente – se acercaban al protagonista, acorralándolo en su hogar. Me sentí, de momento, encerrado completamente y comencé a delirar: el virus nos ha acorralado en nuestras casas. Posteriormente, me di cuenta de que estar casi todo el día mirando una pantalla podría ser nocivo para mí, entonces, pensé si es que requería yo unos anteojos. Salí a “pasear” al estacionamiento para estar un rato al aire libre y fui testigo de la acción de un sujeto que seguramente quería pasar a mejor vida: conducía un auto con celeridad, bajando por una pendiente acentuada, en sentido de tránsito contrario. La gran cantidad de incidentes o fenómenos ya no me causan estupor alguno y he llegado a la conclusión de que esto se va a prolongar por una eternidad; es por eso que yo seguiré en el mismo lugar, pase lo que pase.

### **El encierro de Agustín Fernández o un terremoto devastador**

Escribo esta crónica diez años después del macro sismo del año 2010. Lo hago en un ambiente de pleno confinamiento, dado la crisis sanitaria que estamos evidenciando. Afortunadamente tengo el privilegio de sobrellevarlo en las mejores condiciones posibles, dado que estoy recluso en un campo que para mí es la más elevada expresión de paz y libertad. Sin embargo, no ocurrió lo mismo hace diez años atrás.

Eran las 3:35 am del sábado 27 de febrero del 2010. En esos instantes la población dormía en un sueño profundo. Sin embargo, me di cuenta de que el suelo remecía sin precedentes. Estábamos presenciando uno de los mayores terremotos de la historia, que sacudió el centro-sur de Chile con

una magnitud de 8.8 grados en la escala Richter. El movimiento telúrico tuvo una duración de 4 minutos, y tuvo su epicentro en el Océano Pacífico, a una distancia de 400 kilómetros aproximadamente de la capital.

La fuerte agitación de este terremoto fue una de sus características principales, de hecho fue tal el remezón que me despertó frenéticamente, dejándome paralizado del susto. ¿Era un sueño? ¿O un sismo de intensidad monstruosa? Lamentablemente la respuesta se orienta por la segunda interrogante. Tal fue su intensidad que el terremoto dejó importantes daños en infraestructura, tanto de grandes ciudades como Santiago, o pequeños pueblos como Curanipe. Hubo destrozos de cerca de 500.000 viviendas y más de dos millones de damnificados.

Al inicio del terremoto escuché gritos al interior de la casa, vasos quebrándose, cuando me di cuenta definitivamente que lo sucedido no era un simple sueño, era el terremoto más intenso de toda una historia. La sensación fue desde un comienzo diversa. Antes del terremoto un fuerte viento cálido vino desde el sur de Santiago, mientras temblaba y terremoteaba lo primero que se nos vino a la cabeza fue el Apocalipsis, el fin del mundo. Yo recuerdo haber estado muy paranoico luego de ver una película que me traumó muchísimo. Su nombre era 2012 y anticipaba el fin de la humanidad. El ambiente era traumático y nuestro panorama agonizaba. No solo se movía el piso, sino también el cielo estaba multicolor e incluso las estrellas parecían acercarse cada vez más a la tierra. Adicionalmente, la población carecía de información. La confusión era tal, que se decía que el epicentro había sido en Angostura, luego se fue rectificando la información y nos dimos cuenta que el epicentro fue en Concepción. Tampoco se tenía claridad respecto de la magnitud, unos planteaban que fue de 8.3 grados, otros discrepaban y afirmaban que era más bajo, etc. Los servicios de comunicación, incluyendo los celulares también colapsaron. El principal medio de información fue la radio, que funcionaba “a medias”.

En este ambiente psicológico confuso catastrófico, baje las escaleras, y fui inmediatamente a la pieza de mis padres para confirmar que estaban bien. Los conduje hacia afuera de la casa, específicamente al jardín principal. Luego subí nuevamente al segundo piso. Mis hermanos dormían. No lo podía creer. Los desperté e hice bajar. Después me parece que fui a la cochera donde ladraban mis perros. No recuerdo con exactitud, probablemente por el tiempo que ha transcurrido o bien por mis escasos 7 años de edad en el terremoto.

Cuando ya estábamos todos afuera aguardando en un lugar seguro, esperamos que baje la intensidad del sismo. Y así fue. Un sentimiento de

tranquilidad invadió momentáneamente nuestras cabezas. Sin embargo, se vio finalizado cuando sorpresivamente nuestro hogar se derrumbó por completo. Años de arduo trabajo y esmero desaparecieron como el polvo en el cielo. En ese instante lloramos todos simultáneamente. Nuestro presente y futuro se ensombrecía. ¿Qué será de nosotros en un año más? Rehacer gran parte de nuestra vida o dejarnos caer. La última no era una opción para mi padre, que con su esfuerzo y perseverancia logró solucionar un sinnúmero de problemas, desde donde habitamos parcialmente, hasta solucionar los graves problemas que su empresa sufría.

Nuestros amigos y familiares decían que la reconstrucción del país empezaría a la brevedad, y que probablemente terminaría en 5 años más, dentro del gobierno del presidente entrante, Sebastián Piñera, cuyo gobierno debería dejar de lado su plan inicial de gobierno por uno nuevo, el de la reconstrucción integral del país.

Me impresionó la solidaridad entre compatriotas, que se ayudaban mutuamente para poder “salir a flote”, también la destacada labor de organizaciones sociales y eclesiales, de nuestras fuerzas armadas, bomberos y servicios de salud, que han ejercido un rol preponderante en la vida comunitaria chilena.

Finalizado el terremoto, al ver las noticias con dolor, y más dolor, la emoción sobresalía en mí. Ver a familiares y compatriotas al borde de la miseria me provocaba un sentimiento de compasión y lástima tremenda. Los tiempos más duros han pasado. Ahora tenemos que enfrentar el presente con la mayor responsabilidad y solidaridad posible, aprendiendo de los errores para perfeccionar el futuro. No olvidemos que Chile es un solo país y un solo pueblo, y que unidos podemos cambiar el presente.

## **El encierro de Santiago Benavente**

Tercer día sin clase, ¿Qué podría salir mal?, si estaba más ocupado que chino sin coronavirus con las fotos y videos que tenía que editar del pasado verano, y tenía tantas películas y libros interesantes para leer, que el aburrimiento, ni lo iba a sentir. Además, necesitaba prepararme para la PSU, y para variar en el colegio te piden un libro nuevo todos los años, que es más caro que el test del coronavirus, así que, buscando en internet, encontré el libro de 700 páginas que pedían, y estaba dispuesto a imprimirlo para ahorrarme un par de pesos. Comienza la impresión, y para ahorrar todavía más, tenía que estar dando vuelta las hojas rápidamente

para imprimir por ambas caras y así no acabar el papel de toda la casa. Pero lo que no calcule de mi estupenda idea, fue que, si por hoja me demoro 20 segundos y tengo que imprimir 700 páginas, son cerca de 5 horas de impresión, sin contar los numerosos errores que cometía por estar distraído viendo YouTube, los incontables videos de análisis de películas y pesca. Pasadas esas más de cinco horas de impresión, había que disputar los habituales partidos de ping-pong a 9 set con mi hermano chico, que eran más intensos que final de Wimbledon.

Lamentablemente mi hermano obtuvo una de sus pocas victorias que celebra como chileno en plaza Italia, y ya siendo cerca de 8pm, se me ocurrió meterme a revisar al iPad a ver qué habían mandado de tarea los siempre dispuestos profesores del colegio. El departamento de castellano, era el más esmerado en hacernos trabajar esta cuarentena.

Con el cansador trabajo del día anterior, el sueño fue intenso y desperté cerca del mediodía, preparado para empezar con la primera tarea que habían enviado del colegio: hacer un trabajo sobre el libro “doña Bárbara” para castellano. Comenzando a leer el libro, me pareció raro que fuera tan corto (60 páginas), ya que, por lo general, el departamento de castellano manda a leer mínimo 800 páginas, pero me dio igual y seguí con la lectura. Terminado de leer el libro, luego de muchos “recreos para despejarme”, comienzo el trabajo de escribir una reseña del mismo libro. Cuando llevaba 30 minutos de trabajo, y dos palabras escritas, mi hermano mayor me interrumpe para decirme que iba al banco a depositar algo de dinero, oportunidad que no me perdí para acompañarlo, ya que ya llevaba desde el día domingo sin salir, y parecía James Stewart en “la ventana indiscreta” de lo encerrado que estaba. Devuelta de nuestra “aventura” de ir al banco, procedí con la escritura de mi trabajo, y pasadas muchas horas (debido a mi poca productividad), terminé el trabajo. A la hora de la cena, decidí preguntarle a mi Papá, si había leído el libro “doña Berta” del cual había hecho un trabajo. Él me respondió, que había leído uno llamado “doña Bárbara” en el colegio, y que era bastante famoso. Yo me quede mudo y atontado, había desperdiciado todo el día trabajando en un libro equivocado.

Enojado y arrepentido desperté con despertador ese día en la mañana, de no haber leído bien las instrucciones del trabajo del día anterior, ya que el trabajo se entregaba ese mismo día, y estaba corto de tiempo porque tenía que leerme “doña Bárbara” ese mismo día. Comienzo la lectura, y noto un molesto lenguaje venezolano en el libro, que hacía que me demorara más, ya que tenía que estar constantemente mirando la definición de las palabras en el diccionario. Luego de horas batallando con ese interminable trabajo, lo termino, y como es costumbre en mi casa,



un día más de ping-pong. Cansados todos mis hermanos de no poder salir de la casa y no poder practicar nuestro deporte burgués y “cuico” llamado golf, decidimos poner una red donde poder golpear y por lo menos hacer algo de deporte. Pasado un rato ya no quedaba pasto en el jardín, y tuvimos que aguantarnos un duro reto de nuestros padres, por nuestra maravillosa idea.

Sábado por la mañana, día en que estaría habitualmente “dando lecciones de tenis” o “jugando un muy mañanero golf” (salimos a las 7:30 am a jugar), estaba “haciendo uso del querido capitalismo” viendo YouTube. Ese día hice algo que nunca había hecho otro día sábado, trabajar para el colegio. Es verdad, ese día me di cuenta que el aburrimiento o la falta de tiempo te lleva a hacer cosas inesperadas o nuevas, como es escribir un cuento para el electivo de comunicación audiovisual. Miguel, mi hermano más chico, mientras yo escribía arduamente acompañado con mi playlist de soundtracks de películas, él estaba metiendo un intenso ruido por toda la casa. Fui a ver qué estaba haciendo, y me sorprendió lo imposible que él quería hacer. Su idea era que tirando un tiro de golf con una pelota de pin-pong, esta iba a derribar un dominó que seguido por una fila de estos mismos, le iba a pegar a otra pelota que iba a bajar rebotando por las escaleras, y después de unos golpes con unas ollas iba a entrar a un vaso plástico. Claramente, lo que él estaba haciendo estaba todo mal, así que nos pasamos toda la tarde perfeccionando el sistema, hasta que cerca de las 12am, un milagroso tiro entra al vaso y entre gritos y celebración despertamos a mi papá...

La primera película de la cuarentena sería “The Martian” o como se conoce perfectamente traducida al español, “Misión Rescate”. Buena película, pero nada comparada con las otras joyas del espacio como serían “Interestelar” o “Una Odisea en el Espacio”, por lo que la clasifiqué como es costumbre en mi cuenta de IMDb personal con un 8/10. Tenía que entregar antes de las 8pm el trabajo sobre el cuento para comunicación audiovisual, así que, motivado por “El Padrino”, escribí un pedazo de cuento, mezclando suspenso con misterio, el cual resultó una de mis “joyitas obras literarias”. Ya en la noche motivado por ver películas, decidí degustar mi filme favorito: “La lista de Schindler”. Ya era como la quinta vez que la veía, pero lo que me pasaba con esta película, es que siempre descubría detalles nuevos, lo que me hacía disfrutarla como si fuera la primera vez. Terminado ya bien tarde el filme, y después de haberme comparado con las condiciones de vida en las cuales los judíos estaban sometidos, agradecí la casa, la familia y la comida que tenía.

Empezaba la segunda semana de cuarentena, y por extrañamiento que suene, el lunes se sintió como viernes o como sábado, mejor dicho, se sintió como

cualquier otro día de cuarentena. Empecé mis trabajos diarios viendo la clase de cristianismo y sociedad, que el señor Uzal había grabado y nos había enviado. Se podría decir que esa clase de “religión” es una de las que más he disfrutado y he apreciado en lo largo de mi estadía en el colegio, ¿Quién podría decir que ha presenciado una clase desde la comodidad de su propia cama? Revisando esa tarde los estantes de la “salita” (así llamamos al living en mi casa), me encontré con el mejor hobby de mi niñez: Los puzzles, y que mejor momento para revivir esa tan querida actividad que esa tarde. Me pasé haciendo puzzles hasta la noche, momento en que me acordé que tenía al día siguiente prueba de precálculo, y no había estudiado nada... Entonces me di cuenta de que, aunque uno tuviera todo el tiempo del mundo lo va a ocupar de la peor manera posible.

Me desperté con el despertador sonando a las 10am para rendir la prueba del señor Márquez, que, a decir verdad, nos había hecho un regalo de cuarentena, y nos había hecho una prueba de lo más fácil. Terminada la prueba, bajé a desayunar el clásico Milo acompañado con la lectura de El Mercurio. Mientras leía el amargo contenido del diario yo pensaba: ¿No será una exageración esto del coronavirus?, ¿No será como cualquier gripe?, pero en ningún lado hallaba esa respuesta. Ante la falta de deporte, y especialmente de tenis, le propuse a mi hermano un “tenis calle”, que él sin nada más que hacer, me aceptó, así que pusimos sillas y bancos en la calle como red, y nos pusimos a jugar. Mientras jugábamos, los peatones miraban sorprendidos, incluso un “adulto mayor”, sacando el celular del bolsillo, se puso a grabarnos, felicitándonos seguidamente. Ante la llegada de mis demás hermanos que querían jugar, decidimos hacer un doble, y esta fue la mejor actividad de la cuarentena hasta ese día...

## Parte II | o El invierno ya viene

Mi contador de días en la pared marcaba que ya llevábamos más de dos meses encerrados, mi “watchlist” de series y películas por ver, se iba a acertando cada día y mis ganas de acostarme en el sofá del living sin hacer nada más que mantener los ojos abiertos, y tratar de no quedarme dormido, eran inmensas. Y qué mejor manera de saciar mis ganas, que con una de las mejores series jamás producidas. No, no hablo de “Breaking Bad”, estoy hablando de “Game Of Thrones”.

Motivado con la idea de empezar a ver una serie que me había acabado hace unos pocos meses, le pregunto a mis amigos, ya “digitales”, si querían verla a la vez conmigo. Con un interesado ya sobre la mesa, y el video zoom ya conectado, empezamos con la inmejorable introducción, una de las aventuras, que solo se aprecian una vez en la vida.

Luego de una larga noche en Westeros, despierto con una emoción que no sentía hacía años, creo que esa mañana era el ser más feliz del planeta en ese instante, hasta que me acordé que sabía todo lo que ocurría en la serie. ¡Qué ganas de ser Jim Carrey!, para borrar los recuerdos, y sentir la serie como si fuese la primera vez. Pero la nostalgia por los personajes esa noche, y las ganas que sentía para que no fueran muriendo cada uno de ellos, me hicieron seguir adelante.

En la mañana del día siguiente, desperté en el fondo de las sábanas tratando de mantener algo del poco calor que me quedaba. Lo más probable es que el computador en esa noche me haya transportado a Winterfell, ya que el frío esa mañana era insoportable. Al mirar por la ventana de mi dormitorio mi teoría se fue confirmando, la cordillera de los Andes, por primera vez en el año se encontraba nevada, y la neblina de aquella mañana, me hacía sentir como un Caminante Blanco.

El ambiente de ese día, no quería que yo estudiase, ni menos que viera los interminables videos que habían mandado los profesores. Así que llamé a mi amigo virtual y lo obligué a que continuáramos la serie, agarré mi chal de lana favorito, me acerqué lo más que pude a la estufa cuidándome de no quemarme, y seguimos nuestra rutina. Los abrigo de animales que llevaban puestos los personajes, especialmente la familia Stark, hicieron que una parte de mí, se quiera ir de una vez de este monótono y autodestructivo mundo, a ser parte de los gloriosos siete reinos.

Los gritos de mis hermanos menores, por ley, son imperdonables antes de las 10 de la mañana, y si es día sábado, merecen cadena perpetua. Bajé corriendo las escaleras a ver cuál era el motivo de aquellos chillidos, con mi mano tiritando de las ganas de golpear al primero que se cruzara. Pero al verlos al borde de pelear, analicé que me iban ahorrar las ganas de azotarlos y el posterior castigo de mis padres. Así que alentarlos a pelear, y sacar lo peor de cada uno, era la mejor opción. Cuando ya estaban al canto del colapso, un chispazo pasó por mi conciencia, que me hizo darme cuenta en el ser que me estaba volviendo. "Game of Thrones" me estaba convirtiendo en un personaje más, uno salvaje y violento, y eso no estaba en mis planes de vida.

La mejor temporada de la serie se acercaba, y no quería que mis autopercepciones retorcidas acabaran con aquella aventura, así que armado de valor procedí con los episodios más violentos e increíbles de la serie. Recordé viéndola, que aparecía un chileno en un par de episodios, y para la satisfacción de la audiencia estadounidense, es brutalmente destrozado. El estropicio de mi compatriota, me hizo darme cuenta del desastre de mis trabajos y mis notas, y agobiado y estresado por esta idea, no tuve más remedio que dejar mis gustos por mis deberes.

## El encierro de Santiago Gutiérrez

Si hay algo que la vida me ha enseñado es que cambia rápido. Y si tus pies no pueden mantener el ritmo entonces estás perdido. Ya tenía suficiente de que preocuparme, pero un minúsculo microbio hace que un planeta se encierre. Al principio lo vi con curiosidad, como una experiencia nueva. Luego, me di cuenta que no era algo a corto plazo, y que no lo podía controlar. ¿Qué pasará con el colegio?, ¿terminaré mis estudios?, ¿perderé a un familiar?, son preguntas que respondo con la palabra incertidumbre. Quieres salir, pero no puedes. Quieres que todo vuelva a la normalidad, pero no puedes. Nada depende de ti.

Las calles vacías, sin vida. La gente peleándose por una docena de papel confort en los supermercados. Los hospitales, cada vez con más enfermos. Las personas, cada día más asustadas. Esta cáscara que llamamos hogar es el único lugar seguro para nosotros, pero creo que ya estoy contagiado. No, no del virus, sino de las ganas de ser libre otra vez, poder caminar por la calle. De verdad no sé lo que tengo hasta que lo pierdo. Puedo dar por hecho que salir a la calle todos los días es algo normal, y tú también. ¿Se te había ocurrido alguna vez que se siente estar encerrado, como un animal?, probablemente somos el único animal que le echa llave a su jaula, y por dentro.

No sabes si es lunes, jueves o domingo. No importa. El único día que importa es el de la liberación, y te tomará por sorpresa. Creo que estar sentado frente a la pantalla está consumiendo mi paciencia. La cabeza me pide a gritos que pare, que salga, que vuelva a vivir normalmente. Despierto a la misma hora, como la misma comida, trabajo en lo mismo, hasta llevo tanto tiempo encerrado en mi pieza que respiro el mismo aire, cosa que me nubla el juicio. Escucho la cortadora de pasto, la música del vecino, los pasos de alguien que no está tan ocupado como yo, pero no escucho los pájaros graznando en el árbol de enfrente o los autos que transitan por la calle, porque no los hay.

El peor encierro de todos es el encierro mental, que viene de regalo junto con la cuarentena. Me encierro en mi mente, con la incertidumbre e impaciencia. Me encierro en mi pieza, con el hedor a trabajo y mis libros. Me encierro en mi casa, con mi familia. Al mal tiempo, buena cara, como dijo alguien optimista. Pero en realidad ni sé qué es el tiempo hasta que se acabe.



## El encierro de Diego Eyzaguirre

Hoy es el primer día, no sé qué pensar de esto, no sé cómo sentirme, pero al menos sé cómo no me siento: nervioso. Llevábamos preparándonos para esto durante ya una semana, lo veíamos venir, aunque con algo más de fuerza que una simple "recomendación" de quedarnos en casa.

Mi familia está bastante agitada y nerviosa por el hecho de que el matrimonio de mi hermana iba a ser en unos meses (junio) y esto podría complicar las cosas, pero entre todos intentamos apoyarla en cada momento. Eso no significa que no seamos realistas y le hayamos comunicado en la mañana que celebrarlo podría ser complicado y peligroso.

Si debo ser sincero, lo que más me afecta a mí este día no es la idea del virus, si no la idea de que no voy a asistir al colegio, un lugar donde me siento en control y tengo un horario claro, cosa esencial para mí pues si no tengo el control de todo lo que me rodea, me desespero.

Ya es el día 2... la noche anterior fue una pesadilla, tenía tanto en mi cabeza que no fui capaz de conciliar el sueño por más de cuatro horas. Pero hoy es un nuevo día, me digo a mí mismo, y sin mayor preámbulo me senté durante casi una hora a pensar cómo organizar mi día, para volver a sentirme en control. Todo es silencio hasta que repentinamente escucho un grito de mi padre, llamándome. Intrigado, yo subo a ver qué pasó, y con mi corazón en el puño, veo que nuestro loro, un loro de cola roja africano, se había ido volando. En aquel momento me sentí mucho más devastado que al momento de saber lo de la cuarentena, pues extrañamente, siento más por los animales que por las personas, y este loro había pasado a formar parte de mi rutina para sentirme bien.

Ya en la tarde, decidimos salir en búsqueda de Uli, nuestro loro, pero me pareció una idea ridícula, es un ave y son capaces de volar veinte kilómetros en una hora, no había manera de que lo encontráramos. Pasé dos horas llamándolo hasta que tuve que irme a mi primera clase de preu en línea. Sinceramente no me gustó el sistema, pero sé que es lo único que se puede hacer, así que intento absorber todo lo que dice el profesor. Luego de dos horas, la clase termina y yo agotado y aún deprimido por la pérdida de Uli, me centré en entrenar, que es lo único capaz de sacarme de aquel agujero por un momento. Así sigo hasta ya pasado la media noche, sin pensar en nada.

Es el día 3 y me siento mejor, el día anterior había logrado idear una rutina para este día, así que decido ensimismarme en mis tareas hasta

el almuerzo. Decidimos pedir pizza, cosa bastante rara, pues no solemos comer cosas así, pero decidimos que sería bueno para subir el ánimo, y por lo que veo ha funcionado. Una pena que antes siquiera de terminar de almorzar me llega un mensaje de un preu diciendo que nos unamos a su clase al instante, así que decido saltarme el resto del almuerzo y bajo a conectarme. Ya habiendo terminado el preu, me llama mi profesor de taekwondo a entrenar a la plaza, pues ahí no había mucha gente, así que, sin tomarme siquiera un respiro, me levanto de la silla a prepararme para la clase. Me pareció divertido ver a tanta gente con mascarillas inútiles, pues utilizaban las de cirugía, que no sirven para filtrar nada bajo 400 micrómetros, a diferencia de las N95 que son las que se deben utilizar, aunque sean incómodas.

El entrenamiento pasó rápido, y yo no tuve problema con lo que nos pedían como medidas de seguridad (mantener las distancias, cosa que para mí es bastante cómodo). Después de volver de entrenar me he empezado a sentir algo mal, cosa que era de esperar, pues mi hermana me había contagiado (no de SARS-COV19), así que voy a tomar un antigripal y me voy a dormir.

Ya es sábado, el día 4 de mi encierro, pero no se siente como si fuera un sábado, parece un día de colegio como cualquier otro. Me despierto temprano para ir a clases de taekwondo, vuelvo a mi casa, estudio y hago un par de tareas del colegio y los preu, me conecto a una clase en vivo de preu de castellano y todo parece en orden este día. Lamentablemente, en la noche había invitados a comer.

Hoy me siento mejor de salud, es el día 5 y me hago consciente de algo interesante; la cuarentena para mí es como un regalo, el aislamiento social es lo mejor que me podría haber pasado en la vida, sin más gente que me incluya a conversaciones sinsentido, sin perder tiempo en formalidades y claves sociales que uno debe memorizar y expresar para poder encajar. En este momento, acepte que soy alguien que prefiere la soledad antes que la compañía, y que, aunque algunos lo vieran como un problema, a mí no me afecta lo que ellos piensen.

Aprovecho este día para hacer más eficiente mi horario, dividiéndolo en una hora de misa (hoy es domingo), cuatro horas de deporte, cuatro horas de estudio y cuatro de trabajo, el cual me resultó mucho más fácil sin las distracciones del curso, lo que prueba mi teoría, que comúnmente discuto con mis profesores. Un ser humano trabaja mejor por su cuenta que en grupo, pues así no se pierde tiempo intentando llegar a un acuerdo. Al terminar todo mi trabajo, decidí darme un tiempo para ver una película y luego me fui a dormir.

Ya es el día 6, y mi familia no parece estarlo tomando muy bien, mis hermanas están desesperadas por salir a carretear, mi hermano menor también, mi madre quiere salir a comprar cosas y ver a mi abuela. El único que parece estar algo mejor es mi padre, yo siempre he sido más parecido a él, que no disfruta mucho de los eventos sociales. Dejando todo eso de lado, hoy ha sido un buen día, bastante productivo, me dediqué a hacer la mayor cantidad de trabajos posibles, tuve tiempo para entrenar e incluso para jugar con mis perros.

Hoy me levanté algo más tarde de lo normal (a las 10:30), pues como el día anterior había hecho gran parte de los trabajos, para este día (el séptimo) solo tenía algunas cosas del colegio y un preu restante. Me entretuve durante una hora estudiando algo de biología y luego medicina. Después de esto me dediqué unos minutos a revisar mi crónica y fui consciente (otra vez) de lo egocéntrico que sueno, cosa que parece bastante normal en una cuarentena, pues todos estamos centrados en nosotros, pero mi egocentrismo es la mezcla de esto y el que es propio de mí, y decepcionado, me doy cuenta de que, aunque lo intente, no puedo hacer nada para deshacerme de esta parte de mí.

En este nuevo día, el octavo, tengo mi primera prueba por medio de Google Classroom, es de matemáticas, y no me pareció tan terrible como yo esperaba. Lo único terrible fue tener que levantarme temprano a prepararme y repasar (desde las 5AM). Unas horas más tarde, cuando mis padres se despertaron, me entere del rumor que estaba corriendo, que iban a declarar cuarentena oficial. Ya después de todos estos días de encierro, no me parece un gran cambio, pero pensando en las consecuencias a largo plazo, esto va a ser devastador para el país si es que se aplica, pero esto es definitivamente lo que se debe hacer para prevenir el contagio, pues si el estudio de epidemiología es correcto, podrían morir 84 millones de personas en el mundo.

El rumor resultó ser cierto, nos agregaron dos semanas de cuarentena, sin salir de nuestras casas excepto para pasear las mascotas por veinte minutos cada una. Por suerte tenemos dos perros y descubrimos que alguien había encontrado a nuestro loro, así que vamos a tener una hora entera para salir. Esto sólo puede empeorar en mi opinión, espero estar mal eso sí.

## El encierro de Miguel Eyzaguirre

Es oficial, ha llegado. Chile no se salva de esto, no somos la excepción y ¿por qué la hubiésemos sido? ¿Qué ventaja tenemos sobre potencias europeas? Italia, España y Suiza son unas de las tantas que se han arrodillado ante un enemigo que pareciese ser invencible. El gobierno local hace lo que puede, el ministro de salud sigue los desesperados pasos de los que han caído antes que nosotros y decreta la temida cuarentena, que una de sus atribuciones es el hecho de que se suspenden las clases hasta nuevo aviso.

18 de marzo, el primer conflicto familiar de esta cuarentena, quién se puede ver quién no, ¿los carretes son peligrosos? Alguien fue a uno. Dios, dicen que la cuarentena durará por lo bajo un mes, ¿cómo lo haremos para no volvernos locos? 10 niños viviendo bajo el mismo techo sin salir por un mes, parece una broma, bastante cruel por lo demás. Otra pelea más, segunda el mismo día, y en este caso soy yo contra mi hermano menor, los dos queremos el puesto que queda disponible en la sala de estudio, pero yo siendo más grande logré imponerme.

Al día siguiente una posibilidad de escape; viajar al sur e instalarnos en la casa que tenemos en el lago Rupanco. Parecía ser una excelente opción, ahí las probabilidades de contagio disminuían drásticamente, pero ¿qué pasa si hay uno ya con el virus? El hospital más cercano está a dos horas, tiempo suficiente para que el enfermo entre en un colapso respiratorio. No es una decisión fácil, el dilema estará presente varios días más. Más tarde estando todos en la casa, cada uno sumido en su propia actividad, se siente un olor nauseabundo, proviene del patio, quizás sea un animal muerto propone mi hermano chico. Nos acercamos a el lugar de origen del olor y nos damos cuenta que la alcantarilla había colapsado y el agua putrefacta estaba invadiendo el jardín esparciendo su olor por todo el recinto.

Mi papá decide instalar cámaras en los alrededores de la casa, no descarta que este periodo se prolongue más de lo previsto y la economía cada vez se irá hundiendo más, por lo tanto el aumento de los robos es una cosa de tiempo. Las calles se van vaciando cada día más, salimos con mi mamá hacia el colegio, y no vemos a más de dos personas en todo el trayecto, ambas usando mascarillas. Sus ojos reflejaban un temor intenso, me recordó a las numerosas películas de trama apocalíptica que he visto a lo largo de mi vida.

Otro día pasa, y en la casa el ambiente está cada vez más tenso. Debo salir de nuevo al colegio, será la tercera vez pues el encargado de informática

no logra instalarme el programa de manera efectiva, increíble como estoy poniendo en riesgo a mi familia por una situación tan evitable. Por fin algo bueno, nos pusimos de acuerdo con mis amigos para contactarnos a través de una aplicación de video llamadas. Por una breve media hora se me olvidó la desesperada situación en que nos encontrábamos, fui transportado a aquellos días previos a la llegada del virus, que parecía ser el paraíso terrenal comparado con lo que estábamos viviendo. Es cierto eso que dicen sobre que uno no se da cuenta de lo que tiene hasta que lo pierde. Luego de este gustito que encendió una chispa de esperanza en mí nuevamente, intenté retomar actividades que me solían brindar alegría entre las que se incluía el "Ping-pong". Desempolvo la mesa y convencí a mi hermano pequeño para que juguemos. Estuvimos un buen rato ahí riéndonos y pasándolo bien, nos sirvió para darnos cuenta que entretenernos dependía de nosotros, y esa chispa de esperanza aumentó su intensidad, pero no duró mucho. Malas noticias, Australia cierra sus fronteras, nadie entra nadie sale. Mi prima que se encontraba trabajando ahí no podrá volver hasta que pase el virus, y esto no se ve que vaya a pasar dentro de poco...

Llega el domingo, y mi mamá averigua que hay transmisiones en vivo de algunas misas, por lo que reúne a la familia, y los 10 niños más mis dos padres vimos misa por medio de un celular. Finalizada, aprovechando la mañana salimos a andar en bicicleta, que nos vino de maravilla luego de una semana completa sin salir de casa. Sirvió para liberar tensiones, energía y olvidarse por un momento de los problemas. A la vuelta sentados en la mesa dispuestos para almorzar mi papá nos cuenta que por reglamento del estado todos debían mantenerse en su domicilio habitual, por lo tanto quedó por fin sellada la discusión sobre si viajar al sur o no. Estos días de encierro te hacen pensar y yo me había dado cuenta de la suerte que tenía, hay gente que tiene que pasar la cuarentena en "medias aguas" o casas excesivamente pequeñas y en ruinas.

Nuevamente decidimos salir a andar en bici buscando esa grata experiencia que habíamos tenido anteriormente, pero a medio camino nos topamos con una patrulla que nos detuvo para contarnos que el virus había mutado que ya no daba tos como tampoco fiebre y que por orden de la alcaldía de Las Condes debíamos regresar a nuestros hogares. Pésimas noticias, ¿mutado? Parecía película de terror. Mi papá nos dijo que probablemente era mentira; eso sí, ya no teníamos la posibilidad de salir a hacer deporte, ¿que nos quedaría para distraernos? Decidimos buscar otras opciones y empezamos a hacer deporte en casa, con mi hermano organizamos un entrenamiento de fútbol y eso estuvimos haciendo hasta el almuerzo. En la tarde, a la hora del té nos llega la noticia de la segunda persona muerta por Coronavirus. Solo dos personas en más de una semana no parecía

mucho, nos dio la feliz impresión que el virus no aparentaba ser muy mortal. Ya a las últimas horas del día mi papá nos tiene buenas noticias: compró implementos para hacer ejercicio y así facilitarnos la actividad física.

Llega el martes, martes 24 de marzo. Llevamos una semana y una día de cuarentena, y la cosa tiene pinta de mejora. Nos llega a través de las redes sociales un video de un distinguido doctor contando que estadísticamente Chile ha sido mucho más efectivo a la hora de controlar los contagios comparado con España e Italia y que el crecimiento de los últimos dos días ha sido lineal y no exponencial como se esperaba. Al mediodía tuve mi primera clase "online" realizada por el preuniversitario de matemáticas y honestamente me pareció una medida muy positiva y esperanzadora para las clases en el futuro bajo la cuarentena.

Pensando luego me pregunté cómo estarán mis amigos neozelandeses, que después de haber estado seis meses allá nos hicimos muy unidos, ¿qué será de ellos en este crudo momento? Al parecer su país también está tremendamente afectado por el virus y no me queda más que desearles lo mejor y recordarles que se cuiden. También me llegó un comunicado que mi prima está analizando suspender su matrimonio en junio pues no sabe cómo estará la situación en aquel mes. Que angustia, que impotencia saber que hay ciertas cosas que no dependen de nosotros. Bueno en fin, creo que el hombre ha pasado por crisis así antes y pasará probablemente de nuevo y no queda más que levantar la cabeza con la vista puesta hacia el futuro y poner los medios para sacar el país adelante.

## Parte II | meses después

Dos meses. Dos meses de encierro, dos meses de angustia, dos meses de incertidumbre, dos meses de miedo. Pareciese ser que nos encontramos ante una situación que sencillamente nos sobrepasó. Lo logró, nos venció. Pero no, no puede ser. Me rehúso a aceptar la derrota. No está en mi sangre y no lo estará jamás. Si perdemos la esperanza, ¿qué nos queda?

Estamos a 18 de mayo, llevamos 2 meses y 3 días de encierro, y todo indica que esto se prolongará mucho tiempo más. Hoy día por lo menos recibimos buenas noticias. Mi hermano no tiene coronavirus. Puede bajar de La Parva donde se encontraba encerrado. Seguimos en pie, seguimos luchando contra la extrema contagiosidad del virus. Toda esta situación me recordó a un capítulo de una serie que comencé a ver el día anterior, Peaky Blinders. En un momento dado Arthur Shelby, hermano del personaje principal Tommy, es declarado muerto, pero al final del capítulo reaparece sorprendiendo a todos, más fuerte y dispuesto que nunca, al igual que como le ocurrió a mi hermano.

19 de mayo. Me doy cuenta con profunda tristeza que los días de verano y del cálido sol han quedado atrás, dando paso a días oscuros, fríos, que a mí en particular me infunden un desánimo tremendo. Me veo convertido en uno más de los ciudadanos de Birmingham por aquellos años post Primera Guerra Mundial, época en que transcurre *Peaky Blinders*. Un hombre falto de alegría, que ya no disfruta de las cosas pequeñas, y la vida por lo tanto no tiene el mismo sabor dulce que solía tener.

Llegado el miércoles, 20 de mayo, me despierto sin mucha motivación, dispuesto a sobrevivir un día más de encierro. Reviso mi celular entonces y me llega una notificación de mensaje. Uno de mis mejores amigos que conocí en mi estadía en Nueva Zelanda me compartió una foto en la que aparecía él junto con dos amigos a los cuales no reconocí en una fiesta, y me contaba que desde que no había ningún contagiado en el país, habían retornado a la normalidad; retomaron el colegio, los deportes, las fiestas. Habiendo leído esto, sin darme cuenta me vi envuelto en recuerdos que me brindaron paz y alegría. Fiestas, risas, juntas de amigos, asados y varias otras actividades que ya no podía hacer, pero ¡qué manera de extrañarlas! De esa forma terminé fantaseando sobre aquel día en que el problema del virus acabe. Por fin iba a ser libre, tal y como lo eran los personajes de la serie *Peaky Blinders*. Espíritus libres y salvajes, que festejaban como si no hubiera un mañana, y que para ellos vivir del momento constituía su filosofía de vida. Por 50 minutos, tiempo de duración de cada capítulo, podía saborear aquellos sucesos como si yo estuviera viviéndolos. Pero luego terminaban, y así mismo terminaba el goce.

Cuatro días después, el 24 de mayo, nos propusimos como familia realizar actividades que nos ayuden a mejorar el ánimo. Aprovechando lo numeroso que somos, nos repartimos los hombres en dos equipos, 4 jugadores en cada uno. Mi papá hace sonar sus dedos soplando, imitando el sonido de un silbato y da por iniciado el encuentro. Todo comenzó siendo risas y carcajadas, pero nadie, digo absolutamente nadie, podría haber predicho que la intensidad del partido iba a terminar siendo similar a la de la final de la copa del mundo. Alcanzado cierto punto, en que los ánimos estaban un poco "caldeados", mi papá se vio obligado a dar por terminado el partido. Esto luego de que mi hermano me haya empujado a las rosas, y yo enfurecido le haya dicho un par de palabras que no fueron exactamente alabanzas. Justo ese mismo día, en la tarde, retomé la serie. Precisamente el capítulo que vi trataba sobre cómo dos personajes; Michael y Tommy se peleaban, siendo que a lo largo de toda la serie estos habían sido muy cercanos entre sí, situación similar a la relación que yo tenía con aquel hermano en particular.

Último día para relatar en esta crónica. Es ya 25 de mayo y la desgracia

nuevamente se deja ver, asegurándose que no nos olvidemos de ella, y siempre aprovechando de burlarse de la impotencia humana. A mediados de día, tipo 12:40 am, me llega la terrible noticia de que la abuela de un amigo cercano ha muerto ¿El motivo? Pues qué más que el implacable virus. Es la primera muerte de alguien relativamente cercano, y nos recuerda nuevamente que nadie está a salvo de ella. Me recordé a un capítulo de *Peaky Blinders* en el que John Shelby es asesinado, hecho verdaderamente inesperado, y que constituyó un duro golpe para la familia, quienes se dan cuenta que sin importar que tan poderosos y ricos sean siguen siendo humanos, y la muerte no discrimina a la hora de llevarse a alguien.

Bueno, llegando al fin de esta crónica, no está de más volver a recalcar que lo importante es no perder la esperanza, que el hombre constantemente está siendo puesto a pruebas, y que sin importar que tan oscuro se vea el porvenir, siempre la noche será más oscura antes del amanecer.

### **La ironía del encierro de Juan José Eyzaguirre**

Ya estamos en el tercer día de cuarentena, hasta ahora se ven buenas expectativas en el ambiente, casi como unas vacaciones. Entre siestas, tareas, estudio, vida en familia y -cómo no- el infaltable Netflix; estos días no han sido de lo peor, más bien, hasta ahora me gusta. Pero tanto ocio tiene sus consecuencias; el temido aburrimiento. Después de largas horas en redes sociales, agarro el celular y llamo por video llamada a mis amigos, sus expresiones dicen más que mil palabras, están más aburridos que yo, también es reconfortante escuchar el clásico "estoy hasta el ...", frase que escucho todos los días y sigue sacándome carcajadas.

Cada día me despierto con los llamados de mi mamá pidiéndome un café desde su cama ya que se encuentra lesionada, estamos obligados a tratarla como la Reina de Inglaterra. Lo bueno es que ahora es más fácil escaparse de los "coscorrones". Después con todo mi esfuerzo trato de seguir una rutina diaria y así cumplir con las obligaciones diarias, pero tengo dos obstáculos gigantes; Netflix y la constante llamada por FaceTime de mis amigos que a pesar de que no prometa mucho, sé que me voy a entretener. Tratando de seguir la ansiada rutina diaria me llega otro favor de mi mamá, pidiéndome que ayude a mis hermanos chicos a estudiar. Después de hacer el intento, me cambió la forma de ver la vida, pero a punta de "colocados y paipes" todo se puede, todo. Ya en la noche, la mesa es como final de película de Disney, siempre lo mismo, estamos en la mesa con la familia y mi papá nos promete que el día

siguiente va a ser deportivo, mientras habla entusiasmado de su nuevo plan atlético, los cuatro hermanos estamos pensando simultáneamente algo para excusarnos. Ante su intento frustrado de hacer deporte, entre los hermanos nos reíamos viendo cómo trataba de cortar el pasto, él sin tener en cuenta las risas exclamó con toda seriedad: "traigan las raquetas porque va a quedar como Wimbledon"

No me imagino cómo habrá sido una cuarentena hace un siglo, ellos sí que se deben haber aburrido, nosotros en cambio podemos escuchar las majestuosas composiciones de Beethoven, disfrutar la final de cualquier mundial o ver alguna película de Spielberg, todo gracias a lo que llamamos internet.

Se dice que van a cerrar el año escolar, imposible peor noticia, lo único que puede llegar a ser peor es el hecho de tener que seguir escribiendo todo el año esta crónica. Pero bueno me tengo que sincerar, la verdad es que nunca había tenido tantas ganas de ir al colegio, irónicamente "la cárcel" pasó a ser el paraíso de la libertad.

Hoy, como todo domingo, fue un día de "descanso" la verdad es que no sé qué tanto se puede descansar, y dado el aburrimiento busqué nuevos pasatiempos. Primero jugué Play Station y me pasó lo más humillante que una persona puede llegar a sufrir; mi hermano chico me ganó en Fifa, obviamente no se lo reconocí, inculcando una vez más a fallas en el control. Mala idea pasar el tiempo así, así que encontré lo que buscaba: la excéntrica pero majestuosa "Liga de Fútbol Profesional de Kazajistán", sin duda es la mejor del mundo. Puede que me esté volviendo loco.

Estos últimos días la situación se ha ido agravando, lo que antes era motivo de risa ahora es una realidad que nos acecha y que nos ha ido ayudando a empatizar con los países que viven situaciones críticas.

Hoy ya es el último día escribiendo la crónica, o eso espero. A decir verdad igual me he entretenido, es divertido ver el avance desde el primer día, cómo cambian las cosas. Definitivamente todavía no me explico cómo fui capaz de hablar bien de la cuarentena.

## **El encierro de Santiago Vidal**

Tercer día de encierro, recibo la triste noticia del fallecimiento de mi abuela por lo que tengo que viajar a Viña para los trámites correspondientes, mientras estoy en Viña me entero que se suman nuevos casos de contagios

cada día, la gente se empieza a asustar por la situación que enfrenta el país. Informan que llegan a 238 casos de contagiados en Chile, por lo que el presidente decreta estado de catástrofe sanitaria.

Un nuevo día llega, las autoridades llaman a no salir de las casas pero lamentablemente no puedo cumplir con eso. Debo ir al funeral de mi abuela. Mi familia toma todas las medidas correspondientes para cuidar la salud de mi abuelo y mis tíos que son los que más daño podrían tener por este virus. Todos usamos mascarillas y nos lavamos las manos con alcohol gel después de tocar cualquier cosa, aun así los saludos con la mano estuvieron prohibidos entre primos o tíos, solo podíamos con los hermanos. Al final del día nos informamos de la mala noticia que los casos de coronavirus en Chile habían aumentado a 342.

Los días comienzan a hacerse interminables, si no es por las conversaciones que tengo con una amiga esto no tiene fin. Volví a Santiago con muchas tareas pendientes, tareas acumuladas de los dos días anteriores más las de hoy. Tuve que trabajar cada hora del día para poder cumplir y aun así me faltó tiempo. No sé si los días pueden ser productivos con tanta distracción, me empiezo a dar cuenta de que el colegio es muy necesario para que el estudio cunda. Termina el día con 434 casos contagiados.

Llega el ansioso sábado, o así creía que iba a ser, pero no, se convirtió en un día de colegio cualquiera. El aburrimiento no me dejó no hacer nada como lo haría cualquier sábado normal, me empiezo a dar cuenta de que en estos tiempos de cuarentena cualquier día es un lunes más por lo que no me quedó otra opción que adelantar trabajos. Los contagiados por coronavirus en Chile llegan a 537 y lamentablemente ocurre la primera muerte.

Séptimo día de cuarentena y me entero de que tengo que hacer una crónica de este encierro por lo que le mando un mail a don Germán para que me mande las instrucciones. Para despejar la mente un poco de este aburrimiento hice un asado. El número de contagiados es cada vez mayor, ahora llega a 632, por lo que decretan toque de queda para todo Chile a partir de las 22hrs hasta las 5hrs del día siguiente.

Octavo día de encierro, otro lunes más para la colección y hay que ponerse a trabajar, me llegan las instrucciones para realizar la crónica por lo que comienzo a ponerme al día y mientras lo hago me llega un mail informándome que tendré prueba el martes y miércoles a las 10 de la mañana. Cada día es más alarmante. El virus se propaga muy rápido, se confirman 746 contagiados y con otra lamentable muerte, llegando ahora a 2 muertos por Covid-19 en Chile.

Noveno día y tengo que partir con una prueba de pre-cálculo, nunca pensé que con esta prueba el día iba a ser el más agradable de todos, sentí que volvía a tener esos momentos de colegio que tanto odiaba pero que ahora amaba. Ya con nueve días de encierro él hambre llega a todo momento, los horarios de comida comienzan a desaparecer. Comienzan a llegar ideas tan estúpidas como experimentar con el pelo, haciéndose peinados que nunca se realizarían si no se estuviera en cuarentena. Llega la noche y confirman nuevos casos, llegando a 922 contagiados.

## Parte II | meses después

Seguimos en esta cuarentena, llevamos tres meses encerrados y a casi nadie le queda paciencia. Mis siete hermanos parecen perros rabiosos por la poca tolerancia que tienen. Uno les pregunta o dice algo y se lanzan como si fueran a comerte. Comencé a ver nuevamente "Prison Break" por lo buena que era y además porque el aburrimiento de esta cuarentena tiene que estar acompañado y equilibrado de una buena serie. Esta serie comienza con el encarcelamiento con pena de muerte de Lincon Burrows por el supuesto asesinato del hermano de la vicepresidenta de EE.UU (lo que fue una farsa en la que la compañía manipuló todas las pruebas para que pareciera que Lincon lo mató) lo que me hizo pensar que quizá este virus tiene algo de parecido porque si alguien es capaz de inculpar a una persona por algo que no hizo para beneficiarse, tal vez también hay gente que por el mismo motivo crea un virus ¿Habría sido creado este virus en un laboratorio? ¿Hay una compañía manipulando este virus?

¡Por fin llega un feriado! Diría cualquier año normal, pero en este año especial no es más que un día más de aburrimiento. Lo único bueno que puedo rescatar de este feriado es que puedo ver mi serie. En estos nuevos capítulos que vi Michael Scofield (hermano de Lincon) comete un crimen para ingresar a la cárcel y fugarse con su hermano para impedir que muriera en la silla eléctrica ¿Será que nosotros somos Lincon Burrows y los científicos que tratan de encontrar la vacuna para este virus son Michael Scofield?

Llega el viernes, inservible, cuando debería ser un día esperado. No soy el único descontento de este amargado viernes ya que empezó a sentirse frío aquí en Santiago así que mi papá se vino a trabajar adentro y exige silencio para no interrumpir su reuniones. Toda mi casa en silencio en un día viernes, nadie se lo hubiera imaginado nunca, ¿Dónde están las fiestas y los amigos? Ya que no se puede hacer nada me pongo a ver mi serie con audífonos, ahora Michael comienza con los preparativos para el escape, revisando los planos de la cárcel que tenía tatuados por todo el cuerpo. Los presos tienen horarios de comida y para salir al patio, no tienen la libertad

para hacer eso a la hora que se les antoje ¿Será que nosotros somos los nuevos presos, sin libertad para salir por esta cuarentena, pidiendo permiso para realizar las compras?

Comienza un sábado sin ánimos de nada, cada miembro de mi familia encerrado en su pieza haciendo nada, saliendo solo para comer y tomar té. Incluso en la cárcel de "Prison Break" realizan más cosas que nosotros, ahí tienen trabajos en el patio y pueden conversar entre ellos sin tener que tener una cámara de por medio ¿Será que ahora vivimos en un lugar peor que la cárcel? ¿Nuestras piezas son nuestras nuevas celdas?

Termina una nueva semana de encierro, me bajaron las ganas de jugar UNO por lo que incité a mi familia a que juguemos después de almuerzo, el juego duró tres horas y luego cada uno se fue de vuelta a su pieza. Antes de que todos se marcharan mi mamá pregunto si alguien necesitaba que le compre algo ya que iba al supermercado mañana lunes. En la serie cada minuto es oro, sin aprovechar bien el tiempo el plan podría no funcionar por lo que Michael se junta con el líder de la mafia que está en la prisión, John Abruzzi. Lo necesita para esta fuga ya que puede conseguir lo que sea por eso le pide favores a cambio de que participe ¿Mi mamá se está convirtiendo el John Abruzzi? ¿Es la nueva líder de la mafia?

Nuevo lunes, nuevo comienzo de semana, nuevamente sin ánimo, nuevamente con ganas de viajar al pasado. Como había dicho antes, hoy día mi mamá fue al supermercado y acaba de volver con nuestros pedidos. Mientras tanto en "Prison Break" el plan A de fuga preparado tiene inconvenientes y Michael pasa al plan B, pero este implica pasar por el edificio del manicomio (donde se encuentran los presos que están locos). Para poder escaparse es necesario pasar por ahí ¿Durante esta cuarentena todos pasamos por algún grado de locura? ¿Cuándo todo se acabe estaremos locos?

## El encierro de Francisco Soto

Me informaron de que debo hacer un trabajo sobre una crónica, no sabía muy bien cómo se escribía una crónica y leyendo lo que me había pasado el profesor para hacerla descubrí que la crónica no era como el diario de vida, sino que no llevaba fechas y era un relato continuo.

Recibí varios trabajos más donde me informaban del plan de trabajo para la cuarentena, el más difícil es sobre "Crimen y castigo" de Dostoievski,



pero como es para la próxima semana, voy a dejarlo de último.

Estaba en mi celular cuando me llegó un escrito por un profesor, me pareció bastante coherente lo que decía, hablaba de cómo antes teníamos todo el tiempo del mundo para disfrutar juntos pero nunca le tomamos el peso, y ahora que debemos estar separados es cuando más juntos queremos estar.

Antes de que se acabe la luz, decido jugar un poco de basquetbol con el aro que hay en mi casa, acá practico y descanso cuando llevo mucho tiempo estudiando, ahora no es el caso pero igual disfruto del juego.

Antes de que se me olvide llamo a la mamá de un amigo, para desearle un feliz cumpleaños, luego me quedé hablando con mi amigo, y me contó lo que había hecho en su campo, y cómo ahora se estaba interesando por el basquetbol y que iba a instalar un aro.

Ya llevo cuatro días de cuarentena y no se me ocurre qué puedo hacer, mi mamá me había dicho que ordene, y estoy en eso cuando me encuentro unas cajas de mis legos con los que jugaba cuando era más chico, decido abrirla para ver lo que había armado.

Hago todos los trabajos que tengo para esa semana para así liberarme de ellos, uno de estos es de ver un video que se llama "El circo de las mariposas", me pareció muy impresionante y me gustó mucho el video. Muy conmovedor.

Luego me pongo a aspirar porque con mis hermanos tenemos turnos para limpiar la casa, y ese día me tocaba aspirar, al final siempre me enojo por el desorden de mis hermanos, pero esta vez lo hice con música y no me enojé.

Cuando termino me siento a ver una película que me gusta mucho "The Departed" de Martin Scorsese. El final es lo que más me gusta junto con la música y la actuación de Jack Nicholson.

Al terminar la película busco reseñas y análisis para entenderla mejor y darme cuenta de esos pequeños detalles que siempre están pero pasan desapercibidos.

Finalmente es viernes, y como hice todos mis trabajos ayer, tengo el día libre, para empezar leo las noticias mientras tomo desayuno y leo sobre las medidas tomadas por los países respecto al coronavirus.

Antes de ducharme hago un poco de deporte para prepararme para la prueba de educación física que tengo que dar, grabándome mientras hago unos ejercicios.

Después de ducharme empiezo a leer "Crimen y castigo", un libro. Cuando empiezo a leerlo me doy cuenta de que supera las expectativas que tenía.

Luego de almorzar saco a mi perro a pasear un rato y lo llevo al canil recién inaugurado a cien metros de mi casa. Ahí me quedo cerca de una hora sentado mientras mi perro juega.

Para terminar mi día veo la película "12 hombres en pugna", la encontré realmente buena, e investigando sobre ella, descubro que en verdad es una obra de teatro y considerada uno de los mejores guiones de teatro de la historia.

Me despierto tarde porque me dormí muy tarde, y cuando bajo desayunar, veo qué hay un kuchen de frutilla que hizo mi mamá, en mi casa saben que es mi postre favorito y nadie saca hasta que yo saco y siempre me dejan el último pedazo a mí.

Apenas termino de desayunar me llama mi mamá para pedirme que la ayude a bajar las compras del auto, como son muchas le pido ayuda a mi hermano grande y las bajamos más rápido, cuando estaba bajando una caja, noto que compraron manzanas verdes, que generalmente solo compran por una razón.

Efectivamente tenía razón y las manzanas verdes son para un strudel de manzana, pero como ya estaba el kuchen, dejan guardado el strudel para la noche.

Estoy aburrido en mi pieza así que me decido a desarmar los legos que encontré y armar dos cada día hasta que me aburriera de hacerlo o se me acabaran los legos, parto construyendo un camión y un helicóptero de policía, la verdad me sentí muy infantil pero no puedo negar que es muy divertido.

Generalmente a esta hora veo los partidos de basquetbol, pero ahora está todo cancelado. Cuando estoy viendo qué hay en la televisión, me aparece que el canal de la NBA está transmitiendo partidos memorables de otros años. Este es el partido siete de las finales del 2004, es un gran partido y me gusta mucho poder verlo.

De nuevo me despierto tarde por dormirme tarde, pero ni fui el único,

y en el desayuno me encuentro a mis papás y dos hermanos, mientras conversamos, aprovecho de sacar un segundo pedazo de strudel, creo que mi mamá me vio pero no dice nada.

Mi mamá espera que todos terminen de ducharse y me dice que me toca hacer un baño, espera a que me lo tome mal, o con asco, pero la verdad es que si lo puedo hacer con mi música y sin que me molesten, no tengo problemas.

Después de hacer el baño me dedico a seguir leyendo "Crimen y castigo", la verdad es que estoy disfrutando mucho este libro, es muy bueno, y cuando termino el capítulo cuatro de la primera parte, lo cierro para seguir después.

Cuando termino, armo los dos legos del día, estos son un auto de policía, al cual lamentablemente le faltaban piezas, y un camión de bomberos, es entretenido pero al final lo que me toma más tiempo es desarmarlo y buscar las instrucciones.

Al final leo otro libro que me lo regalo mi abuelo, se llama "Chile durante el gobierno de Errázuriz Echaurren (1896-1901)" de Jaime Eyzaguirre, me gusta mucho pero tiene más fechas y nombres que los otros libros que me había leído de historia.

Como me toca sacudir, tengo que ser el primero en hacer el aseo, así que me levanto temprano para terminar con eso de primero. Luego de sacudir pongo la mesa para el almuerzo.

Después reviso mi iPad y me descargo la aplicación Google Classroom, por la cual nos mandan tareas, ahí vi todas mis nuevas tareas, vi que por suerte en coro no tenemos tareas por ser necesaria una clase presencial, pero igual nos mandan videos.

Luego llamo a un amigo para preguntarle cómo le estaba yendo con su trabajo de la crónica y me dijo que era medio difícil porque era complicada la forma en la que se tenía que hacer la crónica, le encontré razón porque a mí también me estaba costando.

Iba a armar los legos, pero me había aburrido y prefería hacer otra cosa, como ya había hecho un trabajo ese día no estaba haciendo nada, y justo mi mamá me pidió que fuera a comprar una esponja para la aspiradora, fue la primera vez que salía desde hace una semana, y cuando llegué a la tienda fue todo en vano porque estaba cerrada.

Al final volví y vi una película llamada "Apocalipsis Now" que me gustó

mucho. Encontré que la forma de introducirse en lo que pasa por la mente de un soldado y cómo se trastorna su vida con eso.

Después de tomar desayuno preparé un rato la prueba de educación física con ejercicios y después jugué un rato basquetbol.

Después seguía intrigado por la película del día anterior, por lo que busqué análisis de la película y me sorprendí al ver la gran cantidad de detalles que esta contenía, todo tipo de simbolismos dentro de las escenas, pero las reseñas no eran tan buenas como esperaba.

Como tenía muchos ejercicios de matemática pendientes, me puse a hacerlos, al final eran menos de los que pensaba pero igual fueron muchos, fueron alrededor de treinta ejercicios. También tenía que hacer un ensayo para una nueva materia llamada "Servicio y liderazgo" sobre lo que yo creía que era el servicio público, y explicarlo en seiscientas palabras, lo que me pareció un poco excesivo, pero al final terminé inspirando y escribí lo justo y necesario.

Como había estado todo el día estudiando y entrenando, estaba bastante cansado, así que me dormí bastante temprano en comparación a las otras veces.

## **El encierro de Sebastián Cordero**

Era principios de marzo cuando llega al país un virus, una enfermedad muy peligrosa, Covid-19 se llama, y se decreta cuarentena, en un inicio de dos semanas pero se extendió por un tiempo. El panorama era el siguiente: íbamos a estar encerrados en la casa durante tiempo indefinido, nada muy serio en mayoría de casos, pero en mi casa somos muchas personas por lo que el aislamiento iba a ser más tumultuoso.

Los primeros dos días fueron normales, como si de un fin de semana largo se tratase, descanso y ocio eran la norma, no tuve actividades destacadas ni especiales, excepción de que estaba más atento de lo normal a las noticias para saber sobre lo que estaba pasando.

El tercer día hubo un cambio, partí con los trabajos de Teología y comencé a leerme el libro que nos encargaron, "Hijo de Ladrón". El trabajo resultó bastante interesante ya que era acerca de la dignidad y lo que eso conlleva. Había que ver un cortometraje llamado "El Circo de las Mariposas", que ya había visto varias veces. Trata sobre una persona sin brazos ni piernas y



cómo en un circo no era visto como persona. Su situación cambia cuando llega el dueño del Circo de las Mariposas y lo trata como persona... contar más sería irrespetuoso. El libro "Hijo de Ladrón" fue el que nos hicieron leer y cuando lo empecé me gustó bastante y pasaba largo tiempo leyendo.

El jueves partí el día leyendo un capítulo del libro y después, luego de almorzar, aclarar que no era lo único que leía sino que durante el día también, envié el trabajo de Teología. Ese día decidí hacer una limpieza de mis cuaderno de años pasados, encontré varios cuadernos de historia y filosofía, los cuales guardé porque quizá algún día de estos de aburrimiento lea su contenido, y otros de física y matemática que boté ya que no me interesan esas materias, lo que sí guardé de matemáticas fueron algunas guías que puede que me sirvan para final de año. Ese día consideré que quizás guardo demasiadas cosas; soy muy reacio a botar mis antigüedades.

El viernes partí el día como el anterior, y como los que le seguirían, leyendo un capítulo de "Hijo de Ladrón" antes del almuerzo, hay que decir que cada día me estaba levantando más tarde, y después de almorzar me dispuse a terminar la serie que había empezado la semana anterior al encierro, "Elite", no me gustó tanto el final, un poco imposible para lo que había sido la serie, bastante decepcionado de esa última temporada. Ese día vino mi hermana de visita con su familia y le comenté lo del libro que me estaba leyendo. Ella es literata por lo que pensé que le alegraría saber que estoy leyendo algo, y me contó algo de lo que ella recordaba de su experiencia con esa obra, lo que más me quedó de sus palabras fue que, en su opinión, es muy "determinista" y a medida que avanzaba en la lectura los días posteriores vi más esa cara del libro.

El sábado, después de la rutina de lectura y luego de almorzar, me puse nervioso al no saber bien qué trabajos me habían mandado y en una incapacidad de ordenarme y de ponerme a trabajar leí mucho más que otros días. También empecé a hacer ejercicio, para no perder el deporte que se hace en el colegio y mantener un estado físico decente. Fui a la pieza más recóndita de mi casa y allí hay una bicicleta estática, me puse música y la usé una media hora aproximadamente. Luego, en la noche, con mis hermanos jugamos un juego de mesa llamado Party, bastante divertido, comimos rico, ya que abrimos unos snacks, y luego nos quedamos largo tiempo en la terraza hablando, la velada terminó casi a las cuatro AM, en ese momento perdí el control de mi horario ya que nunca más me volví a poder dormir temprano.

El domingo me desperté muy tarde, a pesar de ello, seguí con la costumbre de leer antes del almuerzo. Ese día fue muy tranquilo estuve

mucho tiempo de la tarde sentado en el borde de mi cama con el sol de la tarde envolviéndome con su luz y en su calor pensando y reflexionando. Pero era domingo y como todo domingo hay misa, la cual no podía ser en la iglesia por lo que tuvimos una misa a través de un computador puesto en el living arriba de él, en una repisa, un crucifijo y unas velas, esa imagen me pareció graciosa... fuera de contexto podría ser la imagen del humano adorando a la tecnología como si de una deidad se tratará, o la de personas doblegadas a la voluntad del computador, claro, si este tuviera voluntad. Terminada la ceremonia fui a hacer el ejercicio diario que me había propuesto el día anterior.

El lunes, luego de mi costumbre lectora, no pasó tan lento como lo pensaba, me di cuenta de que estaba aprendiendo a disfrutar de este encierro, estaba más relajado y no tan acelerado como con la rutina, más reflexivo también. Ese día me descargué una aplicación para hablar por video llamada con amigos, hablé con unos amigos a los cuales no veía hace muchísimo tiempo y fue una gran experiencia, la felicidad hacía salir carcajadas sin siquiera oír algo cómico sino solo por la emoción del momento.

El martes de esta semana fue raro, mantuve la rutina de la lectura, pero volvió el estrés y la preocupación por los trabajos y las tareas, se repitió la preocupación pero la inactividad, estuve casi toda la tarde frustrado y sin hacer mucho y, nuevamente, mi escape: la lectura, ya que me daba la sensación de estar haciendo algo productivo, siendo que habían cosas más urgentes que hacer. En la noche, luego de poder avanzar en algunos trabajos, volví a hablar con mis amigos por video llamada, esta no fue tan especial como la del día anterior, como era de esperar. Pero pasó algo bastante malo, mi hermano pasó a tirar muy fuertemente de un cable de internet y dejó la casa sin Wi-Fi por tiempo indefinido. Me encontré bastante enojado ante esa situación y hacía que la preocupación por los trabajos subiera al no poder saber si tenía nuevos o no.

El miércoles fue un día malo, tenía prueba de matemáticas que debía rendir a las 10 de la mañana, me levanté a eso de las 1 y, como no tenía internet no pude hacerla, hasta la noche. Seguí con la costumbre del libro. En la tarde me encontraba "de bajón", bastante nostálgico también. Estaba en mi pieza con el sol de la tarde, escuchando música tranquila, para algunos sería música triste, recordando algunas alegrías del pasado o, en ciertos momentos, ni siquiera recordando o pensando en algo, estaba simplemente, existiendo. En la noche a eso de las 11, que era cuando tenía acceso al internet de mi teléfono, hice la prueba de matemática, era bastante fácil y luego repetí la video llamada, pero esta vez era con amigos del colegio.

El jueves partió como todos los otros días, con lectura. En la tarde tuve que escribir un ensayo sobre el servicio público y sus expresiones, sobre unos textos que nos mandó el profesor, interesante tema pero los textos no eran directos. En la noche me dieron ganas de ver una película de terror por lo que me fui a mi pieza apagué las luces y vi, en Netflix "El Conjuro". No me gustó tanto pero por lo menos me asustó y me produjo incomodidad en algunos momentos; sí la encontré mejor que las otras películas de su "universo" como "Anabell" y como "El conjuro 2" que son mucho peores y no le darían miedo ni a un niño.

### **El encierro de Álvaro Moreno**

Si bien esperábamos que se tomaran medidas para frenar el virus y que no ocurriese lo mismo que pasó en el resto del mundo, nunca nos imaginamos que eso iba a significar estar encerrados durante dos semanas (plazo que luego se alargaría bastante) sin poder salir de casa. De hecho cuando recibimos la noticia nosotros estábamos despidiendo a mi papá porque debía viajar al norte por trabajo.

Si bien los primeros días se sintieron como vacaciones, luego el colegio se puso manos a la obra y nos llenó de trabajos y evaluaciones, incluso más que en la época de clases normal. Si bien esto al principio me pareció algo agobiante, con el pasar de los días me di cuenta que con una buena organización el trabajo se hacía menos pesado, además me sirvió para mantenerme ocupado y no estar desperdiciando el tiempo.

Pese al encierro no me la he pasado mal, esto se debe, en parte, a que en el verano me cambié de casa a una parcela en el cerro, donde existe mucho trabajo que hacer en el jardín el cual realizo a gusto junto con mi mamá. También tenemos mucho espacio para correr y jugar, espacio que he aprovechado junto a mi hermano y mis perros para distraerme un poco.

La cuarentena también me ha servido para reflexionar sobre algunas cosas, entre ellas preguntarme qué es lo que pasará con el proceso de admisión a las universidades, ya que antes de la crisis se anunciaron cambios profundos en el sistema pero aún faltaba aclarar algunas cosas (entre ellas qué es lo que pasará con la prueba de historia y ciencias) y hasta que termine todo asunto del Corona virus no creo que nos den respuestas. También mi convicción de estudiar medicina se ha reafirmado debido a esta crisis, ya que después de ver la cantidad de personas que han sufrido alrededor del mundo por esta enfermedad, me gusta pensar que en algún

punto de mi vida yo pudiera colaborar en mejorar la vida de las personas.

### **Parte II | meses después**

A mis casi 18 años ya viví un terremoto, un par de toques de queda y al momento de escribir esta crónica, dos cuarentenas, existiendo altas probabilidades de que sean varias más. El encierro no ha sido del todo malo. Vivo en la punta del cerro, donde después de la reja solamente está la cordillera. La lejanía que en un principio me pareció una desventaja, ahora resulta una bendición. Puedo salir a caminar por las montañas, sin preocuparme del contagio y visitar a mi vecina que, también es mi madrina.

La cuarentena en la cordillera me permitió una conexión con la naturaleza especial. En la parcela de enfrente hay una familia de ciervos, los aguiluchos y las codornices se pasean por mi patio, incluso, hay días en que miro al cielo y veo volar la majestuosa ave de nuestro escudo nacional. Mi tiempo libre lo dedico al cuidado del jardín, trabajo que también veo como una forma de ayudar al medio ambiente. Estoy a cargo de la compostera de mi casa para producir menos basura y también cortó las malezas. Quedé especialmente contento con la limpieza que hice a un árbol nativo que se estaba muriendo por el ahogo del quitral. La manera en que las pequeñas hojas verdes sobresalían del árbol

### **El encierro de Cristóbal Ríos**

Hoy es el tercer día sin tener que ir al colegio. Estamos muy felices de no tener clases, aunque preocupados por la pandemia que llega a nuestro país. Me gusta no tener clases, pero hoy nos enviaron trabajos suplementarios para hacer en la casa. Estamos dejando de juntarnos con amigos; sin embargo, intentamos seguir haciendo cosas como, por ejemplo, hoy en la mañana fui a subir el cerro junto con mi hermano. En la tarde, al sacar a pasear al perro me di cuenta de que pese a las indicaciones sobre el coronavirus siguen habiendo muchos adultos mayores en la calle, a pesar de, que son gente que tiene alto riesgo.

Estoy en el cuarto día en la casa, mi hermana acaba de tener guagua y hoy se va a la casa, aunque nació hace tres días nadie la ha podido ver debido a la pandemia. Ya nos advirtieron que tampoco podremos ir a su casa a conocerla. Es impresionante cómo los doctores son los que nos tienen que hacer tomar conciencia e incluso darnos las indicaciones porque de

otro modo nadie hace caso.

En la tarde, desesperados en la casa después de estar haciendo trabajos todo el día encerrados fuimos a andar en skate con mi hermano pero se cayó y tuvimos que ir a la clínica, mi mamá nos pilló y se enojó muchísimo, además de que el doctor también nos retó, pues estaba lleno de gente posiblemente enferma. Esto me lleva a pensar que el virus pone a la gente paranoica, pues hoy al doctor fueron 100 personas a revisarse siendo que ayer solo hubo dos casos positivos.

Ya es viernes, al menos es fin de semana, vamos con mi familia a ir a Colina, a mi antigua casa. Hoy me di cuenta de que la mejor forma de cuidarse contra el virus sería escaparse de él, pero qué mejor forma que ir a un lugar en el que no esté, aunque también nos dimos cuenta de que esto puede ser perjudicial también, pues uno puede estar intentando escaparse, pero quizás lo está llevando a mas lugares porque como se demora en hacer efecto puede que lo tengamos y que lo estemos contagiando sin saber.

Domingo. Ayer llegamos pero hoy ya tenemos que volvernos. Vinimos intentando escaparnos, pero han decretado que todos tenemos que irnos a nuestra primera vivienda, fuimos muchos los que queríamos escaparnos, pero eso trae varias consecuencias, al igual que lo que pensaba que podía ser malo ayer sobre que lo podríamos estar propagando. Ahora, cuando las personas cambian de lugar también se puede producir un colapso de ese nuevo lugar ya que podrían no dar abasto si les empiezan a llegar muchos casos. Por ejemplo, los que se van al sur, en Valdivia la salud es lo suficiente para los que viven allá, no da para más, teniendo solo dos respiradores en la clínica de Valdivia con más de 2 casos no podrían abarcarlos, es por esto, que no nos podemos alejar y nos tenemos que quedar en nuestra casa.

Es lunes y todos nos quedamos en casa menos mi hermano, pues a los estudiantes nos suspendieron el colegio o la universidad; en cambio, el trabajo no se paralizó. Mi hermano necesita moverse en micro lo que lo obliga a exponerse, aun así mucha gente tiene que ir a trabajar para poder mantener a su familia.

Ya hemos empezado con el toque de queda en todo Chile desde las 10 pm hasta las 5 am no se puede transitar por la vía pública, incluso se ha llegado a poner militares en la calle ¿Pero esta medida llegará a funcionar para detener la propagación del virus? Creo que esta medida no ayuda mucho a detenerla, creo que si la gente está libre de transitar durante el día seguirá la propagación, pues en mi opinión, en la noche la gente está mucho menos en la calle por lo que no se está contagiando, es decir, no es

necesario el toque de queda. Aunque, lo bueno que tiene, es que la gente dejará de ver este tiempo sin clases como unas mini vacaciones, de esta forma dejarán de salir con amigos en la noche por lo que estarán menos expuestos a enfermarse.

## **El encierro de Gustavo Johnson**

Aquí estamos, tercer día de encierro en el que no podemos salir a ningún lado si queremos que el mundo se salve. Inimaginable lo que está ocurriendo, todas las calles vacías, las aguas de Venecia limpias y con especies marinas, un mundo quizá soñado pero al mismo tiempo casi invivible. Hasta el momento, en mi casa, todo está bien ya que tenemos un buen jardín y mucho entretenimiento. Pero en la mayoría de las casas están todos muy aburridos. No sé si sea capaz de aguantar tanto tiempo encerrado en mi casa con la familia. Hasta el momento llevamos 201 chilenos infectados y 0 muertes. Cada día están aumentando muy rápido los casos. Me han llegado muchos videos de otros países, de gente pidiéndonos que seamos cuidadosos y que por favor hagamos caso a lo que nos dicen.

Un nuevo día, no han cambiado mucho las cosas, sigue aumentando el número de contagiados, hoy día fueron 342. El presidente Sebastian Piñera decidió decretar estado de catástrofe. Con respecto a las clases, el colegio nos manda tareas a la casa, por lo que seguimos estudiando, y bastante. Hoy día encontramos una aplicación en la cual podemos hablar, como video llamada, con varias personas a la vez. Esta nos sirve para seguir conversado con nuestros amigos y amigas.

Sigue el mismo ambiente de preocupación y que tenemos que ser muy cuidadosos. Lo bueno de hoy día fue que los viernes son día más relajados, por lo que no tuve muchas tareas que hacer y se puede hacer más deporte.

Sábado, comienzo del primer fin de semana en cuarentena, mucho más cómodo, ya que no me mandaron nuevos trabajos, solo hice unos que tenía pendientes. Hoy día organizamos entre los vecinos más conocidos un partido de fútbol. Este nos sirvió mucho para liberarnos y volver a juntarnos con alguien.

Otro día más, todo sigue girando en torno al coronavirus y seguimos sin permiso de juntarnos. Desperté con muchas ganas de hacer deporte, por lo que decidí salir a andar en bicicleta. Mientras andaba me di cuenta de que había muy poca gente por las calles comparado con lo habitual. Hoy el

Presidente decretó toque de queda entre las 22:00 y las 5:00.

Lunes, comienzo de una nueva semana sin ir al colegio, en la que tengo que estudiar desde mi casa. Lamentablemente pensé que esta semana sería mucho más relajada que la anterior, pero miro el calendario y va a ser con muchos trabajos y actividades. Por el lado de la pandemia, sigue aumentando el número de casos de contagiados. Hoy por la mañana falleció la segunda persona por el coronavirus.

Martes, hoy tuve mi primera prueba online, la cual estaba bastante complicada. Mirándole el lado bueno, se respeta súper bien el horario de la prueba y las instrucciones se entendían a la perfección. Hablando del virus, los casos hoy día aumentaron a 922.

## Parte II | meses más tarde

Primera cuarentena obligatoria que me toca, ya que la anterior no afectaba a mi comuna. Se ve un notorio cambio en el aire familiar, los niños empiezan a pelear y los padres se enojan porque no pueden trabajar bien. Este momento que vivimos lo relaciono mucho con la serie "La Casa de Papel", la que nunca antes me atrajo mucho, y eso que me la recomendaron. Lo encuentro similar ya que en la serie, un grupo de atracadores entra al Banco de España y deja encerrados dentro a un gran grupo de rehenes ¿Seremos rehenes de alguien que está manejando el coronavirus? ¿Seremos los atracadores?

Es martes, y no se imaginan cómo doy gracias a Dios por el gran patio que tengo en mi casa, con cancha de tenis. Hoy jugué un partido con mi hermano y le gané por mucho, lo que me puso alegre e hizo que me olvidara por un momento del horrible tiempo que estamos pasando. Después de esto sí que me acordé de la serie que ya mencioné. En la serie, los atracadores, junto a todo el armamento que llevaban van a entrar también un whisky y otros licores para pasarlo bien y disfrutar en ciertos momentos. Bueno eso hice yo con el tenis.

Al día siguiente, el Gobierno del país dio a conocer que la cuarentena se extendía por una semana más a la Región Metropolitana. Ese día pensaba lo complejo que era todo lo que estábamos viviendo, si miramos lo que pasa en los hospitales nos damos cuenta de que los ventiladores se agotan y el número de contagiados y muertos se eleva cada vez más, se venían tiempos difíciles. En "La Casa de Papel", en un capítulo los profesores van a perder la conexión con el profesor, lo que provoca mucha tensión y nerviosismo dentro del banco ¿Por alguna causalidad terminaremos todos desconectados y sin contacto con los otros, por culpa de este virus?

Me desperté con muchas ganas de disfrutar y pasarlo bien, ya que era Viernes y eso me alegraba, estaba terminando la primera semana de encierro, que fue bien agotadora y frustrante, pero mucho menos de lo que me esperaba así que feliz. En "La Casa de Papel" cuando los atracadores logran arrancar del Banco Central de España van a celebrar de su libertad después de varios días encerrados ¿Cuándo llegará ese día de libertad para nosotros? ¿Nos quedará mucho aún?

Y nuevamente nos sale una lámina repetida, otra semana más encerrados. La semana que nos toca es de esas que cuando uno está en el colegio y le toca prueba todos los días de la semana. Fue una semana con mucho trabajo y muy agotador, por lo que antes de que partiera tuvimos que prepararnos y saber controlar los malos aires que corrían por la familia. En la serie llega el capítulo en el que salen del Banco Central, aquí se ponen a prueba todos los días de práctica y aprendizaje que tuvieron encerrados en esa cabaña en el campo. Esto es muy parecido a lo que nos toca, solo que en vez de salir de un atraco, nuestro desafío es sacar una buena nota para entrar a la universidad.

## El encierro de Juan Pablo Valenzuela

En mi ansia por hacer algún deporte, el interés por el basquetbol aumentó, y surgieron las ganas de practicarlo, por lo que fabriqué uno a partir de clavos y tablas viejas que encontraba en los alrededores; en realidad lo construimos mi hermano y yo. Él lo único que quería era ocupar sus herramientas, que nunca eran solicitadas en mi casa. Pero el basquetbol no fue suficiente para apaciguar mi deseo de hacer deportes, por lo que yo y mi hermano, nuevamente, ideamos una mini cancha de tenis, la que constaba de un único límite, "la red", que era simplemente una manguera que se sostenía por una escalera y un árbol cercano.

Es curioso, en el "encierro" en el cual estamos, la creatividad surge de manera espontánea, es raro porque en la libertad de la que disponemos en la mayoría del tiempo, con esto me refiero a la vida cotidiana y no a la cuarentena, la creatividad se ve opacada y es extraño ya que mientras más disponemos menos creamos.

Otra de las cosas que me llaman la atención, es la necesidad excesiva de comer, cuando estamos en nuestras casas "enjaulados", visitar la cocina y sus atracciones supone bloquear el aburrimiento, y si al pasar, se puede comer algo, es aún mejor, es raro pero muy cierto, y esto no solo me ocurre

a mí, sino que a todos los individuos de mi casa sin excepción alguna.

Actualmente estoy en mi campo, vinimos para estar en cuarentena en un espacio menos acotado. Desde chico vengo a mi campo, con primos y tíos. El hecho de venir aquí era sinónimo de vacaciones, sin embargo, ahora que tengo trabajos y tareas me siento raro haciéndolas en este lugar, pero para mi sorpresa, trabajo más aquí que en Santiago, a pesar de que tengo más distractores.

Después de 20 años, mi mamá encontró los videos de su matrimonio. Desde que tengo recuerdo, mis papás siempre se lamentaban del hecho de que no tenían registro cinematográfico de su matrimonio. Siempre quisieron mostrarnos esos videos en VHS, con la misa, música, fiesta, vestidos y los invitados; de los cuales actualmente hay varios muertos.

Tras vernos fabricar el aro de basquetbol y jugar casi todo el día, mis papás nos sorprendieron con una pelota y un aro profesionales; anteriormente jugábamos con una de fútbol. Todavía no lo ocupamos ya que hay que ponerlo y clavarlo en un lugar estratégico que todavía no encontramos. Luego de esa sorpresa llegó un señor, que más tarde supe era el dueño de un vivero al cual yo había ido con mi papá a comprar muchas plantas para una remodelación del jardín. Con él dimos varias vueltas al jardín y aprendí mucho sobre plantas y sus respectivos cuidados; no es tan simple como uno cree.

Más tarde, mi papá me pidió que investigara dónde poner el aro de basquetbol, a qué altura etc. ya que unas personas iban a venir a instalarlo a las cinco de la tarde. Encontré un lugar casi perfecto en la cancha de tenis, en el frontón, el aro profesional se coloca a una altura de tres metros cinco centímetros lo cual calzaba perfecto.

Más tarde terminé las tareas pendientes, que eran bastantes, unas más entretenidas que otras. Estoy impresionado por la cantidad de ejercicios de matemáticas que tengo que hacer, calculé un promedio de 40 ejercicios por día o incluso más.

Hoy jugué tenis con mi hermana, no fue mi primera opción, pero fue la que de verdad tenía ganas de jugar, ya que antes le pregunté a mis otros hermanos y me respondían evasivamente: "en una hora más", "tengo un trabajo que terminar" etc. lo cual no era real ya que luego salieron de la casa.

Tuve mi primera clase online, la asignatura era Introducción al Derecho, lo cual me interesa bastante, lo extraño es que era voluntaria y casi todos

estuvieron presentes. No creo que todos se presentaran por la misma razón que yo; pienso que estuvieron para ver a sus compañeros o saber en qué consistía.

Como mencioné anteriormente, unas personas iban a venir a poner el aro de basquetbol, en la mañana vinieron a ver el lugar y dijeron que en la tarde estaría puesto. Esperé con ansias estrenarlo por primera vez; sin embargo, estuve jugando tenis en la tarde mientras los esperaba y nunca llegaron, tampoco avisaron, tendré que esperar al lunes. Ahora que me dejaron plantado, espero más la explicación que darán que el aro mismo; es curioso.

Dando vueltas me acordé de la mesa de ping pong, me encanta jugar. En Santiago en la casa de mi abuela juego con mis primos todo el rato, esta vez jugué con mi hermano, igual es bueno pero no mejor que yo, le gané 2-1.

Lo mejor de todo es que es viernes, mañana no me levantaré temprano. Me puedo quedar despierto hasta tarde, lo que me encanta, todos durmiendo, silencio. No es que me guste estar solo, pero el hecho de que estén cerca, durmiendo, pero al mismo tiempo no estén, me gusta. Me instalo al lado de la chimenea con un abanico de posibilidades para hacer.

Después de levantarme temprano durante toda una semana, hoy me desperté a las 13:00, un poco tarde, pero fue bueno para recuperar el sueño perdido, ya que durante esta semana me acostaba bastante tarde y me levantaba temprano, un horario bastante malo.

Estrené una aplicación que se ha hecho bastante conocida en esta cuarentena "Houseparty". Consiste en hacer video llamadas con hartas personas y se puede jugar mientras se habla, por ejemplo Trivia. Debo reconocer que me aburrí un poco, la descargué porque unos amigos me insistieron pero no me pareció nada especial.

Mi papá compró atún, no de esos típicos enlatados, sino que pedazos crudos completos, es una de mis comidas favoritas, además que lo cocino casi siempre yo ya que me encanta cocinar. Es fácil de hacer, se cocina a la inglesa, se "sella" por todos lados y se deja crudo el interior, se le hecha sesamo y limón y está listo: ambrosía.

Más tarde mi hermana me pidió jugar tenis, lo cual acepté con gusto ya que me encanta jugar, pero no fue un partido competitivo sino que terminé haciéndole clases, no es que yo sea muy bueno, pero soy el que más se maneja en el tema. Pensé que dar clases iba a ser aburrido pero fue

todo lo contrario me gustó mucho hacerlo, además que para Navidad me regalaron un canasto de pelotas de tenis, y ya tengo más de veinte pelotas lo que me facilitó mucho la clase.

Me acosté tarde, como a las tres de la mañana, no hice nada especial, solo jugué con mi iPad y vi varias partes de distintas películas.

En el almuerzo, a mi hermana mayor se le ocurrió hacer un concurso. Después del postre, sacó unas cartas de un juego de caja, creo que era "Quién quiere ser millonario", el ganador se llevaba unos chocolates que tenía mi papá, finalmente ganó mi hermano con 9 puntos y mi papá salió segundo con 8. Cabe mencionar que las cartas tenían nivel de dificultad, desde el nivel uno hasta el quince y a cada uno se le preguntaba dependiendo de su edad.

Después de leer varios textos, pude responder las preguntas de Historia y terminar la tarea que se entrega el martes 24.

Hoy es domingo, hay misa, sin embargo por la cuarentena no se puede ir. Mi mamá puso en el computador, en el comedor, una misa del Papa Francisco, a la cual todos asistimos y vimos vía streaming. Fue interesante escuchar al Papa. Luego de escuchar la misa mis papás fueron a comprar el almuerzo, empanadas, me comí dos de pino que estaban excelentes, y dejé otra para la noche, me la comí a las 12, cuando me dio hambre.

Para finalizar el día vimos las noticias con mi familia y escuchamos hablar al presidente Sebastián Piñera, en un comunicado en el que no dijo nada tan importante pero dio ánimo a la gente por la cuarentena.

Por fin pusieron el aro de basquetbol, se demoraron un día completo, y lo peor es que no pude usarlo ya que tengo que esperar hasta mañana que se seque la pintura, pero bueno, prefiero esperar y que quede bien de una vez.

En la mañana mis papás fueron a Santiago, no sabían si ir o no, porque quizás no los dejarían volver y para no contagiarse allá que es donde hay más casos.

A eso de las cuatro de la tarde hice el mini ensayo de castellano, eran treinta preguntas y con un tiempo de cuarenta minutos, lo raro fue que no había conectores ni plan de redacción, era pura comprensión lectora, sin embargo me fue bien, tuve 22 buenas de 30, es un buen comienzo.

El viernes investigué sobre escuelas culinarias a lo largo del mundo,

las mejores, ya que tengo muchas ganas de estudiar gastronomía, pero todavía no estoy seguro del todo. Por lo mismo mandé un mail a "Le cordón blue" una de las mejores escuelas culinarias del mundo, por no decir la mejor. Pregunte cómo era la admisión y cómo se podía postular. No esperaba respuestas, cómo me iba a responder la mejor escuela a un mail cualquiera con una simple pregunta. Sin embargo, me respondieron y de la mejor manera, con un video explicando de qué se trata la escuela, precios, ámbitos de la cocina, etc. Me alegró mucho la respuesta, estoy todavía leyendo el documento.

Mandé mi primera tarea que era de religión, aunque lo hice tarde, espero que eso no tenga consecuencias.

Jugué basquetbol mucho rato, partí a eso de las cinco y terminé como a las seis cuarenta, la idea era jugar uno contra uno, yo versus mi hermano, sin embargo se enojó y no quiso jugar conmigo, el motivo fue que perdió en una apuesta y no quiere cumplirla.

Mis papás fueron de nuevo a Santiago, ya que mi mamá tenía que ir al colegio a hacer algo puntual y mi papá aprovechó de ir y hacer unas cosas que tenía pendientes, volvieron como a las cinco.

Después de jugar basquetbol hartó rato, bajó mi hermano chico y me dijo que quería jugar fútbol conmigo, entonces se me ocurrió hacerle un circuito con algunos conos que tenía, una mezcla de atletismo, basquetbol y fútbol, lo hizo como cuatro veces y quedó destruido, transpirando, fue una buena clase de educación física.

Está bien mandar trabajos para la casa, sin embargo, los profesores mandan muchos y muy seguidos, no es que no se puedan hacer, pero sería más conveniente que mandaran con más plazo, ya que se acumula mucho trabajo sobre todo en algunos días. Además es enredado, hoy tuvimos que cambiarnos a Google Classroom desde iTunes us, entre cambios, tareas y distintos mail, se hace confuso y se dificulta el trabajo.

Al ir escribiendo esta crónica, me doy cuenta de qué cosas son las que más me gustan; sin duda he aprovechado de hacer mucho deporte. Pero también he estado mucho en familia, todos tenemos que ayudar en las cosas de la casa y contribuir para que haya un buen ambiente, ya que no sabemos cuánto se alargará este encierro.



## El Encierro de Joaquín Undurraga

Ya estamos en mayo, el virus sigue y me empiezo a sentir como si nos observaran ¿y si esto es una prueba de los chinos para controlarnos? Pero solo pensé en eso porque se parece la serie que estoy viendo, muy buena, bastante densa y recomendable: "Westworld" un mundo de anfitriones, donde los humanos espían a los robots y los controlan mediante tecnología avanzada.

Me levanto, tomo desayuno y empiezo a ver mi celular. Veo una noticia que sorprendió al mundo entero, el pentágono reveló dos videos de la marina estadounidense donde se captaban "objetos no identificados" según la noticia, pero leyendo un poco más la noticia decía que eran ovnis. Me asusto porque realmente nos observan. En la serie es diferente un capítulo: Dolores, la robot protagonista, se dio cuenta de que estaban siendo observados por lo cual ella empieza una revolución con la ayuda de otros anfitriones. El otro protagonista de la serie es Alfred, cuyo objetivo es crear un cuento trágico basado en las obras de Shakespeare.

Otro día más aburrido donde la realidad para mí es dudosa, empiezo a notar ciertos y raros comportamientos de mis hermanos y mis papás, como si repitieran todos los días lo mismo, como si yo estuviera metido en la serie: "Hola, Dolores, ¿por qué estoy acá?", ella me responde: "vamos, tenemos que salir de este mundo falso lleno de fealdad."

Este día es muy bueno, junto con Dolores la voy ayudar a cumplir su misión para poder entrar al mundo real, Dolores tenía un pensamiento como el de un ser humano pero más avanzado, era impresionante ya que no me sentía al lado de una anfitriona. Dolores me dice algo: parece que los dioses que nos observaban no eran lo que yo esperaba. Los dioses son los humanos. En un capítulo los nombran como si fueran los dioses griegos.

Este es el último día con Dolores, ya que con ella salimos al mundo real terminada su revolución. Los anfitriones en esta serie son creados en versión humana pero superiores, más inteligentes y capaces de cuidar algo valioso. Dolores me dice "¿dónde está Arnold?". Le pregunto ¿Quién es Arnold?". "Arnold es nuestro creador y el tuyo quién es?"

Me despierto y pienso: menos mal que era un sueño, que me estaba revelando un spoiler en la serie.

## El encierro de Vicente Riquelme

Hoy me desperté y quería tomar desayuno pero me di cuenta de que mi hermano pequeño se había comido todos los pillows (un cereal), esto fue una gran decepción. Yo siempre he leído novelas por gusto, pero a la hora de tener que leer libros del colegio, no me gustaban y los leía por obligación. Eso fue hasta hoy, que tuve que leer "Crimen y Castigo" de Fyodor Dostoyevsky y me atrapó, no podía dejar de leerlo. Después estaba descansando, alrededor de las siete u ocho de la noche, cuando de pronto un amigo me llama desesperado diciendo que tiene mucha tarea, trabajos y lecturas para la cuarentena (cosa que yo no sentía, ya que había hecho prácticamente todo lo habido y por haber en los dos primeros días de encierro). Jugué unas partidas de League of legends (o Lolcito) con unos amigos, y lo pasamos súper bien, porque son unos payasos y nos reímos harto.

Hoy es jueves y aprovechando que me desperté más temprano que de costumbre, quise probar una receta que un amigo me recomendó: un sándwich de mantequilla de maní con mermelada, y he de decir que es una de las cosas más ricas que he comido. Luego, quería jugar nuevamente Lolcito con algunos amigos, pero me fue imposible en esta ocasión debido a que durante la cuarentena el internet de mi casa ha estado extremadamente lento (te amo VTR). Después de almorzar a las 2 de la tarde decidí dormir un tiempo, cosa que se alargó más de lo que quería, porque me desperté a las 7 de la tarde. Ya cuando era de noche, tratamos de jugar Minecraft con unos amigos pero fue muy complicado, nos terminamos aburriendo y regresamos al viejo, querido y odiado League of Legends.

Apenas me desperté, me encontré con que un amigo me había mandado numerosos mensajes, al abrirlos lo que leí me mató el ánimo para el resto del día, tenía que terminar una serie de ejercicios para un electivo. Luego de este amargo despertar, tomé desayuno y probé otra cosa nueva: un sándwich de mantequilla de maní pero con plátano en vez de mermelada (simplemente sublime). Después del tremendo desayuno que me mandé, tuve mis primeras clases online y no fueron muy buenas que digamos, estaba muy pegado y se escuchaba mal. Aparte de eso, la clase fue muy útil.

Hoy sábado, mi papá arrendó la película "Jumanji 2" y decidí verla con él, pero como estaba mi hermano chico también, tuvimos que verla en español (cosa que odio). No duré más de 15 minutos, así que decidí ver una película por mi cuenta y vi "Los ilusionistas" ya que una amiga me la recomendó. Como casi todas las noches, jugué Lolcito con mis amigos,

esto ya se está haciendo rutina.

Apenas me levanté me encontré con la noticia de que tengo que entregar un trabajo de historia de Chile para hoy, del cual no tenía idea, debido a que no tenía puesta mi cuenta en iTunes U y no se me actualizaban los cursos. Después de haber terminado el larguísimo trabajo de historia de Chile, estaba tranquilo descansando y me informaron mis compañeros que tenía que realizar un trabajo de química, del cual yo no tenía idea debido a que el profesor no me aceptaba en el curso de iTunes U. Más tarde unos amigos se pusieron a pelear por Whatsapp de cosas muy personales, intenté calmarlos pero no me hacían caso (pero no voy a mentir, con algunas de sus peleas me reí).

Me desperté y me encontré con algo agradable, me habían guardado desayuno (cosa que pasa muy poco porque me levanto más tarde que el resto de mi familia). Me alegra informar que en el Lolcito fui ascendido de bronce a plata, esto es una hazaña que me costó mucho tiempo y esfuerzo. Más tarde una amiga me pidió que le mandara un video para hacer un Tik-Tok pero me rehúse porque no me gusta esa aplicación. Hoy me di cuenta de que mucha gente anda extremadamente aburrida, debido a que hacen mil y un retos en instagram. Hoy me fui a la cama muy temprano, como a las 8, creo que es porque estoy muy cansado.

Apenas me desperté no sé porqué, pero me dieron ganas de tocar la guitarra, cosa que no hacía hace mucho tiempo. Me di cuenta de que me estoy volviendo un fumador regular, al punto de que estoy fumando seis cigarros al día. Después de fumar un par de cigarros, encontré una canción de guitarra la cual sería perfecta para aprender, así que me puse manos a la obra.

## **El Encierro de Antonio Reyes**

Son las dos de la tarde del día 25 de marzo. Llevamos 10 días sin poder salir de nuestra casa, sin ir al colegio, ni supermercado, sin hacer vida social y muchas personas no han podido ir a su oficina; tuvimos que detener nuestra vida normal. Muchos de nosotros sin saber qué hacer, estamos asustados, confundidos y preocupados de este gran problema mundial.

Parecía tan lejano, al otro lado del mundo, solo veíamos noticias sin imaginar que llegaría a nuestro aislado y solitario país. Desde ese primer momento todo el mundo asustado, desinformado y sin saber lo que

ocurriría. Hasta hoy que aún no sabemos lo que pasará, solo que es un virus de fácil contagio y que ha traspasado a casi todos los países del mundo.

Estamos encerrados en mi casa, con cuarentena total sin poder salir, sorprendidos del gran número de infectados e incluso de muertes a través del mundo. Y de cómo ha llegado a Chile y a afectado la vida y relaciones de los chilenos. A pesar de esta contingencia, se podría decir que me he tenido que adaptar en cuanto a la labor estudiantil, hago todas las tareas, trabajos, pruebas, entre otras, desde la lejanía del colegio para estar más seguro y sano quedándose en casa.

Esta situación tan extraña, que nadie jamás había imaginado, ha traído ventajas y desventajas. Algunas de las ventajas podrían ser que estamos pasando una cuarentena en familia, las 24 horas, los siete días de la semana juntos, esto nunca había pasado; otra ventaja es que es una buena opción para cuidarnos y cuidar al resto sobre todo a los de mayor edad. Pero por otro lado también hay desventajas, el aprendizaje quizás no es el más adecuado porque no tenemos al profesor haciéndonos la clase y sí tenemos algunas preguntas debemos buscar otra manera de poder entender, cosa que nunca ha pasado, porque estamos acostumbrados a preguntarle a nuestros profesores. También puede ser una buena instancia de ayudar y explicarles a nuestros hermanos menores.... Podemos decir que tenemos un rol de profesores en nuestras casas.

Puedo contar una novedad que he visto: la casa se ha tecnologizado, digo esto porque ahora están mis dos hermanos universitarios en casa teniendo todo el día clases online cada uno con su computador y un escritorio para que puedan asistir sin problemas.

La vida sin duda cambió, ahora mi papá también se ha tenido que venir a trabajar a la casa, en donde él también se ha debido adaptar a una manera muy diferente de trabajar, ya no está en su oficina, con sus demás socios. Él usa el teletrabajo, algo tan de moda en estos días. Todos hemos tenido que hacer más espacio en la casa, quedarnos en silencio y respetar al de al lado para que podamos aprender y trabajar tranquilos.

Han pasado 288 horas desde aquel día continuando con nuestro encierro. Seguimos toda mi familia expectante por el número de contagios y de muertes que aumenta día tras día. Lo único que esperamos es que se acabe pronto y que solo sea un recuerdo inolvidable.



Nos encontramos nuevamente. Han pasado dos meses desde que terminé de escribir la crónica del encierro I, pero esto no ha terminado... Seguimos encerrados todos en nuestras casas y me han informado que tengo que hacer la crónica de un encierro parte II. La verdad no sé por dónde empezar, han pasado muchas cosas en este encierro, tanto es así que por primera vez en mi vida estoy imaginando cosas que nunca lograría imaginar si no hubiese pasado todo esto. Mi imaginación se está apoderando de mí y espero que lo siga haciendo, porque así no paso por el aburrimiento, siempre estoy haciendo distintas cosas para entretenerme.

En la noche del 18 de mayo, no me podía quedar dormido, estaba pensando sobre la vida, cuál sería la sensación de estar contagiado, o que pasaría si este virus se encuentre en todas las personas del mundo... ¿será el fin del mundo? Creo que vamos por ese camino. Seguía pasando la noche y se me ocurrió la grandiosa idea de ver una película... En un principio me puse a pensar que me gustaría ver ya sea algo de acción o de drama. Me fui a la sala de estar, prendí la televisión y puse Netflix. Lamentablemente no se me ocurría nada que ver porque mi hermano chico fue el último en ocuparlo entonces las recomendaciones de Netflix eran sólo películas de niños, cosa que yo no quería ver. Pasaba y pasaba la noche y yo buscaba y buscaba, pero no encontraba nada. Había estado 20 minutos buscando alguna película para ver hasta que me acordé de una que me habían recomendado muchos amigos... Me metí en el buscador de Netflix para ver si estaba y escribí... "Bird Box", y apareció, leí un poco la descripción de la película, vi el trailer, y la verdad es que sí me interesó, fui a buscar algo para comer y para tomar, me puse cómodo en el sillón a verla. La película se trataba de los sobrevivientes de un planeta diezmado que no podían encontrarse cara a cara con una entidad que tomaba las formas de los temores que esa persona tenía y los mataba. Para evitar que estas entidades los mataran, solo tenían que hacer una cosa que consistía en ponerse un pañuelo en los ojos y no poder ver nada, si se sacaban el pañuelo y abrían los ojos morían. Yo inmediatamente me metí en la película, porque encontré que se parecía mucho a lo que estamos viviendo hoy.

En la película mostraban escenas en las que tenían que ir al supermercado con el pañuelo y sin poder ver, y nosotros en la realidad hoy en día tenemos que ir al supermercado con una mascarilla. En ese momento igual me espanté un poco, porque sentí que yo era el personaje protagonista de la película, y andaba en todo momento con un pañuelo en la cara. Estaba muy asustado pensando que esa película se estaba volviendo real, pero por un virus, sabía que no iba a morir por algún temor mío, vamos a

morir por el coronavirus, y no ocupábamos pañuelos en los ojos, sino que usamos mascarillas. Tanto es el susto que tenía, que fui a buscar mi mascarilla para ponérmela inmediatamente...

Llevaba 5 días tratando de terminar la película, porque la tenía que ver en pedazos por el susto y la sensación desagradable que sentía al verla, pero igual la quería terminar porque me imaginaba que yo era el protagonista de la película.

Llegó al fin el quinto día y la logré terminar. El final la verdad me gustó bastante, terminando el protagonista sano y salvo. Terminé cambiando mi opinión acerca del coronavirus... ahora pienso que es un susto muy grande que tenemos, porque en realidad mata gente, pero esto acabará, y lo mejor de todo es que yo "no moriré" porque soy el protagonista.

## **DECAMERÓN DEL TABANCURA**

**Jorge Fluxá**

### **De la vez que un joven rozó la hazaña amorosa**

Últimamente, un joven que bordeaba los 18 años de edad había tenido pesadillas, las cuales representaban su mala experiencia en el amor. Por consiguiente, se levantaba todas las mañanas de mal humor y sin sentirse realmente vivo. Hasta que llegó el día en que todo cambió. Hubo un vuelco total en su vida, un giro copernicano, como diría un sabio. He aquí lo que acaeció: se le ocurrió al joven comenzar a leer una novela romántica protagonizada por un adolescente, lo cual resultó sumamente productivo. En efecto, cuando la leía estaba tan absorto en la actividad que ningún factor externo lo afectaba. Conforme fue avanzando en la lectura, empezó a identificarse paulatinamente con el protagonista, imaginándose, de este modo, a sí mismo dentro de la historia. Ese mismo día, llegada la noche y ya finalizada la introducción del libro, quiso sumirse en el mundo de las letras nuevamente. La historia, que proseguía, decía así: "Desde la primera vez que la vio, supo que era amor a primera vista; había observado el rostro de su media naranja y se dio cuenta en la posteridad de que esta intuición no falla, teniendo neta certeza al respecto. A la mañana siguiente, decidió ir nuevamente al muelle y tener un coloquio con aquella bella y moza criatura. Sabía que iba a estar allí, su conciencia así se lo reiteraba. Y tal como lo había pensado, la mujer se encontraba sentada encima de una banca y su clara tez relucía llena de un frío color, producto del encapotado día que transcurría. El joven, extasiado, se acercó lentamente al lugar en donde se hallaba ella. Sus miradas se cruzaron por vez primera. El corazón del protagonista comenzó a latir fuertemente y, haciendo acopio de valentía, tomó la iniciativa y le habló: - Menudo día el que estamos viviendo - Ella, sorprendida por lo inusitada que resultaba esa frase, le respondió: - A pesar de que no sea el más bonito día, las personas poseemos la capacidad de cambiar esa concepción - El joven, entusiasmado, le musitó al oído: - Hagamos que cambie, pues - Entonces, desde ese momento, aunque suene como una quimera, los jóvenes se volvieron inseparables. Era como si se hubieran encontrado dos almas gemelas. Tenían preferencias similares en lo artístico, temas de conversación comunes y, lo más importante de todo, una capacidad notable de olvidarse de todo lo que les rodea al estar juntos." El joven lector se dio cuenta de que ya había pasado un buen rato desde la medianoche e, inmerso en el universo de la novela, un sentimiento amoroso se originó en él. Este estaba dirigido hacia la doncella del texto, quien era intangible e inmaterial, empero, tenía una fuerza espiritual tremenda. Se quedó un rato pensando en ella, gozando

de la plenitud amorosa, para luego reanudar la lectura: "El tiempo pasaba y el amor que sentía por ella era inexorable, no podía estar siquiera un segundo sin pensar en su amada. Su talante amoroso hacía imposible que se focalizara en otra actividad. Esto le empezó a preocupar a ella, pues dudaba de que su amado pudiera concentrarse en otros quehaceres elementales de su vida y poder llegar a ser feliz actuando así. Por lo tanto, le hizo saber a su pareja que él debía pensar claramente y dejar de lado el amor aunque sea al menos por un efímero período de tiempo, para que otras actividades y pasatiempos tengan cabida en su vida. – Es por tu bien. Te exhorto a seguir este modo de vida para que puedas ser realmente feliz – le dijo ella. Él, conturbado por la propuesta de su amada, se negó a hacerlo, debido a que, según él, el amor verdadero no se regula ni se deja de lado bajo ninguna circunstancia. La joven, perpleja por la respuesta, se marchó sin decir palabra alguna. Él, a su vez, se quedó leyendo un rato para olvidarse de la disensión que habían tenido." Realmente afectado por cómo estaba llegando a su fin la novela, el joven dejó de leer por unos instantes, secándose las lágrimas que habían bajado por sus mejillas. Posteriormente, volvió a sumergirse en la lectura del desenlace de la historia: "El bisoño continuó con la atención puesta en su libro, sin embargo, subyacía a sus acciones una ansiedad ineludible, causada por la anterior discusión. Unos instantes después, una mano femenina que portaba una daga interrumpió su lectura." El personaje heterodiegético cayó muerto.

### **Agustín Ossa** **De la vez que un desafortunado se ilusionó**

Déjenme contarles una gran historia acerca de la vida. Se remonta al año 2019, cuando nuestro protagonista y gran héroe del relato entraba a la sala de clases un odioso lunes de octubre. Las templadas mañanas hacían que nuestro protagonista llamado Boris llegase con un peculiar y desagradable olor debido a sus caminatas de dos cuerdas en las que aprovechaba de anudarse la corbata, arreglar su cuello de la camisa, peinarse con desastrosos resultados y por último y ya en el final de su trayecto, ponerse los zapatos. Boris era cómico en su forma de ser. Nos daba risa su indecorosa presentación personal, pero era muy querido entre sus pares. De esto se puede deducir que Boris no era exactamente un "don Juan". Solía ponerse nervioso en cualquier situación que involucrara alguna mujer.

El ya mencionado lunes, Boris venía más ansioso y nervioso de lo normal,

era costumbre que cuando tenía estos sentimientos solía agitar sus brazos y sudar cantidades exuberantes. Por este motivo le preguntamos qué le pasaba y rápidamente nos contestó que su primo se casaba. Lo felicitamos y le preguntamos nuevamente la causa de su nerviosismo. Nuestro querido amigo Boris un tanto tímido para este tipo de cosas se sonrojó y comenzó a sudar. Nos miraba con un aspecto de locura y agitación. Luego de unos segundos gritó lo que le estaba pesando todo este tiempo: Tenía que ir acompañado por una pareja al matrimonio.

Explotamos de la risa y como buenos amigos comenzamos la búsqueda de esta mujer ideal para nuestro mal oliente compañero. Como buenos adolescentes inmediatamente nos metimos a las redes sociales en busca de esta complicada y disfuncional mujer (pensando en su vista y olfato). Puede ser que Boris sea un gran amigo, pero ¿de pareja? Difícil...

Al final de la jornada escolar nos rendimos y le contamos la mala noticia, no pudimos encontrarle pareja. Desilusionado partió caminando a su casa, pateando una piedra en el camino. A la mañana siguiente quedamos cautivados con un Boris totalmente cambiado. Se había duchado, afeitado, ordenado, pero lo más importante es que se había decidido a invitar a su amiga de la infancia llamada Trinidad. No paró de hablar de ella en toda la tarde. Nos contó historias que nos dejaron perplejos debido a la cantidad de similitudes entre los dos. Nos mostró su escondido afecto hacia ella. Por lo tanto decidimos apoyar y celebrar su decisión. Al término de la jornada escolar fuimos a nuestro clásico lugar de encuentro que estaba al frente de la salida del colegio. Le insistimos a Boris que llamara a Trinidad en ese minuto ya que seguramente contestaría. Nuestro personaje se armó de valor y marcó los dígitos, ahora solo quedaba esperar. Una gran multitud esperaba el resultado de la llamada y entre risas y comentarios, Trinidad contestó.

Los pómulos de Boris eran verdaderos tomates y su mano comenzó a temblar, para qué hablar de las gotas de sudor que escurrían por su cuerpo. Nuestro valeroso héroe comenzó a hablar con ella como si nada. Un verdadero ejemplo de llamadas para sus pares. Habló casi una eternidad para lo que requería una invitación, cuando de repente soltó la propuesta. El público calló, todos observaban, aquellos segundos fueron interminables. La expresión de Boris explicó todo. El mundo se le vino abajo, y por lo tanto también su propuesta...

## Santiago Benavente

### No todo es verdad

Les ha pasado que después de leer tantos libros sobre parejas felices o pasarse horas viendo películas románticas, donde todo es una pradera llena de mariposas, ¿creen que así funciona la vida real?

Así es la historia del inexperto Manolo, un adolescente de 14 años, que por las dificultades e injusticias de la vida, es sumamente bajo para su edad, lo que según su juicio e ideas, cree que le quita atractivo físico, y para contraatacar este defecto, pasa largas horas en el baño peinándose su delgado y delicado pelo de guagua y aplicando fuertes dosis de colonia. Debido a estas circunstancias, Manolo tiene serias dificultades para relacionarse con el mundo exterior, especialmente con las mujeres de su sala de clase, que lo miran como un hermano menor, y ante la frustración que esto le genera, pasa más horas frente a la tele, que conversando con personas reales. Dentro de sus compañeras se encuentra Martina, su amor platónico, con la cual ha tenido la oportunidad de lo que podría decirse hablar, ya que fueron unos pocos murmullos que salieron de su boca, producto de tal admiración.

La única mujer con la que tiene profundas conversaciones de sentimientos y amor, y que le cuenta todo lo que le pasa, es su madre. Ella para calmarlo y hacerlo sentir mejor, le dice que es más lindo que su padre, y más aún, que es el niño más lindo que ha visto en su vida, y Manolo creyendo todo lo que le dice, se siente el verdadero hijo de Tom Cruise.

Manolo durante las vacaciones tiene planeado estudiar cómo conquistar a Martina, y para lograrlo, se dispuso un arduo estudio de ver cuatro películas románticas diarias (su género favorito), por el resto de las vacaciones. Para completar esta tarea, tiene que ver las películas acompañado de un cojín, ya que en varias escenas hay situaciones que no son realmente de su agrado, por lo que tiene que taparse los ojos, y también sus orejas de los agudos y estresantes ruidos que provienen de ese horrible acto.

Pasada ya una semana de vacaciones, y acabándose ya todas las películas de Netflix, entra en una fase delictual, y comienza a descargar a diestra y siniestra todas las películas que encuentra en internet (claramente hay unas que no son ni para sus padres), para luego, acompañado de un cuaderno, escribir todas las técnicas y movimientos que son necesarios para conquistar mujeres.

El verano se había acabado ya para Manolo, pero él no estaba bronceado por el sol, no conocía a nadie más de los que conocía antes de iniciadas las

vacaciones, y no había aprovechado el verano para relajarse y disfrutar de ese tan apreciado momento, en la cabeza de Manolo había otro objetivo...

Esa noche Manolo no durmió ante los nervios de ver tantas mujeres el siguiente día, y menos, de conocer a Martina, había soñado con ella todas las noches de ese verano, y este era su año para lucirse con ella.

En la mañana, ya "maquillado" para ir al colegio, con un nuevo estilo de peinado, una mochila que ya no era de jardín infantil y vestido del mismísimo Vincent Vega, decide partir por su cuenta al paradero del autobús. Ya arriba, decide aplicar la técnica "Jesse Wallace" (Trilogía "Before"), y comienza mirar sonriendo a los ojos, a la primera mujer que estaba a su lado. Era difícil, ya que nunca en su vida había visto a una mujer tan musculosa y ancha para su edad, y sin decir una palabra, ella se paró de su asiento, y se alejó tanto como pudo de aquel acosador. Manolo profundamente decepcionado, pero confiando en sí mismo, iba a sacar lo mejor de él para conquistar a Martina.

Sentado en la fila de más atrás de su sala de clases, comienza a buscar a Martina entre sus altos y ya desarrollados compañeros, pero no la encontraba, seguro todavía estaba disfrutando del verano, y habría faltado el primer día. Ya terminada la clase y corriendo apresuradamente, va ante su profesora y le pregunta por su amada. Ella le responde algo que él podría haber evitado, algo que él no tenía ni la más mínima idea, por el cual él podría haber defendido y haberse convertido en el salvador de su princesa. Se había ido a otro colegio porque sus compañeros la molestaban, y no la vería más por el resto de su vida...

## **SE HABLA DE AQUELLAS PERSONAS QUE, ABRUMADAS POR DIVERSOS INFORTUNIOS, CONSIGUEN LLEGAR A DICHO TÉRMINO**

**Sebastián Cordero**

### **Sacar provecho del encierro**

Corría el año dos mil veinte, el mal llamado inicio de una década, cuando una pandemia golpeó nuestro existir, la enfermedad se llamó Coronavirus o COVID-19. Esta peste tuvo su origen en Wuhan, una ciudad del este de China, y se expandió al mundo rápidamente debido, principalmente, a su capacidad de contagiar y a que se mantenía en las superficies por mucho tiempo. Muchos murieron otros la pudieron superar con dificultades y, a algunos, los síntomas ni le afectaron. Los gobiernos de todos los países a los cuales llegaba establecían una cuarentena, con distintos grados de dureza, esto para evitar la propagación del mal y, de esa manera, reducir las muertes de personas. En Chile la cuarentena total se estableció a fines de marzo, esto cambiaría drásticamente la vida de Gabriel Manuccio, que encontró en el aislamiento social y en su soledad una forma de ayudar y aportar a los demás y para él mismo.

Gabriel era un hombre adulto lastrado por problemas, su situación económica era lamentable, ya que era muy inestable, y no tenía a nadie cerca, trabajaba en lo que podía, ofreciendo su ayuda en cualquier local o a cualquier persona en casi cualquier ámbito: llevar cosas de un lado a otro, limpiar, vender comida, etcétera y, cuando la necesidad era mucha, se desempeñaba como "carterista", ladrón de billeteras, pero no robaba a la gente que vivía en su pueblo sino a los que iban de pasada; era bastante bueno ya que no lucía como alguien que necesitara robar, no era sucio ni andrajoso, más bien su cara se veía siempre limpia y, además, poseía una capacidad dialéctica muy buena, aparte de ser un hombre que sabía mucho de muchas cosas, esto hace extraño que no sea contratado para trabajos... pero eso es porque no le gustaba trabajar.

Cuando comenzó la cuarentena Gabriel se dio cuenta de que no podría sobrevivir, ya que no tenía suficiente dinero ni un trabajo que desempeñar. Pero había algo que sí tenía, mucho papel, ya sean cuadernos, hojas de oficio, diarios, etcétera lo que se le ocurrió fue escribir, desde pequeñas frases graciosas o que invitaban a pensar, a verdaderos cuentos, pasando por micro cuentos, historietas y demases. Entonces lo que se le ocurrió fue venderlos por las casas de su pueblo, así la gente tenía una entretención, ya que era un pueblo bastante chico donde la TV y el internet era bastante precario. Su mejor invento fue un cuento que no estaba terminado, más bien era solo el principio, y el cliente tenía que completar un poco y

después devolverlo para que Gabriel completara otro poco y se lo daría devuelta, así había una suerte de contacto humano sin contacto personal.

A medida que el confinamiento fue avanzando su negocio crecía y se hacía muy conocido en su localidad por su dialéctica e inventiva. La gente comenzó a estimarlo cada vez más ya que los mantenía cuerdos o activos. Gabriel se sentía muy orgulloso y feliz, ya que por primera vez sentía que usaba sus talentos para hacer un bien a otros y no para robar.

**Agustín Fernández**

### **El esfuerzo, clave de la educación superior**

Corre el año 2020 y una terrible pandemia asuela el planeta. Los enfermos son tan numerosos que los servicios de salud han colapsado. La gente parece estar alucinando, unos afirman que es el apocalipsis ante la inmoralidad humana, o bien, culpan al gigante asiático de la provocación deliberada del mal. Mueren centenares de personas. Se abren fosas comunes, se aprovechan los ataúdes para meter varios cuerpos a la vez, las ceremonias religiosas se multiplican virtualmente y el horror invade las calles y la vida cotidiana de la gente. Grandes estados como EEUU e Italia pierden la mitad de su población.

Pasan los meses y, paradójicamente, los efectos de la peste resultan vivificadores para ciertos sectores de la sociedad: el alumnado. Estos tenían el deber de asistir presencialmente a clases, pero con la difusión de la peste los gobiernos han dispensado esta obligación estudiantil. Ahora ellos se encuentran más a gusto que nunca, experimentando el relajo y la falta de responsabilidades. Juegan con sus smartphones, iPads, play stations, computadores, entre otros cientos de artefactos que tienen a su disposición. Sus padres no tienen poder alguno sobre ellos. Hacen realmente lo que quieren, para bien o para mal. Son como anarquistas dentro de un sistema político democrático, no hay regulación para ellos. Uno de estos era Vicente, un simpático y frívolo joven de 15 años, hijo único de una familia millonaria, y estudiante de un prestigioso colegio chileno, que conversaba digitalmente con un compañero a través de una app llamada house party.

-Vicente le decía a Pedro, su mejor amigo: "¿cómo van estas vacaciones perrito?"

-Pedro responde: “¿pero cómo vacaciones loco? Nos llenaron de leseras los viejos del colegio, incluso ahora me piden que redacte la media “cuestión”. No “cachái” na’ la “onda” del colegio. También se les ocurrió a los profes descargarse Google Classroom y nos llenas de asignaciones. Estoy pal...”

Vicente quedó estupefacto, no supo cómo reaccionar. Habían pasado dos semanas desde que se comenzó a enviarles material a los alumnos vía internet. Dos semanas de agobiante trabajo que Vicente tendría que recuperar. Primeramente pensó en copiar las respuestas de todas las pruebas, incluso en las de religión, cosa extraña dado que él se hacía llamar un católico de “misa diaria”. Sin embargo, se percató de que los académicos de su colegio para disminuir el plagio empezaron a utilizar Turnitin, el origen del mal para muchos secundarios. Dada la circunstancia, empezó a estudiar y trabajar como negro. No había otra, la tecnología, su fiel amigo había actuado en su contra. Así, Vicente trabajó una semana con esmero, focalizándose en lo más importante, las notas. De esta forma Vicente obtuvo las mejores calificaciones dentro de su clase, y meses más tarde logró ocupar un puesto en la más prestigiosa universidad de la República: la Universidad de la vida.

### **Francisco Soto**

#### **De la vez que un policía sobrevivió a su propia conciencia**

En sus tres años como policía, Jorge Irarrázaval nunca se había encontrado con una situación que él o sus compañeros no pudieran solucionar. Su vida era muy rutinaria, salía a patrullar, cuando no estaba en esto, era enviado a los colegios a dar las charlas, esto porque al tener 24 años, era uno de los más jóvenes, y además amables, de la comisaría. Cuando no trabajaba estaba en el gimnasio o haciendo deporte, era por eso que tenía un cuerpo más atlético que sus compañeros. Además de atlético, medía 1,85 metros, lo que lo convertía en un policía alto en la comisaría, era por eso mismo que siempre que había un llamado a varias unidades y se debía entrar a la fuerza, él era elegido, y si no, seleccionado para entrar. Dentro de la comisaría tenía muchos amigos, pero su mejor amigo indiscutido era Miguel, él había sido su pareja por un dos años y ya se habían vuelto inseparables, donde iba Jorge iba Miguel. Miguel, a diferencia de Jorge, medía 1,78 metros, y no tenía el cuerpo atlético de su amigo. Lo que ambos tenían era la simpatía, que los caracterizaba tanto dentro de la comisaría, como fuera.

El día de patrulla había estado bastante normal y ahora les tocaba

volver, pero en su camino de vuelta vieron algo en lo que no habían reparado la primera vez, en medio de un basural había una persona, o un niño prácticamente, pintando un grafiti en una muralla de un edificio abandonado. Jorge, pensando que sería todo muy fácil, se bajó del auto y se empezó a acercar al muchacho, pero mientras más se acercaba, más se daba cuenta de lo que estaba pasando. En el suelo había jeringas usadas, lo que significaba que el joven se había drogado y además esto explicaba por qué no lo había visto al pasar por primera vez, ya que ese lugar no se veía desde el auto pero el otro sí, y en los barriles de cerca habían agujeros de bala recientes, o sea el muchacho estaba armado. Jorge le informó a Miguel de la situación, y él le dijo que intentaría acercarse por otro lado, para que el joven no escapase. Jorge le gritó al joven que él era un policía y que lo iban a arrestar por lo que estaba haciendo. El muchacho se dio vuelta y Jorge pudo verle la cara, no sabía quién era, sabía que lo había visto antes en la comisaría varias veces, pero siempre se iba con advertencias, también sabía que si era arrestado esta vez, ya no sería con advertencia. Cuando se dio cuenta de la situación, y de que nuevamente iba a ser detenido, el joven huyó del lugar, Jorge, que esperaba esta reacción, no esperaba tanta dificultad, y corría detrás del joven, que corría como un demonio. A Jorge en cambio le costaba mantener el ritmo, principalmente por su uniforme, y Miguel había desaparecido cuando dijo que se iba a acercar por otro lado. Cada zancada que daba parecían nueve del joven, pero al parecer la persecución estaba afectándolo lentamente, porque cada vez empezó a bajar más el ritmo, y Jorge, le empezó a ganar terreno. Mientras más se acercaba, más notaba la desesperación del muchacho, y en un momento en el que no logró saltar bien, se cayó, creyó ver su fin, por lo que agarró la pistola y abrió fuego contra Jorge, que, cuando había visto que el joven iba a sacar su pistola, se puso a cubierto. Jorge esperaba que se le terminaran las balas para acercarse... y cuando eso pasó, desenfundó su pistola y apuntó al joven, que recargaba maquinalmente para abrir fuego de nuevo. Mientras lo tenía en la mira, él terminaba de recargar y Jorge podía ver en sus ojos el temor y la desesperación. Jorge le gritó mientras se acercaba, pero no le hacía caso, la misma desesperación del joven estaba empezando a afectar a Jorge, que empezaba a pensar que dispararle era la única solución, su mente estaba acorralada y no podía pensar en nada más que en matarlo. Cuando el joven estaba quitando el seguro para disparar nuevamente, Jorge empezó a hacer lo mismo, y justo cuando iba a abrir fuego, apareció Miguel silenciosamente por atrás y le pegó con el mango de la pistola en la nuca. Al niño lo metieron al auto y se lo llevaron, pero la culpa ya se había tomado a Jorge, no podía creer que había pensado en dispararle a un joven en vez de intentar ayudarlo. Cada vez más le repugnaba él mismo, se sentía culpable, el hecho de haber estado tan cerca de abrir fuego contra un niño le carcomía la conciencia, mientras más tiempo pasaba, más se daba cuenta que la vida ya no era



como antes. Nunca antes había estado tan cerca de dispararle a alguien, y menos a un joven como el que había arrestado. En su interior crecía la duda, ¿era capaz de servir a alguien si de pura suerte no había quitado una vida? Fue ahí cuando un compañero se acercó a hablarle, le contó una historia de cuando él estaba en su primer año en la comisaría, que había tenido un caso similar al suyo, un joven que abrió fuego por miedo a lo que podía pasar, pero a diferencia de Jorge, nadie lo había podido ayudar, y él, en vez de abrir fuego por el riesgo, decidió dejar huir al joven para atraparlo después, cosa que nunca hizo. Años después, cubrió un asesinato, resulta que el joven que había dejado huir se había drogado y asesinado a sus vecinos. La culpa también lo destruyó a él, pero se había dado cuenta que al final del día estas cosas eran parte del trabajo, y nunca lograrían salvar a todos. Jorge luego de escuchar la historia se puso a meditar, y se dio cuenta de que era verdad, había corrido un riesgo de vida y había tomado una decisión necesaria, era el trabajo para el que se había inscrito, y finalmente estaba empezando a darse cuenta cómo era de verdad.

### **Santiago Vidal** **Una gran despedida familiar**

Somos una familia numerosa por ambos lados. Mi abuelo materno cumplió 90 años en febrero y mi abuela materna 88. Una semana antes de que se declarara la pandemia mi abuela se cayó y se quebró una costilla perforándose el pulmón, a causa de esto se debió hospitalizar, no por la rotura de costillas sino porque hizo un neumotórax y debían entubarla para sacar el aire que entró. Por otro lado, esa misma semana teníamos un matrimonio por parte de la familia de mi padre. Debido a que somos una familia numerosa nos cuesta mucho reunirnos, así que esta sería una excelente oportunidad para poder hacerlo. El sábado, día de tal evento, nos avisaron que mi abuela había amanecido con fiebre y muy decaída, se le hicieron exámenes y arrojó una neumonía, su saturación comenzó a bajar e hizo un infarto cerebral quedando en estado de inconsciencia. Los médicos informaron que por su edad, no valía la pena alargar su vida y que había que esperar su pronto deceso.

Nuestra familia materna ha sido muy unida. Mis abuelos se preocuparon de reunirnos en su casa del campo cada verano. Las juntas de primos de todas las edades siempre eran muy entretenidas. Mi abuela se preocupaba de hacernos helados con las moras que recolectábamos entre todos, prepararnos pan con tomate a la hora del té y hacernos choclos cocidos

para saciar el hambre de todos los comensales, tíos, tías y los treinta primos reunidos.

Al recibir la noticia esa mañana, nuestra primera reacción fue de mucha tristeza. Nuestra prioridad fue avisar que no iríamos al matrimonio del lado de nuestra familia paterna y partir a la provincia a despedirnos de nuestra querida abuela.

Ese mismo día, se declaró que Chile estaba siendo afectado al igual que otros países por el famoso coronavirus. Nuestras cabezas ya no daban más de tanta información desastrosa. Al llegar al hospital nos encontramos que toda la familia y primos habían acudido a esta triste despedida. Prácticamente nos tomamos la entrada del hospital. Parecía como que alguien de mucha importancia estaba hospitalizado... bueno así lo era para nosotros. Cada uno de los que estábamos, entró para ver a mi abuela por última vez, abrazarla y darle el último beso. Fue una despedida muy triste, después de eso ya no la vimos más. Fue un fin de semana muy largo y a pesar de la tristeza también fue entretenido porque estábamos todos reunidos como cuando lo hacíamos en el campo. Una vez más, mi abuela nos reunía, solo que ahora era para despedirnos de ella. Nuestra abuela no murió ese fin de semana. Ella se resistía a dejarnos, sus pulmones de hierro luchaban en forma sorprendente para los médicos.

Volvimos a la capital ya que la espera de su deceso podía alargarse. La semana entrante, nuestra comuna fue declarada en cuarentena, nadie podía salir de su casa. Para abastecerse de comida o remedios, se debía solicitar un permiso especial que duraba algunas horas.

El martes en la tarde, nos avisaron que mi abuela agonizaba, solo mi madre partió a su lado. Lamentablemente no alcanzó a llegar, pero pudo verla y abrazarla antes de que se la llevaran a la morgue.

Mi abuela era una persona muy querida por sus inmensas cualidades: cantante, jardinera, cocinera, nadadora, bordadora, costurera, poeta, cariñosa y lo más importante la mejor abuela del mundo. Nuestra preocupación era no poder ir a su funeral, pero afortunadamente fue posible ya que existía un permiso especial para ello.

Llegó el día en que despedíamos a mi abuela, no podía ser ninguna gran despedida por la situación de pandemia que vivía el país, pero aún así fue una gran despedida para toda nuestra familia, todos reunidos por una última vez con mi abuela presente, solo que ahora ella nos dejaba.

El funeral fue muy bonito, solo la familia despidiendo a nuestra querida



abuela, no hay nada más que mi abuela hubiera querido, la familia reunida una vez más por ella. Cuatro primos pasaron a decir unas palabras para despedirla en nombre de todos, cada uno de ellos contó historias con ella que quedarán siempre con nosotros. Luego de las historias que contaron pusieron en un parlante las canciones que ella compuso para nosotros, era una gran escritora.

Fue una gran despedida, a pesar de la pérdida de mi querida abuela, quedamos todos alegres con los recuerdos que nos dejaba.

## GRANDES HAZAÑAS

### **Santiago Gutiérrez** **De la vez que un joven bárbaro logró vencer a los romanos**

Corría el año 102 y los romanos conquistaban todo a su paso. La poca resistencia que iba quedando eran unas pocas tribus bárbaras al norte de la península itálica, débiles tanto militar como culturalmente. A mediados de octubre, tres legiones cruzaron la primera línea montañosa de los Alpes, y arrasaron una pequeña aldea bárbara llamada Olafson. Todos sus habitantes perecieron. Mujeres, niños, ancianos, o lo que sea que se moviese fue apuñalado sin piedad. O al menos eso creyeron los romanos, ya que un pequeño joven de once años estaba pescando en las afueras del poblado mientras ocurrió la masacre.

El niño llamado Bárbaro escuchó los gritos de desesperación, y más tarde llegó a la pequeña aldea, escabulléndose por los rincones del poblado para no ser detectado mientras los romanos descansaban. Al entrar a su choza, la impresión de ver a su familia muerta le causó una rabia tremenda, por lo que empuñó la espada que su padre solía esconder bajo la cama y se dispuso a vengar a su familia. Antes de salir, vio que dos soldados romanos venían a saquear su choza, por lo que la rabia se transformó en temor y se escondió bajo la misma cama de la cual sacó la espada. Logró reconocer la conversación de los soldados, ya que su padre le había enseñado latín.

El soldado más joven le dijo al otro -¿sabías que según las supersticiones itálicas, atacar dos veces sin encontrar resistencia da mala suerte?- a lo que el otro soldado, un poco más viejo, respondió -pero si ya hemos arrasado dos aldeas y no hemos perdido ni un solo hombre, claramente los dioses están con nosotros- el soldado joven entró en detalle -ad portas de partir, le consulté al oráculo si volvería vivo, a lo que me respondió que antes del ocaso de octubre, el bosque nos haría pagar nuestros crímenes. Esto claramente prueba que la superstición es cierta- el soldado mayor lo tranquilizó diciéndole -solamente aférrate a tu espada y nada tendrás que temer- los soldados no encontraron nada de valor y salieron de la choza, volviendo al campamento.

Bárbaro, al escuchar esto, se escabulló fuera de la choza y corrió las doce millas que separaban a su aldea del poblado siguiente, Kilibad. Irrumpió en el salón comunitario de dicho pueblo, y se formó un silencio total. Entre lágrimas, explicó su situación mientras los habitantes caían en la desesperación. Un viejo exclamó -¡nosotros somos los próximos, nuestra muerte es inevitable!- Bárbaro, un poco más calmado, les dijo que había

una forma de ganar la batalla sin empuñar una sola espada. Contó lo que había oído de la conversación de los soldados, por lo que iba a usar esta superstición en contra de los invasores. El plan era simple, cortar la mayor cantidad de ramas que se pudiese y aprovechar la corriente de aire que se formaba en una pendiente anterior a Kilibad para que las ramas volasen contra las líneas de la doble legión.

Enseguida, todos los habitantes del pueblo estaban colaborando en la misión de juntar ramas, incluso los más pequeños arrastraban ramitas de roble. El trabajo debía ser expedito, no tendrían más de un día para preparar el engaño ya que los romanos continuarían la marcha.

En cuanto al campamento romano, el joven supersticioso le comentaba la inquietud a todos los soldados con los que estaba, y éstos lo tomaban como un loco. A la mañana siguiente, los aquilifers ordenaron a sus respectivas legiones continuar la marcha, por lo que se encaminaron hacia Kilibad. Bárbarov, arriesgando su vida, trepó un gran pino que quedaba al lado del camino. Escondido entre las ramas, divisó las dos legiones que se aproximaban a lo lejos, las cuales hacían temblar la tierra con el ritmo de la marcha. Cuando los romanos llegaron al pequeño valle que se formaba antes de Kilibad, el joven hizo la señal de advertencia, que consistía en un graznido de águila, ya que así no lo descubrirían. Los pobladores comprendieron la señal y ejecutaron el plan.

Escondidos tras la pequeña loma que producía la corriente de aire, los habitantes comenzaron a arrojar pequeñas hojas de roble, luego ramitas y finalmente pasaron a las ramas frondosas. El poderoso viento hacía impactar las pesadas ramas contra los legionarios, abrumándolos completamente. El legionario supersticioso arrojó su espada y se dio a la fuga, mientras gritaba -¡se ha cumplido, los dioses están contra nosotros!- el resto de los soldados recordaron lo que el supersticioso les había dicho en el campamento, y también huyeron despavoridos del campo de batalla.

Al haberse retirado los romanos, Bárbarov bajó del pino y todo el pueblo le agradeció por su brillante idea, nombrando al joven como gobernador del pueblo. Los romanos no volvieron a invadir las regiones bárbaras, por lo que la paz volvió a surgir en todo el territorio.

Y es así como, sin haber empuñado una espada, un joven bárbaro logró vencer a dos legiones romanas con su ingenio.

## Álvaro Moreno El rescate

Arturo recorría las oscuras calles de Santiago, iluminadas nada más que por luz ocasional de los faroles y alguno que otro relámpago que anunciaban la lluvia que estaba por venir. Lo único que pasaba por su cabeza eran las palabras que le dijo su madre antes de su apresurada partida. "Arturito, ya sé que debes estar cansado por todo el trabajo que requiere estudiar medicina, pero ¿podrías ir a buscar a tu hermano Omar? Ya es tarde y me tiene preocupada". Ante la petición de su madre, el joven tomó la chaqueta que estuvo usando durante el día, se tragó su enojo y sin más demora salió a la calle.

En búsqueda de su hermano, Arturo ya salía del tercero de los lugares a los que solía ir su hermano, al ver su reloj y darse cuenta que era más tarde de lo que había creído, decidió prender un cigarro para relajarse y pensar mejor. En eso estaba, cuando recordó un lugar de no muy buena reputación de la ciudad del que le había hablado Omar, era la fonda de Doña Azucena, lugar en el que según su hermano había "niñitas bastante alegres".

El lugar, era una casa de adobe de dos pisos, de la cual surgía bastante ruido. Una vez adentro, Arturo le preguntó a una de las camareras que allí atendían si sabían algo acerca de su hermano, a lo que ella respondió "Pero si usted es incluso más guapo que Omarcito ¿no se va a servirse nada joven?" Pero ante la negativa de, quien no había olvidado su misión, ella respondió "Bueno, su hermanito esta en el patio de atrás cantando, los tiene a todos locos... bueno, si usted necesita algo solo pregunte por mí, soy la Rosita ¿ya?".

Así, Arturo comenzó a recorrer el recinto, pasando entre los borrachos y la mirada atenta de las jóvenes que allí trabajaban, las cuales le hacían gestos cuando percibían el contacto visual. Allí estaba él, Arturo vio a Omar subido en un improvisado escenario. Su delgada figura se movía al ritmo del piano mientras entonaba las alegres melodías, pero al ver que Arturo lo esperaba, su alegre expresión cambió y una vez terminada la canción le pidió a su público que lo esperaran un momento. Al acercársele, Arturo sintió un fuerte olor a alcohol y severamente le dijo: "Tienes que volver a la casa, la mamá está muy preocupada". Pero Omar se acercó a su hermano para abrazarlo y le dijo en voz baja: "Aún no puedo irme, aposté más lo que debía y como no tengo la plata esta es mi forma de pagarles, estos idiotas son más peligrosos de lo que pensé" y tras separarse, uno de los empleados del local se acercó para llevarse a Omar detrás del escenario.

Arturo no podía creer lo que le mostraban sus ojos, no tenía idea de cómo podría recuperar a su hermano y ni pensar en decírselo a su madre. En eso vio como dos borrachos discutían acaloradamente no muy lejos suyo, lo que le dio una idea. Al ver que su hermano volvía al escenario, Arturo hizo su movimiento e hizo tropezar a uno de los dos ebrios sobre el otro, lo que provocó que la discusión se transformara en una pelea a golpes, la cual atrajo la atención de gran parte de los presentes, varios de los que no dudaron en sumarse. Omar al ver que su hermano le hacía gestos, se bajó rápidamente y fue a su lado, pero para llegar a la salida había que pasar entre la trifulca, así que ambos hermanos se lanzaron al tumulto de gente y tuvieron que salir peleando del lugar.

Cuando finalmente pudieron salir, Rosita les tiró un beso y ellos con un guiño por respuesta se encaminaron a casa. Ya estaba por amanecer y ambos hermanos tenían sus ropas desgarradas, la peor parte se la había llevado Arturo, ya que como le dijo Omar "llevaba el ojo maquillado", pero no le importaba, ya que volvían a casa juntos, sin mayores daños y con una nueva historia que contar, cumpliendo la promesa de traerlo a casa.

## **SOBRE QUIENES CON GRACIA E INTELIGENCIA LOGRARON ALGUNA COSA LARGAMENTE DESEADA, O RECOBRARON LO QUE HABÍAN PERDIDO**

### **Diego Eyzaguirre Negociando con el diablo**

Mis queridos compañeros, probablemente ya hayan oído de gente que lo ha perdido todo, y luego de haber recurrido a lo que sea para recuperar lo perdido y nada les trajera de vuelta la felicidad, sumidos en la desesperación, caen tentados por el último recurso posible, un trato con el Diablo. Estoy seguro de que ya saben cuál es el precio que debieron pagar; sus almas, las que al cumplirse el trato, fueron arrancadas de sus cuerpos y llevadas al averno. Hoy les enseñaré cómo escapar de este destino y cómo vencer al Diablo en su propio juego.

En el siglo XIV vivía un hombre en la pequeña ciudad portuaria de Mesina, Italia. Este hombre se llamaba Gabriel y era alguien de mirada sagaz y altiva, pero su físico se veía deteriorado por la devastación de haber perdido a su mujer a manos de la Muerte Negra hace un año. Desde el día que ella murió, había perdido todo deseo de vivir. Le alegaba a Dios la injusticia de habérsela llevado tan temprano y aunque intentaba superarlo, no lo lograba dejar atrás, pues su alma le pertenecía a su amada muerta, y con la muerte de ella, no tenía un propósito. Incluso había buscado en libros cómo traer a los muertos de vuelta a la vida. Había hecho todo ritual posible para traerla de vuelta a la vida, pero nada había dado resultado.

Una fría mañana de invierno, Gabriel fue a calmar sus penas con alcohol, junto a todos aquellos que habían perdido algo por la Peste, y luego de haber tomado hasta embriagarse, fue a hablar con un grupo de conocidos.

-ya ni la bebida es capaz de acallar mis penas, ni Dios escucha ya mis plegarias. Al parecer no puedo traer a mi amada del mundo de los muertos.

Entonces, un hombre de aspecto desolado lo mira con locura en sus ojos y le dice:

-Si Dios no te da algo, ¿por qué no haces un trato con el de abajo? No tienes nada más que perder.

Gabriel, habiendo ya considerado esta opción, se decide a intentarlo, por lo que vuelve a su casa. Se prepara, dibuja un pentagrama con una tiza, coloca velas en cada una de las puntas y entona el cántico ritual.

Súbitamente, la temperatura baja hasta un punto insoportable, se apagan todas las velas de la habitación y Gabriel queda a oscuras, hasta que escucha una voz que le dice:

- ¿Qué es eso que deseas tanto como para llamarme, hijo de Adán? ¿Estás dispuesto a cambiar tu alma por este deseo?

- Gracias por atender a mi llamado. Mi situación es desesperada, y estoy dispuesto a dar lo que sea por recuperar al amor de mi vida, con la condición de que me permitas pasar un día con ella y luego vengas a cobrar lo que te debo en silencio.

- Entonces el trato está sellado. Puedo ver que tu alma está agotada de vivir. Traeré a tu mujer de vuelta a este mundo. Lo único que debes hacer es dejar su objeto máspreciado bajo tu almohada y mañana te despertarás con ella a tu lado.

Siguiendo su petición, Gabriel puso el anillo de bodas que le había regalado bajo su almohada y se fue a dormir. A la mañana siguiente lo despertó la voz cariñosa de su mujer. Sin perder el tiempo, Gabriel le contó todo y ella, agradecida y triste por el sacrificio de su marido, le pregunta qué quiere hacer ese día.

- Nada me gustaría más que recordarte cuanto te adoro, por esto mismo, quiero que renovemos nuestros votos matrimoniales y celebremos hasta que llegue mi hora.

Su mujer acepta y acuden a la Iglesia más cercana para renovar el juramento matrimonial. Al terminar esto, se dedican a celebrar y disfrutar el tiempo que les queda juntos, recordando todos los momentos felices por los que pasaron. La medianoche llega rápidamente y el Diablo viene a cobrar su alma, pero Gabriel lo detiene y le dice:

- Lo siento, pero el trato era que usted se quedaría con mi alma, y lamento decirle que no puedo cumplir con esto.

El Diablo lo mira confundido hasta que Gabriel se explica:

- Hoy renové mis votos matrimoniales, entre los cuales resaltaba aquel en el que le entrego mi cuerpo y alma a mi mujer. Así que ya ve, no puedo entregarle mi alma porque ya no es mía, y usted no puede dañarla, pues su alma ahora está en el mundo de los vivos. Frustrado, el Diablo se ve forzado a irse, y Gabriel abraza a su mujer, prometiéndole nunca más dejarla sola. Desde aquel día, Gabriel pasó a ser conocido como aquel que con su astucia venció al mismísimo Mal y vivió feliz con su mujer. Y así, mis queridos amigos es cómo uno debe negociar con el Diablo.

## Miguel Eyzaguirre Un sueño posible ¿o no?

Era una fría tarde de otoño, un viento helado y cortante como una navaja auguraba la inminencia del invierno. Tomás acababa de terminar de barrer el suelo de la plaza y luego de cobrar su paga se encaminó a casa, ubicada en los suburbios de la ciudad. Tras caminar varios kilómetros llegó exhausto, hambriento y muerto de frío a su casa. Entró lo más silencioso que pudo para no despertar a su madre y hermano aquellas horas de la noche y se fue a dormir al viejo sillón que utilizaba como cama, con su estómago crujiendo de hambre. Estando ahí acostado, su mente empezó a divagar hacia su futuro permitiéndole saborear todos aquellos sueños que debido a su pobreza no podría llevar a cabo. Se imaginó a sí mismo estudiando medicina, a punto de sacar el título, por fin iba a poder dedicarse a lo que amaba y de la misma forma asegurarle a su mamá y hermanito la comida todas las noches y un hogar caliente. Una lágrima le recorrió el rostro, una sola que cargaba con el peso de todos aquellos sueños y se quedó dormido.

A la mañana siguiente, estando en el colegio en clases de matemáticas escuchó como el profesor les comentaba sobre un nuevo plan del gobierno destinado a premiar a aquellos estudiantes más estudiosos, recompensando a los cien alumnos con mejores resultados en la prueba de aplicación universitaria con una beca, sin tener que pagar un solo peso de la universidad. Tomás no pudo contener su súbito arranque de alegría y gritó de júbilo, no se la podía creer que existiera una posibilidad de poder alcanzar su sueño, por muy pequeña y lejana que pareciese, una oportunidad era todo lo que necesitaba para revivir su esperanza y no la iba a dejar pasar así sin más. Inmediatamente se dio cuenta de que partía en desventaja, había otros niños que estudiaban en escuelas privadas y reconocidas, además no tenían que trabajar para poder comer. Pero él tenía algo que nadie más tenía: y es que esta oportunidad representaba su única posibilidad, o lo era todo o lo era nada, pero si de algo estaba seguro era que no la iba a dejar pasar sin hacer todo lo humanamente posible.

Lo primero fue analizar sus posibilidades ¿Cómo coordinaría el estudio con el trabajo? ¿De dónde podría obtener el material de estudio, sin plata para el preuniversitario? Demasiadas interrogantes y ninguna respuesta. Pero no, no podía desanimarse. Se le vino a la mente entonces la frase que una vez le dijo su abuela ya difunta, "recuerda siempre Tomás, el éxito no es definitivo, el fracaso no es fatal, lo que cuenta es el coraje para continuar". Inspiró hondo, despejó su mente y comenzó a buscar soluciones. Preguntándole a un profesor se averiguó la ubicación de la biblioteca

más cercana a su casa, lo cual no es mucho decir pues se encontraba a 10 kilómetros. Se fue entonces a discutir con su jefe y acordaron que pudiera terminar de trabajar un poco antes, con un par de horas más bastaba, el resto lo sacrificaría de sus horas de sueño.

Comenzó su preparación al día siguiente entonces, se despidió de su madre, llevó a su hermano pequeño al jardín y se encaminó al colegio, y entrada la tarde, cuando sonó el timbre señalando el término de las clases salió corriendo hacia el trabajo. Terminó lo más rápido que pudo y luego de cobrar su paga como le era habitual, partió en dirección a la biblioteca. Llegó sudando desde la cabeza a los pies, se sentó en la mesa más apartada dentro de lo posible y comenzó su estudio, recolectando una montaña de libros que podían serle útiles. Salió cuando la oscuridad lo cubría todo en su helado y lúgubre abrazo, y calculó que debía ser medianoche. Llegó agotado a su casa, sudando y fatigado por el hambre. Se acostó inmediatamente y a pesar de todo, por fin se sintió feliz, sabía que estaba bien encaminado. Al día siguiente repitió lo mismo, el subsiguiente también, y así sucesivamente, cada día llegando a casa más agotado que el anterior, pero también más feliz, lo iba a lograr. Pasó entonces el primer mes, luego el segundo, el tercero el quinto y así sin dejar un solo día sin estudiar llegó la fecha de la rendición de la prueba. Él se sentía ansioso, sorprendentemente no tenía temor alguno, solo ganas de demostrar su conocimiento y hacer valer todos esos meses de estudio y sacrificio.

Llegó de primero a la sala donde le tocaba rendir la prueba y se sentó calmado, a la espera de que lleguen los otros alumnos y el supervisor. Cuando llegaron estos y se terminaron de repartir las pruebas de matemáticas, comenzó el tiempo. Tomás avanzaba paso a paso. Primero un ejercicio, luego el segundo, luego el tercero, procurando no pasar por alto ningún detalle. Lento pero constante iba acercándose al final de la prueba. Los números y fórmulas aparecían en su cabeza como un idioma que hubiese hablado por toda la vida, y sin darse cuenta la terminó. A pesar de la felicidad de saber que había rendido una buena prueba, entendía que esto era solo el comienzo, aún quedaba la de ciencias y de lenguaje que no iban a ser fáciles. Ese mismo día en la tarde realizó esta última, no quedó igual de satisfecho que con la de matemática. En varias preguntas se complicó más de la cuenta, y el tiempo le jugó una mala pasada, pero esto aún no terminaba, todavía quedaba pendiente la de ciencias y esta era su mejor prueba. Llegado el día, se sentó de primero y esperó calmado a que llegara la examinadora. Parte el cronómetro. Tomás visualiza su futuro, casi podía saborear aquel título, solo le faltaba esta prueba. Comenzó a realizarla con una energía y motivación que no iba a lograr poner en palabras nunca. Era como si hubiera nacido para vivir aquel momento. La terminó de primero y se sentía tan seguro de todas y

cada una de sus respuestas que la entregó así sin más. Caminó de vuelta a su casa tranquilo, silbando satisfecho. Estaba seguro de que había hecho todo lo humanamente posible para alcanzar su objetivo y esto le producía una sensación de paz muy reconfortante.

Pasaron los días y noches. Tomás seguía con sus actividades habituales, trabajaba, ayudaba a su madre en lo que necesitara y dormía. Así hasta que cumplido exactamente un mes de la fecha de rendición de las pruebas, apareció una carta bajo la puerta. Aquella bendita carta, marcada con el sello del gobierno y titulada "Beca".

### **Antonio Reyes Larraín El Caimán**

Todo comenzó cuando nació un pequeño niño a las afueras de Nueva York. Un niño con una familia buscada por todo el mundo. La familia se dedicaba a robar objetos valiosos y bancos. El padre era asesino, fue capturado y llevado a prisión por matar a diez personas sin sentido alguno, fue designado a cumplir una cadena perpetua en prisión. La madre de este niño era borracha y no quería a su hijo, tanto es así que ella se iba de la casa y lo dejaba solo, teniendo tan solo 5 meses de edad.

Ya han pasado diez años y este niño decide escaparse de esta casa que quedaba lejos de todo. Se escapó, encontró que no le servía de nada vivir ahí con su madre que desaparecía en cualquier minuto, además de que era buscada por la justicia. El niño encontró que no era de su responsabilidad tener que vivir con esa clase de persona y que no tenía ningún futuro en esa oscura vida.

Mientras fue pasando el tiempo, este niño, que ya no era un niño, tenía 19 años, vivía en la calle desde los once, pedía comida a la demás gente, era prácticamente un vagabundo. Un día no soportaba seguir en la pobreza extrema, decidió seguir los pasos de sus padres, quiso empezar a robarle a la gente para que él se sintiera un poco mejor en esta vida.

Se había convertido en una persona demasiado inteligente, usó todos sus conocimientos y experiencia familiar delictiva para aplicarlos. Comenzó robando joyas, luego vehículos hasta que llegó a un punto que terminó tratando de robar una gran caja fuerte de un banco que contenía millones de dólares. Lamentablemente con esta caja fuerte no le fue como lo esperaba... logró llevarse gran parte del dinero pero cuando se estaba

escapando fue descubierto y lo empezaron a perseguir... corriendo y corriendo, no lo podían alcanzar hasta que un guardia de seguridad sacó una pistola y a la lejanía le logró disparar en un pie, el ladrón cayó sin poder levantarse, fue atrapado, lo esposaron y lo llevaron ante un juez para aplicarle las medidas justas del acto que causó. Fue investigado, teniendo muy malos antecedentes no fue ni cuestionado, lo llevaron inmediatamente a una prisión para cumplir 15 años de presidio.

Durante todos estos años reflexionó sobre su vida, el hecho de ser criminal, no tenía educación ni conciencia moral, no sabía si lo que estaba haciendo estaba bien o mal, porque creció en esta burbuja de robos y persecuciones.

Ya llevaba diez años de prisionero, y dentro de la prisión hizo amigos, no lo pasó mal, fue apodado El Caimán, debido a los crímenes que tenía, a lo temido y peligroso que era. Cuando fue liberado fue a visitar a un gran amigo que conoció en su infancia, un amigo que pese a todo, ahora poseía un gran capital, ya que ejercía un gran puesto en una empresa eléctrica del país. Le ofreció que se quedara ahí ya que no tenía lugar para dormir.

Un día, El Caimán y su amigo Jack estaban conversando y llegaron al tema de cómo lo habían atrapado, porque él no se acordaba bien cómo lo atraparon. Jack lo sabía todo y le contó qué hay un guardia de seguridad que trabaja en el banco en el que había ido a robar y le contó que él le había disparado y por eso no había logrado escapar. Entonces a El Caimán le vino un ataque de ira, se paró y se fue, Jack ni se preguntó a dónde iría.

Eran aproximadamente las 9:00 pm y El Caimán estaba totalmente descontrolado, por todo lo que le contó su amigo. Se dirigió al banco en el que le pasó toda su tragedia y en la puerta del banco se encontraba el guardia. El Caimán de verdad no podía controlar su ira se acercó a él, le quitó la pistola y le pegó cuatro tiros en el pecho, dejando mal herido al guardia, quien por suerte no murió. Fue detenido por segunda vez, volvió a estar preso. Esta vez iba a tener que cumplir siete años en la prisión. Él no lo quiso hacer, pero por no controlar su ira hizo que cayera preso por segunda vez.

Esta vez en prisión lo pasó muy mal, estaba totalmente arrepentido, toda su vida robó, pero nunca había intentado matar a nadie. Ahí todo su mundo se desmoronó. El Caimán quería dejar esa vida y volver a empezar una nueva. Reflexionó si alguna vez pudiera tener un trabajo y una familia normal. Aprovecho estos siete años de prisión para ver en qué podía cambiar, en tratar de tener un trabajo, tener su casa, principalmente tener su propia vida.

Cumpliendo todos sus años de cárcel fue liberado, lo primero que hizo fue tratar de buscar trabajo. Lamentablemente nadie se lo daba por haber estado dos veces preso por varios años.

El Caimán estaba totalmente desesperado porque no tenía lugar donde vivir, vivía prácticamente en un basural, hasta que un día se le ocurrió la loca idea de crear algo. Era tanto su afán por ganar plata que quiso crear algo para poder ganarla. Improvisando sobre el tema se puso a buscar cosas en la basura y logró encontrar cuatro ruedas de tamaño normal, empezó a investigar, estudiar de que cosas podía hacer con cuatro ruedas, pero él quería innovar, entonces no quería hacer algo común como un auto, entonces estudio día y noche sin parar, hasta que se le ocurrió la idea de crear el primer auto eléctrico en todo el mundo. Todo partió con un prototipo en el que tardó aproximadamente 3 meses, porque tenía que estudiar, además de cómo crear el auto cómo hacer que funcione con electricidad.

Llegó el momento de actuar y empezó a crear su auto eléctrico grande, con las ruedas que había encontrado, lo difícil es que no podía conseguir y tampoco comprar ningún producto, porque no tenía de donde sacarlos, sólo obtenía cosas del basural, le daba formas a los materiales, hasta que logró hacer la base del auto, que consistía en las ruedas puestas con el suelo del auto, los asientos y un manubrio, lo único que le faltaba era el techo y el motor eléctrico. Siguió sacando cosas del basurero, sin rendirse, ya llevaba cinco meses con su creación, pero todavía le faltaban los detalles y ver si funcionaba con electricidad.

Después de ocho meses viviendo en el basural sin rendirse logró terminar su invento, sólo le faltaba cargar la electricidad del auto, pero para eso tenía que conseguirse un lugar para poder cargarlo. Lo primero que se le vino a la mente fue ir a buscar ayuda a su gran amigo Jack, porque él sabía que tenía un trabajo en los temas de electricidad del país. Entonces le llevó el auto a su casa, se saludaron, seguía una gran amistad. El Caimán le contó que creó el primer auto eléctrico, pero necesitaba comprobar si funcionaba. Entonces, su gran amigo le dijo que conocía un lugar pero que quedaba en los cerros en donde había muchas ondas eléctricas que iban a servir para que prenda este nuevo invento. Llevaron el auto hasta los cerros y llegaron a ese lugar, le conectaron un par de cables de la antena de electricidad al auto, esperaron un par de horas para que esté la carga a lo máximo. Terminando de cargarse el auto, El Caimán muy desesperado y nervioso tuvo que ir a encenderlo, apretó el botón por primera vez y no hubo caso, ni siquiera un ruido, trato por segunda vez y tampoco hubo caso, y a la tercera vez se prendió, estaban muy emocionados porque su invento había funcionado.

Llevaron el auto a unas personas que propagaban informaciones a todo el mundo, y todo tuvo éxito, este auto fue conocido por todo el mundo, hasta que empezaron a fabricar más de estos mismos. Contrataron a El Caimán en la mejor fábrica de autos de Estados Unidos para crear más de los mismos. Fueron muchos los que se vendieron y empezó a ganar mucho dinero. El Caimán, por cierto, se quedaba con la gran mayoría porque era su invento. Se compró una de las mejores casas del país, tuvo una polola, con quien se casó en un futuro muy cercano, tuvieron hijos, El Caimán nunca más fue encontrado en algún crimen, se hizo famoso y multimillonario.

## HISTORIAS DE AMOR CON FINAL FELIZ

### **Gustavo Johnson** **Un amor en medio del encierro**

Todo comenzó el 15 de marzo del 2020. Fue ese día en que el Presidente decidió que no habrían más clases durante las próximas dos semanas. Con el transcurso de la pandemia, que no mejora, estas dos semanas se han transformado en dos meses en los cuales han pasado muchas cosas.

Mientras la gran mayoría del país se encontraba encerrada en cuarentena, había ciertos lugares más en el campo, en los cuales no era tan cumplida esta recomendación de encierro. Un ejemplo de este tipo de personas era Juan.

Juan era un joven que tenía una vecina que había conocido en el verano, y de la cual se había hecho muy amigo. Con el pasar del tiempo se fueron conociendo más, lo que los unió mucho.

Todo esta amistad que crecía y crecía dejó de seguir adelante de un momento a otro. Fue la pandemia. El encierro hizo que no pudieran seguir viéndose lo hacían antes. Esto les provocó mucha angustia, ya que vivían a menos de cien metros, pero los padres de Flavia no la dejaban salir.

Juan es un joven muy deportista. El plan de Juan en el encierro era: todos los miércoles clases de tenis, fútbol los sábados, y si podía salir a trotar durante la semana lo hacía. Uno de estos días en los que salió a hacer deporte se topó a Flavia en la calle del condominio. Se quedaron conversando durante mucho rato, hasta que llegaron a la conclusión de que tenían que juntarse todos los días que pudieran, en la palmera que se encuentra fuera de las dos casas.

Con el pasar del tiempo y juntándose todos los días, cada uno por su parte, comenzó a sentir más cariño y atracción por el otro, junto a esto comenzaron a hablar sobre temas más íntimos e importantes. Surgió en Juan la idea de que ya era hora de motivarse e ir en busca de algo más. Por esto va a invitar a Flavia a un paseo en caballo. Durante este paseo van a conversar hartos y deciden juntarse el miércoles para ver las estrellas los dos.

Llegó el día, y Juan lo único en lo que pensaba era en decirle a su gran amiga todo lo que sentía por ella. Pero en esto había un problema, Juan se ponía muy nervioso y no era capaz de decírselo. Lamentablemente



pasó el momento y se despidieron, no logró decir nada, lo que dejó muy deprimido a ambos. Por un lado a Juan que no fue capaz de reaccionar y hablar, y por el otro a Flavia que lleva un largo tiempo esperando que ocurra algo entre los dos.

El viernes de esa misma semana, Flavia le va a escribir a Juan y lo va a invitar a comer a su casa. Juan tendrá una nueva oportunidad para hablar con su amiga y decirle lo que siente. Mientras comían, Juan va a hablar con toda la familia y principalmente con la madre de Flavia quien le conversaba sobre temas bastante interesantes. Al parecer, fue una comida muy entretenida y buena, ya que Juan se sintió cómodo y acogido por la familia de su amiga.

Cuando eran ya las 12:00, como en los cuentos de hadas, Juan dijo que tenía que irse porque era tarde. Se despide de todos menos de Flavia que lo acompaña a la salida. Va a ser este momento, mientras se despedían, que Juan va a decidir atinar y hablarle. Después de una larga y confusa conversación Juan le va a pedir pololeo a Flavia. Ella, muy contenta, va a decir inmediatamente que sí ya que llevaba esperando mucho este momento.

Hoy en día se encuentran los dos juntos y muy felices. A diferencia de cuando no pololeaban se juntan todos los días, pero en las casas de cada uno, ya no tienen que inventar esa excusa de juntarse en la palmera.

## **“ESO QUE ESTÁ AHÍ”**

PROYECTO DE NOVELA COLECTIVA DEL TALLER LITERARIO



*Eso que está ahí sobre la mesa es el control remoto. La ventana a distintos mundos se abre con un click. Es 18 de septiembre. Es Chile y debe estar encerrado. Está solo. Afuera se oye de vez en cuando un automóvil en medio del sopor de la tarde. El hombre cansado se arrellana en su sillón favorito y se dispone a sus horas sagradas de alienación. A su derecha una cerveza y a su izquierda quizá algunos frutos secos. No se trata de un evento deportivo, pero la actitud es similar.*

**PRIMER CLICK | Jorge Fluxá**

## **I. El mar**

Las imágenes sucesivas del canal aparecieron ante mis ojos.

La luz del día entró en ese momento a la habitación de un hombre, quien dormía tranquilamente y pareciera bordear los cincuenta años. Una gran cantidad de hojas se veían volar al exterior de lo que alcanzaba a verse de la ventana. El viento comenzó a rugir paulatinamente, entonces, el sujeto abrió los ojos. A continuación, miró hacia su alrededor y observó de hito en hito lo que había en su pieza: al lado derecho de su cama, que se hallaba al centro, se encontraban una serie de libros amontonados encima de un escritorio muy bien cuidado, se perfilaba una pared con muchos recortes del periódico cuyas imágenes eran de una guerra y una mochila de un tamaño considerable, la cual tenía un par cantimploras que se asomaban desde unos bolsillos exteriores que estaban entreabiertos; y, al lado izquierdo, estaba la ventana, cuyas dimensiones eran relativamente desproporcionadas, pues eran bastante grandes para el tamaño del cuarto. El viento azotó más fuertemente al edificio, lo que hizo que el hombre se levantara rápidamente a causa del susto.

– Más vale salir en breve – se dijo a sí mismo.

En el momento en el cual probablemente estaba él alistándose para salir, se pudo apreciar la vista de la fachada de la casa, una construcción gris en medio de unas ruinas, que tenía una peor apariencia en comparación con lo que hasta ahora se había mostrado de su interior.

Seguidamente, el hombre apareció de nuevo, esta vez sentado a la mesa de la cocina. Estaba revisando con esmero unos papeles. Al enfocarse un poco más en estos, se pudo notar que estaban escritos a mano.

Unos instantes después, cargó su equipaje y se llevó la mochila a sus hombros. Daba la sensación de que tenía mucho vigor y gran fuerza.

Preparado para una desconocida actividad, salió de su hogar.

A partir de ese instante, el ambiente físico del lugar se dividió en un plano más amplio y general. Habían variopintos edificios, algunos exorbitantes en cuanto a su altura y otros, como la casa del personaje, bajos y, además, más sencillos; pero lo que definitivamente compartían era su estado, pues se encontraban ruinosos y aparentemente deshabitados. Exceptuando las inmediaciones de la casa del personaje y algunas esquinas de ciertos callejones, casi no había vegetación. El sol iluminaba tenuemente la superficie del lugar.

El desconocido hombre se dirigió hacia un camino central que separaba las edificaciones y empezó a caminar por el interior de esta extravagante ciudad. Entre unos escombros, había un individuo joven y de tez extremadamente blanca que vigilaba al otro. El pálido sujeto, como si no se pudiese aguantar, salió de su escondite a entablar una conversación con el personaje:

- ¡Bonum! Estoy aliviado a causa de haberte encontrado tan temprano. Viejo amigo, no pude dormir por el hecho de haberme quedado pensando en el viaje que quieres emprender ¿Estás seguro de haber meditado bien el asunto antes de decidirte? ¿Crees tú que en realidad existe el mar? -

-Terreni, por supuesto que he reflexionado mucho al respecto. He leído acerca del tema y creo firmemente en que el mar está ubicado donde dicen los escritos - respondió el hombre más viejo, quien al parecer se llamaba Bonum.

Terreni, luego de escuchar esto, lanzó un suspiro y empezó a dar vueltas en un espacio muy reducido, llevándose las manos a la cabeza, con los ojos cerrados de manera forzada y el ceño fruncido, dando la impresión de que estaba excesivamente concentrado y, además, absorto en sus pensamientos.

- ¿Qué estás calculando?- le preguntó con un tono irónico Bonum, al momento en que una sonrisa crecía poco a poco en su semblante.

Ante tal interrogante, su amigo extendió su mano sin abrir todavía sus ojos ni entorpecer su curiosa actividad. Pasaron unos segundos que parecieron minutos hasta que, finalmente, Terreni dejó abruptamente de moverse, abrió los ojos y le dijo:

- ¡Lo he decidido! No obstante el riesgo que el viaje implica, te acompañaré en tu aventura. Tomando en cuenta las raciones diarias de alimentos

que me diste a conocer ayer, creo yo que no deberíamos estar faltos de provisiones a lo largo de la travesía -

- ¡Diantre! ¿Es...en serio?- exclamó Bonum, cuya expresión había cambiado completamente y estaba al borde del desconcierto por el compromiso al que se había suscrito Terreni. Sin embargo, pasados los instantes de estupor, su expresión se fue restaurando y volvió en sí, tratando asimismo de proseguir el particular diálogo: -No me cabe duda de que te recibirán con buena disposición, querido amigo. No te preocupes solo por los alimentos materiales, sino también por los que surgen en un espacio que va más allá de lo físico. Tu presencia no ha de ser excusada; al contrario, debe ser causa de júbilo y agradecimiento. Es por esto que desde este momento nuestro destino se unirá realmente y saciaremos la sed de los grandes escritores que no pudieron vivir lo suficiente como para llevar a efecto la anhelada proeza de sus escritos, pero que fueron testigos de la existencia del mar, ya que la percibieron gracias a la luz. A partir de este momento, será nuestro turno y pondremos todas nuestras fuerzas en llegar a nuestro destino ¡Juntos realizaremos la gran hazaña, Terreni!-

- Bonum, locuaz y caballeresco amigo, que conste que formó parte de tu empresa por el solo hecho de ser un fiel compañero. Quizás, el primer paso para ir por buen camino es no hacernos muchas ilusiones ni entrar en disquisiciones- dijo Terreni seriamente.

Justo al concluir Terreni la última frase, el fuerte viento surgió cual coordinación hubiese tenido con el personaje.

- ¡Amigo, hemos de salir de la ciudad ahora mismo!- le dijo Bonum con un tono elevado de voz, al tiempo que el ventarrón se hacía más intenso a cada segundo que transcurría.

Este último emprendió caminata en dirección contraria a la de su casa y el otro pareció entender que no había tiempo que perder, siguiéndolo consiguientemente a rápido tranco. El viaje inició y tanto Bonum como Terreni caminaron sin parar por la ciudad, presentándose una atmósfera muy similar a la anterior. Las descomunales ruinas eran lo más notable de los semejantes lugares por los que pasaron. Lo único que se había alterado era el sonido de la zona, a causa de que el viento había cesado hasta el punto de pasar desapercibido. En aspectos generales, el ambiente físico no presentó cambios hasta que, a lo lejos, los viajeros divisaron lo que aparentaba ser un muro. La noche ya había llegado y ambos se detuvieron. Resultaba difícil no ver desde esa perspectiva tal construcción, la cual no era extremadamente alta, pero se podía deducir que escalarla significaría una tarea imposible.

-Terreni querido, estamos próximos a salir de la caverna- masculló Bonum, aprovechando el silencio que se había instalado y como si estuviese intentando contener su patente emoción.

-Tengo entendido que la estructura se extiende a lo largo de una extensa área, por lo tanto, deberíamos preguntarnos si existe algún atajo pichulon que podríamos tomar para no darnos una vuelta.

-Lo que tenía contemplado era apelar a la sabiduría de los lugareños, Terreni. Leí que quienes más conocen tales secretos caminos son los que viven en las cercanías del muro- dijo Bonum con una expresión llena de convicción. Y añadió: -La noche nos llama a que recuperemos energías. Es hora de que vayamos a descansar para poder alcanzar nuestro objetivo y no perdernos en el camino-

-Vayamos a los asentamientos del buen camarero- propuso con un tono casi imperativo Terreni.

-Yo quería hacer valer nuestra valentía y nuestro coraje, apoyar nuestras cabezas en mi mochila y dormir afanosamente. Sin embargo, podremos hablar con la gente que en el bar se instala y obtener respuestas acerca del atajo que buscamos y en el que los grandes escritores hicieron énfasis, no obstante no haber dado ellos las coordenadas exactas de tal camino -

-Así es. Vamos hacia allá antes de que se haga muy tarde- Dicho esto, tomaron una ruta que se perfilaba a su lado derecho y emprendieron rumbo hacia la posada del camarero. Durante el recorrido del trecho que distaba entre tal lugar y el cambio de ruta, Terreni comenzó a tiritar de frío.

Siguieron la marcha hasta que se asomó una curiosa construcción, cuyas ventanas estaban iluminadas por la cálida luz que resplandecía en medio del frío de la noche y la oscuridad del lugar. Juntas, una gran cantidad de voces producían un ruido que hace un buen rato no se había escuchado.

-¡Dios mío! Es un oasis en medio del desierto urbano - dijo Terreni como para sí mismo.

Subieron las escaleras exteriores y se encontraron en el porche de la edificación con un viejo que se encontraba rígidamente sentado en una silla, dándoles la espalda a los recién llegados.

- ¿Está por aquí el camarero?- preguntó Bonum una vez subidas las escaleras.

-Él es el camarero- dijo Terreni, señalándolo con la cabeza. El hombre se dio vuelta y lo reconoció en el acto. Le dio un fuerte abrazo.

Bonum lo saludó amablemente y, enseguida, le contaron acerca de su travesía, el anhelado camino para evitar un eterno viaje y la necesidad de asentarse por la noche en alguna de sus habitaciones, a lo que el viejo respondió:

-La muralla se abre solo de noche, en un lugar relativamente pequeño, ubicado a la salida del bosque cercano a esta calle. No pierdan el tiempo escuchando a los borrachos que aquí se suelen asentar, ellos no hablan con lucidez y tienden a convencer con sus mitos a las personas susceptibles a ciertas ideas...-

Bonum frunció el entrecejo ante esta última frase y dio señales de no entender lo que había dicho. El camarero prosiguió:

-Si no han comprendido todavía el mensaje, voy a darle otra razón para no quedarse aquí: no hay una sola cama disponible esta noche y hay gente en cada rincón de la que ya no es digno de llamarse posada. En efecto, salí al porche para buscar calma, aunque sea por unos minutos-

Los ojos de Terreni estaban como platos; quedó desconcertado ante tales advertencias y respuestas. Además, el frío ya lo estaba afectando y se encontraba pálido.

- Bonum... no puedo seguir- dijo Terreni como si estuviera agonizando, acompañando esta entrecortada afirmación con un lenguaje corporal digno de película. Lentamente y luchando por seguir en pie, se desplomó en el suelo.

- Perdió la conciencia. A veces pasa. No te preocupes, yo lo cuidaré... Confía en mí- dijo sin indicios de asombro el camarero. Y luego, le aconsejó elocuentemente a Bonum reanudar el viaje, pero por buena senda.

Bonum se alejó de ellos como si estuviese yendo en contra de sus instintos más básicos, bajando la escalera mirando por sobre su hombro a su amigo y al viejo, quien intentaba reanimarlo. Corrió con su mochila todavía cargada sobre sus hombros, se fue en la dirección que le había dado a conocer el camarero, entró al bosque, poniendo mucho empeño en no cambiar el rumbo y perderse en la oscuridad, como un ciego sin su perro guía. Su desesperación por la llegada del día lo atormentaba.

-Estoy cada vez más cerca... ¡Debo llegar!- se decía a sí mismo.

Finalmente, salió del bosque, el cual no era tan grande como para no ser atravesado en un par de horas. No obstante lo anterior, las provisiones y las demás cosas que llevaba sobre sus hombros lo estaban sobrecargando y solo lo habían hecho demorarse más de lo que debería. Entonces, dejó la mochila apenas abandonó el bosque. Y eso no era lo único que lo afectaba: le castañeteaban los dientes a causa del frío, el cual probablemente podría provocar que quede tullido de manera extrema. Se frenó en seco para observar el panorama. La noche estaba llegando a su fin y todavía no percibía Bonum rastro alguno del mar, pero la apertura estaba próxima a sus ojos. El último trecho que, en teoría, restaba para la consecución del gran objetivo de Bonum, estaba ante sus ojos.

La naturaleza llamaba. La cerveza hacía su diurético efecto. Cuando regresó al sillón se dispuso a continuar su metódica rutina. Comienza a cambiar los canales y da con una niña parecida a Matilda, esa que le gustaba leer y detestaba la televisión, pero no era ella. Pensó que sería buena idea.

## SEGUNDO CLICK | Agustín Fernández II. Yo nunca vi televisión

Había una vez una niña que se llamaba María, a ella siempre le había gustado andar en bicicleta con sus amigas. Incluso, cuando los mayores no le vigilaban, se atrevía a subirse a los árboles. Siempre estaba corriendo de un lado a otro y cuando no sacaba la bicicleta para dar una vuelta era porque ese día había elegido el patinete. Era una jovencita asombrosamente atlética y dinámica, permanentemente hacia actividades físicas y académicas. Por cierto tenía muy buenas notas en su colegio.

Sin embargo, al cumplir 12 años las cosas empezaron a cambiar: descubrió la tecnología. Si al principio solo usaba la televisión para ver los canales deportivos, poco a poco cada vez lo usaba más. Ahora desayunaba viendo televisión, y en las tardes las pasaba encerrada en casa viendo material digital.

Todo empezó cuando la madre de María, le regaló una televisión de "alta gama" a la edad de 10 años. Hasta ese momento, María era una niña muy alegre y esforzada, a quien le gustaba jugar con sus primos y sus amigos.

María también se divertía viendo televisión y le gustaban programas infantiles como Bob el Constructor y Pedro Picapiedra, sin dejar de lado, sacar un rato para compartir con su madre y su hermana. Era una niña estudiosa, responsable, a quien su madre no se cansaba de felicitar

por sus excelentes resultados en el colegio. María era, sin dudar, una jovencita muy feliz.

Todo empezó a cambiar con la compra del televisor, día a día, María invertía cada vez más horas en ver la tv, inició viendo programas infantiles, luego películas, series de animé e incluso las noticias de la noche. Su comportamiento había cambiado drásticamente. Paso de ser una joven ejemplar en todos los ámbitos, a ser una joven perezosa y deprimida. Pero el proceso no fue breve, su extensión es digna de atender.

De esta manera María había cambiado la vida real por una vida televisiva, donde ella ya no era la auténtica protagonista. Poco a poco fue perdiendo amigos. Incluso, su aspecto, que siempre había sido atlético, cambió.

Cada vez más solitaria y metida en su mundo, María iba menos a clase y no jugaba con nadie, entró en estados de depresión y cuando su madre le hablaba de la necesidad de dejar la televisión para volver a ser la niña alegre y estudiosa de antes, María decía que prefería estar muerta que perder la televisión.

El desespero de su madre era grande, fue a dialogar con la maestra de María y esta le contó que desafortunadamente, el de María no era el único caso que se vivía en el colegio. La dependencia enfermiza que los niños desarrollaban por su televisión era cada vez más frecuente. Según la profesora la costumbre más común del alumnado era la de hacer el famoso "zapping", acción que los niños realizan para encontrar el canal que les entrega el contenido deseado. En el caso de María el zapping constituía algo esencial, debido a que le costaba encontrar el canal anhelado.

Sus padres le regañaban y le pedían que saliera a la calle a jugar, que necesitaba que le diera el sol. Sin embargo María no les obedecía ni les entendía, ya que para él todo el mundo interesante y divertido estaba en la tv.

Un día Juana y María recibieron un regalo muy especial: un televisor para su pieza. Las dos niñas estaban encantadas. Pero los problemas empezaron inmediatamente al instalar el televisor. Las niñas no hacían más que discutir: que yo quiero ver esto, que yo quiero ver lo otro, que está muy alto, que no se oye, bla bla bla...

Juana y María no hacían más que discutir sobre el televisor. Al principio eran pequeñas peleas que se solucionaban a cara o con un poco de sentido común, pero con el tiempo las dos hermanas empezaron a distanciarse.

Un día, en plena discusión, el televisor se apagó.

-¡Es culpa tuya! -dijo Juana.

-¡No! ¡Es culpa tuya! -gritó María.

En ello estaban cuando entró su madre.

-María ha roto el televisor.

-has sido tú.

Mamá levantó la mano para que se callaran.

-Creo que lo mejor será que llevemos el televisor al taller para que lo arreglen.

Y sin más, mamá agarró el televisor y se lo llevó.

-Y ahora, ¿qué hacemos? -preguntó Nieves a su madre mientras salía cargada por la puerta.

Ella respondió: arreglaremos el televisor para evitar sus permanentes riñas. Sin embargo, tienen que madurar hijas. Un TV no es la gran maravilla del mundo y no las hará felices.

Semanas más tarde, en la casa de las hermanas celebraban con un gran banquete que Juana se ganó una beca para ir a estudiar al extranjero. Sus padres estaban contentísimos ya que así se graduaría de un colegio de prestigio internacional. María estaba afligida de despedirse de su hermana. Ya no tendría compañera de juegos y tareas por 6 meses.

Sin embargo, María recordó que el televisor llegaría en pocos días y se encontraría listo para entretenerla con diversos programas. En este instante María sintió una tranquilidad y placer únicos ante la desaparición de su competencia por la TV.

Apenas llegó el televisor del técnico, María se pasaba todo el día viendo la tele. No quería hacer otra cosa. No le gustaba pintar, ni andar en bici, ni hacer puzles ni jugar con sus muñecas.

Cuando María iba a casa de sus amigas no quería jugar con ellas. Se sentaba delante de la tele y casi no les hacía caso. Y cuando las amigas de María iban a su casa, ella les ponía alguna de las últimas películas que le habían regalado. A sus amigas al principio les gustaba, pero con el tiempo se fueron aburriendo de hacer siempre lo mismo.

-Tienes que esforzarte por ser más simpática y amable con tus amigas o te quedarás sin ellas María -le decían sus padres.

Poco a poco, María empezó a estar más y más sola y triste. Y se convirtió en una niña antisocial con la que no quería estar nadie. Ninguna niña de su clase le invitaba a su casa a jugar ni tampoco nadie quería ir a casa de María cuando ella las invitaba.

Un día a María sus papás le regalaron un perrito. Era un cachorro precioso, muy simpático y juguetón. Al principio María no le hacía caso, porque reclamaba su atención mientras ella veía la tele.

- ¡Déjame, perro molesto! -le gritaba.

Pero al perrito le daba lo mismo, y se divertía mucho haciendo rabiar a María, aunque la niña le tirara los cojines del sofá para apartarlo o le encerrara en su cuarto durante horas para que no le molestara.

Un día, la mamá de María fue a buscarla al colegio con su perrito. A todas las amigas de María les encantaba su nueva mascota. Pero la niña no decía nada. Ella solo pensaba en llegar a casa y poner la tele. Había descubierto una serie de canales sumamente entretenidos. Películas, juegos didácticos, clases de dibujos eran sus favoritos. Cuando no los encontraba se atenía al famoso "zapping". Pasaba de canal en canal hasta encontrar su favorito.

De esta manera María estaba constantemente estimulada por uno u otro canal, desaprovechando el tiempo en tonterías. Sus estudios no significaban nada para ella. Los despreciaba, creía que no le servirían en su futuro. Semanas más tarde se entregaban las notas semestrales. María reprobaba casi todos los ramos de su escuela. Su situación académica era delicada. Bastaban un par de décimas más y sería expulsada de su colegio. María estuvo deprimida y apenada. Su rendimiento académico y su carencia de sociabilidad estaban empezando a hacer efecto.

Luego de una semana gris, María sale disparada de la cama el domingo en la mañana porque ponen su programa favorito en la tele... ¿se podría pasar horas enganchada al aparato! Sus padres han intentado hacer todo lo posible para ingeniárselas y cautivarla con otras distracciones. Sin embargo, no han tenido un éxito significativo.

-Tienes que salir a jugar afuera mi amor, con el perrito si quieres. Si no, ¿te gustaría que fuéramos a andar en bici a la manzana María? Preguntaba su padre.

-No gracias papá, hoy estrenan una película extraordinaria, se llama

“Frozen”, es la séptima de la saga que he visto. Respondió María.

Después de unas cuantas horas en que María estuvo absorta con el aparato, sus padres no vieron más remedio que obligarla a salir a pasear. Es así que caminaron bastante tiempo por el barrio. María se dio cuenta que había muchas cosas por descubrir en este mundo. De esta manera se comprometió con sus padres a sacar a pasear el cachorro dos veces por semana. Sus padres se alegraron y la felicitaron por la iniciativa. La semana siguiente María mostró un muy buen desempeño en su nueva tarea. Sus paseos fueron largos y provechosos, sin embargo, luego de unas cuantas veces de salir a pasear María se aburrió y nuevamente encontró satisfacción en la televisión.

-¡María! ¿Qué haces, juegas una vez más con la tv? Te ruego hija que hagas otra cosa, ya han pasado dos días de verte junto a la pantalla, no te hace bien física ni psicológicamente. Sostuvo su mamá.

-Mamá, déjame hacer lo que yo quiera. ¿No era verdad de que tú promovías la educación en libertad? Entonces porque me impones lo que tengo que hacer, no te comprendo.

Sin embargo, sucedió un acontecimiento afortunado para sus padres: un apagón general en toda la ciudad fue la vuelta a la realidad de María. Al principio se enfadó mucho por no poder ver el televisor, pero según pasaban las horas empezó recordar la sensación del aire en su cara, la euforia de marcar un gol o las risas que compartía con sus amigos.

Fue entonces cuando escuchó una voz que venía de la cocina. No la reconocía muy bien pero pensó que sería de su madre. Y al pensar en ella, entendió que había pasado tantas horas frente al televisor que le costaba recordar la cara de su mamá. Eso sí que le puso muy triste. Y empezó a llorar tanto que estuvo más de dos días llorando.

Desde entonces solo dedicó un rato corto al día a ver tele porque para María era más importante ir al parque e ir a “bicicletear” junto a sus amigas.

Después de varias semanas, el perrito probó a sentarse con María a ver la tele. Se acurrucaba entre sus brazos para que le acariciara y veía la tele en silencio. A la niña empezó a gustarle la compañía del cachorro y pasó a estar más contenta y menos arisca con todo el mundo. Cuando salía del colegio y se encontraba con su perrito, María jugaba con él, y sus amigas también se acercaban a tocar al cachorro.

Las niñas empezaron a invitar a María otra vez a sus casas, y también iban a jugar con ella a la suya. Veían un ratito alguna película divertida junto con el perrito y luego jugaban a representar lo que habían visto en la película y a inventarse historias nuevas. El perrito de María también tenía su papel. Era un gran actor.

María dejó de ser una niña arisca y se convirtió en la niña más simpática de su colegio. Y, aunque sigue viendo la tele de vez en cuando, ha aprendido a disfrutar de otras muchas cosas. Finalmente, un año después, María comprendió el daño que el uso indiscriminado de la TV le estaba haciendo a su vida, aprendió a usarla de manera adecuada, decidió dejar las largas películas y series. Sin embargo, su conducta continúa siendo muy veleidosa, su paradero todavía no está garantizado. Afortunadamente María sigue haciendo importantes esfuerzos para contrarrestar los daños generados por su pseudo adición a la televisión...

Iban casi cuatro horas de cine. El final de la película coincidió con los recolectores de basura. No había dado el aguinaldo. Puede caer un meteorito, pero el aguinaldo es sagrado. Se tuvo que levantar. Buscó entre el poco efectivo que manejaba. La epidemia lo había obligado solamente a manejar plástico. Paga y vuelve al sillón. La película lo enganchó de inmediato. Era de las que le gustaban: de Guerra, como decía su abuelo, cuyas categorías eran muy folklóricas. Para él existían películas de amor, de vaqueros, de guerra, policiales, de karate y las fomes... De modo casi instantáneo pasó a ser el protagonista

### TERCER CLICK | Agustín Ossa III. En el Frío Invierno

El barro cubría mis botas, el hedor a estancamiento, el de los cuerpos sudados y el de la sangre podrida, afectaban nuestra comodidad en aquella partida de póker.

A lo lejos se oyen cánticos tradicionales. Percibo risas y conversaciones indiscretas. Pero nada de ello me desconcentrará de mis dos ases en la mano y un botín de 15 cigarros.

Se oye un estruendo. Nuestras miradas se levantan con cierta preocupación.

-Gracias a Dios tenemos buenos ingenieros.- Exclamó Jack con un aire alegre.

Luego de unos segundos de risas continuamos la partida. Noté que mi contrincante mentía, por lo que doblé mi apuesta. Nuestras miradas se cruzaron y el silencio reinó en aquella mesa. Jack igualó la apuesta, convencido de que yo mentía. El "Cap" incapaz de mentir se retiró. La victoria parecía mía, mis ojos se llenaron de ambición ante aquel preciado botín. Llegó el momento de la verdad... Jack mostró su trío de reinas y riendo soberbiamente dijo:

-Vamos Jaimie Boy, ¿Qué tienes?

Mostré mis cartas y todos quedaron sorprendidos ante aquel full que me daría la victoria. Terminado el juego me recosté y compartí mis cigarrillos con Jack.

Se oyó otro estruendo y cayó tierra en mi cara. Miré aquellos interminables pasillos y contemplé el estado de mis compañeros. Se encontraban vacíos, fijando la mirada en un futuro incierto en el que no tenían dominio alguno. Sus esperanzas consistían en recibir una ración más grande que la anterior, confiando en que se terminaría de una vez por todas el hambre que les azotaba minuto tras minuto. En aquel gélido día, el frío se llevaba consigo cualquier aliento de calidez y provocaba un sentimiento de angustia y decaimiento. Llevo un año completo sobreviviendo el día a día. Odio el barro, odio el agua, odio los gritos de desesperación y locura, odio mi nariz que percibe los olores, odio que los estruendos ya no me causen miedo, odio la idea de no volver a ver a mis seres queridos.

Fijé mi mirada en el infinito y me ahogué en mis reflexiones, no entendía quién ganaba o quién perdía, solo comprendía que un día más en aquel infierno era paradójicamente un precioso regalo.

Mi querido amigo Jack me acompañó y me contaba de aquel pastel de papas que preparaba su madre en los días fríos como aquellos. Aquella pequeña gota de esperanza te da motivos para sobrevivir, abrazar de nuevo a mi madre, sentir la calidez de mi prometida, son pequeños recuerdos que te permiten olvidar aquellas atrocidades del día a día.

Aquella pequeña gota de esperanza de comer aquel cálido y sabroso pastel de papas te impide caer en la locura... Aquella pequeña gota de esperanza de alejarse de tu sombra llamada muerte, te permite continuar para reencontrarte con la luz... Nuevamente se siente una explosión ¿Cuándo terminará este martirio?

Jack me mira con sus comprensivos ojos azules, que transmitían un sobrecogedor sentimiento. Luego de unos segundos me pregunta con la

voz temblorosa y su mirada fija en otra parte.

-Jaimie... ¿Qué es lo primero que harás cuando vuelvas a casa?

Aquella pregunta me destruyó, ¿Qué haré? ¿Llegaré? ¿Me reconocerán mis seres queridos? ¿Casa? Se cruzó por mi mente el recuerdo de mi hermana menor con su vestido de verano riendo y jugando con mi madre frente a los establos...

-¿Jaimie?-. Preguntó nuevamente.

-Ah, sí, sí...- Me cayó una lágrima, completamente devastado por la idea de no volver a mi casa. Luego limpiándome aquella singular pero significativa gota de mi rostro, reí y le comenté:

-Llegaremos al bar de Wallshire y nos emborracharemos hasta no poder más.

Jack rió y se recostó. Aquella pregunta nos atormentaba cada segundo de nuestra existencia en aquella trinchera que llamábamos Cloaca.

Luego de unas horas desperté. No sabría decir en qué momento del día me encontraba. La oscuridad en aquella trinchera se había vuelto nuestro segundo peor enemigo. Los días eran monótonos y sin sentido, de hecho no sé si los días pasaban, pero albergaba la esperanza de que lo hicieran más rápido de lo que yo percibía.

Las explosiones se sentían cercanas y los gritos aumentaron. El "Cap" nos dijo que teníamos que subir a la superficie. Tomé mis cigarrillos, mi abrigo, mi rifle y mi crucifijo.

A medida que avanzábamos, miraba aquellos pasillos llenos de heridos. Cada uno con una historia distinta a través de aquellos ojos que expresaban una inmensa agonía, que no representaba más que un latente temor ante la incertidumbre.

Cada paso era un suplicio. Los gritos y estruendos eran cada vez más cercanos. Mis manos tiritaban y mi corazón se escapaba del tórax. Cerré los ojos y recordé las palabras de mi prometida...-En el frío invierno, cuando tus palmas estén partidas y te arda la nariz, me recordarás...-

Seguía caminando y el olor a pólvora se hacía cada vez más vívido.

-En el frío invierno... en el frío invierno.- Repetía constantemente.



Miré a Jack con miedo e inquietud. No quería volver al campo de batalla, todos mis viejos amigos habían muerto en aquellos páramos llenos de cráteres y alambrado. Los muertos no eran más que piedras pesadas que uno lanza al lago, que luego se hunden y no se vuelve a saber más de ellas.

Ya en la superficie se sentía en el aire el horror, el sufrimiento, pero por sobre todo el miedo...

Subimos a las escaleras para salir de las trincheras y esperamos órdenes. Todo calló. Solo escuchaba los latidos de mi corazón. No sentía las piernas. Miré a mi alrededor comprendiendo que no vería nunca más a los hombres que tenía a mi lado.

Miré a Jack y me cayó una lágrima. Con un nudo ciego en la garganta pude articular tartamudeando.

-Te, te, te veo del otro lado... fuiste e-el mejor amigo que alguien pudiese tener...-

Aquellos comprensivos ojos azules se volvieron ojos llorosos pero con firmeza. Luego de unos segundos de silencio me agarró el hombro y me dijo:

-Lo que la guerra separó... nuestra amistad lo unió...  
Miré al cielo y después de mucho tiempo me persigné...

El Señor es mi pastor, nada me puede faltar. El Señor es mi pastor, nada me puede faltar...

Aquellos segundos eran interminables, pensé en mi madre, mi prometida, mi hermana, mi país y mis recuerdos. Fijé mi mirada adelante. Si aquel lugar no era el infierno, tenía muchas similitudes.

El "Cap" se persigné y gritó: -¡¡Bayonetas!!

Mi corazón era una locomotora con la caldera a punto de explotar... Mi espíritu estaba asustado, pues no había hecho las paces con el de arriba. ¿Cuál era mi sentido? ¿Ser bala de cañón?

Luego de disparar los morteros el "Cap" tocó el silbato a todo pulmón...

No sé por qué pero corría hacia adelante, como si hubiese algo en aquel silbato que me hacía desprenderme de todo.

Uno...dos...tres...caigo en un cráter.

El tipo que corría al lado mío cae sin dar respuesta alguna.  
Cierro los ojos...uno...dos...tres...me asomo y disparo...

Miro a mi alrededor y veo la capacidad destructiva del hombre. El piso era una pila de cadáveres con uniformes color caqui. Sigo con la cabeza gacha, buscando alguna forma de franquear aquella ametralladora que estaba causando estragos en el pelotón.

Uno...dos...tres...disparo nuevamente.

En el frío invierno...en el frío invierno...nada me puede faltar...  
Cierro los ojos y digo: "El Señor es mi pastor"

Me armé de valor y corrí hacia adelante. No sentía mi pies, mi alma estaba en otro lado. Nunca pensé. La adrenalina corría por mis venas. Me dejo caer en otro cráter. Jack estaba ahí, apoyado de espaldas contra la tierra.

-Jaimie Boy ¿Estás bien?-. Me preguntó con inquietud.

-Sí, sí... hay que destruir la ametralladora.- Le respondí con determinación y franqueza.

Me tomé un tiempo para ver qué hacer...mi mente estaba fuera de sí. Quería quedarme ahí y llorar...pero, ¿a quién le importaba lo que yo pensara?

Miré a Jack con una mezcla de temor y desesperación. Ninguno de los dos tenía una respuesta concreta. Nuestra capacidad de razonar se perdió en el momento en que sonó el silbato.

Sin decir nada, Jack corrió hacia el cráter siguiente sin ser alcanzado por ninguna bala.

Al ver sus acciones me determiné por seguirlo. Uno...dos...tres... me levanté y corrí hacia adelante disparando a la trinchera del frente.

Llegué al cráter y vomité...

En el frío invierno... en el frío invierno.

Jack me miró y me dijo:  
-Todo va a estar bien Jaimie Boy... ¡Cúbreme!-



Sin segundos pensamientos seguí su orden. Con la trinchera enemiga en frente, nuestras posibilidades de ser acribillados eran altísimas.

Jack sacó una granada de mano y la lanzó al lugar de la ametralladora. Se oyó una explosión y gritos de agonía.

Jack se levantó y partió corriendo hacia el lado derecho de la trinchera. Mi acción fue imitarle y correr hacia el lado opuesto. Al ingresar me puse más alerta que nunca. Amartillé mi rifle y caminé hacia adentro. Todos los ruidos exteriores desaparecieron. Aquel baño de sangre que veía me causaba una nefasta sensación de agrado. Cuerpos mutilados por todos lados. Las ratas se devoraban los restos de aquellos hombres que perecían en las húmedas tierras de Verdún.

Sigo caminando y veo un hombre desmembrado que grita a todo pulmón. Me observa y me dice unas palabras inentendibles. Me muestra una fotografía y una carta... ahí fue cuando lo entendí ¿Cómo me va a causar placer aquel baño de sangre? ¿En qué me he convertido?

No tomé en cuenta al moribundo y seguí mi camino.

El olor de esa trinchera me causó mareo. Mis ojos no eran capaces de captar aquellos horrores.

Sentí un ruido y me puse alerta. Continué caminando con el rifle preparado y oí unos gritos en alemán. Mi corazón tenía vida propia, quería escaparse de mi pecho. Me ardían los ojos y la situación en mi nariz se me hacía insoportable.

Sentí disparos y luego el grito de una voz familiar. Mi corazón se detuvo y me dejé caer sobre aquel barro de color rojo. Tenía clarísimo lo que había sucedido, pero no fui capaz de procesarlo. Me subió la ira a la cabeza. Sentí que mi ser se calentaba. Apreté los dientes y me levanté. Tomé mi rifle y dejé que la rabia me cegara. Continué caminando por aquel pasillo en busca de aquella desgarradora noticia, para hacerle frente y cobrar venganza.

Con mi mente, razón y espíritu apuntando hacia un mismo objetivo, seguí caminando para vengar aquel ahogado grito de muerte. Ya no tenía miedo, no pensaba, no observaba aquel recinto de muerte llamado trinchera.

Recordé las palabras de Jack antes de que comenzara este desastre...

-Lo que la guerra separó, nuestra amistad lo unió.-

En medio de cadáveres y horrores, encontré a un niño alemán de no más de 16 años tomándose el pelo y llorando. Cuando me vio, tomó su arma y me apuntó...

Cerré los ojos y dije: "En el frío invierno..."

Al momento que el niño jaló el gatillo sonó la recámara vacía. Abrí los ojos y le golpeé la cabeza con la culata del rifle. Lo tomé del hombro y le quité el arma. Lo hice caminar para llevarlo como prisionero de guerra. El niño lloraba y se tropezaba. Eran demasiados los horrores y las atrocidades para alguien tan joven, de hecho, ninguna persona en su sano juicio podía soportar una escena tan inhumana.

A unos metros vi un uniforme color caqui que yacía en aquel húmedo barro impregnado de gritos ahogados que buscan consuelo...

El niño alemán me miró con unos ojos penetrantes que revelaban la dura verdad de lo acontecido...

Me largué a llorar y grité: -¿Qué más quieres de mí?!

Lograron quebrar mi ser. Mis labios temblaron y mis ojos no dejaban de llorar. Me superó un sentimiento de abatimiento que venció mi percepción. Caí de rodillas y abracé a aquel amigo que perecía boca abajo en tierras extranjeras peleando por un motivo ajeno a nosotros.

Luego de procesar lo ocurrido y reponerme, miré a ese niño y lo tomé con violencia. Comenzó a lamentarse y llorar, comprendiendo cuál sería su destino después de haberse dado cuenta de mi cercanía con el reciente fallecido.

Llevé a mi prisionero a la superficie y a medida que avanzaba, una serie de pensamientos vengativos inundaban mi ser y nublaban mi razón. Mi corazón me decía dispárale, pero mi conciencia me lo impedía. Apreté los dientes y comencé a llevar al niño con violencia y desconsideración.

La batalla había concluido y en aquel páramo que no era más que muerte, recordé las palabras de Mahoma "Mi misericordia prevalecerá por sobre mi ira"...

Miré aquel campo de destrucción, sembrado de cadáveres, buscando respuestas. Miré al niño con odio y desprecio, contemplando al asesino de Jack, buscando alguna razón en él para no vengarme.

Miré al cielo y cerré los ojos. Comencé a llorar y repetí a viva voz.

-Mi misericordia prevalece por sobre mi ira... mi misericordia prevalece por sobre mi ira...-

Golpeé al niño y lo hice arrodillarse.

-En el frío invierno... mi misericordia prevalece por sobre mi ira...

Apunté mi arma a la cabeza del niño y dije

-El Señor es mi pastor, nada me puede faltar...

Mi locura se desató. Mientras apuntaba, comencé a gritar. Habían logrado quebrarme. Destruyeron mi juicio. Mataron a mis amigos. Destrozaron mi ser. Solo quedaba en mí un hombre vacío que lucha por sobrevivir para volver a casa...

Mis lágrimas caían mientras mi dedo se acercaba al gatillo. Mi brazo tiritaba y mi conciencia me gritaba, suplicando que no lo hiciera...

Me alejé un poco del niño. Apunté a su cabeza y amartillé el arma...

El corte de la luz fue instantáneo. Las palabrotas surgieron de un modo efusivo. Nada que hacer. Cuando vuelve la energía solo estaban los créditos de la película. Desesperanzado hace el siguiente click... no se veía mal, al menos las armas seguían persentes.

#### CUARTO CLICK | **Diego Eyzaguirre** **IV. Dark & Blaze**

En aquel momento, Blaze le apunta a Dark con la pistola, dejando en evidencia que él era el asesino de toda su familia, y que había venido a eliminarlo. Dark se había acercado mucho a la verdad, impulsado por la sed de venganza había hecho lo impensable para obtener información, Blaze lo subestimó, pero no lo haría de nuevo, se aseguraría de que Dark quedara bajo tierra, al igual que su secreto.

Al presionar el gatillo, una expresión de sorpresa relampagueó por el semblante de Dark, pero fue rápidamente reemplazada por una de determinación (todo esto en milésimas de segundo) a la vez que cierra los ojos y desaparece en una nube de oscuridad. Un segundo más tarde reaparece sobre Blaze y lo golpea en la cabeza, dejándolo inconsciente. Dark aprovecha esto para huir lo más rápido posible, quemando su casa

para ganar tiempo, aunque dudaba que esto bastara para deshacerse de Blaze, el cual ya había sobrevivido a cosas mucho peores cuando trabajaban juntos. En vez de quedarse a esperar a ver si había sobrevivido, decide subirse a su auto y dirigirse al refugio más cercano, en Alaska, para así poder descansar y encontrar una manera de derrotar a Blaze, preferiblemente sin violencia, aunque no dudaría en asesinarlo si hace falta.

Dark ve aparecer el fuerte a la distancia, un recinto amurallado, totalmente blanco, camuflado con el entorno para engañar a todo el que se acerque. Al irse acercando, el portón se abre para permitirle el paso a su vehículo, el cual contrasta con el blanco del fuerte por su color que parece absorber la luz (totalmente en sintonía con la vestimenta de Dark). Luego de entrar, se dirige a una puerta de acero y decide llamar.

- Rachel, ¿podrías dejarme entrar? Es una emergencia, Blaze ha descubierto lo que sé y ahora todos estamos en peligro, eres lo último que me queda y no soportaría perderte a manos de él.

Luego de unos segundos, la puerta se abre y una mujer de unos 20 años sale con una sonrisa y lo abraza con fuerza.

- Creí que nunca me visitarías, hace ya años que he estado manteniendo este lugar y sinceramente la tarea se ha vuelto tediosa. Lamento lo de Blaze, no creía que te traicionaría de esa manera luego de todo lo que han vivido juntos, pero estoy feliz de que estés a salvo y que de paso hayas traído algo de acción a este congelador.

Ambos entran y tal como dice Rachel, el frío es palpable, incluso estando dentro se sentía, era impresionante que ella se hubiera escondido ahí durante años. El lugar se veía muy diferente a como uno esperaría que se viera un fuerte, estaba adornado, con algo de basura en el suelo y todo esto alumbrado por unas luces fluorescentes. Rachel había logrado que pareciera casi hogareño y agradable.

Luego de haberse puesto al día con todo lo que había pasado, Rachel invita a Dark a sentarse y comer algo para descansar luego del largo viaje. Este está realmente agotado, en especial luego de "oscurecerse" para escapar de Blaze y dejarlo inconsciente. No entendía cómo había logrado que su habilidad surgiera de manera tan natural, en general sólo era capaz de manifestarla luego de concentrarse durante horas. Al contarle esto a Rachel, esta se mostró impresionada, pues luego de haber probado sus habilidades la última vez, sólo había sido capaz de volver su piel transparente en la noche y esto lo había dejado inconsciente. Ambos

devoran la comida que recalentada y Dark decide irse a dormir mientras Rachel se queda despierta, estudiando más a fondo la condición de su amigo.

El día siguiente, Dark se levanta ya a medio día, sintiéndose terrible por haberse perdido el desayuno y mientras iba encaminado al gimnasio, se topa con Rachel, la cual se ve agotada, pero extremadamente entusiasmada al decirle.

- Tarde, Dark, ¿podrías venir a la sala de entrenamiento? Ayer me quede despierta investigando nuevas maneras de despertar tus habilidades y se me ocurrió una nueva que tengo la idea de que te va a gustar.

Intrigado, Dark la sigue a la sala de entrenamiento, la cual sigue igual que el día que se fue, excepto por un escritorio arrinconado lleno de hojas con garabatos y piezas metálicas. Definitivamente era el escritorio de Rachel, solo ella podía ser tan desordenada. Al parecer había seguido los pasos de su padre y se había interesado en la tecnología estos últimos años, porque la mayoría de los garabatos parecían planos muy avanzados como para que Dark fuera capaz de entenderlos. Al llegar al escritorio, Rachel recoge una argolla de color negro opaco, de aspecto simple y delicado, sin nada tecnológico a la vista.

- Todos estos años he estado trabajando en esto, y ayer cuando me contaste la situación en donde se activaron tus habilidades, me diste la última pista que me hacía falta para completar mi invento.

- ¿Cuál era esa pieza que te hacía falta?

- El miedo a la muerte, o más bien, el miedo en sí, cuando sentiste este, te oscureciste y reapareciste sobre Blaze sin siquiera pensarlo.

- Entonces ¿Qué es lo que hace esa argolla Rachel? No seas tan dramática para presentarla por Dios.

- Bueno, bueno, este es más bien un brazaletes que cumple el mismo fin que un marcapasos, mide tu ritmo cardiaco.

Dark la mira como si estuviera bromeando, ¿realmente se pasó todos estos años diseñando un marcapasos? Decidió no mencionarlo para no herirla, pero antes de preguntarle más, ella partió la argolla en 2 medias lunas.

- Por tu expresión crees que no es nada impresionante, pero ahí te equivocas Dark, no te mentí, mide tu pulso, pero lo que realmente hace es almacenar el adrenol de tu sangre cuando estas relajado y liberarlo todo

rápidamente cuando tu pulso se vea agitado.

- Rachel, otra vez estás hablando con términos que no entiendo, haz el favor de no ser tan cerebrita y explícamelo en español.

- El adrenol es lo que activa tus habilidades y ralentiza el tiempo alrededor tuyo, pero como almacenarlo en el brazaletes ocuparía mucho espacio y no sería ilimitado, decidí modificarlo para que centrifugara tu sangre.

El semblante de Dark se torna verde al escuchar eso y luego se pone pálido a la vez que retrocede, horrorizado por la idea algo macabra del brazaletes de aspecto inofensivo.

- Dark, no te pongas así, no es para tanto, lo he probado anteriormente y uno se acostumbra, además te va a ayudar a controlar tus habilidades, de esta manera tú vas a decidir cuándo utilizarlas. Entiendo que por los experimentos que hicieron con tu cuerpo y con el de Blaze, ni uno de los dos sufre un aumento de ritmo cardiaco notable al hacer actividades físicas, así que la única manera de que sus pulsaciones aumenten sería por miedo a algo. Por suerte, esto es algo que se puede controlar y yo te puedo enseñar a controlar tu pulso.

- ¿Va a doler la primera vez que me la ponga?

- Obviamente, es una aguja que va directo a la arteria, al principio te vas a sentir mareado, pero en unos minutos tu cuerpo debiera acostumbrarse y el dolor debiera pasar. Eso sí, una vez que te la pongas, es preferible que no te la intentes sacar porque la aguja podría romperse.

Luego de pensarlo por unos instantes, Dark decide correr el riesgo y ponerse la argolla, juntando ambas medias lunas en su muñeca. En el instante que lo hizo, se arrepintió, sentía un dolor abrasador en su muñeca, como si la estuvieran quemando y abriendo en dos. Repentinamente, todo se volvió negro mientras caía al suelo.

Unos minutos más tarde se despierta y ve a Rachel cuidando de él, pero al momento que abre los ojos ella se da cuenta de que está despierto y comienza a reírse histéricamente.

- ¿Qué te causa tanta gracia?

- Tú, quien diría que ayer escapaste de un intento de asesinato y que hace años soportaste experimentos sobre tu cuerpo, si basta con una aguja pequeña para que te desmayes.

Dark la mira con enojo, pero lo deja pasar y se fija en su muñeca y el

extraño brazalete, que no hace ruido ni nada que delate que estaba funcionando. Por un momento se preocupó y pensó que no había funcionado, que tendría que arrancarla de su muñeca a la fuerza, pero a medida que se asustaba, notó de reojo que su brazo había adquirido una apariencia incorpórea, como si le saliera humo negro de los poros en su piel. Se intentó levantar para mostrárselo a Rachel, pero al apoyar el brazo en el sillón, este lo traspasó, haciendo que se cayera.

-Dark, debes relajarte, respira de forma controlada y centrate en tus latidos, no estás en peligro, el brazalete funciona a la perfección

Luego de calmarse un poco, su brazo volvió a la normalidad lentamente a la vez que sentía que el paso del tiempo volvía a la normalidad, pero había algo diferente, se sentía menos agotado que la última vez que había usado sus habilidades, el costo había sido menor, probablemente por el subidón de energía que le proporcionó el brazalete. Rachel le ofreció un vaso de agua para relajarse y se sentó a su lado con expresión triunfante. Luego de inspeccionarlo por unos instantes, le dijo:

- Debiéramos seguir probando tus habilidades, no sabemos casi nada de ellas y podrían ser muy útiles contra Blaze.

- ¿Qué se te ocurre para probarlas? Por favor que no sea nada que involucre sangre.

- No la va a involucrar siempre y cuando logres hacer bien el ejercicio. Comencemos con algo simple, oscurece tu cuerpo.

Dark intenta acelerar su pulso, centrando toda su energía en el deseo de dejar aquel cuerpo físico, y al abrir sus ojos, no solo su cuerpo estaba hecho de humo, si no que también su ropa y el brazalete. Eso sí, esta vez no traspasaba superficies, así que intento centrarse en su brazo para volverlo incorpóreo. Como no tenía manera de saber si había funcionado excepto por medio de la práctica, se le ocurrió golpear la muralla.

Al momento de impactar con el concreto, sintió sus huesos trizarse y soltó un aullido de dolor. Rachel estaba con los ojos abiertos, con expresión horrorizada mientras el retorció la mano con dolor. Intentó centrarse en volver a la normalidad, pero al intentarlo, sintió como un rayo de energía le atravesaba la columna y sentía que el dolor de su mano se esparcía por su cuerpo, para luego calmarse un poco y ser algo más soportable.

Por fin, luego de este evento inesperado, logró volver a la normalidad y al revisarse la mano, no tenía muchos rasguños, pero Rachel aun lo miraba

con expresión horrorizada cuando vio que una gota de sangre caía de su frente al suelo.

- ¡Dark, todo tu cuerpo parece estar cubierto de cortes muy pequeños! ¿Cómo te sientes?

- Bastante mejor de lo que esperaría luego de quebrarme la mano, de hecho, la puedo abrir y cerrar ahora, pero puedo asegurarte que me la había quebrado.

- Debe de tener algo que ver con tus habilidades, de la misma manera que el humo se esparce, tus heridas se esparcen para así reducir el daño y acelerar la sanación. Me pregunto qué otras cosas podrás hacer.

- Rachel, si no te importa, preferiría seguir mañana, hoy ya has abusado lo suficiente de mí.

Por fin, Rachel lo dejó marchar, pero antes le hizo jurar que no se acobardaría la próxima vez que entrenaran. Dark la ignora y se va a su habitación a tratar sus múltiples heridas, refunfuñando, porque, aunque no le duelan mucho, las tiene literalmente por todo el cuerpo, lo que significa que cada movimiento le incomoda, ni siquiera puede sentarse. Luego de tratar las heridas, logra por fin recostarse y se queda dormido.

De repente se despierta con la voz de Rachel, que le está gritando que se despierte, por su voz parece que los han encontrado, pero no le da tiempo para espabilarse y lo lleva raudamente por los pasadizos del fuerte hasta una salida oculta, en donde hay un auto preparado para la huida y ella le obliga a subir. Presiona el acelerador y aún sumido en la niebla del sueño, Dark escucha una explosión detrás de sí.

Se había quedado dormido. Oscurecía... La explosión lo saca de la modorra. Eran muchas horas seguidas viendo televisión. Pero ya estaba preparado. Otra cerveza lo ayudó a volver a tomar las riendas de su ocio... el nuevo click sonó en el televisor. Los créditos no hablaban de violencia explícita, sino de dinero, que puede ser peor...

## V. El inversionista

Las inversiones lo eran todo para William Carter. El ritmo trepidante de su corredora de bolsa le proporcionaba una dosis perfecta de adrenalina, competitividad y desafíos. No lo hacía por disfrutar de los frutos de su trabajo, sino para sentirse vivo dentro de la carrera. Era la definición viviente de Carpe Diem. Desde los precios de los mangos peruanos hasta la demanda de azufre en Japón, no había mercado alguno que Carter no conociese. Veinticinco años de experiencia le enseñaron que el éxito no es más que una pequeña ventaja sobre los competidores, pero justamente ese margen mínimo hace la diferencia. Podía ver números donde no existen, incluso era capaz de calcular el ángulo de refracción de la luz a simple vista. Estas habilidades matemáticas surgieron por un misterioso accidente médico que tuvo a los cuatro años. La caída del columpio produjo un cambio neurológico para bien, o quizá para mal.

Hace un par de días le había llegado un paper de absoluta confidencialidad, que explicaba en detalle unas acertadas predicciones del mercado de Wall Street, su nido, como solía llamarle. Luego de una ocupada semana, había llegado el momento de leerlo. Este valioso documento expresaba la caída inminente del petróleo en los próximos siete días, con un seiscientos por ciento de devaluación al cabo de una semana. Los trescientos millones de dólares que tenía invertidos en este producto se encontraban sujetos a un terrible destino, solamente pensar que podría estar viviendo en la calle en poco tiempo, le aterraba. Su esposa, Karen, lo contemplaba con preocupación.

-¿Nuevamente se te apareció un fantasma? Andas más pálido de lo normal- dijo la mujer.

-¡Es que no entiendes! Años de esfuerzo y negocios se ven perjudicados por la inútil guerra en Arabia Saudita, tendré que sacar todo el capital del petróleo para evitar la quiebra, y depositarlo en la cuenta de Zúrich. ¡Ya he perdido un veinte por ciento de mi capital invertido por la multa de dumping en Nueva Zelanda!-

Karen respondió con calma, -William, todavía queda tiempo para que hagas la transferencia, sé que podrás volver a invertir en el futuro. No conozco tan bien como tú el negocio y los números, pero confío en que harás lo correcto, como siempre-

Carter se tranquilizó, la guerra era un pequeño contratiempo que retrasaría las inversiones, pero por ahora debía enfocarse en mover el capital lo antes posible. Una corta llamada al banco suizo aseguraría el proceso, o al menos eso creía. Marcó y le contestó la administradora, por lo que Carter

explicó su problema.

-Helga, necesito depositar trescientos millones de dólares inmediatamente, te doy mi clave para que hagas el proceso-

-Lamentablemente no es posible depositar esa cantidad a distancia. Hace una semana cambiaron las políticas de depósitos para mejorar la seguridad de nuestros clientes a causa de los hackeos que han ocurrido, por lo que sumas superiores al millón de dólares deben ser depositadas presencialmente-

Enfurecido, Carter exclamó -¡Pero cómo es posible que no me hayan avisado, llevo años siendo cliente de este banco y siempre es costumbre que me llamen cuando ocurre un cambio!-

La administradora, algo desconcertada, respondió -Señor Carter, lo llamé personalmente al número de la corredora de bolsa, pero nadie contestó-

-Recientemente la corredora cambió la compañía telefónica, por lo que ahora tenemos distinto número, esa es la razón- replicó Carter.

-Según las políticas bancarias, cambios de número telefónico deben ser actualizados en la brevedad, no es culpa del banco que no se haya enterado- dijo Helga en su defensa.

Carter suspiró profundamente y respondió -En doce horas estaré en Zúrich, nos vemos luego- y colgó fastidiado. Marcó el número de su piloto, Charlie Foxtrot Bravo, llamado tal como la patente de su jet. Eran las tres de la mañana, por lo que el piloto respondió somnoliento.

-¿Por qué llamas a esta hora Carter? Supongo que no vamos a las Bahamas-

-Cosas de negocios Charlie, tengo que ir a Zúrich inmediatamente. Partimos en media hora desde JFK- Carter se arropó con su traje de viajes y partió en un taxi al aeropuerto. Cuando vio a Charlie en el avión, lo notó con una expresión de molestia, por lo que le dijo -Tranquilo Charlie, te pagaré el doble de lo normal por las circunstancias-

Charlie, recuperando su sonrisa natural, respondió -Como decía mi abuela, "poderoso caballero es don dinero", ¡a volar!- Carter contempló la ciudad de Nueva York de noche por la ventana del jet, un espectáculo que reducía los grandes rascacielos a pequeñas torres desde su perspectiva. Manhattan parecía una maqueta de arquitectura a tal altura, y aunque fuese de noche, la mole de Nueva York nunca duerme.

A eso de las doce del día, Carter despertó y Charlie le dijo -Estamos sobrevolando la costa de Portugal, faltan un par de horas para llegar- al rato, se prendió una luz del tablero, quedaba poco combustible. Zúrich estaba demasiado lejos como para llegar sin escalas desde Nueva York, por lo que Charlie decidió aterrizar en la pista más cercana que encontró, al sur de Andorra. El lugar no era digno de llamarse aeropuerto, y ni había lugar para cargar combustible.

Carter exclamó -¡Justo lo que faltaba, ahora llegaré tarde a Zúrich!- optó por tomar un tren a Zúrich desde aquel lugar, porque sabía que los trenes europeos se caracterizaban por ser expeditos. Charlie quedó solo, con el jet sin combustible en la mitad de la nada, pero aseguró que se las arreglaría para repostar y juntarse de nuevo con Carter en Zúrich al día siguiente.

El tren llegó a medianoche, por lo que el banco estaba cerrado. Solamente restaban tres días para sacar el capital de Wall Street antes de que azotasen las pérdidas, por lo que el reloj amenazaba a Carter, el cual sin otra opción buscó un hotel junto al lago de Zúrich para alojarse. A primera hora se dirigió al banco, donde lo esperaba Helga. La asistenta lo reprochó con ironía.

-Buena puntualidad señor Carter, al igual que todos los americanos-

A lo que él respondió del mismo modo irónico -No todos tenemos la suerte de funcionar como relojes suizos, Helga. Bueno, vamos al asunto del capital-

-¿Me da su clave?- solicitó Helga.

-Wall Street, con espacio y W y S mayúsculas- respondió Carter.

-¿Con esa clave pretende proteger millones de dólares?- interpeló Helga tratando de aguantar la risa. La mujer trató de concretar el depósito, pero el sistema le alertaba de un error. No habían tomado en cuenta que Wall Street estaba cerrado durante dos días debido a un interferido y al día de la Independencia, tres y cuatro de julio. El hábil inversionista nunca había experimentado un problema como tal, ya que conocía de memoria los días en que su meca cerraba. Llamó a algunos peces gordos que manejaban el mercado, y aquellos podían reabrir el mercado bursátil incluso en feriados. Todos le respondieron lo mismo: era inútil reanudar las transacciones, porque el mismo petróleo cerraba en el mundo entero, a diferencia de las empresas locales. Desesperado, tendría que esperar dos días más para depositar el capital, lo que dejaba al inversionista con un día de sobra. Carter volvió a su hotel a dormir un rato, luego caminó por

las viejas calles de Zúrich, contemplando el lago a lo lejos. Las montañas estaban cubiertas de nieve, y el sol salía por detrás de ellas. Esta ciudad era lo contrario a Nueva York, no sonaban las bocinas o el metro debajo de sus pies, solamente un tranvía ocasional rompía el silencio del pequeño paraíso suizo. Al rato, recibió una llamada de Charlie.

-Aló Carter, ya pude repostar. Voy volando hacia allá-

-No sirve de mucho, tengo que esperar dos días para hacer el depósito, resulta que Wall Street está cerrado por hoy y mañana- respondió Carter. Un par de horas más tarde, se reunieron en el casco histórico de la ciudad. Sin nada que hacer aparte de esperar, decidieron visitar el célebre museo Kunsthaus. Por coincidencia, se estaba efectuando un remate de algunas obras de Picasso, y Carter tuvo la idea de participar. Sabía que el pintor predilecto de su esposa Karen era el famoso español, y estaba dispuesto a desembolsar una gran suma con tal de volver a casa con una pintura en su poder. Una obra particular del artista captó su ojo, se trataba de una cara deformada por el dolor, y estaba tan bien pintada que podía llegar a sentir a simple vista las oscuras emociones del personaje. El rematador pedía un millón y medio de dólares por la pintura, los hombres de la sala se peleaban por comprarla. Por ahora parecía que se la llevaría un viejo magnate alemán, pero el carácter competitivo de Carter no permitiría semejante derrota. El inversionista neoyorkino gritó desde el fondo de la sala.

-¡Dos millones de dólares, aquí!- los presentes se dieron vuelta para ver al valiente hombre que hizo la oferta.

El rematador dijo frenéticamente -¡Quién da más, quién da más! ¿Nadie? A la una, a las dos, a las tres... ¡Vendido!- Carter se acercó triunfalmente al escenario y luego pagó la pintura. Junto con el piloto, volvió al hotel para descansar. Todavía les quedaba un día más de espera.

A la mañana siguiente, dieron un paseo por el lago de la ciudad, pero terminó antes de lo esperado. Definitivamente la tranquilidad de Zúrich aburría a estos estadounidenses acostumbrados a vivir en la jungla de cemento. Carter contaba las horas sin cesar, miraba su reloj con el tiempo de Nueva York y calculaba el tiempo restante para la apertura de Wall Street. El día culminó con una visita a la Opernhaus, Charlie tuvo la idea de visitar este lugar por memoria a su difunta madre, que disfrutaba de las óperas. Aquella noche Carter no pudo dormir, sabía que Wall Street abriría al mediodía en Suiza. Llegada la hora, se paró del banquillo de espera y habló nuevamente con Helga.

-Por fin acaba de abrir el mercado, apúrate Helga-



La administradora respondió riéndose -¡Calma Carter! Estoy en eso. Apuesto a que no has dejado de pensar en el depósito por dos días-

Carter respondió exaltado -¡Pero cómo me voy a despreocupar de mi fortuna! ¡Para eso vine aquí!- luego de unos minutos el depósito se concretó y una sensación de alivio invadió al inversionista, se había salvado de la devaluación del petróleo.

Volvió al hotel para contarle a Charlie, y dijo -¡Estamos listos! De vuelta a la gran manzana, Charlie!- ambos se dirigieron al aeropuerto y volaron de vuelta a JFK. Charlie recibió una buena paga por sus servicios, y los amigos se despidieron. En cuanto a Carter, volvió a su casa y Karen le preguntó.

-¿Por qué tan contento, William? Supongo que lograste hacer el depósito, ¿o no? ¡dime!- a lo que Carter respondió con una sonrisa.

-¡Obviamente! No te imaginas el susto que tuve que pasar, pero te traje un regalo de Zúrich- Carter le entregó la pintura de Picasso, y Karen se sorprendió por el gesto.

-¡Te acordaste de mi gusto por Picasso! Gracias William, aunque de verdad no sé donde lo vamos a colgar-

Carter respondió -No te preocupes, ya encontraremos un lugar. Por ahora tengo que ir a la Bolsa, nos vemos luego- el inversionista se dirigió a Wall Street, y no para invertir. Simplemente quería ver cómo la competencia se derrumbaba por la caída del petróleo, mientras que gracias a un valioso paper su capital estaba a salvo de tal desastre financiero. Durante la mañana, el petróleo cayó un trescientos por ciento. Al mediodía, salió en las noticias el reciente bombardeo de la capital de Arabia Saudita, Riad. Esto hizo que el petróleo cayera hasta un ochocientos por ciento, superando las predicciones iniciales del paper. Cuando la bolsa cerró al final del día, el petróleo se había desplomado mil por ciento. Carter se sentía ganador, los otros inversionistas cayeron en bancarrota. Apenas volvió a su casa alabó el documento, el cual consideraba que tenía poderes sobrenaturales.

Sin embargo, la alegría le duró poco. Leyó su correo y encontró un mensaje del banco suizo que trataba de unos hackeos recientes. Ingresó a su cuenta para revisar cuánto dinero había, y estaba vacía. Sus trescientos millones de dólares recientemente depositados más el resto de sus ahorros fueron robados hasta el último centavo. El aficionado a los números leyó su último dígito impreso en una caja que decía "nueve milímetros".

Aparecen los créditos. El mensaje final era sutil. ¿Qué haría con el arma? ¿Por qué tomaría esa decisión? Quizá hay otros problemas, aparte de los económicos, que pueden llevar a esa determinación. Toma un breve descanso para reflexionar. Está cansado de balazos. Nuevo click. Sintoniza un canal de películas europeas. Quizá es el momento de darle una oportunidad a las películas "fomes" según las dudosas categorías de su abuelo. En la pantalla música poética e imágenes sutiles. En la pantalla se veía un escritor. A veces hay más acción por dentro, pensó.

## SEXTO CLICK | Francisco Ruiz-Tagle

### VI. Sentir

Leía y releía su obra, pero no encontraba un final que lo dejara satisfecho. El cuento lo había escrito en un par de horas, su creatividad había superado todas sus expectativas, pero a la hora de terminar el relato con la estocada final sus ideas se paralizaban y su cabeza se mantenía en blanco. Él sentía que el ciego era parecido a su persona, en cierta forma la creación del personaje era la proyección de su propia vida, y al no conocer cómo terminaba su vida, no se sentía con el poder suficiente para decidir destino de la vida del personaje. Tal vez el mejor final sería dejarlo así, la ambigüedad de saber si el ciego realmente murió arrollado por el vagón del metro o por su poca esperanza en el amor.

Cada vez que lo volvía a leer en busca de pistas para escribir el final se encontraba con más interrogantes, la historia ya había adquirido vida propia, ya no le pertenecía. Esto lo animó notablemente, ya que a su parecer un escritor se puede considerar bueno si es capaz de crear vida, al fin y al cabo convertirse en Dios. El problema radicaba en que esta creación se asemejaba al monstruo del doctor Frankenstein, ya que el creador, después de crear, no tenía el poder en su obra. Esto no lo desanimaba tanto, claramente era mejor crear algo incontrolable que no ser capaz de crear, por lo que de igual forma se validaba como escritor; la dificultad la encontraba en el mundo real, de elogios no se alimenta el hombre y él no era precisamente rico, por lo que necesitaba vender. Esa era su principal razón para encontrarle un final al relato, todas las editoriales consideraban valiosos sus escritos, pero le insistían en que debía cambiar los finales, la gente no estaba dispuesta a comprar cuentos inconclusos. Eso era lo que él más aborrecía, la creación estaba completa, la ambigüedad del relato le entregaba un valor agregado a la obra, pero nadie parecía entenderlo. Si se suponía que él se representaba con el ciego, ahora irónicamente todos eran ciegos por no poder apreciar una obra incompleta, él era el único



con capacidad de ver, pero con ver no se limitaba solo a observar, sino a admirar y contemplar su obra, descubrir en lo oculto la luz, advertir que lo valioso no se encuentra siempre a la vista, que lo misterioso tenía un atractivo aún mayor que lo visible; pero no podía pedirles a los demás esa capacidad, no todos estaban a su altura.

Estaba en una encrucijada de difícil solución, continuar escribiendo a su manera, lo cual lo llenaba y cada vez que “terminaba” un cuento sentía como la satisfacción lo embargaba; o debía rebajarse a escribir para las masas, abandonar la excelencia literaria para entretener y llenarse los bolsillos. Podría hacer las dos, pero sentía que sería hipócrita luego de escribir una obra pueril osar escribir algo valioso. En su interior sabía que elegir una de los dos caminos significaba automáticamente cerrar el otro. Todo se reducía al amor al arte o al dinero. Si en su juventud había decidido ser escritor, claramente no le tenía un especial aprecio al dinero, pero luego de sufrir a lo largo de su vida privaciones debido a la falta de este, la decisión se tornaba más difícil.

Volvió a releer su historia y se rió hacia sus adentros. Consideraba que la decisión que el ciego meditó a lo largo de la historia era, si no idéntica, muy similar a la suya. Quitarse o no quitarse la vida, esa era la cuestión. -La decisión del ciego es más fácil- pensó. Él se suicida por su falta de amor y esperanza, ya no cree en nada ni nadie, en ese estado esa es la única posibilidad. En cambio yo, tengo la posibilidad de manchar el papel con novelas grandiosas, pero estoy dispuesto a traicionarme por unas pocas monedas, lo que sin duda es peor que la muerte. -Debería quitarme la vida yo también- pensó para sus adentros. Esta idea le mostró su primera diferencia con su personaje: era más cobarde, no podía.

Irónicamente, aunque de su vida dependiera, no sería capaz de hacerse daño, todavía no sabía si era debido a su cobardía o a su alta autoestima, en la práctica no importaba, el resultado era el mismo. Al descartar esa idea, volvió a leer el cuento en busca de un final, pero no ya no se podía concentrar. -Este cuento solo me ha traído malos pensamientos, otro día le buscaré un final apropiado-. El manuscrito lo guardó en el cajón de su escritorio y sacó otro que parecía ser mucho más viejo.

La imagen se vuelve borrosa. Al parecer se mostrará lo que estaba escrito. No deja de ser interesante pensó...

Sentía cómo la ciudad poco a poco lo iba trastornando. El rugido de un camión que se ponía en marcha, los ahogados gritos de una vendedora ambulante en cuya voz se evidenciaban años de sacrificio, la bocina de un impaciente conductor, la desafinada guitarra de un artista callejero,

el terrorífico chirrido de unos frenos que necesitaban mantención, el agudo llanto de un niño, los graves tonos de voz de dos hombres que conversaban distendidamente; todo se embarullaba en su cabeza, todo el ruido se agolpaba simultáneamente, no era capaz de procesar tanta información. Se encontraba anonadado, no estaba en facultad de poder dar un paso más, por lo que se sentó y esperó pacientemente. Poco a poco la ciudad comenzó a adormecerse y los pensamientos paulatinamente comenzaron a fluir. No sabía decir cuánto tiempo estuvo allí, sólo sabía que el día ya había sido reemplazado por la noche, sus párpados habían dejado de sentir esa luz cegadora diurna, sucedida por una fría oscuridad.

De pronto se estremeció. Una idea había cruzado por su cabeza y sabía que no lo dejaría en paz. El pensamiento no era lo que lo sacudió, no era la primera vez que lo tenía, sino la vuelta de este era lo que realmente lo alarmaba. Sabía que en algún momento iba a volver, lo presentía. No obstante, esperaba que no fuera hoy, no estaba listo. Al estar solo, sin nada que lo perturbase, la idea por primera vez se hacía real, dejaba de ser un sueño lejano para caer de golpe a la realidad, ahora se presentaba bajo una nueva forma, amenazadora y misteriosa.

-¿Qué detestable es todo esto! ¿Cómo es posible que yo piense en semejante barbaridad?, debe ser la falta de sueño, sí, esa es una explicación más que razonable ante tal delirio, si esta semana hubiera dormido lo suficiente, todo estaría bien-. Se había convencido de su inocencia, por lo que estaba resuelto a levantarse para caminar a casa, pero una fuerza inquebrantable lo mantenía en su lugar.

-¿Y si no es el sueño el causante de mi delirio?- la tranquilidad de la noche era un bálsamo para sus cavilaciones, la paz reinaba en el ambiente y en su interior. -Qué daría yo por que los días fueran como ahora-. La respuesta le vino inmediatamente y se estremeció. Sabía lo fácil que había resuelto la pregunta anterior y eso lo asustaba. -Claramente es más fácil decirlo que hacerlo, a la hora de llevarlo a cabo podrían surgirme muchas complicaciones, si descubrieran mis propósitos...-

Sin desearlo ya estaba pensando en cómo lo iba a hacer, lo cual lo sobresaltó de sobremanera. -Ya he dado el primer paso, si me he puesto en el caso de cómo llevarlo a cabo, es porque una parte de mí está dispuesta a hacerlo, el siguiente paso lógico sería descubrir cuál es la parte opuesta, para así tomar una buena decisión, mientras más lo analice, más racional será mi decisión-. En un esfuerzo por salvar su vida, se preguntó: -¿Qué extrañaré de este mundo? ¿Habrá otro mundo? ¿Me llorarán? -

Una voz de lo más profundo de su ser quería responder, él con todas sus

fuerzas buscaba impedirlo, pero si quería tomar una decisión meditada, debía ser justo.- Este mundo lo único que ha hecho por ti es castigarte, la vida te ha tratado miserablemente, no hay nada que puedas añorar de una existencia tan infame, al decidir tu destino, sería la primera vez que le tuercas la mano a la vida, que te ha manejado a su antojo.- Si hay o no hay otro mundo sólo podrás comprobarlo luego de tu muerte, tarde o temprano vas a morir, por lo que mientras antes lo hagas, antes obtendrás tu respuesta.- La voz no se vio en la necesidad de responder la tercera pregunta, y esto lo desanimó notablemente. No tenía familia. Era una persona solitaria, que nunca había recibido amor ni había tenido oportunidad de darlo. Lo había intentado, toda su vida lo había intentado, pero parecía destinado a la desgracia.

Completamente abatido por la tortura de sus pensamientos, se puso de pie, se acomodó sus anteojos de lentes negros, extendió su bastón y emprendió marcha por una desolada ciudad fantasma en medio de la oscuridad. Mientras caminaba, su entretención era tantear con su bastón por la vereda hasta llegar a la línea que separaba el cemento, al llegar a ese punto levantaba el bastón y daba una zancada más larga para evitar pisar la línea. No podía ver la línea, pero maldecía por lo bajo cada vez que sentía un pequeño espacio horizontal en la suela de su zapato. Deambulaba por las calles sin rumbo aparente, pero tenía la certeza de su destino final. Atravesó un par de pequeños callejones oscuros hasta que por fin dio con la avenida principal, no podía constatar si realmente lo era, pero estaba seguro. Emprendió camino abajo por la calle desierta hasta llegar a su destino, o eso creía él.

Se encontraba frente a la entrada de una estación de metro. Siempre había sentido curiosidad por este espacio subterráneo, todo se encontraba bajo tierra, y en su ignorancia, lo imaginaba como un lugar oscuro y lóbrego, como una mina de carbón. Allí abajo no había mucho que ver, por lo que para él era estar en igualdad de condiciones con los que tenían el privilegio de sentir los colores. Se rió en su interior por su forma de entenderlo: "sentir los colores".-¿Cómo será ver?- Esta pregunta se la había hecho en innumerables ocasiones a lo largo de su vida, pero había dejado de hacérsela porque solo le traía malos pensamientos.-Si hubiera otra vida después, ¿podré ver en ella?- No lo sabía, pero estaba pronto a averiguarlo.

Con la ayuda de su bastón logró sortear los escalones hasta llegar a la estación misma. Comenzó a caminar en círculos, preso de la ansiedad y los nervios.-¿Soy lo suficientemente valiente para hacerlo?- Siempre pensó que cuando llegara el momento lo haría sin duda alguna, pero ahora, todo era diferente.

-Solo un par de pasos y todo terminará-, daba el primer paso, y luego volvía al sitio anterior. La indecisión lo atormentó durante horas, hasta que finalmente comenzó a escuchar otros pasos que se acercaban.-Ya debe ser de mañana, he estado toda la noche aquí y no he tenido el valor suficiente.- En efecto, los pasos se multiplicaban, la estación comenzaba a agolparse de gente y se daba comienzo a otro día laboral.

No podía moverse con naturalidad, su bastón encontraba obstáculos humanos en todas las direcciones.-Ya no podré, hay mucha gente-, estaba dispuesto a marcharse cuando aquella voz le propuso: -Entre tanta gente podría ocurrirte un terrible accidente, nadie sospecharía de tus intenciones- La idea lo seducía -Sería un accidente-, Esas palabras resonaban una y otra vez dentro de su cabeza. Con su bastón comenzó a recorrer la línea amarilla de seguridad, sintiendo el relieve cada vez que se salía de los márgenes. Lo comparaba a su entretención al caminar en la vereda; la línea era su vida, en la vereda la saltaba para vivir y ahora si la traspasaba... Poco a poco el bastón avanzaba en dirección ¿al averno?. Las personas permanecían absortas en sus vidas, nadie se percataba de lo que estaba a punto de suceder. Al caer el bastón asumió que era su fin,-¿Si alguien me hubiera querido salvar, igual me habría lanzado?, Ahora ya no importa, ya no siento nada-..."

Después de las emociones intensas, la necesidad de algo más liviano se hizo presente. Las películas de adolescentes no eran sus favoritas. Demasiados chistes subidos de tono le causaban molestia y esa permanente estupidez adolescente le daba la sensación de perder el tiempo o de mascar chicle con los ojos... pero el momento lo ameritaba. Varios clicks buscando la música cargante característica. Dio con una, los créditos avisaban una comedia y de dispuso a verla. Era sobre un estudiante lo que en la cultura adolescente significa que será sobre alguien que no estudia. Era una película chilena. Lo que significa que no estudia absolutamente nada... Le gustó esa idea.

## SÉPTIMO CLICK | Francisco Soto VII. Atrasado

En mi vida había estado tan apurado como en ese momento. Tenía que escribir un cuento de 2000 palabras para un electivo, no había partido y ya me había pasado del plazo máximo. Yo, raramente, no lo había dejado para último momento como todos los otros trabajos. En cuarentena por

mucho que escuchaba “no dejes para mañana lo que puedes hacer hoy” no podía hacer las cosas sin que fuera a última hora. Pero este caso era la excepción, había faltado a la última clase, donde habían explicado cómo se hacía el trabajo, por lo que no entendía bien qué tenía que hacer, es por eso que lo hice antes para poder asegurarme de que estaba bien.

Ya cuando estaba terminado mi trabajo, me disponía a guardarlo, pero tuve la mala suerte de apretar borrar, y todo mi trabajo desapareció. Entre risa y resignación llamé a un amigo para saber si podía recuperarlo, me dijo que sí, así que relajado esperé a que Word me preguntara si estaba seguro de haber querido borrar eso. Pasó un buen tiempo y no me lo preguntó, así que me resigné a perder el trabajo y escribirlo de nuevo, pero esta vez el último día. La verdad que esto no fue tan buena idea, de enterarse el Profesor Encargado (evitaremos dar su nombre para evitar involucrarme en problemas) me asesinaría, pero en ese momento y con una ciega fe creí que tendría la suerte de que no llegara a esta parte del cuento para darse cuenta de lo que había hecho.

El día de la entrega me había despertado tranquilo en la mañana. Había presentado un trabajo para el nuevo ramo del colegio, “Servicio y Liderazgo”, si he de ser honesto no entiendo bien la finalidad del ramo, pero ahí me encontraba yo con dos trabajos para el mismo día, presentando sobre el plan AUGÉ (o GES) Tenía planeado mi día, después de esa presentación iba a desayunar, ducharme e ir a la clase de matemática. Por suerte la clase de matemática era para poder estudiar para una prueba que tenía, así que aprovecho de estudiar un poco. Me prometí cuando empecé a estudiar que el tiempo libre lo dedicaría al cuento. Mi plan era terminarlo antes de las dos de la tarde, porque después de clases había planeado escribir el “Plan de redacción”, un ensayo de entre 450 y 700 palabras que el colegio nos hace escribir todos los meses, que también se entregaba ese día. Además a las dos tenía mi clase con el Profesor Encargado y si preguntaba quién lo había entregado yo diría que el mío ya estaba entregado y en el drive.

Cuando terminé de estudiar me acordé de que tenía deporte obligatorio, que terminaba una hora antes de la clase. Claramente no iba a terminar un cuento de 2000 palabras en menos de una hora (porque debía ducharme después de la clase de deporte) por lo que decidí decirle al Profesor, en el caso de que me confrontara por no haberlo mandado, que había borrado todo no lo había recuperado todavía. Nuevamente espero que el Profesor Encargado no llegue hasta aquí porque va a descubrir mis artimañas y me podría meter en problemas.

En la clase no me confrontó, sino que corrigió el trabajo de un compañero.

Yo, aliviado, lo puse nuevamente para poder almorzar, y después de eso presentarme a la clase de Castellano (Lenguaje para las nuevas generaciones) Cuando terminó esa clase me dispuse definitivamente a empezar a escribir, no recordaba el tema del cuento anterior, y me pareció más fácil empezar de nuevo que intentar rehacer el anterior. Cuando recién había puesto el título, escucho que mi mamá me estaba llamando, necesitaba urgentemente que fuera a comprar al supermercado y me pasó una lista con todo lo que debía comprar. Claramente yo era el indicado para ir a comprar, mis hermanos no podían porque estaban en pruebas o en clases, y aparentemente lo mío era mucho menos importante que eso (esto sí que no le va a gustar al profesor)

Ir al supermercado no me tomaba más de tres horas. Yo, inocentemente, creí que estaría de vuelta a las 7:00 de la tarde en mi casa y podría dedicarle esas cuatro horas y cincuenta y nueve minutos a ambos trabajos. No pude estar más equivocado porque lo que me esperaba en ese Tottus del demonio nadie podría haberlo imaginado.

Llegué a la tienda con mi música sonando lo más fuerte posible para poder ignorar al mundo y concentrarme en conseguir las cosas. Tenía mi mascarilla y anteojos, más el salvoconducto, todo listo para poder comprar lo pedido lo más rápidamente posible. La fila no fue muy larga, me tomó cerca de cuarenta y cinco minutos. Ya dentro saqué un carro de supermercado y pasé pasillo por pasillo sacando lo necesario, sin preocuparme de lo que sucedía alrededor.

Tenía el carro lleno me puse a esperar en una de las filas para pagar, pero para mí sorpresa, no había nadie más. Extrañado me miré para ambos lados para ver qué sucedía, no había una sola persona en toda la tienda, ni siquiera afuera haciendo fila. Lo que sí ví fue que las puertas estaban cerradas con latas y le habían dado vuelta varias máquinas como barricada. Poco a poco me fui dando cuenta de lo que pasaba. Lentamente y sin hacer un solo ruido empecé a mover máquinas para poder salir. Me encontraba yo en esto cuando escucho un grito inaudible del otro lado de la tienda. Yo, asustado, me paré y subí mis manos, no sabía qué me había gritado pero en todas las películas no matan a la persona que sube las manos.

La persona llegó a donde yo estaba y me amarró las manos para que no escapara. Me llevó al lugar de los rehenes que, obviamente, era la oficina del jefe. Ahí me pusieron sentado junto al resto de la infortunada gente que estaba en la tienda. Yo había escuchado que los asaltos estaban aumentando y eran más planeados cada vez, pero nunca me esperé algo de esa magnitud, Por muy ilógico que parezca mis únicos dos pensamientos eran sobre lo poco higiénico que era que estuviéramos todos ahí juntos,

porque claramente no había distanciamiento social; y si todo terminaría antes de las 7:00, para que pudiera ir a terminar mis dos trabajos. A esas alturas me parecía más urgente entregar el Plan de redacción primero, porque el profesor que los recibe es más drástico con la hora de entrega, en cambio el Profesor es más comprensivo y paciente con los trabajos.

Me encontraba yo sumido en mis pensamientos cuando se acercó el que no podía ser otro sino el jefe de los asaltantes. Me llevó a una sala contigua para interrogarme sobre cómo había logrado que no me capturarán, y si había notificado a la policía del asalto. Yo, con toda honestidad y como buen pingüinero, le dije que no, que sólo había intentado salir. Él, claramente, no creyó nada y me amenazó con pegarme, matarme, y otras cosas que no sé si el público está listo para leer, por lo que evitaremos mencionar.

Cuando escuché estas atrocidades yo rompí en llanto y le dije que en verdad no había hecho nada y que los pingüineros no mentían porque nos habían enseñado desde pequeños que siempre había que decir la verdad. Al escuchar esto mi interrogante cambió drásticamente su cara y le salió una inexplicable sonrisa en la cara, y como un maniático, empezó a reír. Yo, asumí lo peor y pensé que me iba a asesinar por alguna inexplicable razón, pero no podía estar más equivocado...

El asaltante me dijo con orgullo que él también era un pingüinero, y con un tono burlesco me dijo que al parecer el Colegio se había saltado enseñar la honestidad en su curso porque claramente él no era honesto. Yo no pude evitar reírme, porque aparentemente sí se habían saltado su curso. Él alegremente me pidió que le contara que había sido del Colegio, el cual, según él, siempre tendría un lugar en su corazón. Yo le conté todo lo que había sucedido, los profesores que habían jubilado, los cambios estructurales que habían hecho, entre otras cosas. Cuando vi el reloj, me di cuenta que eran las 6:30, y ya resignado a volver a la hora a mi casa, le conté que tenía que entregar un trabajo ese mismo día para el Profesor Encargado. Esto no le causó gracia, me reveló que de todos los profesores que había tenido, ese era al que más temía, pero no podía explicar por qué. Comprensivo cómo podía llegar a ser un buen pingüinero como él me dijo que podía marcharme a mi casa con las compras siempre y cuando no llamara a la policía, y si me interrogaban, no podía revelar nada. Yo, que a estas alturas, temía más de no poder entregar mis dos trabajos, prometí lo que me dijo y me marché.

No logré caminar dos metros cuando me detuvieron dos oficiales de policía. Me pidieron que los acompañara porque me debían interrogar, yo no pude menos que acceder. En la comisaría me llevaron con el encargado

de este caso, quien sospechaba de una colusión mía con los asaltantes. Cuando me interrogó le dije que no podía revelar nada porque había hecho una promesa y un pingüinero cumplía su promesa. De igual forma que con el asaltante, el policía empezó a reír, y como si el mismo destino hubiera planeado todo, me reveló que él también era un pingüinero. Yo en ese momento entré en lo que considero el mayor dilema de mi vida, podía revelar o no la información al policía, podía romper mi palabra o no. Todas estas dudas me hacían imposible pensar en lo correcto. Sumado a esto estaba el hecho de que ya eran pasado la hora límite para volver. Mi familia no debía saber que era de mí, además de que no respondía el celular... pero más importante que eso, mis trabajos no los había empezado y se acercaba la hora final.

El policía no quiso escuchar lo que tenía que decirle sobre mis trabajos y me dejó sentado en esa silla hasta que le revelara todo. Pasaron cerca de cuatro horas y todavía no me dejaban ir. Pero para mi suerte el policía logró identificar al jefe de los asaltantes con la información de que era un pingüinero y me dijo que ya no me necesitaban más ahí. Le respondí que de todas formas era muy tarde porque se me había pasado la hora de entrega del trabajo para el Profesor Encargado. Al saber de esto el policía se disculpó de rodillas por esto y me dijo que de haber sabido que era un trabajo para el Profesor, me hubiera dejado salir de inmediato.

Cuando estaba saliendo escuché que los asaltantes ya habían huido y los estaban rastreando. Yo, triste por no haber entregado el trabajo, me fui apenado de vuelta a casa.

Ya en casa mi familia me interrogó sobre todo. Mientras comía les expliqué todo lo que había pasado (menos lo que prometí no revelar, obviamente) y luego de muchos abrazos y llantos me fui a mi pieza para poder hacer mis trabajos. El Plan de redacción me tomó poco tiempo, curiosamente definir el tema e investigar sobre eso fue más largo que la misma redacción. Junto al trabajo le escribí al profesor la justificación para mi atraso. A decir verdad dudaba que lo aceptara, en la rúbrica decía claramente que sólo se aceptaban trabajos enviados por Turnitin y no por mail, pero no perdía nada con intentarlo.

No se me ocurría nada en el momento, estaba totalmente bloqueado. Escribía un párrafo y lo borraba porque no tenía sentido alguno. Después de mucho tiempo sentado sin saber qué escribir, se me ocurrió escribir la recién ocurrida historia.

Ya se acercaba al final del cuento pero no sabía qué hacer, no había final para esta historia, porque todavía no habían capturado a los asaltantes.

Decidí dejarlo sin final, así que solo apreté guardar, se lo envié al profesor, con mi justificación y esperé que se apiadara de mí...

Termina de ver la comedia... Necesitaba comer. Como estaba en cuarentena, había programado la llegada del delivery "¡Aló!". Abre la puerta. El olor de la parrillada llegaba hasta el interior de la casa. Pese a que estaba solo, pidió una parrillada doble. El instinto más primitivo de sobrevivencia se apoderó de él. Buscó entre los canales una historia ancestral...

OCTAVO CLICK | **Álvaro Moreno**

### **VIII. Fuego en el alma de un hombre**

Mansun se encontraba recorriendo los alrededores de su aldea, acompañado solo por su fiel hacha de mango corto. Estaba recogiendo madera para llevar de vuelta a su hogar, para que así su esposa e hijos pudiesen calentarse en este invierno particularmente frío. Pero de repente, algo llamó su atención, el cielo se oscureció al momento en que una bandada de pájaros tapó el sol, estos animales parecían estar escapando de algo y ese algo estaba en la dirección de su aldea.

El fornido indio dejó el trineo que estaba usando para cargar leña en medio del bosque y empezó a correr hacia su hogar. A medida que se acercaba, el olor inconfundible a madera quemándose se introducía en su nariz, luego, logró divisar una gruesa columna de humo elevándose entre los árboles. Al llegar, Mansun no podía creer lo que sus veían, todas las casas del pueblo estaban destruidas, los cadáveres de los guerreros estaban siendo devorados por los perros y no se distinguía ninguna persona con vida. Con desesperación se dirigió a su casa, una humilde choza hecha de adobe, de la cual solo quedaban en pie las vigas y una de las paredes. Allí, encontró lo que menos deseaba ver, su hijo aún estaba empuñando el cuchillo que le habían regalado, pese a tener el cuello roto, mientras que su esposa e hija yacían inertes en lo que una vez había sido la cama.

Lleno de rabia y dolor, se alejó de la aldea con la mente en blanco, no podía pensar en otra cosa que en los cuerpos de su familia y amigos despedazados. Mansun se alejaba cada vez más, caminaba en un estado de trance mientras cargaba con su morral, el cual llenó de las cosas que pudo rescatar de los restos de su hogar, entre los cuales se encontraba un poco de alimento y el cuchillo de su hijo. Así siguió hasta que cayó la noche, la cual lo obligó a buscar un refugio, afortunadamente el cazador se encontraba cerca de un río, lo que le ayudó a suplir su necesidad de

agua potable y también de alimentación, ya que había logrado capturar un pez.

Al día siguiente, aquel hombre que tuvo pesadillas durante toda la noche, fue despertado por un grupo de hombres que pasaban por allí. Al instante, Mansun se puso en guardia, empuñando su hacha sin salir de su escondite, pero ellos al verlo, no hicieron ningún ademán de querer entablar combate. Tranquilo guerrero, solo somos un grupo de exploradores de la tribu de la costa norte. Me llamo Zoka. ¿necesitas ayuda?- y mientras decía esto, le extendió su mano al guerrero, el cual seguía agazapado y quien tras dudarlo un poco, se levantó y dijo -Gracias, me llamo Mansun, guerrero, cazador y padre-.

Mientras el grupo recién se dirigía al campamento, un puma se cruzó en el camino. Para hacerle frente, los hombres empuñaron sus armas, pero Mansun se adelantó, precipitándose sobre el animal, entablando así una batalla encarnizada, donde el guerrero recibió un zarpazo sobre su brazo derecho, lo que hizo que soltara su arma. Pese a esto, el aguerrido luchador no dio ni un paso atrás, sino que saltó a la lucha con aún mayor fiereza, su rostro era el fiel reflejo de un hombre consumido por la ira y gracias a su destreza como luchador, logró posicionarse de tal forma en la que pudo estrangular al salvaje animal. Los exploradores de la tribu del norte no podían creer lo que habían visto y no tardaron en ovacionar al hombre que ahora llamaban "asesino de bestias".

Tras llegar al campamento, se celebró un festín en honor del nuevo integrante del grupo, la comida y el alcohol abundaban y los hombres soltaban carcajadas mientras contaban las anécdotas de sus viajes y batallas. Pero la cabeza de Mansun no se encontraba en dónde estaba su cuerpo, las imágenes de su pueblo en llamas atacaban su mente, tal y como un grupo de avispas atacaría a quien molesta su panal. Aquel guerrero se alejó del grupo y se puso a mirar en dirección de su antiguo hogar, el cual estaba iluminado por la luz de la luna llena. Yo no merecía esto, era un buen padre, me preocupaba por el bienestar de los míos, que alguien me diga ¿qué hice yo para merecer esto?... Con lágrimas en los ojos, el guerrero se sentó en el risco en el que estaba y comenzó a beber del cuerno de licor que tenía, hasta que finalmente se quedó dormido.

A la mañana siguiente, el grupo de hombres levantó el campamento y emprendió el regreso hacia el lugar de origen de los exploradores. Viajaron un par de días hasta que finalmente llegaron a la tribu de la costa norte, la cual era mucho más grande que el lugar de origen del "asesino de bestias". Pese a que Zoka le ofreció alojamiento, Mansun lo rechazó, ya que no quería aprovecharse de la hospitalidad de su nuevo amigo, así

que se puso a explorar el lugar. En eso estaba hasta que vio a un grupo de personas reunidas en un círculo, al acercarse, se encontró con un espectáculo al cual ya estaba acostumbrado, dos hombres luchaban entre sí mientras la multitud los animaba, tras forcejear un poco, el hombre con el cuerpo más musculado lanzó una patada que dio de lleno en la quijada de su oponente, cuyo cuerpo rebotó una vez cayó al suelo. Tras esto, un hombre que sobresalía de entre el resto por su altura, se acercó al centro del círculo y dijo – Hay algún valiente que se atreva a enfrentar al poderoso Otor, el más fuerte de los pescadores-, al escuchar esto, Mansun esbozó una sonrisa siniestra a la vez que se ofrecía de voluntario, procedió a acercarse al centro de la improvisada arena, al mismo tiempo que se despojó de la piel del puma, dejando al descubierto su torso, curtido por las cicatrices de sus innumerables enfrentamientos.

Ambos combatientes se lanzaron al ataque una vez dieron la señal de partida, Otor lanzaba fuertes golpes, pero ninguno alcanzó a su oponente, quien era de menor tamaño, pero al mismo tiempo poseía una mayor agilidad, y haciendo gala de esta, fue capaz de lanzar un golpe que dio de lleno sobre la ceja del pescador, la cual comenzó a sangrar notoriamente. Si bien Mansun era superado en fuerza y alcance, su mayor destreza y experiencia lograron que obtuviese una pequeña ventaja, la cual aprovechó golpeando en los puntos más vulnerables de su gigantesco oponente, quien no tuvo otra opción más que retroceder y entrar en guardia, lo que fue aprovechado por el “asesino de bestias” para realizar un derribo a dos piernas, lanzando a Otor al suelo, para luego colocarse por encima de él para matarlo con una lluvia de golpes. Mansun se levantó tras dejar fuera de combate al pescador, quien se puso de pie con mucho esfuerzo y con la cara ensangrentada.

Durante el resto del día, el nuevo campeón de los combates organizados a un costado del mar siguió peleando, ganándose el cariño del público. Al caer la noche, Mansun fue invitado al establo donde dormían los hombres de mar, lugar en el que le permitieron descansar, no sin antes compartir la pesca del día y preguntarle sobre su historia.

Los años fueron pasando y “el asesino de bestias” era un miembro más de la tribu de la costa norte, tenía una choza propia y se había incorporado al grupo de pescadores, además, participaba de una que otra excursión al lado de los exploradores. Pero no se olvidaba de su familia, todas las noches le rogaba a sus antepasados que ayudasen a su familia en el más allá, al tiempo que presionaba el cuchillo que alguna vez perteneció a su hijo contra el pecho, esperando el día en que pudiese cobrar venganza a los asesinos de su gente.

Un día, mientras cargaba pescados de camino al mercado, escuchó hablar a un grupo de comerciantes nómadas acerca de un importante poblado del cual solo quedaban cenizas. Mansun, quedó paralizado al recordar las ruinas de su hogar, por lo que se precipitó a hacerles preguntas a aquellos hombres. Tras indagar un poco, descubrió que existía un grupo de bárbaros que se hicieron famosos entre los viajeros por su crueldad, ya que llevaban años saqueando diversas aldeas, las cuales reducían a cenizas tras llevarse todo lo que pudiese ser aprovechado por ellos. Tras escuchar esto, corrió a buscar sus pertenencias para emprender su viaje por venganza, pero al llegar a su casa, se encontró con Zoka, quien ahora se había compartido en jefe de la aldea y también uno de sus mejores amigos.-Así que ya te enteraste... Y ¿qué planeas hacer? Ir tu solo contra un grupo de salvajes.- A lo que Mansun respondió –No intentes detenerme, desde el primer día tú sabías que yo estaba dispuesto a todo por matar a quienes me quitaron a mi familia - Lo sé, es por eso que no vengo a a detenerte, sino que a ofrecerte un grupo con los mejores elementos de los que disponemos.- Tras esto, Mansun tomó la piel del puma que cazó el día que se conocieron y se la entregó a su amigo, al cual abrazó con lágrimas en los ojos, ya que sabía que esta podía ser la última vez que hablaban.

La expedición zarpó al alba del día, era un grupo de diez hombres, entre los cuales se encontraban guerreros, pescadores y luchadores los cuales Mansun había enfrentado a lo largo de los años, pero que ahora eran sus amigos. El viaje transcurrió en silencio, mientras cada uno de los hombres se preparaba internamente para el combate, en particular, el asesino de bestias sacó su vieja hacha de mango corto comenzó a rezarle a sus antepasados por protección, además, cortó un poco de sogas con la cual se amarró el cuchillo de su hijo al cuello.

Una vez desembarcaron en la isla de los bárbaros, comenzaron a avanzar con cautela mientras se acercaban al campamento, el cual estaba lleno de hombres vestidos tan sólo con taparrabos, también se podían ver sus armas, todas hechas de brillante acero, entre las cuales sobresalían unas gigantes casacas. Los guerreros, guiados por Mansun, comenzaron a acercarse cautelosamente y sin ser vistos lograron acercarse lo suficiente como para empezar a causar daños. Lo primero que hicieron fue dividirse en dos grupos, para así acabar de manera más efectiva con los guardias, los cuales estaban armados con arcos y flechas. Entonces, cada uno de los guerreros se acercó a uno de los vigías y lo asesinó, cada uno de una forma más brutal que la anterior, pero todas de una manera extremadamente rápida, luego, comenzaron a esparcir un aceite que traían consigo alrededor del campamento, al cual prendieron fuego. Los bárbaros gritaban encolerizados mientras trataban de darle explicación a lo que estaba pasando. Entonces, Mansun dio la orden de atacar, los guerreros se



lanzaron como fieras salvajes sobre sus enemigos, los cuales no tuvieron siquiera el tiempo de recoger sus armas. Uno a uno iban cayendo mientras Mansun rebanaba las gargantas de quienes le habían quitado a su familia, él ya no pensaba con claridad, en ese momento, su cuerpo se movía por mero instinto, matando para no morir.

Cuando ya habían acabado con el campamento de los bárbaros, los hombres celebraron su victoria, poniéndose a beber allí mismo, por lo que no se percataron que tres embarcaciones, en cuyos mástiles flameaba la misma bandera que ahora estaba en llamas, se acercaban rápidamente. El único que percibió esto fue Mansun, el cual ordenó a sus guerreros a...

... "¿Qué acaba de pasar?"- Se dijo a sí mismo mientras se levantaba del sillón a buscar su linterna, ya era de madrugada, pero seguía oscuro. De la nada todas las luces de la habitación se apagaron nuevamente. Debía irse a dormir, pero no tenía sueño. De todos modos no podría seguir viendo la televisión. Cuando llegó al dormitorio, la luz volvió nuevamente. Decidió seguir viendo películas. Ya que estaba en su habitación decidió, de todos modos, refugiarse entre las sábanas. Quería completar 24 horas de cine. Sería su récord. Buscó una de buen suspenso... Hizo varios click y encontró una que prometía...

## NOVENO CLICK | Miguel Eyzaguirre IX. El faro

Abrí los ojos. Medio aturdido intenté ponerme de pie. No lo logré, mis músculos no me respondían. ¿Dónde estaba? Traté de reconocer lo que me rodeaba. Altos y frondosos árboles que no me dejaban ver el cielo. A mi lado observé algunos musgos, repletos de insectos. Nuevamente intenté ponerme de pie. Lentamente pude ir levantándome del suelo. Mis piernas flaqueaban y amenazaban romperse en cualquier momento. ¿Qué estaba pasando? ¿Dónde demonios estaba? Intenté hacer memoria... nada. Mi mente constituía una matriz completamente vacía, solo pude recordar... John. Ese era mi nombre. Lo dije una vez más, John. Levanté la vista, observando el vasto panorama que se reproducía exactamente igual sin importar donde mirara. Árboles, árboles y más árboles. El bosque constituía una vista verdaderamente desgarradora. Árboles con hojas grises, ningún indicio de vida. Ni los pájaros trinaban, ni se escuchaba ningún sonido que alterara la poco placentera paz que ofrecía aquel lugar. Mi respiración empezó lentamente a acelerarse, mi ritmo cardíaco subió a tal nivel que sentí que en cualquier momento iba estallar. La adrenalina comenzó a elevar su nivel de secreción, dilatando mis vasos

sanguíneos. Probablemente mis pupilas deben estar ya dilatadas, y la glicemia tendrá que haber subido a niveles extremos. Un segundo, ¿Cómo sabía eso? Algo dentro de mi cerebro se desbloqueó, y me abrió un recuerdo que parecía muerto en primera instancia. Era un doctor. Si, estaba seguro. No sé cómo pero algo dentro de mí me aseguraba que era un doctor, o lo había sido en algún momento de mi vida. Mientras procesaba esta nueva idea, sentí un dolor punzante en la parte de atrás de la cabeza, en la nuca. Lentamente acerqué mis dedos hacia la zona de donde emanaba el dolor. Sangre caía a borbotones de mi cabeza. Calculé, juzgando la zona en donde me había despertado, que si no detenía el sangrado pronto no me quedarían más que algunos minutos hasta que la hemorragia fuera fatal. Instintivamente corté un pedazo de mi "ropa", que estaba hecha jirones por cierto, y me envolví la cabeza. Mi situación consistía un verdadero desastre; estaba solo, en un bosque que parecía no tener fin, sin comida y vestido solamente con un pijama. Pero más urgente aún: con un corte en la cabeza que si no era tratado a la brevedad podría infectarse, y en ese caso podía darme por muerto. Respiré hondo y aparté todos esos pensamientos. Debía encontrar ayuda, rápido, pero para eso debía saber hacia adonde ir. Opté por intentar subir un árbol que me permitiera tener una vista de todo el panorama que me rodeaba. El esfuerzo que me costó subir aquel árbol fue insoportable. Constantemente me resbalaba y perdía el equilibrio. Después de un tiempo que me parecieron horas, llegué a la punta. Recuperé un poco mi aliento y me asomé para analizar la situación. Lo que ví estuvo a punto de hacerme perder el equilibrio. Todo el paisaje que me rodeaba se trataba de un vasto bosque delimitado por un océano que se perdía en el horizonte. Nuevamente me asaltó la pregunta ¿cómo demonios había llegado hasta allí? ¿Cuánto tenía que haber viajado para llegar hasta esta lúgubre isla, ubicada en medio de la nada? Y además ¿porqué lo hice? algo me decía en mi interior que tuviera cuidado. Aquel paisaje no hacía más que infundirme temor... No, era más que eso. Aquel paisaje me infundía horror. Un horror que a pesar de no saber con exactitud su origen, me erizaba los pelos, y aceleraba el corazón con solo observar los árboles. Mientras analizaba el panorama, caí en la cuenta que había humo. No parecía estar tan lejos. Es más, si mi vista no me fallaba deberían ser quizás 500 metros. Esto me encendió una chispa de esperanza en el corazón, y por fin creí ver una salida. Si había humo, habían personas, y si habían personas, habrían respuestas. Cuidadosamente bajé del árbol, rama por rama hasta llegar al suelo. Empecé entonces una caminata rápida, procurando no perder la orientación, pero en un bosque tan monótono como aquel parecía imposible. Caminé y caminé, de pronto la pérdida de sangre más el hambre que se me había ido acumulando empezaron a atormentarme. Comencé a perder energía de forma gradual, hasta que cada paso se convirtió en un esfuerzo sobrehumano.



Seguía y seguía, repleto de sudor, sentí como mi cuerpo intentaba a toda costa mantenerse funcionando, pero iba a llegar un momento en que eso ya no iba a ser posible. Así seguí moviéndome, lo que a primera vista parecieron 500 metros se sentían como kilómetros, sin importar cuánto caminara, no parecía avanzar. En un momento dado mi cuerpo ya no quiso más guerra y me desplomé en el suelo agotado. Mi visión comenzó a nublarse, hasta perderla totalmente. Intenté arrastrarme, moviendo primero el brazo luego las piernas. Brazo, piernas, brazo, piernas, brazo... pier..nas, bra...zo. Y me desmayé.

Abrí los ojos. Lo primero que noté, con alivio, fue que esta vez no había perdido la memoria. Claro que no me servía de mucho. Los únicos recuerdos que tenía eran del sufrimiento y dolor de las horas pasadas. Me alcé un poco y recorrí con la vista el lugar en el que me encontraba. Estaba postrado en un lecho de hojas y palos, acomodados dentro de una cueva que no debía de tener más de 2 metros de altura y 2 de ancho. Al frente mío noté una silueta de un hombre. Este, desaliñado y sucio, miraba al mar con la vista perdida en el horizonte. Intenté hacerme el dormido nuevamente, pero el hombre me había escuchado. Se dio vuelta y me miró. Estuvo así, mirándome y mirándome por un largo rato. Me fijé en que tenía unas pupilas exageradamente dilatadas y unos ojos de un azul intenso. Pasaron varios segundos, sin que ninguno de los 2 dijera nada. Me armé de valor entonces y le pregunté: -¿Quién eres?, ¿y qué hago acá?

El hombre no dijo nada.

- ¿Quién eres, y qué hago acá? Dije nuevamente, pero esta vez casi gritando.

Lentamente el hombre giró la cabeza dándome la espalda, y apuntando su vista nuevamente al mar.

-“¿Qué quién soy? No lo sé. Te encontré tirado, medio moribundo, cerca de acá y te limpié y vendé tus heridas.” Dijo.

“¿No sé quién soy?”, ¿será posible que este hombre se encuentre en la misma situación que yo?, sin memoria de nada. No, no podía ser.

-¿Dónde estoy? Le pregunté.

El hombre guardó silencio. 1, 2, 3, 5, 10 segundos pasaron, y nada, no obtuve respuesta alguna. Entonces me miró con los ojos húmedos, se acercó a mí hasta estar a centímetros de mi oído, y susurró con una voz quebrada.

-“En ninguna parte, este es el fin del mundo. Nadie sale, nadie entra si

ellos no quieren”.

-Qué diablos, déjate de juegos y dime de una vez en donde me encuentro, y quienes son “ellos”. Exclamé.

El hombre comenzó a reír. Primero una pequeña risotada, luego escaló hasta una risa propiamente tal. Terminó por llegar a constituir una verdadera carcajada. Entonces fue cuando perdí mis riendas. Me levanté de un salto, olvidándome del dolor de mis heridas. Empujé al hombre contra la dura pared de piedra y le grité:

¡Dónde estoy maldita sea!, ¡respóndeme!

Nada, el hombre reía y reía. La risa iba aumentando gradualmente el volumen hasta llegar a constituir un verdadero grito demencial.

¡Dime dónde estoy, dímelo por favor! Grité exasperado.

El hombre entonces detuvo la risa súbitamente, me miró con una sonrisa que reflejaba nada más que pura demencia, y me dijo: “dónde estás no lo sé, pero quién te puede decir se encuentra en el faro, pero no quieres ir allá.” Entonces se acercó al borde de la cueva y miró hacia abajo. Observó unos segundos a las olas que chocaban con fuerza sobre las escarpadas rocas. Se dio vuelta, me dirigió la misma mirada escalofriante que me había dirigido segundos atrás, agachó y levantó la cabeza en señal de despedida y se lanzó.

¡Noo! Grité. Corrí a asomarme al barranco pero no logré ver nada, el mar se lo había tragado para siempre.

Corrí entonces al fondo de la cueva. Abracé mis piernas con los brazos y comencé a llorar. No lo podía creer. Qué estaba pasando, ¿acaso estaba soñando? Qué clase de vida era esto, qué podía estar ocurriendo en aquella isla como para enloquecer tanto a una persona. Quería salir corriendo. No sabía hacia dónde ni porqué, solo quería salir de aquella isla del terror para no volver más. No recordaba cómo era mi vida anterior, pero si de algo estaba seguro era de que no podía ser peor que esto. Estuve varias horas ahí, acurrucado, lamentándome y llorando hasta que mis ojos terminaron por quedar secos de lágrimas. Entonces, en un breve lapso de claridad recordé las palabras del hombre. “...quién te puede decir se encuentra en el faro...”. ¿Faro?, ¿cómo iba a encontrar un faro en toda la isla? Además ni siquiera sabía si me convenía, el loco me había advertido de no ir hacia allá. Pero, ¿Qué otra alternativa tenía?, como lo veía yo tenía dos opciones: o acababa loco como él, o me averiguaba que había dentro de este faro,

si es que realmente existía. Me levanté de un salto entonces, dispuesto a encontrar este faro o morir en el intento. Me asomé a la entrada de la cueva, y noté con alivio que la subida hacia la superficie no era compleja, se trataba solamente de un metro de escalada. Subí con mucho cuidado procurando no resbalar, no quería acabar como aquel loco. Llegado a la superficie inmediatamente me propuse bordear la costa hasta encontrar el faro. La isla no parecía ser muy grande, por lo que calculé que en no más de 8 horas la rodearía por completo. Comencé a caminar, y cada paso que daba lo asimilaba como un paso más cerca de mi escapada de aquella isla. Esto por lo tanto se tradujo en que la caminata en un comienzo no me resultó tan dura, a pesar de que el terreno estuviese conformado por rocas escarpadas y tierra suelta.

Caminé y caminé, hasta que llegado cierto punto me vi forzado a detenerme. Mis sandalias prácticamente habían desaparecido, y mis pies rojos y repletos de heridas no querían más guerra. Descansé unos minutos, y mientras tanto observé el sol que comenzaba a desaparecer bajo el horizonte. La luna por el contrario aparecía tímida, pero lista para cumplir con una nueva ronda nocturna. Amaba la luna. No sé cómo, pero sentí que la luna siempre había tenido un lugar especial en mi corazón. Tal majestuosidad y belleza no tenían comparación. La imagen del astro infundió una nueva oleada de energía que me instigó a ponerme de pie y retomar mi camino. Así nuevamente continué caminando, hasta que el sol desapareció por completo. Afortunadamente la luna brillaba intensamente esta noche, por lo que pude seguir sin problemas. Agotado y muerto de frío finalmente vi a lo lejos una figura que parecía ser un faro. Ahí estaba. Lo logré. Todos los esfuerzos, sufrimientos, y horrores por fin iban a terminar. Solo estaba a algunos pasos de mi salvación. Aceleré el paso. Luego comencé a trotar. Ya llegado cierto punto mi dicha alcanzó tal nivel que comencé a correr con todas mis fuerzas. Como si no hubiera un mañana corrí y corrí. Las rocas se enterraban en mis pies descalzos cual clavos, el viento helado cortaba mi rostro seco y arañado como navajas, pero nada me detuvo. Corrí como un loco hacia el faro, que crecía y crecía conforme me acercaba. De repente me detuve en seco. Algo no calzaba. No sabía exactamente qué, pero algo en lo más profundo de mi subconsciente me advirtió sobre aquel lugar. Precavido me acerqué lentamente, procurando no hacer ningún ruido. Apoyé la oreja en la puerta pero no oí nada. La abrí con cuidado, pero no pude evitar el sonido horrible que emitieron las viejas bisagras. Súbitamente el tiempo se detuvo. El sonido de aquellas bisagras..., la isla, el pijama, mi herida en la cabeza, el loco, las bisagras, la isla, el loco, el faro... el faro.. ¡¡El Faro!! Todo encajó en mi cabeza cual pieza en el puzle. Me di vuelta dispuesto a correr con todas mis fuerzas pero yo era muy tarde. Apenas me disponía a huir me golpearon en la cabeza y volví a caer en la inconsciencia.

Abrí los ojos, tercera y última vez. Intenté moverme pero me encontraba amarrado a una cama. Desesperadamente intenté soltarme, pero fue en vano. Mi último pensamiento fue probablemente dirigido a aquel loco de la cueva. Cuánto lo envidiaba. Él estaba muerto, ahora yo en cambio me encontraba nuevamente en aquel quirófano. Ya nada podía salvarme de mi destino. Solamente era un pobre judío en manos de bestias alemanas. Sólo me quedaba esperar que experimenten conmigo rápido y muera lo antes posible.

El sol ya se levantaba. El feriado había pasado y venía lo peor. El día posterior, más muerto todavía que el del feriado menos festivo de la historia. Había tiempo. La meta eran las 24 horas.

## DÉCIMO CLICK | Santiago Benavente X. La opacidad del hotel Overlock

La densa neblina de aquella mañana, que recorría desde los nevados picos de las más grandiosas y majestuosas montañas del país hasta la prominencia del valle, no quería que yo y mi esposa fuéramos a permanecer por el corto fin de semana a sus lejanas tierras. Wendy y yo, ya llevábamos dos años de un "pertinente" matrimonio, que se había ido distanciando en gran parte por culpa mía, ya que las largas horas que pasaba preocupado trabajando para "El Despertar", mi compañía de telecomunicaciones, me quitaban largos y preciados momentos para estar en compañía de mi esposa. Ella para pasar el tiempo por si sola, había conseguido trabajo en la cafetería del emprendimiento de una amiga suya, donde aparte de conseguir un poco más de dinero para comprarse los innumerables cachivaches que a ella tanto le gustaban, había ido conociendo nuevas personas y amistades (algo que a mi nada me gustaba). Una de aquellas "amistades", pasó a llamarse Jack. Él era un exitoso escritor de novelas estadounidense que con el tiempo, se fue haciendo más cercano a mi esposa, y en estos días, para celebrar su treintavo cumpleaños, había decidido celebrarlo en grande, y había invitado cerca de 400 personas al hotel que sus padres habían heredado, luego de decenas de años de trabajo de sus antepasados. El "Hotel Overlock" era el nombre del albergue donde nos dirigíamos, que no originaba ninguna confianza en mí, ya que, en esta época de febrero en el Colorado, debido a los grandes nevazones y temporales, el camino es cortado, impidiendo el regreso del hotel. Pero ante todos estos contratiempos, me había propuesto ir para revivir los apasionados sentimientos con mi esposa, que se habían ido perdiendo con los años.

El nuevo Simca 1000 que me había comprado hace algunos días debido al éxito de "El despertar", estaba dándolo todo en las cuatro horas que ya llevábamos de viaje. Wendy agotada por las vibraciones y bamboleos que producía el auto, más su enojo con los fuertes bramidos provenientes del motor, hacían del viaje todavía más tedioso. Al cabo de unas horas, para mi felicidad, cayó desmayada contra la sucia y polvorienta ventana del asiento delantero. Habíamos salido de nuestro hogar en Foxfield Colorado al amanecer, pensando en llegar a Overlock pasado el almuerzo, pero dentro de mis planes de viaje, no estaba el fuerte sueño que mi esposa me iba a transmitir, logrando ella inconscientemente que me enojara por un problema sin sentido: ¿Por qué tenía que ir manejando yo?, ¿no podía ella por alguna vez en su vida hacer algo por los dos? Sumándole a esto las pronunciadas y largas curvas de la carretera, empecé a sentir un estrés que ni Wendy me lo causaba al discutir. Mis ojos luchaban por mantenerse abiertos. Una parte de mi cerebro quería que me mantuviera despierto y atento, pero la otra me quería durmiendo tranquilamente mirando las montañas del camino, y sin Wendy a mi lado.

El camino que estábamos recorriendo era mortal: una resbaladiza autopista de dos carriles separados por una desgastada delgada línea blanca, camiones que bajaban la montaña en dirección contraria a la mía a velocidades infernales, y una densa neblina que no me dejaba ver el barranco de mi costado derecho...

El duro golpe que me dio el manubrio en el rostro hizo que reaccionara rápidamente para tomar el control del vehículo, pisé el freno fuertemente antes de que mi Simca se estrellara contra las débiles barreras de protección, y agarre el manubrio casi sacándolo del coche para controlar el descontrolado automóvil que iba tirarnos directos al precipicio quitando nuestras vidas. Mi esposa loca de histeria, me gritaba por haberla despertado y haberla puesto en peligro, me llamo irresponsable, idiota y "poco hombre" por no saber manejar correctamente. Me bajé harto de Wendy del auto a revisar que todo estuviera en orden, pero al notar una humeante rueda trasera, me di cuenta que nuestro viaje iba a tener una prolongada pausa.

Wendy chillaba y maldecía, gritaba que Jack nos estaba esperando, y que no íbamos a almorzar con Jack, y que Jack ... Harto de Wendy, y especialmente de Jack (ni lo conocía), le grite que se callara por alguna vez en su vida, y algunos garabatos que hoy en día me llevarían a la cárcel. El viaje "amoroso" no había comenzado bien, y Wendy y yo lo sabíamos, y tendríamos que pasar varios días juntos "aguantándonos".

Saqué mi pesado teléfono de la oficina de mi bolso, y luego de unos

minutos tratando de conseguir señal, se lo pasé a Wendy para que llamara a Jack. Me pareció una conversación muy cercana, ella había cambiado completamente su actitud: ahora se reía y sonreía, y toda esa ira que tenía hace algunos segundos, se había ido. Yo miraba incrédulo y celoso, nunca pensé que Wendy me fuera a tratar de tal modo, a fin de cuentas, ella era mi mujer, y no podía estar engañándome de tal forma.

Cambiar la rueda trasera no fue tarea fácil, el penetrante frío me congelaba los huesos de tal forma que desatornillar las tuercas de la rueda dañada, se volvía un trabajo asfixiante. Luego de unos desmedidos golpes a la rueda, y unas largas horas de bricolaje, pude finalmente cambiarla. No sentía mis manos, aquel asfixiante trabajo me había quitado el sueño de por vida, mientras Wendy hacía uso de la completa reclinación de su asiento para soñar probablemente con Jack...

El paisaje se iba haciendo cada vez más intenso a medida que nos acercábamos a nuestro destino. El resplandor de los brillos del mediodía desintegraba aquella fuerte neblina que casi nos había provocado la muerte, mientras deslumbraban los nevados verdes pinos que se alzaban bajo las prominentes rocosas montañas, que hacían que mi cuerpo quisiera ir y abrazarlas para darles las gracias por darme aquel visual placer. Mi humor y enojo se habían ido esfumando con la belleza de aquel paisaje, y el sonido de Led Zeppelin proveniente de los anticuados parlantes me recordaba a aquellos fabulosos días con los que pasaba con Wendy sin preocuparnos por nada más que nosotros, solo éramos ella y yo, la princesa y el héroe, donde no teníamos que aguantarnos mutuamente, ya que éramos libres y felices, el matrimonio todavía no nos esclavizaba el uno al otro.

Luego de unas maravillosas horas con mi esposa en silencio a mi costado y rodeado de un paisaje celestial, llegamos a lo que pareciera ser la casa de Dios. Era el hotel más grande que había visto en mi vida, rodeado de una gloriosa y blanca nieve que cubría las tejas del tejado y los incontables pinos que rodeaban el recinto. Los estacionamientos se encontraban abarrotados con los autos más nuevos del mercado, y el resplandor del brillante sol del atardecer que daba su reflejo en los limpios ventanales del edificio, dejaban ciego al que quisiera ver aquella majestuosidad. Desperté a mi esposa de alguna forma agradecido por haberme traído a este lugar, mientras buscaba lugar para estacionarme entre aquellas maravillas de vehículos. Nos bajamos de nuestro auto que parecía una carretilla en comparación de los demás, en dirección de las magnas y arcaicas puertas del Hotel Overlock.

El vestíbulo era un enorme salón iluminado por todos los rincones, con lámparas de cristal que colgaban del alto cielo, que daban su resplandor

a un mesón de unos 20 metros de largo, donde atendía el personal a los nuevos huéspedes. El salón principal estaba colmado de gente bien vestida que hablaban señorialmente mientras muchos de ellos bebían bajativos del almuerzo. Para el agrado de Wendy nos esperaba Jack sentado en uno de los múltiples divanes y butacas del más finísimo cuero, bajo el cobijo de aquel cálido ambiente de tranquilidad y paz que las montañas transmiten. Jack al vernos a la distancia, bajó el periódico que estaba observando y se dirigió con una cordial mirada hacia nosotros. Wendy al parecer se alegró mucho ya que dejó sus cosas en el suelo y le dio un "cariñoso" abrazo bajo mi mirada. Jack Torrance, un gusto en saludarte, me saludó mientras le daba un apretón de mano más fuerte de lo normal. Nos llevé de tour por su "casa" como él orgullosamente decía, mostrándonos todos los cuadros familiares que colgaban por los largos blancos corredores, los recién pulidos trofeos de competencias de esquí que resplandecían con su nuevo brillo y enseñándonos los infinitos detalles que escondía cada rincón del hotel, sorprendiendo a Wendy con cada uno de ellos. Al llegar a los nevados verdes jardines y ante la conmoción de mi esposa con aquella belleza, me di cuenta que Jack no parecía ser el hombre que pareciera estar interesado por mi mujer, más bien intentaba acabar con mi matrimonio y dejarme vacío de por vida, ya que se lucía con esa simpleza para manifestar su ego y orgullo por todas las proezas y bienes que su herencia le había dejado. A lo largo del trayecto mostré una actitud distante y reservada, no intentaba y no pretendía agradarle a Jack, a fin de cuentas, era el divorciado hombre que andaba en mujer en mujer, y en el interior de mi corazón yo sentía que la próxima mujer de él, sería la mía.

Jack nos llevó hasta nuestra habitación número 237 luego de un zigzagueante recorrido. Nos deseó una buena estadía a los dos, y nos dijo que nos fuéramos preparando para la gran fiesta de aquella noche. A Wendy le dio casi una convulsión al escuchar la palabra "fiesta", ya que se suponía que era el día de mañana, y ante aquella agitación, sin ningún cuidado, fui directo al tema y le pregunté cuál era nuestra situación. Ella evitando el tema, rápidamente me dijo que Jack era un hombre muy esforzado y amable, y que no era ninguna amenaza para nuestra relación matrimonial. Consumido por el largo viaje, me quedé inmóvil de sueño y cansancio aquella tarde, sobre mi cómoda y caliente cama matrimonial con ropa y zapatos puestos, mientras Wendy se escabullía de la habitación 237 para ir a darse vueltas por el hotel Overlock.

Desperté en la penumbra de mi habitación, con una flojera desgarradora, y seguidamente intranquilo por no encontrar a mi señora junto a mí. Me alcé torpemente de mi cama a ver qué hora era, para ir preparándome para la "gran fiesta" de aquella noche. ¡Eran las 10! Wendy no me había despertado a las 8 como habíamos planeado. A mi mujer yo ya no le

interesaba, y ella y yo lo sabíamos. ¡Ahora sí que se las iba a ver! Me desvestí avivadamente para tomarme una rápida ducha, inmediatamente me puse la refinada ropa que tenía para la ocasión, me perfumé lo suficiente para que medio salón me viera al pasar y seguidamente emprendí el camino de la habitación 237 al comedor principal.

Los corredores del hotel se encontraban iluminados al máximo esplendor y el tapiz rojizo del piso había sido recién "alisado". Aquel trayecto me producía estrés y apremio. Las constantes curvas y la infinidad del trayecto me hacían sentir en un laberinto interminable, sudaba por lo rápido que se movían mis pies y mi corazón estaba acelerado. Después de un arduo recorrido pensando en lo que le diría a Wendy, llegué finalmente al fantasmal vestíbulo principal del hotel, no había nadie, ni siquiera se encontraba el personal, pero se percibía un pequeño cuchicheo proveniente de una de las decenas de puertas del lobby. Seguí la que me guiaría al Comedor Principal, y el murmullo se convirtió junto con los pasos que daba, en un griterío de lo que serían 100, o 200, o hasta 1000 personas. Mis oídos vibraban con lo que escuchaba venir de las soberbias puertas del Comedor Principal. Estaba preparado para entrar y buscar a Wendy, escuchar lo que tenía que decir, observarla e incluso perdonarla por sus amores y errores cometidos.

El comedor era la habitación más grandiosa y ostentosa que había visto en mi vida. Unas 40 mesas circulares tapadas con blancos manteles eran iluminadas con fabulosas lámparas de cristales que dormían del cielo divino. Las mesas se hallaban colmadas de gente que vociferaba y reía, coreaban y bailoteaban, al ritmo del sonido del piano y violín que repercutía por toda la sala. Estaban viviendo el mejor momento de sus vidas. Había parejas jóvenes que se veían profundamente enamoradas, matrimonios de largos años que se veían deteriorados por los pasos de los años, y gente sola desperdigada alrededor del salón. Mi sistema nervioso colapsó al ver y sentir el exquisito y distinguido olor proveniente de la comida de las mesas: un gran pedazo de pavo dorado, acompañado por crujientes papas duquesas que se podían vislumbrar en cada plato de los asistentes, más incontables licores que emborracharían a todo el país por años.

A simple vista no hallé a Wendy, y la impaciencia se empezó a sentir por alrededor de todo mi cuerpo. Decidí ir por cada mesa buscando a mi esposa, entre los animados y alegres ojos que me observaban, y las bocas que me vociferaban amistosamente de entre los borrachos asistentes. Un par de alegres y bellas jóvenes solteras, me instigaron a acompañarlas por esa noche, les respondí adolorido que estaba buscando a mi mujer. Todo el mundo estaba borracho, no los sacarían del comedor hasta la mañana

siguiente, y de entre todos los alcohólicos a la vista, al fondo del largo comedor, gritando y haciéndose notar, estaba Wendy, acompañada de mi queridísimo amigo: Jack Torrance.

Mi cabeza hervía, mi corazón estaba frenético, las venas de mi cuerpo querían estallar y mi lengua no encontraba las siguientes palabras que le gritaría a mi ya perdida esposa y posiblemente también al cumpleaños. La mesa en la que se encontraban era la última del largo comedor, por lo que decidí acercarme rodeando todo el salón para sorprenderla y gritarle todos mis destrozados sentimientos. Bajé la mirada y emprendí la marcha como un león que acecha su presa, solo que en este caso no la mataría, la rompería y desgarraría por dentro, la dejaría y no la vería más. Ya estaba a unos dos metros de distancia, cuando vi como Jack pasaba su brazo por sobre el cuello de mi esposa, dominándola y marcando posesión. Wendy se encontraba más borracha que en mi propio matrimonio, reía y le tocaba el pecho al "cumpleañero", irritándome de manera infernal. Me dieron ganas de quitarle los brazos a Torrance y arrancarle la lengua a mi esposa. Sin pensarlo dos veces, me lancé sobre el cuello de mi esposa, y comencé a ahorcarla enterrándole lo poco de uñas que tenía mientras la sacaba de un tirón de la mesa. Le grite una serie de barbaridades que me mandarían a prisión en 49 estados (excepto en Texas), al mismo tiempo que ella intentaba chillar y hacerme daño, pero la fuerza con que le mantenía el cuello apretado impedían cualquier defensa por parte de la víctima. La mitad del salón se silenció de pronto y dirigió sus miradas contra mí. Cuatrocientos ojos me penetraban con sus miradas, pero a mí no me importaba, ya no quería a mi esposa, no tenía ningún valor para mí y las únicas intenciones que me quedaban en el corazón era de hacerle daño.

Luego de medio minuto de violencia, dos decenas de hombres se lanzaron contra mí, a defender al amorío de Jack. Entre ellos me arrancaron fácilmente de mi esposa, me dieron un par de botellazos y me tiraron fuertemente al piso. Jack que era más fornido que yo, y unos centímetros más alto, me dio una serie de golpes en el estómago, que fácilmente me habrían roto un par de costillas, pero no sentía nada, el éxtasis y la conmoción me dominaban, hasta que de pronto un fuerte golpe en el mentón, me mandó directamente a dormir.

Desperté sangrando en el asiento delantero de mi coche, tosiendo y sudando sangre. Me dolía todo el cuerpo desde los pies hasta la cabeza, mi traje estaba pintado de rojo, y recordaba solo unos pocos recuerdos. Solo recordaba y sabía que mi matrimonio estaba sepultado. La nieve golpeaba fuertemente el parabrisas de mi automóvil y el frío agredía contra todos mis huesos. Claramente esa noche no podría bajar de vuelta a mi hogar, sería muy peligroso y no estaba en condiciones de manejar, posiblemente

moriría. Quedaba una última motivación en mí, quería emborracharme a más no poder, olvidar a Wendy y esta última etapa de mi vida, pasar la noche en el hotel, y mañana a primera hora bajar y empezar todo completamente de nuevo.

Abrí la puerta del auto lentamente, y me bajé de a poco. Sentía como todos los huesos de mi cuerpo crujían y se estiraban, no me vendría mal ahora un par de tragos para recuperarme del dolor. Afuera por el frío, dejé de sentir mi cuerpo, por lo que fui lo más rápido que pude, dentro de mis posibilidades, de vuelta al hotel. Bajé la cabeza para que no me reconocieran, el ambiente estaba más prendido ahora. La cena ya había terminado, y estaban todos gritando y celebrando más borrachos que nunca. Me dirigí ya en el gran comedor, directamente a la barra de tragos. Y empecé a pedir tragos de whisky, uno tras otro, tomándomelos sin pensar, y de espalda a toda la gente. Nadie de allí me importaba y sería peligroso encontrarme de nuevo con ellos, me matarían. Luego de unos minutos en la barra, me di cuenta de que había una mujer a mi lado que ya llevaba más tiempo que yo bebiendo, y pude notar que se encontraba triste y dócil. Bebí un poco más, y me acerqué a hablarle. Se llamaba Janice, su comprometido había muerto hace semanas atrás, y se encontraba profundamente dolida y quebrantada por él. La conversación siguió fluyendo, y con ella las copas fueron desapareciendo. Ella buscaba lo mismo que yo, olvidar este maldito mundo, y olvidar los dolores y sufrimientos que nos quitan nuestra propia existencia. La besé, y ella me besó. Janice era una de las mujeres más bonitas con las que había hablado a lo largo de mi corta vida. Ambos borrachos fuimos a mi habitación número 237, sin saber qué hacer.

Amanecí mudo y horripilado, no sabía que había sucedido o quien lo había hecho, y quien era la que estaba a mi lado. La sangre escurría por toda la cama, y goteaba hasta el suelo. Un metálico cuchillo cubierto de sangre, se encontraba a los pies de mi cama indicando que la mujer junto a mí había sido brutalmente asesinada. ¿QUIEN LO HABÍA HECHO?! ¿HABRÍA SIDO WENDY PARA ACABAR CON MI VIDA?, ¿O JACK PARA SEPULTURAR LO POCO QUE ME QUEDABA DE ELLA? No pude hallar respuestas a estas preguntas, porque los fuertes golpes provenientes de la puerta, y el griterío de la gente del otro lado de ella, me indicaban que la respuestas no tendría sentido alguno.

El sueño lo venció. No cumplió su meta. En el televisor las historias se sucedían sin un espectador. Vencido por el sueño, el televisor lo arrullaba con las películas de la mañana. Esta vez nadie hacía click en el control.

## XI. Misión imposible

Les voy a contar la historia de cuando tenía unos 35 años y vivía en Irlanda. Un día desperté y el único recuerdo que tenía era que me había encerrado en la pieza de una cabaña, porque ése era el único lugar del pueblo que todavía parecía pueblo: todas las demás estaban destruidas.

Todas las noches, desde hace aproximadamente unos cinco meses, desaparecía una familia del pueblo. Cuando quedábamos solo mi familia y nuestros vecinos, decidí arrancar e irme lejos a una cabaña y esconderme. Tenía mucho miedo a desaparecer, como ya les había ocurrido a otros. Me sentía muy asustado y no lograba formular una buena respuesta para este gran problema que estaba ocurriendo en el pueblo. Además, era algo muy extraño que nunca antes había escuchado ni visto.

Fueron unos dos meses que estuve escondido en esa lejana y abandonada cabaña. Lo único que había hecho era comer, jugar play, ver TV y dormir. De vez en cuando me atrevía a salir al balcón y mirar la hermosa vista hacia esos gigantescos e interminables cerros, llenos de grandes manchones de robles que se extendían hasta los pies de la nieve. En estos pequeños ratos que salía a mirar, logré desarrollar una imaginación que nunca se me hubiese ocurrido que llegaría a tener. Era capaz de cantar y decir poesías sobre lo que tenía en frente: nunca imaginé que llegaría a tener ese talento. Siempre me consideré una persona con muy poca imaginación y creatividad y esto había producido en mí que me cerrase a todos estos tipos de arte, que realmente son maravillosos y únicos.

Si hablamos sobre cómo me encontraba físicamente después de estos dos meses, se podría decir que estaba irreconocible a como era cuando salí a esconderme a esta cabaña. Antes era un hombre musculoso, bien vestido, con un aspecto muy intelectual y de unos aproximados 75 kilos. Ahora parecía un mendigo cualquiera, de esos que duermen en las plazas de las ciudades, que con mucha suerte tienen ropa. Ya no era ese hombre deportista y fuerte, me convertí en alguien flojo, débil y con un olor irresistible. Además, había llegado a pesar 95 kilos.

Una mañana desperté, se habían cumplido tres meses que llevaba encerrado en la cabaña, iba camino hacia la cocina a prepararme el desayuno, salí afuera para ver cómo sería el tiempo de hoy y en la alfombra de la entrada principal de la casa, me topé con un curioso papel doblado. En esta carta estaba escrito:

“Tu madre ha muerto y tú sigues aquí encerrado como un oso hibernando

en su cueva. Luego morirá tu familia y tus seres queridos”

Esta sospechosa y preocupante carta, me hizo reflexionar por unos 10 minutos, en los que me mantuve sin mover ni un pelo, como cuando uno juega congelado. Cuando volví al mundo real y analicé mi reflexión, estaba completamente arrepentido de lo que había hecho durante todo este tiempo en la cabaña. Me di cuenta de que realmente estaba dejando de ser una persona con racionalidad, y estaba pasando a ser un animal cualquiera.

Luego de tomar desayuno, me senté en el sillón del living (el cual tiene una vista espectacular, uno mira todo el valle para abajo y logra ver cómo el río atraviesa por medio del pueblo) y tomé la decisión de que tenía que irme de la cabaña y encontrar una respuesta al misterioso apocalipsis que había ocurrido hace ocho meses en el humilde pueblo.

Me demoré sólo dos días en arreglar, ordenar y limpiar la cabaña. Claramente seguía igual de gordo. Pero tenía fe que de a poco iría recuperando esa pinta de intelectual que tanto me gustaba. Estaba muy animado por resolver el caso y rescatar a todos los del pueblo, y principalmente a mi familia, que habían sido raptados.

Salí de la cabaña, e inmediatamente cuando iba a partir a caminar, me surgió una gran duda:

- Para dónde tengo que ir, si ni sé qué ha pasado ni qué es lo que tengo que encontrar?

Fue entonces cuando vi que el viento dejó sobre las puntas de mis zapatillas una hoja de Tilo. En ésta había un mapa que me llevaba a una X, antes de partir, recorrí con mi dedo todo el mapa y llegué a la conclusión de que esa X era la Iglesia del pueblo. La caligrafía que tenía el mapa era muy parecida a la de la carta en la que me contaban que mi madre había fallecido. Esto me hizo empezar a hacer conexiones, y a formar ideas locas, para encontrar mi respuesta. Era el comienzo de una gran travesía que tenía muchas ganas de terminar y con un buen resultado.

Después de unas cuatro horas de caminata, finalmente llegué a la Iglesia. Estaba muy cansado, ya que hace mucho tiempo que no me movía, por lo que mi estado físico no era el mejor para la situación. En la cerradura, había una llave puesta, lista para girar y abrir. Entre el cansancio que tenía y el miedo de que fuera una trampa y que con esto llegara al fin la misión, me demoré aproximadamente treinta minutos en abrir la cerradura.



Cuando la abrí, me encontré con una gran sorpresa, era algo que nunca jamás se me hubiese pasado por la mente. Era un equipo completo de armas, pistolas, cuchillos y granadas, entre otros.

Sin ni pensarlo dos veces, comencé a revisar todo esto y a equiparme con lo que encontrase. También me guardaba cosas en los bolsillos, para que no me faltase nada. Después de equiparme completo, me sentí mucho más seguro, motivado y con una autoestima única. Estaba listo para luchar contra esos desdichados que tenían a mi familia.

Cuando me estaba yendo de la Iglesia, me encontré con una carta, que me puso bien triste y a la vez me desanimó un poco. En una de las esquinas de la Iglesia, había una foto de mi familia, y por detrás había unas letras que decía:

“Querido Juan:

Soy yo, tu madre, estoy aquí junto a tu papá y tus dos hermanas. Nos tienen a todos nosotros y a los del pueblo en una gigantesca, misteriosa y escalofriante mansión. No tenemos idea de qué o quiénes son los que nos han traído hasta este lugar. Solo sabemos que eres el único del pueblo que aún está libre, tenemos toda nuestra esperanza puesta en ti. Los que nos tienen me han obligado a escribirte esta carta. Aprovecho de advertirte que te están buscando. También escuché que la única posibilidad de que nos liberes es si tú nos encuentras, ellos van a ir dejándote pistas y huellas en algunos lugares del pueblo, tú tienes que ir encontrándolos. Eso sí, ten mucho cuidado porque estas pistas pueden a la vez ser trampas para encontrarte y secuestrarte.

Te mando mucho cariño y fuerza para esta difícil misión que te toca, cuídate y espero que seas capaz de rescatarnos y así poder vernos nuevamente.

Te quiere, Mamá.”

Esta curiosa pero emotiva carta hizo que me cayeran varias lágrimas. Me acordé nuevamente de mi grandiosa familia, de cuánto los echaba de menos y que no veía, ni les había podido hablar hace unos nueve meses. Al mismo tiempo, con esta carta me llené de fuerzas, energía y motivación, para seguir la misión, y de una vez por todas, encontrar a esos malditos seres y rescatar a toda la gente del pueblo y abrazar a mi querida familia.

Al final de la carta que me mandó mi madre, encontré unas letras muy raras que intenté leer pero no podía entender qué decían. Yo pensaba que podían ser estas letras y lo primero que se me vino a la mente después de un rato fue que eran esas pistas de las que hablaba mi mamá. La miré desde distintos ángulos para ver si de alguna forma lograba descifrarlas,

y cuando la miré desde abajo, es decir, como entre dada vuelta y con mis ojos a la misma altura del papel fue cuando logré entender qué salía. En éstas estaba escrito:

“Hola, somos los que tenemos al pueblo y a tu familia, sólo nos faltas tú. Haremos todo por saber dónde estás y capturarte. Vamos a hacer una especie de Tesoro Escondido, el cual tienes que seguir para poder encontrar a tu familia. Pero esto no es tan divertido como parece, ya que nosotros vamos a estar detrás de estas pistas buscándote. Por lo que tienes que ser lo más rápido y sigiloso posible si no quieres que te encontremos.

La primera pista se encuentra escondida en la casa de Doggy, tu perro.”

Sin pensarlo dos veces, salí corriendo a mi casa para buscar la pista. Llegué realmente rápido, o esa sensación tuve. Normalmente uno se demora entre 15 y 20 minutos desde la Iglesia, pero esta vez fueron unos 5 minutos.

Abrí la puerta de la casa, estaba llena de polvo, sucia y muy helada, parecía como si hubiese pasado un tornado por encima de ella. Pasé rápidamente al patio de atrás, donde estaba la casa de Doggy, el patio parecía una parte del Amazonas: todos los árboles, arbustos y enredaderas habían crecido una inmensa cantidad y nadie se preocupaba de podarlas y mantenerlas en un porte apropiado para un jardín. Después de romper varias ramas y atravesar la selva que había, encontré en la esquina del patio la casa del perro.

Ahí estaba, en el pote de comida de Doggy se veía un papel doblado. Lo levanté y empecé a abrir. Estaba tan nervioso y atento que las manos me temblaban y no era capaz de separar los bordes del papel. Finalmente logré abrirlo y me encontré con lo siguiente:

“Muy bien, encontraste la primera pista, te quedan cinco. Ahora date media vuelta y mira...”

Giré rápidamente, pensando que alguno de ellos se encontraría ahí apuntándome en la cabeza con un arma, pero no, había una foto y debajo una nota. La foto era de mi madre cuando joven, columpiándose en la plaza junto a mi padre que le echaba vuelo. Con esta foto me cayeron lágrimas de la emoción, y a la vez me entusiasmó a seguir con la misión que tenía.

Por otro lado, en la nota que había debajo salía:



“Si no quieres arriesgar tu vida te recomiendo que no sigas, si estás dispuesto a morir por tu familia y salvar a tu pueblo, sigue adelante y encuentra la segunda pista. Esta la escondimos en el carro de bomberos que hay a un lado de la plaza de armas del pueblo.”

Salí corriendo de la selva que había, crucé la puerta de mi casa y me fui a la plaza central que estaba a unos tres minutos. Cuando estaba por llegar me topé con algo completamente inesperado. Iba corriendo, y cuando doblé por la calle para cruzar a la que me llevaba a la plaza, me tuve que tirar sin pensar debajo de un auto ¡Ahí estaban, eran ellos!

Me puse a observarlos detalladamente. Claramente no eran personas comunes. Tenían una especie de gorro metálico en la cabeza y una especie de tentáculos que los mantenía en pie y los hacía trasladarse por la calle. Podríamos decir que eran una especie de marcianos, solo que no eran verdes como siempre me lo había imaginado. Eran de un color bien raro la verdad, entre celeste y morado, una especie de violeta pero más claro. Estaban todos armados, llevaban un arma que era una mezcla entre ametralladora y francotirador.

En ese momento estaba muy nervioso y no sabía qué hacer. Se me pasaban dos ideas por la cabeza todo el rato: una era ir callado por detrás de cada uno y eliminarlos, así cada vez serían menos y no sería una batalla tan compleja; y la otra opción era seguir derecho, hasta llegar a la otra calle y ver si por esa vía podría cruzar sin topármelos y así poder llegar a la plaza, y luego a la estación de bomberos.

... el televisor cambia de canal. Estaba programado para hacerlo a esa hora. Justamente empezaba otra película que no vería. Ya no solo la vida pasaba delante de él sin que se percatara, también la ficción...

## DÉCIMO SEGUNDO CLICK | Antonio Reyes

### XII. El Dispositivo

Tenía miedo, recién cumplí dieciséis años, estaba oscuro, deseaba que todo esto fuera una pesadilla. Mi padre me grita BRUNO, llama al 133, dale la dirección de la casa y dile que se apuren... ¡LLAMA RÁPIDO! Voy a buscar el celular de mi padre que se encontraba al otro lado de la casa y marco el número...

- Hola, ¿cuál es su emergencia?

- Roban mi casa, mi dirección es Calle del Águila casa 12, vengan rápido.  
- Enseguida mandamos una patrulla. ¿Todo bien hasta el momento? ¿Hay heridos?  
- Hasta el minuto todo bien. Vengan rápido.

De pronto se escucha un golpe extremadamente fuerte en la puerta principal de la casa. Mi padre me grita de nuevo desde el otro lado de la casa... ENTRARON, ENTRARON, ESCÓNDETE, ESCÓNDETE. En ese minuto estaba sintiendo una crisis de pánico, buscaba el mejor lugar para esconderme y encontré un baúl dentro de una bodega, me costó meterme, pero lo logré. Han pasado 10 minutos desde que entraron y se escucha un ruido alarmante, como si estuvieran revolviendo toda la casa. Tres minutos después escuché unas sirenas de la policía a la lejanía y empecé a suplicar con un suave susurro que se apresuraran. Las sirenas se escuchaban cada vez más fuerte, y eso era bueno porque significaba que estaban cada vez más cerca. Repentinamente escucho a alguien venir corriendo muy bruscamente hacia la pieza en la que yo estaba escondido. Empiezo a transpirar, se empiezan a escuchar mis suspiros, no soportaba esto. Alguien se acercaba cada vez más. El sujeto que venía abrió la bodega en la que me escondía, comenzó a abrir el baúl, miro hacia arriba con una cara de terror a ver quién era.

- ¿Papá?  
- Gracias a Dios te encuentras bien.  
- Tengo miedo, ¿qué está pasando?  
- Lo sé, lo sé hijo, no te preocupes, ya se han ido. Entró la policía a la casa gritando ¿hay heridos, hay heridos?

Mi padre se acercó a ellos tranquilamente y les dice que no hay ningún herido.

El policía le dice:  
- ¿Señor Smith, qué ha ocurrido?  
- Entraron a mi casa cinco personas armadas y no sé lo que ocurrió, no sé si se llevaron algo, yo solo me escondí.  
- Está bien, haremos una investigación y trataremos de encontrar a los bandidos, eso sí, necesitamos que nos describa un poco si es que sabe cómo eran los sujetos físicamente y como estaban vestidos.  
- No logré ver todo, pero lo que alcancé eran los 5 altos, 2 morenos y tres blancos, llevaban pantalones, polera corta, collares, anillos, aros en las orejas y uno tenía un tatuaje de una serpiente en el brazo izquierdo.  
- Muchas gracias por los detalles Sr. Smith, cualquier cosa nos llama.  
- Gracias oficial.  
- Bruno, ya puedes venir.

- Papá, ¿qué pasó? ¿Por qué vinieron a nuestra casa?  
- Mira hijo, la vida es muy difícil y es más mala de lo que uno cree. Estos tipos vinieron a casa porque saben que yo tengo un dispositivo que es capaz de hackear cualquier cosa, y ellos lo quieren para robar cosas por internet.  
- ¿Y por qué tú tienes eso?  
- Porque yo lo cree.  
- ¿Y por qué creaste algo tan malo?  
- Cuando tú tenías meses de vida yo trabajaba en una compañía de inteligencia que se dedicaba a atrapar a los ladrones que ocupaban el método de hackear para robar y yo les buscaba información de ellos y les encontraba la ubicación de donde estaban con este dispositivo que cree, y así la policía los iba a buscar inmediatamente.  
- ¿Y por qué ya no trabajas para ellos y buscar a la gente mala en este mundo?  
- No sé cómo decirte esto, es muy doloroso, pero lo tienes que saber. ¿Alguna vez te has preguntado por qué no tienes madre o hermanos?  
- Sí, lo he pensado, pero nunca te lo he preguntado ¿por qué?  
- Bueno, una vez se me acercó un tipo en la calle, me entregó un sobre y se fue. A mí me pareció muy raro eso, entonces abrí el sobre. Había una nota que decía... "si no renuncias a tu trabajo, tus seres queridos se irán". Yo no creí eso y no le hice cas. Dos semanas después de eso llegue a la casa y estaba tu madre en el piso con cuatro balas en su pecho. No sabía qué hacer, fue todo culpa mía. Dentro del bolsillo de tu madre había otra carta que la abrí y decía otra cosa... "te lo advertimos, aun tienes una oportunidad de salvar a tu hijo si renuncias". Entonces tuve que renunciar porque te iban a matar si no lo hacía.

- Qué horror, yo tenía madre, me hubiese gustado conocerla.  
- Lo sé, lo sé, yo también deseo mucho que esté aquí con nosotros. Ahora tenemos que concentrarnos en lo que viene porque yo creo que estos tipos pueden volver.  
- ¿Qué? ¿Cómo? ¿Van a volver?  
- Tranquilo Bruno, yo también estoy asustado, pero no dejaré que te hagan daño.  
- Está bien Papá, me dio un abrazo apretado que me dejó un poco más tranquilo entonces le dije. Tengo sueño, iré a dormir un rato.  
- Sí, necesitas dormir. Cualquier cosa estoy aquí.  
- Buenas noches, Papá.  
- Descansa Bruno.

Me fui a mi pieza, encendí la luz, me quité los zapatos, me acosté en la cama, apagué la luz y traté de quedarme dormido. La verdad es que no podía hacerlo, seguía pensando en que los ladrones podían regresar.

Finalmente logré quedarme dormido después de mucho rato, pero no fue la mejor noche del mundo.  
A la mañana siguiente voy a la cocina a comer algo y me encuentro con mi papá.

- Hola Bruno, como dormiste.  
- La verdad es que no muy bien, me costó bastante quedarme dormido y me desperté muchas veces en la noche pensando en que los ladrones podían volver.  
- Bruno, te tengo que decir que nos vamos de esta casa para que no vuelvan.  
- Pero Papá, ¿dónde vamos a ir?  
- Nos vamos a la casa del campo de mi hermano que queda a una hora de aquí.  
- Está bien, vámonos ahora. Voy por mi maleta.  
Nos subimos al auto después de haber cargado todas las cosas y partimos el viaje.  
- En la mitad del viaje le pregunto a mi Papá:  
- ¿Papá?  
- ¿Qué pasa Bruno?  
- ¿Trajiste el dispositivo que querían robar?  
- Por supuesto que si hijo. Este dispositivo lo tengo que cuidar como un hueso santo y no pasárselo a nadie.

Después de un rato llegamos a la casa del hermano de mi Papá. Era una casa increíble, era grande, espaciosa, con un jardín extenso, muy bonito, con plantas y árboles diferentes. Era un lugar perfecto para vivir.

Llevábamos dos semanas de tranquilidad, nadie había tocado la puerta para nada, sólo éramos yo y mi Papá. Yo me sentía mejor, ya no tenía miedo y como que me olvidé del tema. Jugábamos todos los días distintos juegos con mi padre. Lo pasamos muy bien.

Al día siguiente mi Papá se estaba subiendo al auto, no sabía para qué, entonces corrí tras él para preguntarle a dónde iba. Corrí lo más rápido que pude hasta que lo alcancé y le pregunté:  
- Papá, ¿A dónde vas? ¿No me dejarás solo, cierto?  
- Tranquilo Bruno. Solo voy al supermercado, se nos acabó la comida y tengo que ir a comprar. No te asustes, llegaré pronto.  
- No me quiero quedar solo, ¿puedo acompañarte?  
- Será un viaje largo, pero bueno, sube al auto.

Íbamos camino al supermercado y estaba muy ansioso. Era la primera vez que iba a un supermercado a comprar alimentos. Llegamos al

supermercado al que siempre iba mi padre. Quedaba como a 50 minutos de la casa del campo. Nos bajamos y empezamos a comprar las cosas. Pasamos pasillo por pasillo, comprando de todo. Terminamos de comprar y nos fuimos a pagar. Pagamos, todo estaba en orden, estábamos regresando al auto y un hombre grande y gordo me choca, lo miro, él me mira y me dice:

- Perdón, perdón, no te vi.

Y yo le contesté:

- No se preocupe, no importa.

Subimos nuestras cosas al auto y partimos de regreso al campo. Cuando llegamos allá empezamos a bajar las cosas del auto y las guardábamos en la cocina. Después de haber terminado todo me meto la mano al bolsillo y apareció un celular en mi bolsillo. Enseguida fui a preguntarle a mi padre si era suyo. Y le digo:

- Papá, encontré esto en mi bolsillo. ¿es tuyo?

Mi padre lo miró y me dice:

- De dónde lo sacaste. ¿Alguien te lo pasó?

- No Papá, sólo apareció en mi bolsillo.

- Necesito saber si alguien te lo pasó, ¿pasó algo en el supermercado?

- Cuando estábamos afuera un hombre me chocó y me pidió perdón, pero nada más que eso.

- Ese hombre que te chocó te lo puso en el bolsillo.

- ¿Y por qué habrá hecho eso?

- Porque si nosotros tenemos este celular ellos pueden rastrearlo y saber en dónde estamos. Anda por tus cosas. Nos vamos de aquí enseguida.

Fui a buscar todas mis cosas lo más rápido posible. Volví y mi padre me dijo:

- Anda a subirte al auto, RÁPIDO.

- Seguí su orden y fui a subirme.

Unos dos minutos después mi padre viene corriendo y se sube. - Ya, nos vamos.

Salimos lo más rápido que pudimos y justo cuando salíamos del estacionamiento de la casa aparecen cuatro autos desconocidos que nos bloquean el camino y no podíamos salir.

Mi padre me dice:

- Son ellos, son ellos. Mira vamos a hacer una cosa. No dejaré que te maten entonces toma mi dispositivo que creé y lo cuidas como si fuera tu vida,

por mientras yo los distraigo.

- Salgo del auto agachado con el dispositivo de mi padre escondido y me dirijo de vuelta a la casa. Entro a la casa y me escondo en un rincón. Delante mío había una ventana en la que podía ver a mi padre con los ladrones. Mi papá se bajó del auto al igual que los ladrones y empezaron a golpearlo extremadamente fuerte. Nunca había visto unos golpes tan fuertes. No sabía qué hacer. En un minuto pensé pasarles el dispositivo si dejaban en paz a mi padre. Pero una voz llegó a mi cabeza diciendo "cuida ésto como si fuera tu vida". Entonces decidí cuidarlo como me lo había dicho mi padre.

De pronto pensé en que, si me quedaba aquí escondido en la casa, después vendrían por mí, entonces me paré, salí por la puerta de atrás dejando a mi padre y empecé a correr lo más rápido que podía.

Llevaba corriendo mucho rato hasta que escucho desde la lejanía cuatro disparos en la casa que estábamos. No lo podía creer, estaba muy asustado. Asumí que habían matado a mi padre. Entonces hice lo posible para que no me encuentren. Seguí corriendo sin parar hasta llegar a una fábrica. Ahí fue donde tomé un descanso. Ya no sabía qué hacer, era chico y tenía un miedo espantoso. Me toco el bolsillo y veo que tenía otro celular igual que el pasado con el que pudieron encontrarnos.....

*Nuestro fallido héroe toma el control remoto y apaga el televisor. La historia queda inconclusa. La vida es así, pensó. No es una película, son fragmentos. Se levantó. Le dolía la cabeza, tomo un paracetamol. Ese día leería y dormiría. El récord personal de películas deberá seguir esperando. Quizá el próximo año otro virus le dé una oportunidad de superarse.*

## UN CUENTO MÁS

## Agustín Ossa Curiosamente una paradoja

El adolescente caminaba en dirección a la casa de un amigo. Hace días que no hablaban cara a cara, y los "whatsapp" se estaban trabando. No existía una conversación fluida, por lo que un cigarrillo no haría mal a aquella relación.

Cuando llegó al destino, su amigo le abrió la puerta. Su aspecto era extraño y un tanto desfigurado. Grandes ojeras marcaban su rostro y una voz ronca lo saludó con afecto y consideración. Luego de varios minutos de conversación y de risas, el adolescente se dio cuenta que había olvidado la facilidad, la gracia y la espontaneidad de una carcajada, de un diálogo constante, y de lo rápido que pasaba el tiempo con un cigarro y un buen amigo.

Así es como este personaje se fue dando cuenta de todo lo que había olvidado, de todo lo que había perdido gracias a su dispositivo que no dejaba de sonar en su bolsillo. Una risa en el mundo real valía mil veces más que aquel frívolo e intrascendente "jajaja" que inundaba sus mensajes. Este adolescente se sentía feliz, alegre y cómodo en aquel ambiente que no juzga y que fortalece un vínculo entre dos personas.

Tan alegre se sentía nuestro personaje que quería demostrarlo... pero ¿Cómo lo haría?, no había más gente alrededor que observara su estado anímico... -¿Cómo le muestro al mundo lo feliz que estoy?- Se preguntaba... La respuesta fue fácil. Bastó con un tono de mensaje para que se diera cuenta... Sacó su dispositivo y dio vuelta la cámara. Tomó su mejor posición mostrando la bebida, al amigo y por supuesto el cigarro. Luego de varios segundos "clickeó" aquel nefasto y condenado botón que capturó el momento.

Ingresó a la red social y publicó la foto. -¿Qué pondré al pie de página?-. Se preguntaba, reflexionando en sus recuerdos más absurdos y banales. ¿"Poniéndonos al día" o "echando de menos esto"?... ¿Cuál "picará" más?... Nuestro complicado adolescente se decidió por la segunda.

Luego de unos minutos de edición publicó la foto. Ahora sólo quedaba esperar el cuántos y quiénes.

Mientras tanto su amigo fue al baño, después de todo seguían siendo humanos.

Sus ojos no se despegaban de la foto. Refrescaba y refrescaba la aplicación,

pero nada sucedía. Luego de unos segundos ocurrió lo peor que le puede pasar a un humano del siglo XXI: su dispositivo marcaba batería baja. Su corazón latía con fuerza, ¿Cuál sería la solución?... partió corriendo a la pieza y enchufó aquel maligno ser inerte que jugaba con sus emociones.

Sus ojos concentrados en la pantalla no pestañeaban, esperando que pudiera retomar su actividad de refrescar la página. Nuestro inteligente personaje tuvo al fin un chispazo de cordura y dijo: No porque uno mire la olla el agua va a hervir más rápido.

Bajó las escaleras y llegó al jardín. Inhaló y exhaló. Fijó su mirada en un macetero y comenzó a pensar... hace tiempo que no contemplaba. A lo lejos divisó una jaula y un pájaro adentro. Como un niño partió corriendo al lugar y analizó a aquel enjaulado ser. Se movía y se movía, pero nada conseguía. El ave desesperada chirriaba a no poder más y el adolescente observaba, atacado por una sensación de curiosidad y reflexión...

-Pobre pájaro... qué increíble no tener libertad, que "penca" esa sensación de encierro y sometimiento... gracias a Dios nosotros podemos pensar y somos libres...-

Luego de pensar aquellas profundas pero a la vez superficiales palabras, se olvidó del ave que se quejaba de su innatural condición de encierro.

Al momento de volver a su casa, nuestro personaje observó las reacciones a su foto... el mundo se le vino abajo, su concurrencia no fue la que él esperaba. El número de "likes" no había pasado los dos dígitos en un determinado tiempo... había pasado lo peor, su autoestima rondaba por el piso, sus "virtuamigos" lo habían abandonado...

-No me queda de otra- Pensó  
Agarró fuertemente su dispositivo, entró a la red social preguntándose en qué había fallado. Tocó el sector que dice "perfil". Había tocado fondo. No quería saber nada de nadie. Comenzó a repetir a viva voz  
-¿Lo hago o no lo hago?, ¿Lo hago o no lo hago?-

Su locura se desató, decepcionado clickeó la foto de aquella inolvidable alegría que había vivido esa misma tarde con su gran amigo. Apretó los tres puntitos en la esquina superior derecha de la pantalla y eligió la opción "eliminar foto". Su felicidad quedó postrada en un lamentable basurero virtual...

Es así como querido lector le muestro una verdadera paradoja... ¿Sabe usted lo que es la libertad?

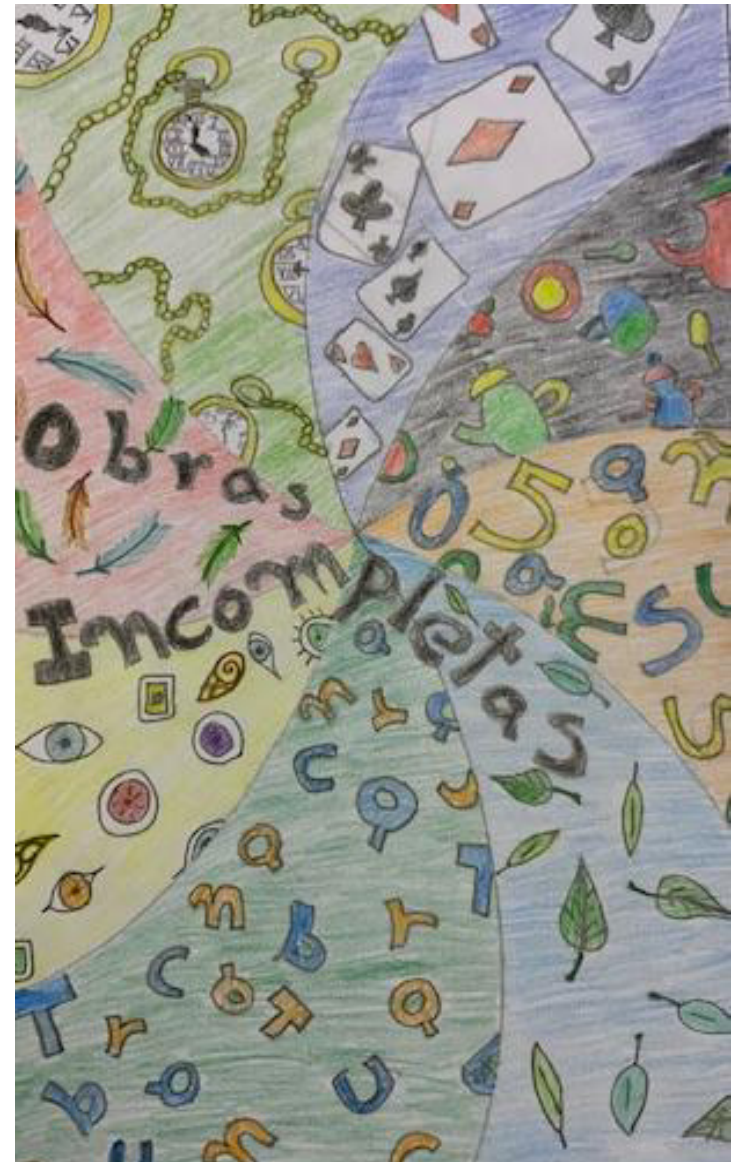


ILUSTRACIÓN BENJAMÍN BRAHM 8ºB

## LOS DE FUERA DEL TALLER



## RELATOS DE JÓVENES PARA SER LEÍDOS POR JÓVENES III MEDIO

### Aníbal Cousiño Jim

Pensando en cómo darle vida a un prodigio, Garz se empeñó en investigar todo lo posible sobre la creación de humanos. Encontró fuentes y libros en los que se decía que con barro se podría lograr, que con una pizca de sal y un soplo de dragón tendría una personalidad fuerte y un carácter dominante y si daba tres vueltas a la masa en formación sería grande y robusto. Así nació, de las manos de Garz. Pero claro que tendría que otorgarle una vida y un entorno creíble, situándolo en la mitad de los suburbios de Connecticut. Le dio padre y madre, y dos hermanas con quienes jugar (y proteger). Claro está que esta familia existía antes de su llegada al hogar, habiendo vivido su vida entera sin él. Pero no fue problema, pues el astuto Garz se las ingenió para sembrarles el recuerdo, para que así, el recién creado pudiera nacer a los diecisiete en una familia normal en Estados Unidos, sin la existencia de algún tipo de confusión por ambas partes.

Sin embargo, él no sabía cuál era su nombre, pues naturalmente Garz no le había otorgado uno (cómo si a los ardufanos les interesaran esos temas tan mundanos). Se encargó su madre de recordárselo al llamarlo a poner la mesa. -¡Jim!- se le oyó gritar, por lo que nuestro recién creado asumió que la siesta antes de comer lo había desorientado y nada más. Ya estando en la cocina, sus hermanas se acercaron para comentarle sobre la expulsión del colegio de su mejor amigo. Jim hizo un ademán haciendo ver que no quería hablar del tema, y se limitó a engullir sus ravioles. La verdad no le importaba mucho, pues la expulsión era merecida, y no tenía problemas para sociabilizar, por lo que encontraría rápidamente un nuevo mejor amigo.

Dos días después Lock, el expulsado, lo llamó a la medianoche rogándole que fuera en su ayuda. Aparentemente, estaba siendo secuestrado por una mafia (la cual todavía no lograba consolidar su autoridad en el barrio, por cierto), pues habiendo perdido una partida de póker, no tenía el dinero suficiente para pagarles. Se supone que Jim debía abonar seis mil dólares para salvar a Lock, suma que evidentemente no tenía. De todos modos, salió de su casa para ir en busca de ayuda, y se dirigió a la comisaría que quedaba cruzando la calle. Pero antes de cruzar la puerta, oyó una vozcita en su cabeza. -¡Jim!- le gritaba. -¿Quién eres?- respondió en voz alta, pero no había nadie a su alrededor. ¿Se estará volviendo loco nuestro recién

creado? Para nada, pues era Garz el que le hablaba. Jim, como movido por una fuerza sobrenatural, se dirigió a un callejón cercano, donde lo esperaba la forma material de Garz.

Arrepentido de haberlo creado para no conocer su verdadero origen, le habló de su nacimiento. Le contó del potencial físico y mental que tenía para ser un verdadero héroe, y de que ésta ocasión era perfecta para demostrarlo. A Jim, lejos de asustarlo o confundirlo, todo le hizo sentido, pues a fin de cuentas era su creador quien le hablaba.

Dirigido por Garz, fue al recinto donde se encontraba Lock. Jim, encogido por el potencial que había descubierto, decidió ir a encarar a los mafiosos de una vez. Al entrar en la sala, se sintió como un niño impulsivo, pues vio a Lock amarrado en el piso, rodeado de cinco hombres con bates y cuchillos, quienes lo miraron sorprendidos. Jim, dándose cuenta que su plan era un desastre, decidió dar media vuelta y salir corriendo, pero los mafiosos fueron más rápidos. En unos minutos ya estaba acompañando a su amigo en el suelo, amordazado y adolorido después de la golpiza que le habían propinado.

Entre burlas y escupitajos hacia él, Jim pudo ver la cara de angustia de Lock. - ¿Pediste ayuda por lo menos? ¿Le avisaste a alguien?-. Pero Lock no necesitó escuchar la respuesta para saber que Jim había fracasado en todo sentido. Aunque, la salvación llegaría en breve, pues como sabemos, Garz era un ser muy astuto, además de poderoso, y por ningún motivo abandonaría a su creación. Se introdujo en la mente de Jim, y le dijo que la destreza física no le serviría nunca sin la reflexión y frialdad previa a una aventura. Jim, en medio del dolor y la humillación, logró encontrarse a sí mismo en un momento de lucidez, en el cual rápidamente ideó un plan para salvarse a sí mismo y a Lock. Disimulando una mueca de dolor, consiguió romper sus ataduras. Después de esperar varios minutos a que los secuestradores se descuidaran, Jim saltó sobre un mafioso y le arrebató el bate que tenía. Con él noqueó a su dueño, y cuando estaba a punto de propinarle un golpazo en las costillas a otro, sintió que se derrumbaba el mundo y cayó inconsciente. Un secuestrador le había golpeado en la nuca por detrás. Jim despertó un rato más tarde con un dolor terrible en la cabeza. Fue entonces cuando se apareció Garz, quien cargó al muchacho y a Lock, y se abrió paso destrozando la sala y sus habitantes, pues no debemos olvidar que era un ser indudablemente poderoso.

Ya vuelto en sí, Jim le preguntó a Garz qué había sucedido, y le relató los hechos con lujo de detalle. Sin que su creación supiera bien, ésta fue la primera lección del largo entrenamiento que le tenía preparado Garz a Jim. La fuerza no sirve de nada sin el criterio de la mente. El muchacho

aprendió ese día más de lo que había aprendido en toda su corta vida, y Garz jamás se separó de él. Pero ésa es otra historia.

## **José Ignacio Cruz** **Oasis de una estrella**

Dentro de aquello que hoy ya no se sabe si es, o se olvidó, lo que vendría siendo el desierto del Sahara, bajo cada una de las estrellas más brillantes del cielo, habitaban grandes oasis que contenían grupos de decenas de personas sin ser parientes entre ellas viviendo en sus grandes palacios. Sin embargo, nadie nunca podía salir de su oasis porque sus cuerpos cuando eran llevados desde muy pequeños al oasis, tenían una sustancia que dejaba la temperatura corporal altísima, si alguien tocaba la arena se convertía en cristal o vidrio al instante. Dentro del oasis de Siro, bajo la estrella del mismo nombre, habitaba un joven a punto de cumplir sus dieciséis años: Eadwig, conocido en el oasis por ser alguien bastante tímido, miraba con curiosidad el oasis vecino, Canopus. Ese lugar que en cierta manera, le era tan familiar sin siquiera haber puesto un pie dentro o ver a alguien alguna vez en él, pues no podía salir, ya sabía lo que les pasaban a aquellos que ponían un pie en el desierto... y él estaba a solo un salto en ese balcón. Sin embargo, ir al Oasis de Canopus o al que se veía un poco más a lo lejos, Rigil Kentsurus o Vega por otro lado, era lo que más deseaba. No salir de su oasis ni del desierto, sino ir a otros oasis a ver cómo eran. Desconectándolo de su meditaciones llegaron sus "hermanos" Eadred, Edmond, Edgar y Edward.

-Eadwig, será tu cumpleaños en poco. ¿No quieres ir a celebrar un poco?-. preguntó Edgar, el menor de solo 6 años.

-Hicieron un pastel adentro, deberías venir.-lo motivó Edmond, el joven de 13 años.

Eadwig miró por última vez el oasis de Canopus, Solo veía las cosas grandes: Las palmeras, lagunas, estructura de la mansión de ese lugar, etc. Pero nunca alcanzaba a distinguir con claridad a las personas de ese oasis, si es que habían humanos, pues eso suponía él.

-¿Eadwig?-trató de llamar su atención su hermano Eadred, el mayor de ellos.

-Claro, vamos a divertirnos.-contestó levantándose de su sitio para ir al comedor.

-Así se habla.-lo alentó Edward, quien era solo un poco mayor que él, con una palmada en la espalda mientras se iban.

Todo el oasis le cantó feliz cumpleaños a Eadwig, quien se limitó a sonreír tímidamente. Una vez que comenzaron a repartir el pastel entre todos, quien vendría a ser el “padre” de todo el oasis (a quien Eadwig respetaba mucho y seguía sus consejos) y de aquella llamada “familia” por él mismo, se acercó a Eadwig diciéndole.

-Quiero regalarte esto.-dijo entregándole un catalejo.- Es un instrumento que proviene de más allá del desierto y sirve para ver más de cerca las cosas. Como veo que siempre estás mirando el desierto en ese balcón que te gusta tanto, creo que esto te encantará. Como de todas formas aquí es muy cómodo, no tienes razón para salir del oasis así que esto te servirá mucho más.

Eadwig estudió cuidadosamente el catalejo, se dio cuenta de todo lo que le acercaba la vista y quedó fascinado con él.

-Gracias padre.-le dijo Eadwig dándole un abrazo a su supuesto padre.  
-No hay problema. Solo tengo que advertirte de una cosa: Jamás uses el catalejo para espiar otros oasis a las horas en las que sus estrellas más brillan. Sé que es la hora en la que más te gusta ir, por eso te lo advierto.

Eadwig, sin tomar mucho en consideración eso último, esperó a que terminara la fiesta para poder volver lo más rápido posible al balcón a probar su nuevo aparato, esta vez estaba esperaba poder ver mucho más de los oasis vecinos.

Una vez que terminó, se fue solamente acompañado del pequeño Edgar motivado por ese curioso dispositivo. Arriba se sentaron en las alfombras del balcón, Eadwig, quien al estar solo con Edgar podía ser un poco más abierto, comenzó a relatarle.

-Esto, Edgar, es un catalejo, y sirve para mirar a lo lejos.-dijo estirándolo para ver directo al oasis de Canopus.  
-¡Déjame verlo! ¡Déjame verlo!- insistió el pequeño Edgar.  
-Permíteme ver antes lo que hay por el desierto. Quiero ver el oasis de Canopus con detalle.

Se dio cuenta sin ningún problema que la estrella de Siro y además la de Canopus brillaban más que nunca en ese momento de la noche y recordó lo que el padre le había dicho. A pesar de su enorme curiosidad, el pensamiento de que solo se trataba de una consideración de parte del padre por la privacidad de sus habitantes y que su estrella, al brillar tanto, le daría una mejor vista, optó por mirar igual. Ajustando un poco el lente del catalejo, pudo ver mejor que nunca el oasis vecino. Estaba impactado, y el oasis vecino era muy similar al suyo, el gran palacio, detalles hechos

con piedra, algunos muebles, piscinas, etc. Pero lo más importante para él, era que pudo ver a otra persona. Era una mujer, no pudo distinguir bien su edad, pero probablemente no mayor que Edward y lo más raro de todo, era que ella también lo estaba viendo fijamente con un catalejo. Ese detalle lo asustó tanto, que casi se le cae el catalejo a la arena. Sobresaltado, miró a Edgar.

-¿Qué? ¿Qué es? ¿Qué pasa?-le preguntó él.

-Hay... humanos, como nosotros... en el oasis bajo la estrella Canopus.

No estaba seguro de que si Edgar entendería muy bien pero se veía sorprendido de todos modos.

-¡Yo quiero ver! ¡Seguro te ayudo a encontrar algo!

-No, no lo creo. Eres mucho más pequeño que yo.

Edgar se cruzó de brazos por la respuesta que obviamente ya la veía venir. Eadwig se quedó viendo lo más que pudo hasta que le bajó el sueño.

-“Mañana temprano vendré a ver más”-pensó.

Eadwig se fue a la cama en el cuarto de sus otros hermanos. Tuvo un pacífico sueño que se vio interrumpió en medio de la noche por unos ruidos muy extraños que provenían fuera del oasis. Nadie más se había despertado por el momento, así que fue a investigarlo por su cuenta.

Caminó lentamente por el palacio. Se dirigió a su lugar favorito para poder ver e investigar qué era lo que estaba pasando realmente. Al llegar al balcón quedó perplejo con lo que estaba viendo:

El oasis Canopus parecía estar siendo atacado, había algunas partes de él que se incendiaban mientras que lo más raro, era que un grupo gigantesco de hombres con camisas azules y pantalones negros, parecían ser que literalmente desarmaban el oasis como si de un mueble se tratara. A algunos habitantes se los llevaban al hombro mientras que a otros simplemente los arrojaban a la arena convirtiéndolos en cristales. Eadwig no podía entender cómo esos hombres azules caminaban por la arena sin ser cristalizados. Nadie parecía prestarle atención al oasis de siro, su hogar. Padre detuvo su espectáculo al anunciarle desesperadamente.

-¡Eadwig! ¡No me digas que has mirado por el catalejo mientras la estrella de Canopus estaba en su máximo esplendor!

-Tal... vez lo hice.-dijo tímidamente Eadwig

-¡Pero qué lo has hecho! ¡Te dije que no lo hicieras! ¡Entrégame el catalejo!- dijo acercándose rápida y amenazantemente.

Eadwig se asustó y dio un paso al costado justo antes de que padre lo atrapara, lo que provocó que cayera por el balcón mientras que luego de una larga caída, al contacto con la arena, solo se vio una figura de cristal inerte.

Eadwig, horrorizado por lo que había hecho, vio por su catalejo como estaba padre. Sin embargo, en lugar de eso, vió antes como la gran masa de hombres terminaban de desarmar todo el oasis vecino.

-¿Qué he hecho?-se preguntaba asustadísimo-¿Acaso fui yo quien al desobedecer provoqué esto?

Miró otra vez por el catalejo, vio con un poco más de detalle a los camisas azules, al pensar dos veces que eran humanos como él que podían caminar por la arena, se le vino una idea a la mente.

-“Pero... si entonces hay humanos que pueden caminar por la arena, realmente hay algo más allá del desierto... Pero más importante aún, podría ver todos los oasis que existen. Si vienen también por nosotros, quizás podría aprender a caminar por la arena e ir a donde yo quiera”

Así, Eadwin, definitivamente ya no asustado, agradeció a su curiosidad por haberle dado ese impulso de dar un salto de fe. Se dio cuenta junto con ello, de que ya no se sentía tan tímido, al fin se sentía completamente seguro de sí mismo.

## **Arturo Marín**

### **Más que un cuñado, un enemigo**

De Chillán hacia la cordillera encontramos el fundo “Los Robles”, un extenso pedazo de tierra perteneciente a la familia Zañartu. Don Jaime es quien administra los cultivos y vive junto a su familia en una sencilla casa a unos 5 minutos a caballo de distancia de la casa patronal.

El padre de esta gran y unida familia es Jaime, hombre esforzado, trabajador y bondadoso, preocupado por las necesidades de su familia, casado con la señora Eliana, mujer proveniente de la localidad de San Carlos, diestra tejedora y cocinera, carismática y enérgica. Como hija mayor tenemos a Camila, la consentida de su padre y el orgullo de su madre, mujer estudiosa y responsable. Luego tenemos a Marco, joven de 15 años adiestrado a huascazo limpio por su padre, de estatura medio bajo, pero de espíritu el más grande y fuerte del condado, para finalizar tenemos a

Juan y a José, cuál más malvado y travieso que el otro, par de mellizos con exceso de energía de unos 10 años.

La vida en el campo es perfecta para el joven Marco, el ganado y los caballos están bien alimentados, el pelaje y el corral de su caballo están limpios y ordenados, al igual que todo en casa, cada uno tiene sus tareas y sabe bien lo que hay que hacer y cuando se debe hacer. Durante el día, Marco sale a ver los cultivos con su padre a caballo y en la noche salen a buscar el almuerzo del día siguiente con escopeta en mano.

Un viernes como cualquier otro en la cena, Cami anuncia que tiene un pololo y quiere presentarlo a su familia, pero teme que este no sea bien recibido y aceptado. Marco esperaba a alguien con sus mismos gustos y pasiones pero resultó todo lo contrario, llega a casa de los Flores el Domingo de esa misma semana Camila, de la mano con un hombre débil de patas largas y flacuchentas, con unos llamativos lentes que lo hacen parecer un “hipster”, pantalones sumamente apretados y una cara de necio plasmada y reflejada en sus actos. “El es mi novio, el Nacho o Nachito”, dijo Camila, en aquel momento, luego de observar detenidamente la figura del nuevo integrante, Marco procede a saludar y hacer la primera pregunta del almuerzo sin que siquiera hayan servido la comida ¿Qué pretendes con mi hermana, ciudadano? Inmediatamente, la señora Eliana procedió a abofetearlo sin piedad por irrespetuoso y ambos jóvenes prefirieron callar ante lo sucedido.

Para darle la bienvenida como corresponde, después de almuerzo salieron a dar un paseo a caballo, como de costumbre, Marco fue a ensillar los caballos y no se le ocurrió nada mejor que no apretarle la montura bien a su nuevo cuñado, después de un rato de andanza, Marco con la ansiedad por las nubes esperando a que su plan funcione, en una pequeña curva cae el mismo al piso junto con su silla de andar, resultó que se había apretado mal la montura a sí mismo sin darse cuenta y quedó de lo más humillado frente a su familia por no saber ensillar su propio caballo.

Al caer la noche, como era de costumbre, don Jaime y Marco tomaron escopeta, tiros y una chaqueta para ir por unas fibrosas liebres que llevaban comiéndose los cultivos de la zona hace unas semanas, al padre le pareció buena idea invitar a su yerno para conocerlo mejor, pero resultó ser que el nuevo miembro es vegetariano y está en contra de la caza. Fue ese el preciso momento en el que con una simple mirada, padre e hijo le hicieron la cruz y supieron cuál era su misión durante las próximas semanas.

Durante las próximas semanas don Jaime y Marco estuvieron planeando

el cómo iban a hacer que este “nueva era” se fuera de la casa, ya sea por las buenas o por las malas. Durante este proceso, la relación padre e hijo se fortaleció mucho y se hicieron lazos que antes no existían por las constantes discusiones que habían entre ambos. En todas las ocasiones, la señora Eliana y la Cami, predecían de alguna u otra forma las bromas hechas, y estas terminaban en todos los casos humillando a Marco, dejándolo como un idiota e inútil frente a su familia y su cuñado.

La señora Eliana, al ver a su hijo decaído y triste, cambió de bando y ya no sería ella quien salvara a Ignacio de las maldades planeadas por Marco y llevadas a cabo por los mellizos. Su padre, al ver a su hijo pasándolo mal, decidió terminar con el tema y llevaría a cabo con su madre el plan final, plan elaborado sin fallas y sin opciones alternativas, iban al todo o nada.

Luego de estar dándole durante una semana completa la mejor y más enérgica avena al potro salvaje del fundo, este estaba listo para ser ensillado y montado por el detestado Ignacio. El cuñado fue informado de que esta era un caballo perfecto para él por el largo de sus piernas y ya no le incomodaría andar a caballo, todo iba de acuerdo al plan hasta que Ignacio se subió al caballo, este salió enardecido por tener la nueva experiencia de sentir el peso de un humano sobre su lomo, debido a la incomodidad que sentía el caballo, este comenzó a saltar y a corcovear con un éxtasis inigualable, cuando Ignacio no pudo seguir aguantando arriba del potro desbocado, salió disparado y su caída no fue la mejor, cayó de cabeza directo contra una roca, la cual le hizo perder el sentido y la movilidad.

Después de unas semanas de luto y remordimiento, Camila anunció que ese mismo día tenía planeado terminar con su novio, al ver que su hermano menor no estaba cómodo y el novio no era adecuado para su familia, por lo que a fin de cuentas todo el último acto y la pérdida de la movilidad de Ignacio fue en vano. Pero más importante que eso, Marco logró darse cuenta de que todos sus familiares se preocuparon de él cuando más lo necesitó y logró ver una vez más la unidad y el amor presente en su familia.

## **Néstor Ciplia** **Una historia común**

Pepe Leppe era apenas un preadolescente, poco más que un niño de unos 14 años que vivía cómodamente en su círculo familiar, con su selecto

grupo de amigos, y disfrutando una envidiable educación en el colegio de origen inglés privado al que asistía cada vez con más desgana. Su no-tan-humilde hogar se encontraba en un cerro en el lado este de la ciudad, no muy cerca ni de su colegio ni de la mayoría de sus amigos, pero afortunadamente al que consideraba su mejor amigo, Pedro Pérez, vivía cerca, por lo que realizaban todo tipo de juegos, exploraciones y actividades juntos.

La familia de Pepe no era numerosa. Él, su padre, su madre y su hermana pequeña Juanita compartían una casa más bien grande, que se sentía vacía. Su padre era un importante gerente de una empresa de autos, y frecuentemente llegaba tarde a la casa, cuando todos ya dormían. Su madre también trabajaba. Aunque no pasaba el día afuera, cuando sí estaba se encerraba en una sala y tenía conferencias y reuniones virtuales de la que no era posible interrumpirla. Para ellos, esta rutina no variaba mucho, ni siquiera en vacaciones, en la que dejaban a Pepe y Juanita con sus abuelos maternos para que fueran a la playa, mientras ellos continuaban su año laboral, u ocasionalmente viajaban solos por unos días. Parecía que ni siquiera el fin del mundo alteraba su rutina anual. Y en cierta manera, eso fue cierto.

La pandemia del covid-19, un evento de proporciones globales que no fue ni lo suficientemente catastrófico, ni lo suficientemente ligero como para que ni al más imaginativo autor de literatura se le ocurriera algo parecido antes de que ocurriera. La rutina de trabajo de la familia de Pepe se mantuvo casi imperturbable, con su padre debiendo hacer reuniones virtuales en casa como ya lo hacía su madre. Pero para el pobre niño, la cosa fue distinta. Acostumbrado a lidiar con el estrés de las jornadas escolares con todo tipo de actividades al exterior durante la tarde, y más importante, junto a Pedro, Pepe abruptamente tuvo que ingeniárselas para divertirse dentro de casa, pero nada era lo mismo. Ni los juguetes que ya rara vez usaba, ni la pequeña estantería de novelas en su pieza, ni la nueva consola que le habían regalado para navidad lo entretenían. Pero lo que es peor, el colegio tuvo que adaptarse a la cuarentena impuesta y cambiar su formato a clases online. Un sinnúmero de sesiones virtuales, con audio de mala calidad y un formato de retroalimentación mucho más reducido, para después ser llenado de asignaciones de nota directa con lo supuestamente aprendido. Pepe tuvo que re-aprender muchas cosas con internet para entender diversas materias, y la repentina responsabilidad de tener que manejar sus propios tiempos de trabajo completos y mantenerse concentrado en clases online lo abrumó rápidamente y empezó a tener trabajos atrasados. Su estado emocional fue decayendo hasta que un viernes no aguantó más. Tras terminar la última clase online, llamó por teléfono a Pedro: -Hola Pedro, ¿quieres hacer algo ahora?

-Hola Pepe, ¿cómo qué? Ya estoy un poco aburrido de jugar multijugador en la consola.

-Yo también. Estoy cansado de todo esto. Te propongo que demos una vuelta en bicicleta.

-¿En bicicleta? -exclamó- ¿Estás loco? Todavía estamos en cuarentena total. Incluso si usamos mascarilla no hay permiso para salir a menos que sea urgente! Mi mamá me mataría...

-Bueno pero... si hacemos un paseo corto no nos pillarán nadie. Y si nos encontramos con un policía simplemente nos escapamos. ¿Qué van a hacer? ¿Correr detrás de nosotros? Nadie tiene por qué enterarse.

-Supongo que tienes razón... y extraño mucho andar en bicicleta... Está bien.

-¡Perfecto! Juntémonos afuera en diez minutos, y ojo, que no te vean salir.

Y así, con sus mascarillas y cascos puestos descendieron por la colina rápidamente, aprovechando la ausencia de autos. Tomaron la ruta de siempre hacia la plaza. Pepe se sentía feliz. Había extrañado sentir el viento en su cara mientras hacía el ejercicio de pedalear.

Finalmente llegaron, pero la plaza estaba rodeada de cintas que decían "prohibido el paso" para evitar que la gente ingresara y no se tengan que desinfectar todos los juegos y asientos cada semana. Ellos, sin embargo, estaban cansados, y decidieron cruzar para sentarse en un banco a conversar.

-¿Cómo te las has arreglado con el colegio últimamente?-preguntó Pedro-No se me había ocurrido preguntarte esas dos veces que estudiamos para una prueba por llamada.

-No muy bien. Me estoy quedando atrás. No logro entender nada en las clases online y tengo que buscar todo en Google después, y todo me desmotiva para trabajar en las asignaciones con nota. Si antes apenas tenía ánimos para el colegio, ahora no tengo ninguno.

-Vaya, no sabía que estabas tan complicado. Me gustaría poder ayudarte más, pero honestamente, a mí también me ha costado un poco, y le he tenido que dedicar bastante tiempo a los trabajos. Aunque mi hermano mayor me ayuda cuando puede. Me enseñó lo que no entendí de matemáticas y logré terminar la tarea.

-¡Qué suerte la tuya! Ojalá yo tuviese un hermano mayor que me pudiese ayudar.

-¿Pero, y qué hay de tus papás? Ahora que están forzados a quedarse en casa podrías pedirles ayuda con algunas dudas que tengas.

-Ojalá pudiese, pero se la pasan todo el día trabajando, y cuando finalmente terminan en la noche, se van derecho a dormir. Es como si no estuvieran ahí.

De repente, el sonido de un auto estacionándose bruscamente en la plaza los interrumpió. Se dieron la vuelta para ver quién era. Casi se les sale el corazón al ver que era un auto de policía. Pensaron en escapar, pero se dieron cuenta que les tomaría mucho tiempo sacar las bicicletas afuera de la plaza.

Lo que ocurrió fue que apenas unos minutos después de que Pedro salió de su casa, su mamá se dio cuenta, y al no contestar a sus llamadas, llamó a los padres de Pepe, que respondieron que él tampoco estaba, por lo que entró en pánico y recurrió a la policía. Después de un reto, los uniformados los llevaron de vuelta a sus casas.

-¡Pepe!-Le recriminó su madre-¿sabes que no está permitido salir, e incluso arrastraste a tu pobre amigo Pedro a tal imprudencia! ¡Tu padre te dirá tu castigo! ¡Y nada de peros!

Y se marchó de vuelta a su sala de reuniones. Pepe no dijo nada y esperó a que viniera su padre. Probablemente le quitaría la consola, o peor, no lo dejaría andar en bicicleta unas semanas apenas sea posible hacerlo. Él solo quería distraerse un poco de todo con su pasatiempo favorito, e incluso eso había salido horriblemente mal. Casi espontáneamente se puso a llorar. Al entrar a la pieza su padre lo vio así, y el resignado pero firme tono que había decidido adoptar para reprender a su hijo se desvaneció.

-¿Por qué lloras? Aún no sabes si te voy a castigar o no.

Pepe se secó las lágrimas, y esforzándose para que no se le quebrase la voz, decidió ser sincero. Le contó sobre cómo él y mamá ya nunca compartían con ellos, que estaban todo el día trabajando, mientras a él le habían obligado a hacer lo mismo de forma virtual con trabajos difíciles, fechas acotadas y aprendizaje reducido. Le contó cómo extrañaba hacer lo que le gustaba, que era su única forma de sobrellevar el colegio, el cual ya no le gustaba incluso antes de la cuarentena, y como solo había querido hacer eso otra vez porque lo extrañaba mucho. Su padre lo escuchó atentamente y lo abrazó.

-Ahora veo lo irresponsable que he sido como padre. Perdóname hijo, haré todo lo posible para compensártelo.

Pepe, aunque se sentía algo mejor de que se hubiese disculpado, comenzó a pensar qué regalo material podría estar pensando en encargarle como "compensación".

Al día siguiente, al haber terminado las clases y preparándose para otra guía de ejercicios de álgebra, Pepe sintió cómo tocaban la puerta. Era su padre.  
-¿Qué quieres papá?



-Venía a preguntarte si necesitabas ayuda con tus tareas.  
-Pero ¿Y tu trabajo?, ¿acaso no tienes reuniones hoy día?  
-Hijo, ayer pensé mucho en lo que me dijiste, y decidí posponer todas las reuniones de la semana para ayudarte a ponerte al día con el colegio, a ver si así logras reducir tu estrés. También tengo pensado pedir que me degraden de gerente. Llevo mucho tiempo trabajando en un horario muy exigente y preferiría relajarme más.

Y así, padre e hijo, luego de una ardua semana, finalmente lograron completar todas las tareas atrasadas y pendientes juntos. La experiencia para Pepe, aunque cansadora, pareció sentarle mejor anímicamente. No solo por haber superado el estrés de lo no entregado y el miedo al fracaso, sino que sintió que finalmente había pasado un tiempo de calidad genuino como su padre. Luego de unas semanas, también convencieron a su madre de alivianar su carga laboral y pasar más tiempo en familia, aprovechando que debían estar en casa todo el día. Esto lógicamente incluyó a Juanita, que se la pasaba haciendo guías del colegio y tejiendo sola, pasatiempo aprendido de su abuela. Volvieron el almuerzo y la comida en familia un hábito, y organizaron tardes de juegos de mesa y noches de cine los fines de semana. Así Pepe aprendió que es importante saber pedir ayuda cuando se necesita, y cuán importante es que la familia esté unida más allá de compartir una misma casa.

## **Benjamín Valenzuela** **Minutos de angustia**

¡Hola! Como no me conocen, déjenme presentarme: mi nombre es Benjamín Valenzuela, tengo 17 años, vivo con mi papá, mi mamá y seis hermanos. Nuestra casa está ubicada en el sector de Los Trapenses, en la comuna Lo Barnechea. Cada verano, junto a mi papá y mi mellizo, vamos de pesca al Río Puelo, lugar donde mi papá solía ir en su juventud acompañado de mi abuelo. En nuestra familia la pesca es una actividad padre e hijo, por lo que mis dos hermanas no nos acompañan.

Mi papá nos enseñó a pescar en el campo de mi abuela en Los Ángeles. Mi abuela también es dueña de un bosque, donde cruza un río llamado Rarínco. Ahí mi papá nos llevó a pescar por primera vez con mosca. Una semana después de eso, partimos hacia el Puelo. Era un viaje de ocho horas aproximadamente desde Los Ángeles, pero nada que un poco de música y risas no puedan arreglar. Llegamos a la casa de Cololo, dueño de las cabañas que arrendamos.

Cololo era amigo de mi abuelo y conocía muy bien a mi papá, ya que él era también nuestro botero. Lo saludamos, nos dio las llaves de la cabaña y nos instalamos en ella. Era muy cómoda, la señora de Cololo había prendido la estufa para que la casa esté calentita para nuestra llegada. Dormimos muy cómodamente. Despertamos llenos de energía, tomamos un buen desayuno, agarramos nuestras cañas y nos juntamos con Cololo para salir a pescar. El primer día estuvo tranquilo. No logramos pescar, pero disfrutamos de las vistas y de las historias de Cololo. Nosotros sabíamos que exageraba el peso de los pescados que sus clientes pescaban, pero aún así eran entretenidas y servían para matar el tiempo. Almorzamos en la orilla, mi papá y Cololo durmieron una siesta de aproximadamente diez minutos. Mientras ellos dormían Clemente y yo pescábamos en la orilla. Despertaron, subimos al bote y volvimos a dar vueltas sin un gran resultado. Empezó a oscurecerse y emprendimos la vuelta a toda marcha, hacía mucho frío, pero igual que nuestra llegada, la casa estaba caliente esperando nuestro regreso. La mañana del segundo día fue exactamente igual a la del primer día. Antes de subirnos al bote, Cololo nos presentó a un amigo suyo. Nos dividimos en dos botes: mi hermano y mi papá fueron con el amigo de Cololo, y yo me subí al otro bote. Pescamos tranquilos, logramos pescar un chinook, el cual es un tipo de salmón, pero no estaba mi papá para sacarle fotos. Seguimos pescando hasta que llegó la hora del almuerzo. Paramos en una orilla, Cololo amarró el bote a un árbol mientras que yo armaba la fogata. Comimos bien, nos llenamos y Cololo se echó a dormir.

Yo estaba muy cansado como para pescar en la orilla, por lo que me fui a sentar en el bote. Pasaron unos minutos y me di cuenta de que el motor del bote ya no tenía bencina, no me preocupé pensando que Cololo tenía de repuesto, pero ese fue mi error. Cololo despertó de su siesta cinco minutos más tarde, intentó prender el motor, pero ya no había bencina. Cololo buscó el repuesto, pero también estaba vacío. Él intentó llamar por el walkie-talkie a su amigo para que nos traiga bencina y podamos volver, pero nadie le contestó. Intenté no alterarme, caminé un rato para despejarme. Y Cololo volvió a dormir.

Había visto mucho National Geographic, entonces sabía que tenía que mantener viva la fogata. No fue un problema, ya que el suelo estaba lleno de ramas secas. Cololo seguía durmiendo, entonces agarré su walkie-talkie e intenté llamar a alguien, pero no sabía en qué canal hablaban. Empecé a perder la paciencia, y con ella la noción del tiempo. No sabía si habían pasado horas desde que nos quedamos atrapados. Mi estómago empezó a sonar como nunca antes lo había hecho, pero ya nos habíamos comido todo, y como no me gusta el pescado ni pensé en asarlo. Me quedé sentado bajo un árbol, empezaba a escuchar las voces de mi papá



y de mi hermano.

Tenía mucho miedo de quedarme ahí para siempre. Cololo despertó, fue donde me encontraba y me preguntó si estaba bien. Yo le contesté con un tono elevado que cómo iba a estar bien si llevábamos atrapados horas, no teníamos qué comer y nadie contestaba el walkie-talkie. Cololo empezó a reír a carcajadas, se tranquilizó y me dijo que sólo habían pasado seis minutos, que tenía comida guardada en el bote y que el walkie-talkie estaba apagado, y que por eso nadie contestaba. Me enseñó a tranquilizarme. Nos pusimos en la orilla y empezamos a pescar para liberar mi ansiedad. Fue un gran mentor, ya que me ayudó a tranquilizarme y me enseñó sobre la vida fuera de la ciudad. Aprendí a no preocuparme si no recibía una respuesta de inmediato, porque los walkie-talkie no funcionan como los celulares, y los celulares en ese lugar no funcionan por la mala señal. Fue pasando el tiempo, nos sentamos alrededor de la fogata. Cololo me contaba sus historias, y unos veinte minutos más tarde sonó el walkie-talkie. Mi papá le estaba preguntando a Cololo cómo íbamos.

Cololo contó nuestra magnífica pesca, claro que le agregó unos cuantos kilos al pescado. Mi papá le preguntó dónde estábamos. Cololo me miró, empezó a reír y le contestó que los estábamos esperando en la cabaña. Lo miré confundido, y él, a punto de reventar a carcajadas, me dijo que mirase para atrás. Lo hice y me asomé. Atrás nuestro estaba nuestra cabaña, me sentí como un tonto. Llegó el bote del amigo de Cololo y nos juntamos todos alrededor de la fogata.

Cololo como siempre seguía contando sus historias, pero ahora tenía una nueva que contar: la mía. Mi papá y mi hermano no dejaron de molestarme durante todo el viaje, pero no le contaron nada mi mamá, porque sabían que no nos dejaría volver porque era muy peligroso. Llegamos a Los Ángeles prendimos la parrilla y asamos el chinook que había pescado. Todos comieron felices y yo estaba feliz de haber vuelto a la sociedad.

## **Clemente Valenzuela** **El camino al éxito**

Quizás ustedes me conozcan como uno de los hombres más exitosos del mundo. Deben de pensar que la tuve fácil y que mi vida estuvo llena de oportunidades. Lamento decirles que no fue así y, a vista de que muchos no la conocen, decidí hacer pública parte de mi vida a través de este relato.

Nací de una familia humilde, mi madre trabajaba demasiado para que nunca nos falte el pan. Mi padre nos abandonó antes de que yo pudiera nacer, tengo un hermano mayor que no fue deseado y al saber que tendría un segundo hijo, decidió huir dejando a mi pobre madre con un niño de dos años y un embarazo de dos meses. A pesar de todo nos las arreglamos para salir adelante, y dentro de lo que se podía, nuestra vida iba relativamente bien: gracias a mi madre nunca pasamos hambre extrema, vivíamos en un barrio de gente como nosotros donde todos se conocían entre sí y tenía grandes amigos que vivían también en aquel barrio. En ese entonces, se creó una fundación que ofrecía una beca de estudio en un colegio privado a los niños más vulnerables de la ciudad. Yo postulé, nunca en mi vida había ido a un colegio, pero creo que tenía cierta inteligencia de nacimiento porque fui de los pocos afortunados en ganar la beca.

Mi madre no tenía como llevarme al colegio ni cómo pasarme a buscar, ya que este estaba bastante lejos de nuestra casa, por lo que tuve que irme a vivir con mi tío (hermano menor de mi madre). Mi tío tenía tan solo treinta años y era soltero, no tenía ni idea de cómo cuidar a un niño como yo, pero a pesar de eso hizo un buen trabajo.

Cuando entré al colegio tenía siete años, sentía como me miraban todos con desaprobación y me sentía muy solo, estaba lejos de mi madre y lejos de mi hermano mayor, que antes de mi tío, era mi única figura masculina, también estaba lejos de mis amigos. Esto último no era del todo cierto ya que uno de mis mejores amigos, José, también fue aceptado en el colegio por la fundación, y fue él quien me acompañó durante toda mi infancia y juventud. Me tomó tiempo agarrar el ritmo de mis otros compañeros, pero al no tener amigos (aparte de José) pasaba la mayor parte de mi tiempo estudiando. Al pasar las semanas, cada vez fui superando a mis compañeros de clase, incluso llegué a ser de los mejores. Al dominar las materias del año, muchos empezaron a acercarse a mí por ayuda. Antes de eso yo era ignorado por el resto, se burlaban de mí por la situación económica de mi familia y hablaban a mis espaldas por mi forma de hablar y vestir. Pero ahora que yo tenía algo para ofrecerles se comportaban distinto conmigo. Yo estaba feliz de que me dirigieran la palabra, el resto del año había sido un calvario. Hubo un momento en el que quise renunciar a la beca y volver a mi casa, pero mi tío me convenció de seguir adelante, recuerdo que me animó tanto, que me esforcé el doble de lo que ya me esforzaba. José y yo éramos inseparables, por lo tanto cada amigo nuevo que hacía, también era amigo de José, y poco a poco ambos nos fuimos integrando al colegio. Pasaron los años y ya nadie me veía distinto, era como si fuera un alumno más. Hubo momentos difíciles, pero José y mi tío siempre estuvieron ahí para apoyarme: mi tío con sus sabios consejos, y José con su compañía y

apoyo incondicional. Desde que me fui de mi casa, iba a ver a mi madre y a mi hermano todos los fines de semana y vacaciones, ella se había vuelto a casar con un buen hombre del sector; mi hermano abandonó su escuela en octavo básico, por lo que yo le enseñaba un par de cosas necesarias cuando iba a verlos, él trabajaba en el zoológico vendiendo globos para ayudar en los gastos de mi madre. Es increíble cómo crees que tu vida no puede ir mejor, cuando en realidad de un momento para el otro, se puede convertir en todo lo contrario. Estaba a semanas de graduarme, por mi situación, mis grandes esfuerzos y el apoyo de mis profesores, había conseguido también una beca para la universidad. Recuerdo volver a casa y encontrarme con que mi tío no estaba allí, lo cual era raro porque generalmente trabajaba desde el departamento. No le di mucha importancia, pero dos horas más tarde sonó el teléfono. Era la policía que llamaba para decirme que mi tío estaba muy grave en el hospital, que había tenido un accidente de tráfico y ahora estaba entre la vida y la muerte. Quedé en shock, llamé rápidamente a mi madre y le dije lo mismo que el policía nos había dicho: "accidente de tráfico".

Tanto mi madre como yo estábamos desconcertados porque nunca habíamos tenido un auto. Al terminar de hablar con ella me fui lo más rápido que pude al hospital, pregunté por él y entré en la habitación.

La enfermera de turno me contó que lo habían atropellado mientras iba en bicicleta por la calle, la cual al tener ruedas e ir por la calzada, se considera vehículo. Mi tío estaba muy grave, me destrozaba verlo y saber que quizás no pasaría la noche. Él estuvo conmigo en la etapa más dura de mi vida, me motivó a seguir adelante, a nunca renunciar, y si ahora estoy donde estoy, es gracias a él. Recuerdo que ya llevaba 15 minutos con él cuando abrió los ojos, me vio y me dijo: "niño" (me decía así porque cuando llegué a su casa no se acordaba de mi nombre y se quedó con ese sobrenombre) "creo que mi misión aquí terminó, me alegra mucho ver en qué te has convertido. Cuando llegaste a mi casa, hace ya doce años, eras tímido, inseguro y con miedo. Mírate ahora, el mejor de tu clase, tienes muchos amigos y estás por ir a la universidad, llegarás a grandes cosas, pero me temo que será sin mí. Está bien, porque ya eres todo un hombre y deberías ser tú el que me enseñe a mí como funciona la vida. Nunca en mi vida había visto a alguien tan esforzado y persistente en algo." Dicho eso se puso a dormir. A mí me corrían las lágrimas, mi tío se estaba muriendo y yo veía toda mi vida con él pasar por delante, esa noche me quedé en el hospital. A la mañana siguiente, el doctor me dijo que mi tío había muerto por la noche, no me lo podía creer. Mi madre, mi hermano y mi padrastro llegaron a medio día e hicimos el funeral al día siguiente. Toda mi vida se sentía distinta, algo me faltaba, ya no era el mismo. Se acercaban los exámenes finales pero no me daban ganas de estudiar, y cuando me

lo proponía, no podía concentrarme, estaba muy deprimido. José, que siempre estuvo a mi lado, me dio todo el apoyo posible, pero no era suficiente. Finalmente pasé los exámenes con lo justo, ni idea cómo, pero me gusta pensar que mi tío me ayudó desde donde sea que estuviese.

Ahora tocaba ir a la universidad, una etapa totalmente distinta de mi vida. Una época nueva con mayores desafíos y mayores problemas, pero me estoy alargando mucho y será una historia para otra ocasión.

## **Mauricio Francisco Viñuela** **Nunca te apresures**

-Sólo habíamos experimentado con monos -dijo el doctor Zündapp-. Enviar a un ser humano era muy peligroso. Y tu... tu padre lo sabía.

Tristán Humphrey contemplaba atónito la extraordinaria máquina que era capaz de viajar por el tiempo. No era precisamente el DeLorean de Volver al futuro que se imaginaba, pero tenía unos enigmáticos símbolos que le recordaban a su cuaderno de Álgebra. Su padre, el doctor Humphrey, había desaparecido hace unos días, y ahora, después de terminar los típicos deberes de un adolescente de diecisiete años, Tristán visitaba el laboratorio en busca de posibles indicios.

-Da igual eso, empecemos a movernos -repuso Tristán-. Hoy es el gran día.

Ante la proximidad de las vacaciones de invierno y producto a las incesantes lluvias, las antiguas calles de Santiago habían quedado con su acostumbrada característica: abandonadas. Y mientras tanto, al interior de un laboratorio, un joven sin padre, junto a un extravagante doctor, preparaban todo para un rescate inusual.

El doctor se acercó hacia una computadora y empezó a suministrarle datos.

-Si haremos esto, debemos ser muy precavidos -dijo el doctor Zündapp-. Fijaremos el momento de regreso para dentro de cuatro horas. Si mis cálculos son correctos, tu padre debería estar desayunando con Adolf Hitler. Al escuchar ese nombre, Tristán asintió temerosamente. Conocía a la perfección a ese sujeto. Su profesor de Historia le había contado algunos de los terribles y brutales hechos que había permitido durante su gobierno en Alemania.

Se acordó de las terribles bombardeadas y de las tristísimas historias de aquellos millones de judíos que murieron en los campos de concentración. Sin embargo, cuando el doctor Zündapp agarró del brazo a Tristán, todos estos pensamientos se desvanecieron de su cabeza.

-Será mejor que te apresures -le dijo a Tristán-. Ponte rápido el disfraz.

Unos minutos después, reapareció Tristán trayendo un traje idéntico al de un soldado nazi. El doctor levantó el dedo pulgar. Y entregando una pistola a Tristán, añadió:

-Ya sabes cuándo usarla. Y recuerda, debes pasar desapercibido.

Tristán guardó la pistola y entró a la máquina del tiempo.

-Nos vemos dentro de cuatro horas -repuso Tristán.

De pronto el mundo se volvió borroso. Tristán se sintió mareado como un borracho. Se oyó un sonido parecido al de un ascensor abriéndose. Había llegado.

"Ha funcionado. He retrocedido a una de las épocas más famosas en la historia de la humanidad -se dijo a sí mismo-. Ahora, es momento de encontrar a mi padre. Para eso debo averiguar donde desayuna Adolf Hitler."

Resuelto, Tristán salió de la máquina del tiempo. Examinó lo que le rodeaba. Se hallaba detrás de un tanque olvidado que apuntaba en dirección a un pequeño pueblo. Tristán intuyó que el tanque había sido utilizado en la Primera Guerra Mundial, y ahora sólo servía de decoración. "Este tanque servirá de punto de orientación -pensó-. Iré a ver qué información me brinda este pueblo."

Avanzó en dirección al pueblo que apuntaba el tanque olvidado. Cuando se acercó lo suficiente, empezó a divisar los efectos que había ocasionado la guerra en aquel pueblo. Casas desarmadas con paredes agujereadas por balas, una iglesia hecha cenizas y un avión incrustado en los escombros de un edificio. Además, justo antes de la entrada al pueblo, leyó un cartel que decía: "Willkommen in Núremberg".

"Me encuentro en una de las muchas regiones que fueron epicentros de la guerra -pensó-. La tercera palabra que tiene el cartel, es el nombre de un pueblo alemán. Recuerdo haberlo leído en un globo terráqueo."

En aquel momento se oyó un vehículo que se acercaba al pueblo. Tristán entró rápidamente a una de las casas en ruinas y, por medio de una pared agujereada, esperó la llegada del vehículo.

De pronto, el vehículo se detuvo frente a las ruinas de la casa que Tristán eligió como escondite. Dos soldados vestidos con traje nazi bajaron ruidosamente.

Entonces, mientras uno de los soldados sacaba a un hombre del maletero, el otro soldado apuntaba con su pistola hacia una pared en ruinas.

"Lo van a matar -se dijo Tristán a sí mismo-."

El hombre del maletero, vestido con un traje nazi desgastado y con los brazos amarrados, se acercó hacia la pared en ruinas. Tristán se quedó inmóvil. Entonces aparecieron los dos soldados apuntando con sus armas al hombre del maletero. De pronto Tristán respiró hondo y sacó la pistola. Se oyeron dos disparos, y el hombre del maletero vio que los dos soldados caían. Entonces Tristán salió de su escondite y se acercó hacia el lugar de la escena. El hombre del maletero observó a Tristán y le mostró un documento.

-Oliver O'Conner, espía del Reino Unido. He sido enviado por Winston Churchill a secuestrar a Adolf Hitler -exclamó en un inglés impecable-. Me hice pasar por soldado nazi y me han descubierto.

Tristán consiguió entender todo lo que Oliver le dijo. Recordó a su profesor de inglés del colegio y agradeció el haber aprendido. Tristán pensó en que Oliver podría saber dónde estaba Adolf Hitler, y por lo tanto también su padre.

-Yo soy Tristán Humphrey -contestó Tristán en inglés-. He sido enviado a rescatar a un hombre que se encuentra desayunado con Adolf Hitler.

-Podríamos ayudarnos -replicó Oliver-. Tenemos una misión parecida. Según los últimos mensajes, Adolf Hitler se encuentra desayunando en Fürth. Con el vehículo de estos soldados podemos llegar en menos de cinco minutos.

-Me parece buena idea. Podemos partir ahora -dijo Tristán emocionado-. Ahora no -respondió Oliver-. Y con estos trajes tampoco. Deja darte un pequeño consejo Tristán, "nunca te apresures." Podemos esperar y prepararnos. Adolf Hitler y tu hombre seguirán desayunando.

Tristán asintió. Siempre había sido un joven apresurado e impulsivo, y este espía inglés le enseñó a ser precavido y reflexivo. Habían pasado dos horas

desde que llegó, todavía le quedaban dos más para regresar. Después de un tiempo, Oliver corrió hacia los escombros de un restaurante y regresó con dos trajes blancos de mesero y dos bolsas de basura.

-Es tiempo de partir -dijo Oliver-. Nos haremos pasar como meseros, le serviremos el desayuno a Adolf Hitler y a tu hombre y, cuando nadie nos vea, los agarraremos en estas bolsas de basura y los encerraremos en el vehículo.

Tristán y Oliver se vistieron de meseros, entraron al vehículo y se dirigieron al pueblo de Fürth. Unos cinco minutos después llegaron.

-Recuerda pasar desapercibido. Ellos hablarán Alemán y no entenderemos nada. Tú sólo sírvelos café y croissants -dijo Oliver en tono muy serio-. Ya sabes, a mi señal los agarramos en las bolsas de basura.

Los meseros postizos bajaron del vehículo y entraron al restaurante. Inmediatamente Tristán reconoció a su padre, estaba sentado a la derecha de Adolf Hitler. Entonces, los dos meseros se dirigieron a servirles. De pronto, la bandeja que llevaba Oliver con croissants cayó sobre la cabeza del líder nazi.

Tristán reconoció la señal, se lanzó sobre su padre y lo agarró en la bolsa de basura. Mientras tanto, Oliver hizo exactamente lo mismo con Adolf Hitler. Cuando ambos meseros postizos llegaron al vehículo, metieron las dos bolsas de basura en el maletero. Después, entraron al vehículo y se dirigieron hacia la salida del pueblo. Tristán pensó en la hora y en la máquina del tiempo.

-Oliver -dijo Tristán-. Necesito que me dejes en el tanque de Núremberg.

Oliver asintió. Llegaron al tanque. Tristán se bajó del vehículo y sacó apresuradamente la bolsa de basura. Oliver arrancó el vehículo y se despidió.

-Es tiempo -dijo Tristán entrando a la máquina del tiempo con la bolsa de basura-. Nos vamos a casa, papá.

De pronto el mundo se volvió borroso. Tristán experimentó un mareo y escuchó el ruido de un ascensor abriéndose. Había regresado a la normalidad. El doctor Zündapp lo estaba esperando. Se sacó sus anteojos de doctor y señaló a la bolsa de basura. Tristán asintió aliviado. Como es natural, ambos empezaron a abrir la bolsa. Y de repente, apareció una cabeza con un bigote parecido al de Charles Chaplin, pero el rostro era

menos simpático.

Tristán recordó el consejo de Oliver O'Conner, "nunca te apresures."

## **Felipe Sánchez** **El niño invisible**

Sebastián Sáez era un niño invisible. Con 16 años solía asistir diariamente a su lujosa escuela. Sin embargo, nadie se percataba de su existencia, ni de su gusto por los videojuegos. Lo único que se sabía sobre Sebastián, eran rumores relacionados con el abandono de su padre (un futbolista frustrado debido a sus lesiones), el cual dejó el cuidado del hogar bajo la pobre madre de Sebastián. Era ella quien mantenía la familia gracias a sus habilidades en el mundo artístico. Sebastián también vivía con su tío, hermano de su madre, quien era una carga más que un aporte. No obstante, a Sebastián nunca le faltó nada, al contrario, se podría decir que vivía una vida dichosa, asistiendo en sus descansos semanales a los clubes más costosos de la ciudad. La madre del adolescente, venía de tener un gran reconocimiento en la venta de sus obras en los últimos años, por lo cual la situación económica dejaba al joven poseer ciertos lujos, tales como una consola de juegos, donde solía jugar al fútbol. Todos los días eran rutinarios y Sebastián no tenía más que estudiar y luego pasar la tarde jugando en su consola. Sin embargo, el inocente joven jamás pensó lo que le depararía el destino.

Era un día frío de otoño, Sebastián se recogía cómodamente en su calefaccionada pieza cuando repentinamente sonó el teléfono, a lo que el joven le pidió a su niñera que contestara, pero al escuchar las primeras dos frases de la sirvienta, ya se encontraba tendido en el suelo. Su madre había sufrido un accidente automovilístico. En 20 minutos, estaban Sebastián y su tío Daniel recibiendo el diagnóstico, dos manos dislocadas de por vida, y una posible operación (sin éxito asegurado) muy costosa. Ya en casa, la discusión estaba en su clímax, no se lograba concluir quien iba a ser el futuro proveedor de la familia, con un tío sin estudios universitarios y una madre impedida de ejercer su labor, las opciones se reducían. Los siguientes días fueron fatales, toda la familia vivía deprimida y el chico no tenía nada más que hacer que encerrarse en su pieza a jugar videojuegos para distraerse de su penosa realidad. La única opción era operar a la madre, sin embargo, ella no contaba con el capital necesario.

Al día siguiente, Sebastián estaba muy enfocado en la televisión, donde el

gran Santiago "El tanque" Silva relataba su trayectoria futbolística, desde sus humildes orígenes hasta transformarse en un ídolo internacional. Sebastián pausa repentinamente la consola y piensa que si "El Tanque" pudo sacar a su familia de la pobreza, él también lo podía lograr. El joven contaba con un gran entendimiento sobre el fútbol (adquirido en los videojuegos) y decidió que iba a emprender su carrera como futbolista, al igual que aquel ídolo uruguayo, para conseguir esa módica suma que le faltaba a su madre para operarse.

A la mañana siguiente, el tío de Sebastián lo lleva a las filiales del club del barrio. El joven comenzó con un par de regates y un buen desempeño, y con la presencia imaginaria de "El Tanque" siempre a su lado. Sin embargo, al poco tiempo su capacidad física junto a su baja masa corporal le jugaron en contra, terminando en un funesto escenario. Sebastián y su tío se retiraron, pero antes de alcanzar la salida, los detiene un viejo entrenador de mal aspecto, el cual vio algo de talento en el chico. En la mente de Sebastián, no estaba un proyecto futbolístico a largo plazo, sino solo ganar el campeonato del barrio y así traer dinero a su hogar. Al tiempo, el joven fue fichado por el equipo del anciano entrenador y ahora solo le faltaba ganar el campeonato para recibir parte del premio. El adolescente, siempre se esforzaba mucho, y "El Tanque" estaba en todo momento presente para ayudarlo. En su imaginación, oía frases del goleador uruguayo, tales como: "hay que dar todo en la cancha" o "moja la camiseta".

En todo el mes, ya habían alcanzado la semifinal, pero Sebastián no había jugado ningún minuto. El entrenador decide entrar a la cancha al joven, y este no hizo más que cometer un penal y conseguir una expulsión. Todos estaban furiosos con Sebastián, pero él sabía que volvería más fuerte, ya que "El Tanque" siempre le decía eso. El equipo no llegó a la final y Sebastián estaba furioso con su desempeño, por lo cual el director técnico decidió expulsarlo del equipo.

El dinero escaseaba en casa, el joven necesitaba hacer algo o su vida nunca volvería a ser la misma. Un sábado, Sebastián jugaba fútbol en la plaza, intentando imitar los trucos y regates de su ídolo Santiago Silva. En ese instante, un tipo de temprana longevidad llamado Darío, se acerca a Sebastián, y lo elogia futbolísticamente, invitándolo a entrenar diariamente con él, para conseguir subir su rendimiento futbolístico. Fueron dos meses de arduo esfuerzo y sudor. Sebastián logró captar y poner en práctica todas las enseñanzas tanto de Darío, como los trucos más clásicos del "El Tanque". Fue una cosa de días para que Sebastián fuera contactado por varios equipos. Al tiempo, se decidió por uno y con ese triunfó y ganó el campeonato. Sebastián terminó siendo el mayor

goleador y asistidor de la copa. Su madre lo había ido a ver, conociendo la importante suma que estaba en juego. Tras el partido, estaban todos celebrando a las afueras del estadio, cuando la madre decide subirse al auto y decirle al entrenador: "gracias amor, sabía que volverías, vámonos a casa".

## DOS ESTAMPAS NACIONALES

III MEDIO

## **Andrés Errázuriz** **Juntando la mayoría de las minorías**

“A gran esfuerzo se sometió Noé al poner a todos los animales dentro de su arca. No menor es el esfuerzo que supone juntar todas las minorías que llenan la sociedad”

Y eso es lo que me propuse. Luego de recibir mi aguinaldo, y después de tener un buen año. Decidí organizar un solo asado con todos mis conocidos, pues ¡ya basta de hacer grupos separados! Me propuse invitarlos a todos ¿A todos?-preguntó mi esposa- Sí, y a cada uno de ellos. Mi carrera como concejal me había dado amigos de todo tipo, yo soy el único factor que los une. Quiero que estén en mi fiesta...

Salí a la calle y me encontré en el paradero con María, mi amiga feminista. Me puse detrás de ella para dejarla subir a la micro primero, se ofendió y me llamó misógino. Luego de calmarla, logré convencerla acerca del asado. Eso sí, ella no iría si la sentaba junto a un hombre... Así que me comprometí a hacer un arreglo con los asientos en la mesa. Por lo menos ya tenía un invitado en la lista.

Al bajar de la micro fui increpado por Greta, mi amiga ecologista. Me insultó por haber tomado la micro y no la bicicleta. Dijo que era mi culpa la calidad del aire en Santiago, el derretimiento de los Icebergs, el calentamiento global y muchos otros conflictos más. Luego de jurar que no se volvería a repetir, tuve la oportunidad de hablarle acerca del asado, aceptó encantada, pero solo si tenía una parrilla eléctrica... Por lo tanto, debo comprar una parrilla eléctrica y una bicicleta. Me despedí de ella y seguí caminando por la Alameda y mientras lo hacía, me dí cuenta de la dificultad que iba a suponer llevar a cabo mi “proyecto”.

Mientras caminaba, sentí la luz cegadora de una cámara. Esta pertenecía a Carlo, mi joven amigo “millennial”. Me saludó sin despegar su mirada de su celular, nos tomamos una selfie, la subimos a todas sus redes sociales y solo en ese momento logró mirarme. Te veo preocupado- dijo.-Tengo una aplicación que te va a encantar, es para conocer tu estado mental- insistió Carlo. Le dije que no necesitaba ninguna aplicación, sino hablar con él. Le conté acerca del asado, se emocionó mucho, dijo que llegaría a los mil “me gusta”. Solo que la invitación debía hacérsela por mail, y el lugar del asado debía tener conexión a internet... Así que debo enviarle un mail y conseguir internet para el quincho.

Seguí caminando por las calles de Santiago cuando vi un escándalo: un



tipo estaba gritándole a mi carnicero. Lo peor de todo, es que el enfurecido hombre era mi amigo Pablo, el vegano. Tuve que separarlos y tras mucho conversar con él, logré que aceptara ir al asado... pero solo si le daba hamburguesas de tofu. Esperé a que se fuera, para no ser objeto de su ira también, pues debía acordar con el carnicero un buen precio para las carnes del asado: haríamos un rico "cordero al palo", pero creo que va a ser el primero en la historia de esta especialidad magallánica, que se hará "fuego eléctrico"...

Seguía dentro de la carnicería, cuando entró el "Gordo Rojas", mi amigo de la infancia. Creo que no hay nadie más simpático que él en este país. Es de esas personas que logran sacarte una sonrisa en tus momentos más oscuros, así que sería un tremendo invitado a nuestro asado. Como era de esperarse, aceptó más que felizmente, y se ofreció a traer el carbón y el "copete", le dije que el carbón no era necesario, pero que aceptaba lo segundo encantado. Después de molestarme un poco por hacer un asado en parrilla eléctrica, nos despedimos. Seguí caminando hacia la Vega para allí comprar algunos víveres.

Ya en la feria, encontrándome comprando fruta y elementos varios que había en mi lista de compras, cuando recordé que no hay nada más rico que comerse un choripán, por lo tanto compré varias marraquetas, o pan batido para algunos, para el asado. Incluso compré un chorizo hecho en base a verduras para no enfadar a Pablo; estaba pagándolo cuando me vio Gonzalo Preferida, dueño de la compañía con el mismo nombre. Casi me asesinó por comprar un chorizo sin chorizo (así lo llamó él). Me preguntó si me había convertido en un "Hippie", luego de asegurarle que no, lo invité al asado. Me ofreció "ponerse" con la carne, decidí rechazar educadamente la oferta y me fui a buscar a mi mujer que estaba en el centro comercial.

Fui a su tienda favorita, ya que sabía que no iba a salir a la hora que acordamos. La llamé para que salga al estacionamiento y me dijo que estaba llegando... No hay nada más nuestro que eso de "voy saliendo" o "voy llegando". Pensando que uno en verdad les cree. Le conté acerca del asado, ella todavía no estaba segura si era una buena idea. Lo comparó con tener un zoológico en la casa, le dije que no había nada de qué preocuparse, y que podía invitar a sus amigas de la peluquería, a las que yo odio, debo confesar...

La sociedad actual se encuentra más diversificada que nunca. La tolerancia es predicada por todos, pero aplicada por pocos. Por lo mismo se ha convertido algo común ver siempre a las minorías más ruidosas, que realmente son un estereotipo muy bien elaborado. La razón de esto se debe a los distintos intereses de las personas, que ocasionan estos modos

de pensar tan diferentes los unos de los otros. En conclusión, somos todos iguales, pero a la vez muy diferentes, pero estas diferencias son las que enriquecen a la sociedad en la que vivimos. Por eso tenemos que ser tolerantes ante las diferencias del otro, además de saber adaptarse a condiciones que no son las ideales y no poner condiciones como lo hacían los invitados, sino ceder.

## **Ricardo Ariztía** **La formación del barrio**

Todos alguna vez en nuestra vida hemos jugado una pichanga, ya sea con los amigos del colegio, del barrio o incluso primos y hermanos. Independientemente de que uno le pegue o no a la pelota, siempre le va a tocar jugar si es que falta un jugador, ya sea de delantero o de arquero.

Mi "pinchanga" no pertenece a ningún lugar o barrio en especial, pues es la clásica pichanga de día domingo, la que tiene ese tremendo ambiente familiar y la infaltable parrilla prendida; esa donde mucha gente se junta a ver a algún conocido o familiar para ver si realmente le "pega" o no a la pelota, o sea, si es tan bueno como dice ser. Mi relato muestra cómo funciona un equipo (me parece más bien que TODOS...) a la hora de realizar la formación para enfrentar al equipo rival...

Terminando el "calentamiento". (Sí, así, entre comillas, pues solo es pelotear...seamos honestos), se reúnen los once jugadores del equipo para hacer la formación. Entre los domingueros deportistas se encuentran todo tipo de ejemplares, algunos buenos, otros malos, el que se cree Messi, también está el bueno para repartir chuletas y el infaltable poseedor de las nuevas zapatillas de Cristiano Ronaldo (o de cualquiera de las rutilantes estrellas del "planeta fútbol")... Y viene el momento de decidir los puestos: inmediatamente se elige al arquero, o sea el más malo, el que no es capaz ni de pegarle a la pelota, probablemente el elegido ya lo tenía claro, y por eso mismo, no se queja y rápidamente se va a las gradas a conseguir unos guantes, para luego posicionarse de su rol, en el arco.

Luego de elegir al portero, es el turno de elegir a los cuatros defensas del equipo. En estas posiciones siempre se ofrece el más viejo para ponerse de defensa central, ya que es una posición que no se requiere correr mucho y al momento de atacar, se puede quedar descansando o conversando con el arquero, rápidamente a la decisión del tatita se suma el gordo del equipo ocupando las mismas explicaciones para completar así la dupla de

centrales. Luego está el que se ofrece para jugar de lateral, que siempre promete que se quedará abajo cumpliendo la pega de defender y jura que pocas veces subirá para aportar en el ataque. Lástima que como defensa duró poco, ya que a los cinco minutos estaba instalado como un delantero más... Y por último entre todos los jugadores eligen al que sueña con jugar de delantero, el que tiene las zapatillas nuevas de Cristiano, para así completar la "línea de cuatro".

Este jugador se resiste un poco, pero rápidamente es llamado diciéndole que es más malo que pegarle a la mamá, que no sirve como delantero y que si no le gusta, hay espacio en la banca...

Elegidos ya los defensas es el turno del los "medio campo", instantáneamente se autoelige uno de los jugadores restantes para posicionarse como contención o de "5" como es conocido en el barrio y nadie le discute la posición puesto que es conocido como "el pata 'e fierro" o "el chuletero", es el que no tiene piedad con el rival o el que no le importa "bajarlo", de hecho eso es lo que busca muchas veces cuando se ve superado por la habilidad rival. Toca ahora el turno del que tiene el mejor físico y una buena técnica y se autoproclama "mixto", o sea aportando tanto en el ataque como en defensa, este jugador destaca por ser uno de los que se carga el equipo al hombro y por estar siempre en todas. Y por último como creación o "10" se pone el dueño de la pelota, el que se cree capaz de pasarse a todo el equipo rival, o sea el que se cree Messi, aunque suele ser muy malo, pero si le discuten algo, se enoja y se lleva la pelota...

Para terminar la formación estelar, se escogen los delanteros: Como extremo izquierdo se pone el único zurdo del equipo, su única pega es mandar centros al área. Por el otro lado se pone el más rápido del equipo, que tiene la misma pega que el extremo izquierdo, que es mandar centros al área. Y por último la posición más importante para el equipo del barrio, el delantero central, el "9", el que debe ser capaz de bajar cualquier "melón" que le llegue de un compañero; debe obligatoriamente ser grande para así aguantar y poder jugar de espaldas al arco, y por último, lo más importante debe de ser capaz de transformar cada pelota en gol y claro, en todos los barrios hay un jugador con esas características...

Terminado el partido, con más de un jugador lesionado y otros peleados, se realiza el famoso tercer tiempo, con la parrilla llena de carne y salchichas y es en torno a ella donde se comentan las mejores jugadas del partido o los amigos-espectadores comienzan a molestar a alguno, ya que descubrieron que era lo más malo que hay para el fútbol.

La gran mayoría de los hombres ha asistido a alguna pichanga o algún

partido, sea malo o bueno, como jugador o espectador. Cualquiera que no entienda del tema se preguntaría por qué hacen así la formación, o por qué juegan personas malas para ese deporte. La respuesta es una y muy simple, y es porque todos comparten la misma pasión, la pasión por la pelota, esa pasión que mueve a miles de personas que siguen al equipo de sus amores cada fin de semana, esa pasión que paraliza a un país cuando juega su selección, esa pasión se llama fútbol.

**LA EXPERIENCIA, MAESTRA DE VIDA**  
TRABAJOS DE II MEDIO

## **Clemente Baeza**

### **Mi aprendizaje sobre los caballos**

Una mañana, en el Club Hípico de Santiago, estaba acompañando a mi papá quien es entrenador de caballos. Me acerqué a un caballo llamado "Bolsón" para tocarlo y darle comida. Me quede un rato con él al lado mientras se comía la zanahoria que le acababa de dar. El capataz me dijo: "Móntalo, Cleme, es manso, no hace nada, pero hay una cosa que no puedes hacer: ponerle los talones en las costillas, ya que está acostumbrado a correr muy fuerte cuando se lo hacen". Yo era un niño, tenía 12 años, pero la ambición de montar un caballo de carreras era tan grande que me subí.

Fui a la pista y empecé a galopar. Llevaba tres cuartos del recorrido cuando, por la ambición y la sensación de adrenalina, se me ocurre ponerle los talones en las costillas, que era lo único que no podía hacer. El caballo se puso como loco y salió muy rápido. Todos en el Club Hípico me miraban con cara de que efectivamente este niño se iba a matar arriba. Luego de minutos de angustia y pelea con el caballo, en donde me dieron calambres y se me hicieron heridas en las manos, este finalmente me botó y me quebré un brazo. Llegué al corral de vuelta; mi papá me retó y me dijo: "¿Cuál fue la razón por la que se te arrancó?" Yo contesté: "Le puse los talones en las costillas".

Aprendí ese día que a un fina sangre de carreras nunca había que hacerle semejante acto, ya que, al hacerlo, estos corren muy fuerte y no se pueden parar. Fue muy importante aprender esto en mi vida, puesto que me quiero dedicar a los caballos y siempre estoy con ellos todos los fines de semana.

## **Cristián Hoyl**

### **A porrazos se aprende**

–Don Carlos, ¿cuál caballo ensilló?

–Ensíllate la yegua barrosa, pero ten cuidado, que es media acelerada y no te olvides de que es nueva –. Ensillé la yegua y partimos para el picadero.

Estando en el picadero, parto a trabajar la yegua, sin tomar mucho en cuenta lo que don Carlos me había dicho. Como todo cae por su peso, la yegua se me desboca y, en un intento de frenarla, se detiene de un golpe y voy a parar 3 metros más allá.

–¿Que te advertí cabro? –me dijo el maestro–. Ahora que aprendiste por las malas, y no por las buenas como te advertí, súbete de nuevo y ahora no hagas tonteras.

Muy avergonzado, me volví a subir al caballo y terminé de trabajar la yegua.

Cuando volví luego de bañar y de soltar a la yegua, fui a pedirle perdón a don Carlos por no haberle hecho caso:

–Mira, cabrito– me dijo– si yo te digo una cosa, es por que tengo más experiencia que tú y he estado en esas mismas situaciones. Por eso, te advierto para que no cometas los errores que yo también cometí.

Luego de pedir perdón nuevamente, me fui, no sin haber aprendido la lección, que lamentablemente tuvo que ser por las malas. Como siempre decía mi abuelo, “a porrazos se aprende”.

### **Joaquín Mönckeberg** **Más vale tarde que nunca**

Muy rara vez leí completamente los libros que el colegio me hacía leer, pero esto cambió en 2018, cuando me encontraba en octavo básico. Toda mi vida, me había gustado la idea de leer libros que yo quisiera; sin embargo, nunca leí ninguno por mi cuenta. Entonces, en noviembre del 2018, empecé con el primer libro voluntario: El Hobbit, de J.R.R. Tolkien. Lo leí completo, y me introdujo al “mundo de los libros”.

Este libro no solo me gustó, sino que me incitó a leer más libros. Después de El Hobbit, leí la trilogía de El Señor de los Anillos. No me quedé solo en el mundo maravilloso: también exploré a H.P. Lovecraft, el mundo de ciencia ficción, entre otros.

Ingresar en “el mundo de los libros” me ha servido a pensar más, a indagar sobre distintos temas, etc. Después de haberme introducido en este “mundo”, me di cuenta de lo que me había perdido: un mundo creativo, rico en vocabulario, críticas a distintos temas, distintas formas de ver al mundo, etc.

### **Juan Eduardo Echeverría** **Más que tiza y papel**

Aprendí las dos cosas más importantes para nuestra sociedad en tiza y papel. Empecé a leer a los cuatro años y a escribir más o menos a la misma edad.

El proceso de aprendizaje de la lectura fue espontáneo para mí. Era un gran fanático del fútbol y me gustaba mucho leer el diario del deporte, sobre todo los lunes porque había más información. Paulatinamente, asocié los logos de los equipos con las letras que formaban sus nombres. Una de las primeras palabras que aprendí fue Católica, gracias al equipo de fútbol que me gustaba.

Mi mamá me enseñó a escribir. En mi pieza, tenía una pequeña pizarra, de estas que solo se marcan con tiza, donde habitualmente dibujaba o jugaba “gato”. Un día, mi mamá, sin querer, me enseñó a escribir mi nombre. Anotó “Juan” en la pizarra con tiza rosada, cosa que nunca olvidaré. A continuación, ella leyó “Juan”. Recuerdo haber leído eso y entendido que ese era yo. Luego de leer “Juan”, copié el trazo hecho por mi madre en la pizarra de tiza.

Aprender a leer y escribir desde tan chico fue sin duda un aporte inmenso para mí porque me dio identidad (soy Juan) desde pequeño y me aportó el aprendizaje más útil que se puede tener.

### **Juan Pablo Reyes** **El ave y el rey**

Seguramente, has escuchado la siguiente regla: “trata a los demás como te gustaría que te traten a ti”. Puede que suene muy bonita y bien intencionada, pero, hace unos años, escuché esta historia:

Una vez, un ave que venía volando desde el mar aterrizó en el campo de un pequeño reino. El ave era grande, hermosa y elegante. La gente del reino la llamó el ave marina. Cuando el rey se enteró, ordenó que la llevaran al castillo. Al verla, se asombró profundamente por su belleza. Le gustó tanto, que decidió darle los tratos de un rey, los mismos tratos que él recibía. Le dio la pieza más elegante y llamó a los mejores músicos y cocineros. Sin embargo, desafortunadamente, el ave no estaba impresionada. Al contrario, se sentía confundida, asustada por el bullicio y el cautiverio,

contrarios a su naturaleza libre. A pesar del esfuerzo del rey, el ave se negó a comer y a tomar su mejor vino. Finalmente, al tercer día, el ave murió. El rey estaba molesto porque había honrado al ave marina con los mejores músicos, cocineros y el mejor vino. En cambio, lo que recibió de vuelta fue un invitado melancólico y poco agradecido.

¿Qué aprendí?

Que la buena intención del rey es venenosa para el ave. El rey pecó de ingenuidad al ignorar que la felicidad del ave consiste en vivir su propia naturaleza. Si la regla afirma "trata a los demás como quieres que te traten a ti", entonces te enfrentas a una contradicción: si no te gusta que otros te impongan su voluntad, tampoco impongas la tuya. Esta historia me enseña que, si bien la regla supone una buena intención, posee sus límites. La aplicación de la regla no considera diversos puntos de vista. Todos somos diferentes, así que corresponde tratar a los otros como les gustaría ser tratados.

## Nicolás Ruiz

### Para apreciar las cosas, de nada sirve quejarse

Recuerdo una vez, cerca del 2013, que iba caminando por la calle. En ese entonces, yo tenía 9 años. Solía quejarme por todo, "¡no quiero más tareas!", "¡qué lata el colegio!"... De hecho, cuando veníamos saliendo de un restaurante (no recuerdo cuál, ya que fue hace muchos años), yo le alegaba a mis padres porque no me habían comprado un helado de postre. Entonces, al pasar por un callejón, vi a un niño con la ropa hecha jirones, acostado en el piso.

Bueno, en esos tiempos no le di importancia. Fue como si no hubiera pasado nada. Pero, 3 años más tarde, cuando me estaba quejando en clases por lo complicada que era una prueba, el profesor me dio una gran lección. Era don Gustavo Mery, profesor de Ciencias. Él me dijo: "¡Puedes parar de quejarte! En el mundo, hay mucha gente en una peor situación que tú, que pasa hambre, que no tiene trabajo, y muchas otras cosas malas que a ti no te pasan. Aún así, ellos aprecian lo poco que tienen y no andan lloriqueando".

Para mí, ese día fue de intensa y constante reflexión. Incluso, me acordé de aquel niño que había visto años atrás. Era pobre, no tenía familia ni

casa, pasaba hambre, ¡ni siquiera tenía ropa en buen estado! Desde ese día, decidí cambiar mi actitud: ya no me quejaría por todo, más bien, apreciaría todo lo que tengo y daría gracias a Dios por mi privilegiada situación todos los días.

## **MÁS QUE UN PASATIEMPO** TRABAJOS DE I MEDIO



## **Cristián Leiva**

### **Mi huerto**

Mi actividad favorita es tener mi huerto. No es una actividad propiamente tal, pero todo el trabajo que requiere es una muy buena actividad. Un huerto es una pequeña extensión de tierra en una ciudad, dedicada al cultivo de especies de plantas. Sembrar, cuidar, regar y cosechar son solo algunas de las actividades comunes en un huerto. Un huerto conlleva actividades muy parecidas a las de un campo, pero la diferencia reside en la magnitud del trabajo, pues un huerto es mucho más sencillo y chico.

La aventura de mi huerto empezó con una iniciativa en cuarentena, un periodo para llevar a cabo ideas que exigen tiempo. Primero, empecé negociando un terreno desocupado en mi casa. Tuve que investigar mucho e ir adaptándome a lo que tenía a mi alcance. Pero luego, por temas de espacio y orden, decidí dar un paso más y crear uno propio. Compré maderas, tierra y semillas. Armado de herramientas, creé un huerto de 3,20 metros por 80 centímetros, dividido en tres cuadrados de alrededor de 80 centímetros cuadrados. Planté zanahorias, papas, cebollas, perejil, ciboulette, albahaca, cilantro y lechugas.

Me encanta esta actividad. Nada más rico que, luego de una larga jornada, salir al aire libre y recrearse con la brisa del viento y el cantar de los pájaros. Con mi huerto, se me abrió un mundo. Descubrí la gran creación que tenemos entre manos, la belleza que esconde y cómo funciona en perfecta armonía.

## **Matías Baraona**

### **El trekking**

Mi actividad favorita es el trekking. Este deporte consiste en una larga caminata por montañas, bosques, selvas, ríos, costas y cavernas. Un trekking puede durar varios días, durante los cuales se vive una fantástica experiencia en la naturaleza junto a la familia o amigos. Antes de esta actividad, hay que prepararse. Requiere días de organización para conseguir la carpa, la comida, la mochila, el agua, la ropa y muchas otras cosas necesarias para un gran e inolvidable paseo.

Comencé a realizar esta actividad a los 7 años junto a mi familia. Desde ese momento, me di cuenta de lo que significa la palabra "aventura", y creció mi gran entusiasmo hacia esta fabulosa experiencia. No hay nada más entretenido que disfrutar de los bellísimos paisajes que te entrega

la naturaleza y de la estupenda oportunidad de reír y pasar un muy buen rato junto a tu familia y amigos. El trekking genera un ambiente de mucha amistad. Por eso, siempre quiero volver a practicarlo.

En el trekking, resulta muy agradable y entretenido vivir los mejores momentos de esta caminata, como cuando es de noche y uno se queda conversando y riendo junto a la fogata antes de dormirse. También, obviamente, se disfruta de los diferentes paisajes, dormir en una carpa, y muchas cosas más que te hacen pasar un rato muy feliz e imperdible.

## **DEL CÓMIC AL TEATRO**

### **TRABAJOS DE OCTAVO BÁSICO**

**Josemaría Cortés**  
**Egoísmo Inteligente**



Personajes: Rómulo (Joven Multimillonario)  
Pedro (camarero)

En un restaurante lujoso el cliente de una mesa comienza a dialogar con el mesero.

**Rómulo:** Y bueno, desde que vino aquí ese tal Messi (con desprecio) ha venido mucha más gente que antes ¿no es así?

**Pedro:** La verdad es que sí, y con la gente también viene el dinero (con una sonrisita).

**Rómulo:** Bueno sí, pero no lo he llamado para eso. Le quería pedir la cuenta, y rápido por favor (evitando contacto visual).

**Pedro:** Ok, ya se la traigo. Este hombre es un irrespetuoso, su sobrino me cae mejor (se dice a sí mismo).

(Pasa un minuto)

**Pedro:** Aquí la tiene señor (le extiende la mano con la cuenta).

**Rómulo:** (La recibe) Gracias (revisa que esté todo bien y acto seguido paga la cuenta y coloca cien pesos de propina).

**Pedro:** (indignado) ¡Cómo se atreve!

**Rómulo:** ¿Qué pasa?

**Pedro:** ¡Cómo se atreve a darme semejante basura de propina! Su sobrino siempre me deja como mínimo mil pesos.

**Rómulo:** Bueno, eso se debe a que él tiene un tío rico y yo no (se levanta y se va).

**Cristóbal Infante y Lucas Montes P.**  
**El mal día de Alberto**

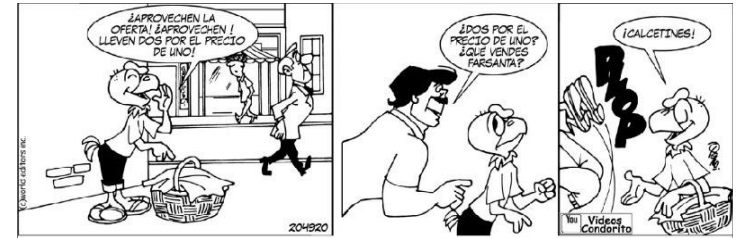


Personajes: **Alberto** (Adulto cansado)  
**Juan** (compañero de Alberto)  
**Salvador** (cantante y mozo)

En un elegante y oscuro restaurante en la ciudad de Nueva York, con no mucha gente. Alberto va todos los días después del trabajo con algunos compañeros a relajarse un poco antes de ir a su casa.

**Alberto:** (Con voz cansada) ¡Que duro día de trabajo tuvimos hoy día!  
**Juan:** Efectivamente, fue muy cansador, el jefe estaba muy malgenio. ¿Qué le habrá pasado?  
**Alberto:** No lo sé Juan, últimamente anda así. Mejor ni hablarle.  
**Juan:** Ojalá se le pase luego.  
**Salvador:** (muy amable) ¿Señores se les ofrece algo?  
**Juan:** Una Coca-Cola light por favor.  
**Alberto:** (Con tono pesado) Lo de siempre... una Sprite... te pido lo mismo todos los días ¡ya debería aprenderse!  
**Juan:** (conciliador) Tuvimos un mal día.  
**Salvador:** No se preocupen, mas rato les cantaré unos boleros para animarlos. En dos minutos les traeré su pedido. (Salvador se aleja en busca de las bebidas).  
**Alberto:** ¡Lo que me faltaba Juan! Que este hombre se ponga a cantar. ¡Canta horrible! Yo quería un minuto de relajo.  
**Juan:** ¿No te gusta como canta? Yo encuentro canta bien.  
**Salvador:** (Se acerca con las bebidas). Luego Salvador va al escenario y agarra el micrófono.  
**Alberto:** (prepotente) ¡Canta uno!  
**Salvador:** (alegre) Hoy día cantaré "El día que me quieras", "Balada para un loco", "Caminito" y a pedido especial de un cliente "Uno".  
**Alberto:** (gritando) ¡Canta UNO solo y desaparece!

**Benjamín Álvarez y José Tomás Correa**  
**El Malentendido**



Personajes: **Juan** (vendedor) **Felipe** (amigo)  
**Jorge** (peatón interesado)

Día de semana en la capital. Juan se encuentra vendiendo en una esquina con bastante tráfico peatonal. Se puede escuchar el ruido de motores y bocinas de autos, mucha gente caminando y hablando. Ajeteo propio de una ciudad aglomerada.

**Juan:** Esta se ve como una buena esquina, me pondré aquí ¡Vengan y compren! ¡oferta!  
**Jorge:** (Sacando la billetera) Lo voy a ayudar buen hombre, ¿A cuánto está lo que vende?  
**Juan:** Barato, barato patrón, están a solo \$10.000 pesos, con oferta.  
**Jorge:** (Con voz sorprendida y dura) ¿Qué?! ¡No lo encuentro para nada barato, más bien lo encuentro bastante caro!, ¡con esos precios nadie le comprará su producto!  
**Juan:** (Con tono pensativo) Tal vez este hombre tenga razón, le bajaré el precio aún más.  
**Juan:** Ya jefe, lleguemos a un acuerdo, se lo dejo a \$9.999 y no lo bajo ni un peso más.  
**Jorge:** (Con tono de enfado) ¡Está loco! si no sabe negociar mejor cámbiese de rubro, lo trato de ayudar y usted ni siquiera coopera, ¡me marchó! (Se marcha enfadado)  
**Felipe:** Te escuché negociando, Juan, ¿De adonde te robaste la mercancía? (Con tono arrogante y con deseo de ofender). Tú sabes que nunca has sido bueno para los negocios.  
**Juan:** (Con tono fastidiado y enojado) Si no vienes a comprarme, mejor lárgate.  
**Felipe:** (tranquilizándose) Sí, vengo a comprarte, pero primero dime el precio, pero espero que no sea tan alto. ya que no ando con la chequera (se ríe)  
**Juan:** Ya que estás interesado y como no he vendido nada en el día, te haré una oferta: te venderé dos por el precio de uno.  
**Felipe:** (Con tono de sorpresa) ¡Qué! ¿Pero qué vendes a tan bajo precio?!  
**Juan:** Zapatos usados.

## **DOS HISTORIAS**

TRABAJOS DE SÉPTIMO BÁSICO

**Ismael Cox**  
**A 16 minutos**

(Noticia recreada desde el punto de vista del astronauta Robert Behnken)

¡¡Nuestro viaje a bordo del cohete de SpaceX fue suspendido!!  
Regreso de EE.UU. al espacio después de una década fue reprogramada.

Nos habíamos entrenado mucho para este vuelo. Yo, Robert Behnken y mi compañero Douglas Hurley. Estábamos preparados para el despegue, pero debido al mal tiempo no pudimos salir. Volar con tormentas eléctricas puede ser muy peligroso.

Solo faltaban 16 minutos para el despegue. Estaba programado para las 16:33 hora local (20:33 GTM) y fue reprogramado para las 15:33 del sábado. Íbamos a despegar desde la plataforma 39A del Centro Especial Kennedy en Florida con la presencia de dos testigos trascendentales: Donald Trump, nuestro presidente y el vicepresidente Mike Pence.

Cuando nos dijeron que no íbamos a despegar, mi compañero y yo ya estábamos preparados y listos en la cabina para el despegue y realizando, de manera mental, el conteo regresivo. Estábamos muy emocionados y ansiosos aunque teníamos práctica y no era la primera vez que hacíamos un vuelo espacial. Lo entendemos y lo apreciamos, son cosas que pasan e igual lo intentaremos nuevamente el sábado. Mientras tanto volveremos a cuarentena.

La importancia de este vuelo radica en que marcará la nueva época de vuelos espaciales comerciales y llevará a la NASA a lanzar vuelos tripulados al espacio desde nuestro país después de una década (cabe recordar que desde que el transbordador espacial fue retirado en 2011, la NASA solo trabajaba con cohetes rusos para llevar y traer astronautas a la Estación Espacial).

Sinceramente esperamos que no se postergue nuevamente el lanzamiento. Esperamos también que nadie del equipo, incluyéndonos, se contagie de COVID 19 para no tener que volver a cuarentena, ya que siempre los astronautas debemos vivir una larga cuarentena antes de nuestros vuelos y así no llevar un virus desconocido al espacio.

## Gregorio Porzio El último sobreviviente

Era el último día del año 9999, y todos se estaban preparando para la llegada del año 10000; todos menos Juan. Juan era una persona de 30 años, de mediana estatura y en lo único que pensaba era que el año 10000 sería el fin del mundo.

Juan era dueño de una importante empresa de muebles y parte de sus ganancias las destinaba a construir un lugar seguro para estar cuando fuera el fin del mundo. Ese lugar era un subterráneo que estaba a 500 metros bajo el nivel del mar y contenía todo lo necesario para poder vivir 40 años allí abajo, incluso lo había equipado con una serie de comodidades importantes para vivir confinado durante todo el tiempo que durara su encierro.

Faltaba menos de una hora para el término del año mencionado y todos estaban haciendo la cuenta regresiva; todos menos Juan que estaba poniendo las últimas cosas en la maleta para poder bajar al subterráneo. Cuando la cuenta llegó a cero, todos celebraron, todos estaban felices excepto Juan, quien ya se encontraba en su guarida esperando a que llegara el fin del mundo, algo que no sucedió.

Al día siguiente, Juan fue en auto a comprar comida a un supermercado cercano. Se sentía muy tonto por haber creído que sería el fin del mundo y por haberse escondido en el subterráneo en vez de haber celebrado el inicio del nuevo milenio. Cuando estaba muy cerca de su casa escuchó un ruido muy potente, creyó que dos autos habían chocado, pero para asegurarse, miró por el espejo retrovisor y vio a un animal gigantesco. Lleno de susto, se bajó del auto y corrió a su subterráneo para poder refugiarse de ese monstruo gigantesco.

En el exterior, todas las personas estaban asustadísimas, todas incluido Juan. El monstruo no paraba de destruir todo lo que se le cruzara por delante. Al cabo de 1 hora, todas las personas estaban muertas, no quedaba nadie sobre la accidentada geografía de Marte, pero sí quedaba alguien debajo de su superficie.

Juan vivió el resto de sus 5 años de vida encerrado en su subterráneo. Murió cuando intentaba salir del refugio. Desgraciadamente no se dio cuenta de que el monstruo estaba cerca y cuando vio a Juan, se lo tragó en fracción de segundos.

El monstruo murió 50 años después por falta de agua y comida. Por esa razón Marte quedó seco y despoblado.

## ODAS MÁS QUE ELEMENTALES TRABAJOS DE SEXTO BÁSICO



**Augusto Sánchez**  
**Oda a los libros**

Oh libros majestuosos,  
que con sabiduría,  
nos iluminan cada día.  
Los leo y los disfruto,  
con mucha alegría,  
historias de amor,  
de ciencia ficción,  
incluso de terror,  
para todos los gustos son.

Libro querido,  
me embriagas con tu olor,  
agito tus hojas,  
y emana de ti calor,  
amor y pasión.  
Me acompañas, me entretienes,  
cuando el sol se esconde,  
ahí estás tú esperándome,  
junto a la lámpara encendida,  
y la chimenea prendida.

Las palabras bailan y cantan,  
para unirse en una misma melodía,  
logrando así la armonía.  
Oh libro tan amado,  
si tu historia acaba,  
una nueva comienza,  
esa es la grandeza,  
de tu existencia.

**Martín Birke**  
**Oda al lápiz gráfico**

Lápiz contigo dibujo  
contigo pinto,  
contigo escribo.  
Lápiz tu feliz escribes,  
rey de las palabras,

tu rayo de luz  
ilumina mis dibujos.  
Tu madera con grafito  
deja tu celestial rastro negro  
que cumple mis sueños,  
mis pensamientos,  
mis enseñanzas.

Tú, creador imaginativo  
llévame por tus mapas,  
por tus mundos,  
por mis sueños.  
Tú, rayo escritor,  
feliz escribes,  
como un leopardo te mueves  
y negro como una pantera,  
tú ruges mi imaginación  
tú me acompañas por años  
en mis bolsillos  
siempre fiel y escondido.

Tú grafito profundo,  
tu, fuente de poder,  
tu, carbón inigualable,  
le das vida a mis dibujos.

**Tomás Eyzaguirre**  
**Oda al primer día de colegio** (antes del coronavirus)

Al entrar al colegio,  
me siento entusiasmado  
Va a ser un buen día,  
te lo dejo confirmado.  
Voy perdido,  
y no sé dónde,  
está mi sala.  
Veo la hora,  
estoy tarde,  
y voy corriendo,  
como una bala.  
Al llegar,

tengo clases.  
Me toca Historia,  
qué aburrido.  
Toca el timbre, para el recreo.  
Esto sí que es divertido.

Me voy,  
Es hora de Deporte,  
A pesarme,  
Me mido,  
un metro cincuenta  
Este verano,  
yo si que he crecido.  
Toca el almuerzo,  
vamos todos corriendo.  
Y después de un minuto,  
todos estamos comiendo.  
Toca el postre ¡que rico!  
Después de terminármelo,  
Yo me repito.

Terminamos con matemáticas.  
¡¡¡Qué aburrimiento!!!  
Sonó el timbre  
Se acabó el colegio  
Pero me toca,  
entrenar.  
Entreno,  
hasta no poder más.  
Me queda lanzamiento,  
se acabó el sufrimiento.  
Y voy a casa,  
con mi mamá.

## **MICROCIENTOS QUE SON DESPEDIDAS**

### TRABAJOS DE QUINTO BÁSICO

### **León izquierdo Aprendiendo de otra manera**

Había una vez una pandemia llamada “coronavirus” que afectó a todo el mundo. En un país llamado Chile, un colegio que llevaba por nombre Tabancura tuvo que cerrar sus puertas a las pocas semanas de abrir.

Yo, uno de sus alumnos , “que no sabía ni prender un computador”, me hice experto en muchos programas como por ejemplo: Socrative, Google DOCS, Google Drive y Gmail. También otros que he aprendido en mis clases de tecnología, como: Pivot, Scratch, Power Point, Excel y el que estoy escribiendo ahora, Word. Pero esto no ha terminado aún...

### **Manuel Rabat Simplemente un sueño**

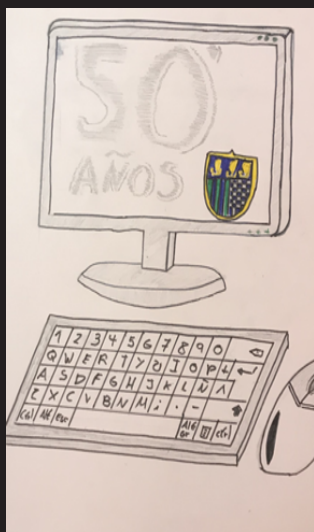
Fue un día inesperado, los 50 años de mi amado colegio. Un día amanecí, vi el computador y me llegó un g-mail que me avisaba de un partido de fútbol y yo estaba enfermo. Entonces tenía que ir y fui y era una broma me llamaron para celebrar los 50 años del colegio y así fue. Fue el mejor día que he pasado en el colegio, los 50 años fueron asombrosos.

### **Santiago Cuadra La bandera del Tabancura**

Había una vez una persona que su nombre era Santiago Tabancura y era conocido por hacer las mejores banderas del mundo.

Hasta que un día una persona, que iba a la guerra, le compró su mejor bandera, una que tenía tres barcos.

Se fue con ella a la guerra, hasta lo mataron y se murió con la bandera en la mano. Ganaron la guerra y los que ganaron se llevaron la bandera y la pusieron en un colegio. A ese colegio, le pusieron “colegio Tabancura” en honor a Santiago Tabancura el creador de banderas y hasta ahora que han pasado 50 años, la bandera sigue intacta.



50



1970 - 2020

TALLER LITERARIO COLEGIO TABANCURA 2020